This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Vet. Fr. III A. 276

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE RECREO.

Digitized by Google

Digitized by Google

CONSUELO,

NOVELA

POR JORGE SAND.

Traducida del francès.

TOMO III.

MADRID 1844.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
DE D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

Digitized by Google

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
27 JUL 1965
OF OXFORD
LIBRARY

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
calle del Sordo núm. 11.

Digitized by Google

QUINTA PARTE.

XLIV.

Apenas Consuelo hubo pronunciado su nombre, cuando el conde Alberto levantando los ojos y fijándolos en su semblante cambió luego de actitud y de espresion. Dejó caer al suelo su preciosо violin con tanta indiferencia como si jamas hubiera conocido su uso, y plegando las manos con aire de profundo enternecimiento y de dolor respetuoso ¡eres tú, pues, en fin, pobre Vanda mia, esclamó exhalando un suspiro que parecia arrancar del corazon, eres tú á quien vuelvo á ver en este lugar de sufrimiento y destierro? Querida, querida y desventurada hermana! víctima infeliz á quien vengué demasiado tarde, y no supe defender! Ah! bien lo sa-

Digitized by Google

bes, que el infame que te ultrajó ha perecido en los tormentos, y que mi mano se ha bañado desapiadadamente en la sangre de sus cómplices. He abierto la profunda vena de la iglesia maldita: lavé tú afrenta, la mia y la de un pueblo, con rios de sangre. Qué mas quieres, alma inquieta y vengativa? Pasó el tiempo de la envidia y de la cólera: estamos ya en los dias de espiacion y arrepentimiento. Pídeme lágrimas y oraciones, pero no me pidas mas sangre. Tengo ya horror á la sangre y no quiero seguirla derramando: no, no, ni una sola gota. Juan Zizka no llenará ya su caliz sino con llantos inagotables y con amargos sollozos.

Mientras hablaba asi con ojos delirantes y con facciones animadas por una exaltacion repentina, daba vueltas Alberto al rededor de Consuelo y retrocedia con una especie de espanto siempre que ella hacia un movimiento para detener aquellos singulares conjuros.

No necesitó Consuelo reflexionar largo tiempo para comprender el giro que tomaba la demencia de Alberto, pues hartas veces habia hecho que le refirieran la historia de Juan Zizka para no ignorar que una hermana de este

Digitized by Google

temible fanático, religiosa antes de la esplosion de la guerra hussita, habia fallecido de dolor y vergüenza en su convento por el ultrage de un monge abominable, y que la vida de Zizka habia sido una larga y solemne venganza de este crímen. Entonces vuelto Alberto á su mania dominante por no sé que transicion de ideas se creia Juan Zizka, y dirijíase á Consuelo como á la sombra de Vanda su infeliz hermana.

Determinó Consuelo no contradecir abiertamente su ilusion, sino que le dijo: Alberto, porque no te llamas ya Juan, asi como yo tampoco me llamo Vanda, mírame bien, y reconoce que he cambiado asimismo como tú de semblante y de carácter. Lo que acabas de decirme venia á recordártelo, sí, acabóse el tiempo de la envidia, y del furor. La justicia humana está mas que satisfecha, y el dia de la justicia divina es el que te anuncio al presente. Dios nos manda el perdon y el olvido Estos fatales recuerdos, esta obstinacion en ejercer sobre tí una facultad no concedida á los demas hombres, esta memoria feroz y escrupulosa que conservas de tus anteriores existencias; Dios las detesta y te priva de ellas por el abu-

Digitized by Google

so que hiciste. Me oyes Alberto, me comprendes ahora?

—Oh madre mia! respondió Alberto pálido y temblando, cayendo de rodillas y mirando siempre á Consuelo con espanto estraordinario, os entiendo y penetro vuestras palabras. Veo que os transformais para convencerme y subyugarme. No, ya no sois la Vanda de Zizka, la virgen ultrajada, la gemebunda religiosa. Sois Vanda de Prachalitz á quien llamaron los hombres condesa de Rudolstadt, y que llevó en su seno al desventurado que hoy dia llaman Alberto.

—No os llamais asi por capricho de los hombres? replicó Consuelo con firmeza. Dios es el que os hizo revivir en diversa condicion y con nuevos deberes; y estos deberes Alberto, los desconoceis ó los menospreciais. Os remontais al principio de las edades con orgullo impío; aspirais á penetrar los secretos del destino; creeis igualaros á Dios abrazando con un golpe de vista lo presente y pasado. Yo os lo repito, y es la verdad, es la fé las que me inspiran; este pensamiento retroactivo es un crímen y una temeridad: esta memoria sobrenatural que os atribuis es una ilusion. Tomásteis por cer-

Digitized by Google

tidumbre algunas luces vagas y fugitivas, y vuestra fantasía os ha engañado. Vuestro orgullo fabricó un edificio de quimeras al atribuiros los mas importantes papeles en la historia de vuestros abuelos. Temed el no ser lo que creeis: temed que la sabiduria eterna para castigaros no os abra los ojos un instante, y no os haga ver en vuestra vida anterior fáltas menos ilustres y motivos de remordimientos menos gloriosos que estos de que osais jactaros.

—Escuchó Alberto este discurso con tímido recogimiento, con el rostro oculto en sus manos y las rodillas hundidas en la tierra. Hablad, hablad, voz del cielo que oigo y que ya no reconozco, murmuró con sofocados acentos. Si sois el ángel de la montaña, si sois, como lo creo, la celestial figura que se me ha aparecido tan á menudo sobre la *piedra del espanto*, hablad, disponed de mi voluntad, de mi conciencia, de mi imaginacion. Bien sabeis que busco la luz con angustia, y que si me estravio en las tinieblas es á fuerza de querer disiparlas para llegar hasta vos.

—Un poco de humildad, de confianza y de sumision á los eternos decretos de la ciencia in-

Digitized by Google

comprensible á los hombres, este es para vos, Alberto, el camino de la verdad. Renunciad en vuestra alma, renunciad firmemente de hoy para siempre á la pretension de conoceros á vos mismo mas allá de la fugitiva existencia que se os ha impuesto, y os volvereis agradable á Dios, útil á los demas hombres, y tranquilo con vos mismo. Humillad vuestra altiva ciencia, y sin perder la fé en la inmortalidad, sin dudar de la bondad divina que perdona lo pasado y protege el porvenir, ocupáos en fecundizar y humanizar la presente vida que despreciais cuando debiérais respetarla, y entregáos á ella totalmente con vuestra energía, abnegacion y caridad. Miradme abora, Alberto, y ábranse vuestros ojos. Ya no soy ni vuestra hermana ni vuestra madre. Soy una amiga que el cielo os ha enviado y que ha conducido hasta aqui por caminos milagrosos para arrancaros al orgullo y á la demencia. Miradme, y decidme en vuestra alma y conciencia quien soy, y cómo me llamo.

Alberto trémulo y consternado levantó la cabeza y volvió á mirarla, pero con menos terror y delirio que antes. «Me haceis saltar abismos,

Digitized by Google

le dijo, confundís con profundas palabras mi razon que creia superior por mi desgracia, á la de los demas hombres, y me mandais conocer y comprender el tiempo presente y las cosas humanas. No lo puedo. Para perder la memoria de ciertas fases de mi vida, fuerza es que sufra terribles crísis, y para recobrar el sentimiento de un nuevo estado, es preciso que me transforme con esfuerzos que me arrastren á la agonía. Si en nombre de un poder que siento superior al mio, me mandais conformar mi pensamiento al vuestro, fuerza es que os obedezca, pero conozco estas luchas espantosas, y sé que su término es la muerte. Apiadáos de mi, vos que obrais sobre mí con un encanto supremo; ausiliadme, ó sucumbiré. Decidme quien sois, porque yo no os conozco; no recuerdo haberos visto nunca, ignoro de que sexo sois, y os tengo delante como una estátua misteriosa cuyo tipo en vano procuro hallar entre mis recuerdos. Ausiliadme, ausiliadme, porque me siento desfallecer.

Al decir esto, el semblante de Alberto que al principio habia coloreado una llama febril, se cubrió de palidez espantosa. Estendió él sus

Digitized by Google

manos hácia Consuelo, pero las inclinó luego hácia la tierra para sostenerse como herido de un irresistible desfallecimiento.

Consuelo, iniciándose poco á poco en los secretos de la mental enfermedad del jóven, se sintió vivificada y como inspirada por una nueva fuerza é inteligencia. Tomóle por las manos, y obligándole á levantarse de nuevo, le condujo hácia el asiento que estaba junto á la mesa. Dejóse caer Alberto oprimido por una fatiga inaudita, y se inclinó hácia adelante como si estuviera para desmayarse. La lucha de que hablaba era real en demasía: tenia la facultad de recobrar su razon, y de rechazar las sugestiones de la fiebre que devoraba su cerebro, pero no lo conseguia sin esfuerzos y sufrimientos que gastaban su organizacion. Cuando esta reaccion se efectuaba por sí misma, salia de ella robustecido y como renovado; pero cuando la provocaba con una resolucion de su voluntád todavia poderosa, sucumbia su cuerpo bajo el peso de la crísis, y se apoderaba la catalepsis de todos sus miembros. Comprendió Consuelo, lo que en él estaba pasando, y poniendo su fria mano sobre aquella ardiente ca-

Digitized by Google

beza. «Alberto, le dijo, os conozco, y esto basta. Me intereso por vos, y esto tambien debe bastaros por ahora. Os prohibo hacer ningun esfuerzo de voluntad para reconocerme y hablarme. Oidme no mas, y si os parecen oscuras mis palabras, aguardad á que me esplique, y no os apresureis á saber su sentido. No os pido mas que una sumision pasiva y el abandono entero de vuestra reflexion. ¿Podeis descender en vuestro corazon y concentrar en él toda la existencia?

—Oh! cuanto bien me haceis! respondió Alberto. Habladme todavía, habladme siempre así. Teneis mi alma en vuestras manos. Quien quiera seais, guardádla y no dejeis que se escape, porque se iria á llamar á las puertas de la eternidad y á estrellarse contra ellas. Decidme quien sois, decídmelo bien pronto, y si no lo comprendo, esplicádmelo, porque á pesar mio lo investigo y me agito.

—Yo soy Consuelo, respondió la doncella y vos lo sabeis, pues me hablais por instinto un idioma que yo sola puedo comprender entre cuantos os rodean. Soy una amiga á quien aguardásteis largo tiempo, y á quien reconocís-

Digitized by Google

teis un dia que cantaba. Desde aquel dia abandonásteis vuestra familia y vinísteis á ocultaros en este sitio: desde aquel dia os he buscado, y vos repetidas veces me habeis hecho llamar por Zdenko, sin que Zdenko que ejecutaba vuestras órdenes en otros asuntos haya querido guiarme hasta vos; si lo he logrado ha sido á través de mil peligros...

—Si Zdenko no lo hubiera querido, vos no hubierais podido lograrlo, replicó Alberto levantando su cuerpo inclinado y abatido sobre la mesa. Sois un sueño, bien lo veo, y todo lo que estoy oyendo pasa en mi imaginacian. Oh Dios mio! me estais meciendo con engañosas alegrias, y de repente se me revela el desorden y la incoherencia de mis sueños; y me habló de nuevo solo, solo en el mundo, con mi desesperacion y mi locura. Oh! Consuelo, Consuelo! sueño funesto y delicioso! ¿dónde está el ser que lleva tu nombre, y que se reviste á veces con tus formas? No, tú no existes sino en mí, y mi delirio es el que te ha creado.

Alberto cayó otra vez con sus brazos estendidos que se crisparon y se volvieron frios como el mármol.

Digitized by Google

Veíale Consuelo acercarse á la crisis letárgica, y sentíase ella misma tan abatida, tan próxima á desmayarse que temia no poder acudir á su socorro. Probó reanimar las manos de Alberto en sus manos que no tenian mucha mas vida. «Dios mio! dijo con voz apagada y con el corazon destrozado, asiste á dos infelices que no pueden ya casi nada uno para otro.» Veíase sola, encerrada con un moribundo, y tambien moribunda, no pudiendo esperar ya socorros ni para él ni para sí misma sino de Zdenko, cuya vuelta le parecia aun mas temible que deseable.

Su oracion hirió al parecer á Alberto con emocion inesperada. «Alguien ora á mi lado, dijo él, probando á levantar su pesada cabeza. No estoy solo: ¡oh! no, yo no estoy solo, añadió mirando la mano de Consuelo enlazada á las suyas. Mano auxiliadora; piedad misteriosa; simpatía humana, fraternal; tú vuelves bien dulce mi agonia, y mi corazon bien reconocido. Pegó sus lábios helados á la mano de Consuelo, y permaneció asi largo tiempo.

Una emocion de pudor restituyó á Consuelo el sentimiento de la vida: no se atrevió á reti-

Digitized by Google

rar su mano al desgraciado, pero luchando entre su embarazo y su abatimiento, y no pudiendo tenerse mas en pie se vió obligada apoyarse sobre él, y á poner su otra mano sobre la espalda de Alberto.

—Siento renacerme, dijo este al cabo de algunos momentos. Paréceme que estoy en los brazos de mi madre. ¡Oh mi tia Wenceslawa! si sois vos la que estais á mi lado, perdonadme el haberos olvidado á vos y á mi padre y á toda mi familia, cuyos mismos nombres habian huido de mi memoria. A vosotros vuelvo, no me dejeis; pero volvedme á Consuelo, á Consuelo, á quien tanto habia yo esperado, á la que habia hallado por fin.... á quien ya jamas encuentro de nuevo, y sin quien no puedo respirar.

Quiso hablarle Consuelo, pero su vida parecia estinguirse, á medida que se reanimaban la memoria y la fuerza de Alberto. Tantos terrores, fatigas, emociones y esfuerzos sobrehumanos la habia agotado de tal suerte que no podia ya luchar. Espiró su palabra sobre sus lábios, sintió doblarse sus piernas y turbarse sus ojos. Cayó de rodillas al lado de Alberto, y su cabeza moribunda fué á herir el seno del jó-

Digitized by Google

ven. De improviso Alberto como saliendo de un sueño la vió, conocióla, exhaló un profundo grito, y reanimándose la estrechó convulsivamente entre sus brazos. Vió Consuelo su alborozo al traves de los velos de la muerte que parecian estenderse sobre sus párpados, y no se asustó por ello. Era aquel un alborozo santo respirando castidad. Cerró ella los ojos, y cayó en un estado de anonadamiento que ni era sueño ni vigilia, sino una especie de indiferencia y de insensibilidad para todo lo presente.

XLV.

Al recobrar Consuelo el uso de sus facultades, viéndose sentada sobre un lecho bastante duro, y no pudiendo aun levantar los párpados, se esforzó en ligar sus recuerdos. Mas habia sido tan completa la postracion, que recobró sus facultades lentamente, y como si el cúmulo de fatigas y emociones que desde algun tiempo habia sufrido hubiera llegado á sobrepujar sus fuerzas, tentó en vano recordar lo que habia sido de ella desde que salió de Venecia. Su

Digitized by Google

misma partida de aquella pátria adoptiva, donde habia gozado de tan dulces dias, le apareció como un sueño, y fué para ella un alivio (ay! breve en demasía), el poder dudar un instante de su destierro y de las desgracias que lo motivaron. Persuadióse, pues, de que estaba todavia en su pobre aposento de la *corte Minelli* sobre el lecho de su madre, y que despues de haber tenido con Anzoleto una amarga y violenta escena cuyo confuso recuerdo flotaba en su espíritu, volvia á la vida y á la esperanza, sintiéndole junto á sí, oyendo su respiracion interrumpida y las dulces palabras que su amante en voz baja le dirigia. Un placer lánguido y deliciosísimo penetró en su corazon con esta idea, y la jóven entonces se levantó con esfuerzo para mirar á su amigo arrepentido y alargarle la mano: pero no apretó sino una mano fria y desconocida, y en vez del sol risueño que estaba acostumbrada á ver brillar, de color de rosa al traves de su blanca cortina, no vió mas que una luz sepulcral, cayendo de una bóveda sombría, y nadando en húmeda atmósfera; sintió bajo sus brazos los rudos despojos de animales salvages, y vió la

Digitized by Google

pálida figura de Alberto en silencio horrible inclinarse hácia ella como un espectro.

Consuelo se creyó encerrada viva en el sepulcro, cerró los ojos, y cayó de nuevo sobre el lecho de hojas secas con doloroso gemido Pasaron todavia muchos minutos sin que comprendiera en donde estaba; y á qué huésped siniestro se hallaba confiada. Apoderóse de ella el terror que el entusiasmo de su celo habia hasta entonces combatido y dominado, y hasta temió abrir los ojos para no ver algun horrible espectáculo, aparatos de muerte, un sepulcro abierto á sus plantas. Sintió alguna cosa sobre su frente y llevó á ella la mano; era una guirnalda de hojas con que Alberto la habia coronado: quitósela para mirarla, y vió una rama de ciprés.

—Te he creido muerta, oh alma mia, oh mi Consuelo! le dijo Alberto arrodillándose junto á ella, y antes de seguirte al sepulcro quise adornarte con los emblemas del himeneo. En torno mio no crecen las flores, oh Consuelo. Los negros cipreses eran las únicas ramas de que mi mano pudiera formar tu corona nupcial. Héla aquí; no la rechaces. Si debemos

OXFORD-TAYLOR INST.

Digitized by Google

morir aquí, déjame jurarte que vuelto á la vida, jamas hubiera tenido á otra que á tí por esposa, y que muero contigo, unido á tí, con un juramento indisoluble.

—Esposos! unidos! esclamó Consuelo aterrada, lanzando en derredor miradas de consternacion ¿Quién ha pronunciado, pues, esta sentencia? quién consagró este himeneo?

—El destino, angel mio, respondió Alberto, con una dulzura y tristeza inefables. No intentes sustraerte á él; es un destino muy estraño para tí, y mas para mí todavía. Tú, Consuelo, no me comprendes, y es preciso sin embargo, que sepas la verdad. Me vedaste hace poco tiempo investigar lo pasado, me prohibiste el recuerdo de estos dias remotos que se llaman la noche de los siglos. Mi ser te ha obedecido, y nada sé desde ahora de mi vida anterior. Pero mi vida presente la he interrogado, la conozco, la he abarcado toda de una mirada, y se me ha aparecido toda en un instante mientras que reposabas en brazos de la muerte. Tu destino, Consuelo, es pertenecerme, y sin embargo, nunca serás mia. Tú no me amas, Tú no me amarás nunca como yo te amo. Tu amor

Digitized by Google

hácia mí no es sino caridad, tu solicitud es heroismo. Eres una santa que Dios me envia, y nunca serás para mí una muger. Debo morir consumido por un amor de que no puedes participar, y con todo, Consuelo, tú serás mi esposa como has sido mi prometida, ora perezcamos aquí y tu piedad consienta en darme este título de esposo, que jamas debe sellar ningun beso; ora volvamos á ver el sol, y te mande la conciencia cumplir los designios de Dios hácia mí.

—Conde Alberto, dijo Consuelo esforzándose en dejar aquel lecho que cubierto de pieles de oso negro parecia un paño mortuorio; no sé si es el entusiasmo de una gratitud harto viva, ó un resto de vuestro delirio el que os hace hablar de este modo. Carezco ya de fuerza para combatir vuestras ilusiones, y si deben estas volverse contra mí, contra mí que á riesgo de mi vida viene á socorreros y á consolaros, conozco que no me será posible disputaros por mas tiempo ni mi vida ni mi libertad. Si os irrita mi vista, y si Dios me abandona, hágase la voluntad de Dios. Vos que creeis saber tantas cosas, no sabeis cuan envenenada está mi

Digitized by Google

vida, y con que poco sentimiento haria de ella sacrificio.

—Sé que eres bien desgraciada, pobre santa mia; sé que llevas en la frente una corona de espinas que no puedo arrancar de ella. Ignoro la causa y la série de tus desgracias, y no te las pregunto. Poco empero te amára, y muy poco digno de compasion seria si desde el dia en que te hallé no hubiera presentido y reconocido en tí la tristeza que llena tu alma y emponzoña tu vida. ¿Qué puedes temer de mí, Consuelo de mi alma? Tú tan firme y sábia, tú á quien Dios ha inspirado palabras que me reanimaron y subyugaron en un momento, tú sientes singularmente desfallecer la luz de tu fé y de tu razon, pues temes á tu amigo, á tu siervo, á tu esclavo? Vuelve en tí, ángel mio, mírame: héme aquí á tus pies, y para siempre con la frente en el polvo. ¿Qué quieres? ¿qué mandas? ¿Quieres salir de aquí en este instante mismo sin que yo te siga, ni vuelva jamas á presentarme delante de tí? ¿Qué sacrificio exiges? ¿Qué juramento quieres que preste? Todo puedo prometértelo y obedecerte en todo. Sí, Consuelo; puedo aun volverme un hombre tranquilo, su-

Digitized by Google

miso, y tan razonable en la apariencia como los demas. ¿Te sería de esta suerte menos repugnante y temible? Hasta aquí nunca he podido lo que queria, pero todo lo que en adelante quieras me será concedido. Moriré tal vez al transformarme segun tu deseo, pero á mi vez me toca decirte que mi vida ha sido siempre envenenada, y que no podria echarla de menos perdiéndola por tí.

—Querido y generoso Alberto, dijo Consuelo recobrada y enternecida, esplicáos mejor; y haced en fin que conozca el fondo de esta alma impenetrable. Sois á mis ojos un hombre superior á los demas, y desde el instante primero en que os ví, sentí por vos un respeto y una simpatía que no tengo motivo para disimularos. He oido decir siempre que érais un insensato, y no he podido creerlo. Todo lo que de vos se me referia aumentaba mi aprecio y mi confianza. Fuerza sin embargo me ha sido reconocer que estábais abrumado por un mal moral singular y profundo. Presuntuosamente tal vez, pero ingénuamente me he persuadido de que yo podria aliviar esta dolencia: vos mismo os esforzásteis para hacérmelo creer. He venid-

Digitized by Google

á vuestro encuentro, y vos me decís acerca de mí y de vos mismo cosas de una profundidad y de una verdad que me llenarian de veneracion sin límites, si no mezclárais con ellas ideas estrañas selladas con un espíritu de fatalismo que no puedo aceptar. ¿Os lo diré todo sin agraviaros ni mortificaros?

—Decidlo todo, Consuelo, sé con anticipacion lo que teneis que decirme.

—Y bien: lo diré puesto que me lo habia propuesto. Todos los que os aman desesperan de vos; creen deber respetar, es decir, tolerar lo que llaman vuestra demencia: temen exasperaros dejandoos entrever que la conocen, la compadecen y la temen. Yo no creo en ella, y no puedo temblar al preguntaros por qué siendo tan sábio tomais á veces la apariencia de un insensato, por qué siendo tan bueno haceis actos de ingratitud y de orgullo, por que siendo tan ilustrado y tan religioso os abandonais á los delirios de un espíritu enfermo y desesperado, por qué, en fin, estais aqui solo, sepultado vivo en una lúgubre caverna, lejos de vuestra familia que os busca y llora, lejos de vuestros semejantes, á quienes amais con ardiente celo,

Digitized by Google

lejos de mí por fin, á quien llamábais, á quien decis que amais, y que no he podido llegar hasta vos sin milagros de voluntad y de una proteccion divina?

—Me pedís el secreto de mi vida, la palabra de mi destino, y la sabeis mejor que yo, Consuelo¿ De vos era de quien esperaba la revelacion de mi ser, y me interrogais? Ah! os comprendo: quereis inducirme á una confesion, á un arrepentimiento eficaz, á una resolucion victoriosa: sereis obedecida. Pero al instante mismo no puedo conocerme, juzgarme y transformarme de esta suerte: dadme algunos dias, algunas horas al menos para declararos y declararme á mí mismo si soy loco, ó si disfruto de mi razon. Ay! ay de mí! ambas cosas son verdaderas, y mi desgracia es no poder dudarlo. Pero decir si debo perder enteramente el juicio y la voluntad, ó si puedo triunfar del espíritu malo que me posee, esto es lo que no puedo en este momento. Apiadáos de mí, Consuelo; todavia estoy bajo el golpe de una emocion mas poderosa que yo mismo. Ignoro lo que os he dicho: ignoro cuantas horas han pasado desde que estais aqui, ignoro cómo pudisteis entrar

Digitized by Google

sin Zdenko, que no queria conduciros á este sitio, ignoro aun en que mundo erraban mis pensamientos cuando vos me aparecísteis. Ay! ignoro desde cuantos siglos estoy aqui encerrado, luchando con sufrimientos inauditos contra el azote que me devora. Ni memoria aun tengo de estos sufrimientos cuando han pasado, y no me queda de ellos sino una fatiga terrible, un estupor y una especie de espanto que quisiera desterrar... Dejad, Consuelo, que me olvide de mí, aunque no sea sino por algunos instantes. Mis ideas se aclararán y se desatará mi lengua, os lo prometo, os lo juro. Dadme por grados esta luz de la realidad largo tiempo eclipsada en espantosas tinieblas, y que mis ojos no pueden sostener todavia. Me mandásteis concentrar toda mi vida en mi corazon. Sí, esto me habeis dicho; mi razon y mi memoria no datan sino desde el momento en que me habeis hablado. Y bien: esta palabra ha hecho descender en mi seno una calma angelical: mi corazon vive ahora todo entero, aunque el espíritu sueñe todavia. Temo hablaros de mí; pudiera estraviarme y espantaros aun con mis delirios. No quiero vivir sino por el sentimien-

Digitized by Google

to, vida para mí desconocida, y que seria una vida de delícias si pudiera abandonarme á ella sin desagradaros. Ah! Consuelo, por qué me habeis dicho que concentrára en el corazon toda mi vida? Esplicáos vos ahora, dejad que no me ocupe sino de vos, que no vea ni comprenda mas que á vos..... que ame en fin. Oh Dios mio! yo amo, amo un ser viviente semejante á mí, le amo con toda la fuerza de mi ser. Puedo concentrar sobre él todo el ardor, toda la santidad de mi afecto. Bastante felicidad es esta para mí, y no tengo la demencia de pedir nada mas.

—Y bien, querido Alberto, dad reposo á vuestra pobre alma en este dulce sentimiento de una ternura pacífica y fraternal. Dios me es testigo de que vos lo podeis sin temor y sin peligro, pues siento hácia vos una amistad ardiente, una especie de veneracion que no podrian destruir los frívolos discursos y los vanos juicios del vulgo. Por una especie de intuicion divina y misteriosa, comprendísteis que mi vida estaba quebrantada por el dolor, lo habeis dicho, y la verdad suprema es quien puso esta palabra en vuestra boca. No puedo amaros de

Digitized by Google

otra suerte que como á un hermano, pero no digais que es la caridad, la piedad sola la que me guia. Si la humanidad y la compasion me han dado el ánimo de venir aquí, una simpatía, y un aprecio particular por vuestras virtudes me dan el valor tambien y el derecho de hablaros como lo hago. Abjurad, pues, desde ahora y para siempre la ilusion en que estais acerca de vuestro propio sentimiento. No hableis de amor, no hableis de himeneo. Mi pasado y mis recuerdos hacen imposible el primero; y la diferencia de nuestras condiciones haría el segundo humillante é inaceptable para mí. Insistiendo en semejantes ilusiones, volveríais temerario mi celo hácia vos y tal vez culpable. Sellemos con una sagrada promesa esta obligacion que contraigo de ser vuestra hermana, vuestra amiga, vuestra consoladora, cuando esteis dispuesto á abrirme vuestro corazon; vuestra enfermera cuando el sufrimiento os vuelva sombrío y taciturno. jurad que no vereis en mí otra cosa, y que no me amareis de otra manera.

—Muger generosa, dijo Alberto empalideciendo, mucho cuentas sobre mi valor, y bien

Digitized by Google

conoces mi amor pidiéndome una promesa semejante. Seria yo capaz de mentir por la vez primera de mi vida, pudiera envilecerme hasta pronunciar un juramento falso, si de mi lo exigieras. Pero no lo exigirás, Consuelo, comprenderás que esto seria introducir en mi vida una nueva agitacion, y en mi conciencia un remordimiento que todavia no la ha manchado. No te inquietes por el modo como te amo; yo lo ignoro el primero: siento no mas que el retirar el nombre de amor á este afecto seria pronunciar una blasfemia. A todo lo demas me someto; acepto tu piedad, tus cuidados, tu bondad, tu amistad pacífica; no te hablaré sino del modo que permitas; no te diré una sola palabra que te turbe; no te dirigiré una sola mirada que te obligue á bajar los ojos: jamas tocaré tu mano si el contacto de la mia te desagrada; no rozaré tu propio vestido, si temes ser manchada con mi aliento. Pero harias mal en tratarme con esta desconfianza, y mejor obrarias manteniendo en mí esta dulzura de emociones que me vivifica, y de la cual nada puedes temer. Bien comprendo que se alarmará tu pudor con la espresion de un amor á

Digitized by Google

que no reusas corresponder ; sé que tu dignidad rechazaria los testimonios de una pasion que no quieres engendrar ni animar : permanece pues tranquila ; y jura sin temor ser mi hermana y mi consoladora : yo juro ser tu hermano y tu siervo. Nada mas pidas ; no seré ni indiscreto ni importuno. Me bastará que sepas que puedes mandarme y gobernarme despóticamente, no como se gobierna á un hermano, sino como se dispone de un ser que se ha entregado á vos todo entero y para siempre.

XLVI.

Aquel lenguage tranquilizaba á Consuelo por lo presente, pero no calmaba sus temores para el porvenir. La abnegacion fanática de Alberto tomaba su origen en una pasion profunda é invencible, sobre la que no dejaban lugar á duda la seriedad de su carácter y la espresion solemne de su fisonomía. Consuelo turbada, aunque dulcemente conmovida, se preguntaba si podria continuar consagrando sus cuidados á un hombre enamorado de ella sin reserva ni disimulo. Jamas habia tratado

Digitized by Google

con ligereza en sus ideas esta clase de relaciones, y en especial con Alberto conocia que ninguna muger pudiera desatenderlas sin graves consecuencias. No dudaba ni de su lealtad ni de sus promesas, pero la calma que se habia prometido restituirle era irreconciliable con un amor tan ardiente, y con la imposibilidad de corresponder ella por su parte. Tendióle la mano suspirando y quedó pensativa con los ojos fijos en el suelo, sepultada en una melancólica meditacion. «Alberto, le dijo por fin, levantando á él sus miradas, y hallándose con las suyas llenas de espectacion angustiada y dolorosa, no me conoceis sin duda, cuando quereis encargarme de un papel que tan poco me conviene; una muger capaz de abusar de él, seria la única capaz de aceptarlo. No soy coqueta ni orgullosa, no creo ser vana, ni tengo espíritu de dominacion. Vuestro amor me lisongearia si pudiera corresponder á él, y si asi fuese os lo diria desde luego. Afligiros con la reiterada promesa de lo contrario, es en la situacion en que os encuentro un acto de crueldad fria que hubiérais debido escusarme, y que me impone sin embargo la conciencia, por

Digitized by Google

mas que mi corazon lo deteste, y se despedace al cumplirlo. Compadecedme por verme obligada á afligiros, á ofenderos acaso en un momento en que quisiera dar mi vida para devolveros la felicidad y la salud.

—Lo sé, sublime niña, respondió Alberto con triste sonrisa. Eres tan buena y tan grande que darias tu vida por el último de los hombres; pero tu conciencia bien sé que por nadie se doblará. No temas, pues, ofenderme descubriéndome esa rigidez que admiro; esa frialdad estóica que conserva tu virtud en medio de la mas tierna compasion. En cuanto á afligirme, oh Consuelo! no está esto en tu poder! No me hice ilusiones; habituado estoy á los mas atroces dolores, y sé que mi vida está destinada á los mas penosos sacrificios. No me trates, pues, como á un hombre débil, como á un niño sin corazon y sin carácter, repitiéndome lo que sé por demas, que nunca sentirás amor hácia mí. Sé toda tu vida, Consuelo, aunque no conozca ni tu nombre, ni tu familia, ni hecho alguno material que te concierna. Sé la historia de tu alma; lo demas no me interesa. Tú has amado, tú amas todavia y amarás siem-

Digitized by Google

pre un ser de quien nada sé, nada quiero saber, y á quien no quiero disputarte. Pero sabe, Consuelo, que nunca pertenecerás á él, ni á mí, ni á tí misma: Dios te reservó una existencia aparte, cuyas circunstancias ni investigo ni preveo, pero cuyo objeto y fin conozco. Esclava y víctima de tu grandeza de alma, no reçojerás de ella otra recompensa en esta vida que la conciencia de tu fuerza y el sentimiento de tu bondad. Desgraciada segun el mundo, serás á pesar de todo la mas tranquila y feliz de las criaturas humanas, porque serás siempre la mejor y la mas justa. Porque los malvados y los cobardes son los únicos dignos de compasion; oh hermana muy querida! y la palabra de Cristo será verdadera, mientras sea injusta y ciega la humanidad: «Felices los que son perseguidos! felices los que lloran y trabajan en la fatiga!»

La fuerza y dignidad que resplandecian sobre la ancha y magestuosa frente de Alberto ejercieron en este instante tan poderosa fascinacion sobre Consuelo, que olvidó esta el papel de altiva soberana y de amiga austera que se le habia impuesto, para inclinarse bajo el

Digitized by Google

poder de aquel hombre inspirado por la fé y por el entusiasmo. Apenas se sostenia quebrantada aun por el cansancio y vencida por la emocion. Dejóse caer sobre sus rodillas encorvadas ya por la fatiga, y juntando las manos se puso á orar en alta voz con efusion. «Si eres tú, Dios mio, esclamó, que pones esta profecía en los lábios de un santo, cúmplase y sea bendita tu voluntad. Te pedia en mi infancia la felicidad bajo una faz pueril y risueña, y me la reservabas bajo una faz severa y ruda que yo no podia comprender. Haz que se abran mis ojos, y que se someta mi corazon. Este destino que tan injusto me parecia y que poco á poco se revela, sabré aceptarlo, Dios mio, y no pedirte sino lo que el hombre tiene derecho de esperar de tu amor y de tu justicia, la fé, la esperanza y la caridad.»

Orando de esta suerte se sintió Consuelo bañada en lágrimas, y no procuró detenerlas. Despues de tanta agitacion y fiebre necesitaba de esta crisis que la consoló debilitándola mas y mas. Alberto oró y lloró con ella bendiciendo sus lágrimas que tanto tiempo habia derramado en la soledad, y que se mezclaban

Digitized by Google

por fin confias de un ser generoso y puro.

—Ahora, dijo Consuelo levantándose, bastante hemos pensado en nosotros mismos. Tiempo es de ocuparnos de los demas y de recordar nuestros deberes. He prometido volveros á vuestros padres que gimen en la desolacion, y que oran ya por vos como por un difunto. ¿No quereis volverles el reposo y la alegria, mi querido Alberto? No quereis seguirme?

—Ya! esclamó con amargura el jóven conde; separarnos ya! dejar ya este sagrado asilo en que Dios únicamente está entre nosotros, esta celdilla que amo desde que tú me has aparecido en ella, este santuario de una dicha que nunca tal vez volveré á encontrar, para entrar de nuevo en la helada y falsa vida de la preocupacion y de las convenciones! Ah! todavia no, alma mia, vida mia! un dia mas, un siglo mas de delicias. Déjame olvidar aqui que existe un mundo de iniquidad y mentira que me persigue como un funesto sueño; déjame volver lentamente y por grados á lo que llaman razon. No me siento todavia bastante fuerte para soportar la vista de su sol y el espectáculo de su demencia. Necesito contemplarte, es-

Digitized by Google

echarte todavia. Ademas nunca he dejado mi retiro por una resolucion repentina y sin largas reflexiones; mi retiro espantoso y bienhechor, lugar de espiacion terrible y saludable: adonde llego corriendo y sin volver la cabeza, en donde me sumo con salvage alegria, y de donde me aleje siempre con vacilaciones harto fundadas y con pesar harto duradero. Tú no sabes, Consuelo, que poderosos lazos me atan á esta prision voluntaria; tú no sabes que hay aquí un *yo* á quien dejo, y que es el verdadero Alberto, y que no puede salir de este recinto; un *yo* que vuelvo á hallar siempre, y cuyo espectro me llama, y me cerca cuando estoy fuera. Aquí está mi conciencia, mi fé, mi luz, mi fuerza, mi vida en una palabra. Aqui traigo la desesperacion, el temor, la locura, que se encárnizan á menudo contra mí, y me entregan á una lucha espantosa. Pero mira, detras de esta puerta hay un tabernáculo donde las subyugo y me reanimo. Entro aqui manchado, y asaltado por el frenesí, y salgo de aqui purificado, y nadie sabe á precio de que tormentos adquiero la paciencia y la sumision. No me arranques de aqui, Consuelo, permite que

Digitized by Google

salga á paso lento y despues de haber orado.

—Entremos y oremos juntos, dijo Consuelo: luego despues partiremos. La hora se adelanta, el dia está acaso próximo á amanecer. Debe permanecer ignorado el camino que conduce al castillo. Debemos entrar en él sin ser vistos, é importa tal vez que no nos vean entrar juntos, porque no quiero vender, oh Alberto, el secreto de vuestro retiro, y hasta aqui nadie sospecha mi descubrimiento. Ni quiero ser interrogada, ni quiero mentir: debo tener el derecho de encerrarme en un respetuoso silencio con respecto á vuestros padres, y dejarles creer que mis promesas no eran mas que presentimientos y sueños. Si me vieran volver con vos, mi discrecion pasaria por complicidad, y aunque sea capaz de desafiarlo todo por vos, oh Alberto, no quiero enagenarme sin necesidad la confianza y el afecto de vuestra familia. Apresurémonos, pues: estoy agotada de fatiga, y si permaneciera aqui por mas tiempo, pudiera perder el resto de fuerza que necesito para hacer este nuevo camino. Vamos, orad, os repito, y partamos.

—Estás agotada de fatiga? descansa pues

Digitized by Google

aquí, amada mia. Duerme, yo velare sobre tí religiosamente, ó si te inquieta mi presencia, me encerrarás en la vecina gruta. Pondrás entre los dos esta puerta de hierro, y hasta tanto que me llames oraré por tí en mi iglesia.

—Y mientras tanto que oreis, mientras que yo me entregue al reposo, vuestro padre sufrirá aun largas horas de agonía, pálido, inmóvil como una vez le he visto, inclinado por la edad y por el dolor; oprimiendo con sus debilitadas rodillas el pavimento de su oratorio, y aguardando al parecer que la noticia de vuestra muerte venga á arrancarle su último aliento. Y vuestra pobre tia se agitará en una especie de fiebre subiendo á todas las torres para buscaros con sus ojos en los senderos de los montes. Y esta mañana aun se reunirán en el castillo, y por la noche se separarán con la desesperacion en los ojos y la muerte en el alma. Alberto, ¿con que vos no amais á vuestros parientes, pues que asi les haceis desfallecer y sufrir sin compasion ó sin remordimientos?

—Consuelo, Consuelo, esclamó Alberto, saliendo al parecer de un sueño, no hables asi, me haces un mal espantoso. ¿Qué crímen he

Digitized by Google

cometido pues? ¿qué desastres he causado?, ¿por qué están inquietos? ¿cuántas horas han pasado, pues, desde aquella en que los he dejado?

—Cuántas horas preguntais! preguntad mejor cuantos dias, cuantas noches, y casi cuantas semanas!

—Dias, noches! callad, Consuelo, no me declareis mi desgracia. Bien sabia que aquí perdia yo la esacta idea del tiempo, y que la memoria de lo que pasa sobre la faz de la tierra no descendia á este sepulcro. Pero no creia que la duracion de este olvido y de esta ignorancia pudiera ser contada por dias y por semanas.

—No es esto un olvido involuntario, amigo mio. Nada os recuerda aquí los dias que se estinguen y renuevan: eternas tinieblas mantienen aquí la noche. Ni aun teneis, segun creo, un reloj de arena para contar las horas. Este cuidado de apartar los medios de medir el tiempo ¿no es tal vez una precaucion feroz para evitar los clamores de la naturaleza y las reprensiones de la conciencia?

—Lo confieso, necesito alguna vez que

vengo aquí todo lo que hay en mí puramente humano. Pero yo no sabia, Dios mio, que el dolor y la meditacion pudieran absorver mi alma hasta el punto de hacerme parecer indistintamente horas largas como dias, ó dias rápidos como horas. ¿Qué especie de hombre soy pues, y como no se me ha informado nunca de esta nueva desgracia de mi organizacion?

—Esta desgracia es al contrario prueba de un gran poder intelectual, pero estraviado de su empleo y consagrado á funestas preocupaciones. Se ha resuelto ocultaros los males de que sois causa, se ha creido un deber el respetar vuestro sufrimiento callándoos el de los demas. Pero á mi entender era trataros con harto poco aprecio, era dudar de vuestro corazon; y yo que no dudo de él, oh Alberto, nada os oculto.

—Partamos, Consuelo, partamos, dijo Alberto echándose precipitadamente la capa sobre las espaldas. Soy un desgraciado. He hecho sufrir á mi padre á quien adoro, á mi tia á quien amo, apenas soy digno de volverlos á ver. ¡Ah! antes que renueve semejantes crueldades, me

Digitized by Google

impondria el sacrificio de no volver nunca aquí. Pero no, soy feliz, pues que he hallado un corazon amigo para advertirme y rehabilitarme. Alguien en fin me ha dicho la verdad acerca de mí mismo, y me la dirá siempre, ¿no es cierto, mi querida hermana?

—Siempre, Alberto, os lo juro.

—¡Bondad divina! y el ser que acude á mi socorro es el único á quien puedo escuchar y creer. Dios sabe lo que hace. Ignorando mi locura, he acusado siempre la de los demás. ¡Ah! aun cuando mi noble padre por sus mismos lábios me hubiera dicho lo que acabais de decirme, oh Consuelo, yo no lo hubiera creido. Y es, porque sois la verdad y la vida, es porque vos sola podeis producir en mí la conviccion, y dar á mi turbado espíritu la seguridad celestial que de vos emana.

—Partamos, dijo Consuelo, ayudándole á asir su capa que su convulsa y distraida mano no podia fijar sobre su espalda.

—Sí, partamos, dijo él, mirándole con ojos enternecidos desempeñar este amigable cuidado; mas antes júrame Consuelo, que si volviera aquí, tú no me abandonarás, jura que vendrás

Digitized by Google

á buscarme aquí otra vez, aunque sea para colmarme de denuestos, para llamarme ingrato, parricida, y decirme que soy indigno de tus cuidados. ¡Oh! no me dejes otra vez abandonado á mi mismo. Bien veo que tienes sobre mí todo poder, y que una palabra de tu boca, me persuade y me sana mejor que lo pudieran siglos enteros de meditaciones y de oraciones.

—Vais á jurármе, le respondió Consuelo, apoyando sobre las espaldas de Alberto sus manos algo favorecidas por lo grueso de la capa, y sonriéndole con espansion, vais á jurarme no volver aquí nunca sino en mi compañía.

—¿Con qué tú volverás aquí conmigo? esclamó él mirándola con embriaguez, pero sin atreverse á estrecharla entre sus brazos. Júramelo, y yo por mi parte te presto juramento de no dejar nunca el techo de mi padre sin tu órden ó tu permiso.

—Ea pues, oiga Dios y acepte esta mútua promesa, respondió Consuelo transportada de alegria. Volveremos á orar en vuestra iglesia, oh Alberto! y me enseñareis á orar vos mismo,

Digitized by Google

porque nadie me lo enseñó nunca, y siento una necesidad que me consume de conocer á Dios. Vos me revelareis el cielo, amigo mio, y yo os recordaré, cuando sea menester, las cosas terrestres, y los deberes de la vida humana.

—Divina hermana, dijo Alberto con los ojos anegados en lágrimas deliciosas; vé, nada tengo que enseñarte, y tú eres la que debes confesarme, conocerme y regenerarme. ¡Tú eres la que todo me lo enseñarás hasta la oracion misma. ¡Ah! ya no tengo necesidad de estar solo para elevar mi alma á Dios: ya no tengo necesidad de prosternarme sobre los huesos de mis padres para comprender y sentir la inmortalidad. Bástame el mirarte para que mi alma vivificada suba hácia el cielo como un himno de reconocimiento y un incienso de purificacion.

Arrastró Consuelo al jóven conde, y abrió por sí misma y volvió á cerrar las puertas. A mí, Cinabro, dijo Alberto á su fiel compañero presentándole una linterna mejor construida que aquella de que se habia provisto Consuelo y mas apropiada al género de viage que debia alumbrar. El animal inteligente tomó con un

Digitized by Google

aire de orgullo satisfecho el asa del farol, y empezó á andar delante con un paso igual, deteniéndose cada vez que su amo se detenia, acelerando ó acortando su paso al compás del de su dueño, y manteniéndose siempre en medio del camino para no comprometer su precioso depósito, hiriendo contra las peñas y las malezas.

Mucho trabajo costaba el andar á Consuelo, sentíase quebrantada, y sin el brazo de Alberto que la sostenia y la levantaba á cada instante, hubiera caido diez veces. Volvieron á bajar juntos la corriente del manantial, costeando sus frescas y graciosas márgenes. Zdenko es, dijo Alberto, quien cuida con amor á la náyade de estas grutas misteriosas; allana su lecho henchido muchas veces de conchas y de arena; cultiva las pálidas flores que nacen bajo sus huellas, y las protege contra sus caricias á veces algo rudas.

Consuelo miró el firmamento á través de las hendiduras del peñasco, y vió brillar una estrella. Es Aldebaram la estrella de los Zingaris, le dijo Alberto. No amanecerá sino de aqui á una hora.

Digitized by Google

—Esta es mi estrella, respondió Consuelo, pues soy, no de raza, sino de condicion, una especie de Zingara, mi querido conde. Mi madre no era conocida por otro nombre en Venecia, por mas que se sublevára contra este apodo injurioso segun sus preocupaciones españolas. Y yo era, y soy todavia conocida en aquel pais bajo el título de Zingarella.

—Qué no fueras realmente una hija de esta raza perseguida! esclamó Alberto: yo te amaria aun mas, si posible fuera.

Creia Consuelo haber hecho bien en recordar al conde de Rudolstadt la diversidad de su orígen y condiciones, pero luego se acordó de lo que le habia comunicado Amelia acerca de las simpatías de Alberto hácia los pobres y vagabundos. Temió haberse abandonado involuntariamente á un sentimiento de coqueteria instintiva, y guardó silencio.

Pero Alberto lo rompió al cabo de algunos instantes. Lo que acabais de declararme, dijo, ha despertado en mí por no sé que encadenamiento de ideas un recuerdo de mi juventud bastante pueril, pero que es preciso contaros, porque desde que os ví, se ha presentado mu-

Digitized by Google

chas veces á mi memoria con una especie de tenacidad. Apoyáos mas sobre mí, cara hermana, mientras os estoy hablando.

Tenia yo unos quince años, volvia solo una tarde por uno de los senderos que costean el Schrechenstein, y que serpean sobre las colinas en direccion al castillo. Vi delante de mí una muger alta y seca miserablemente vestida, que llevaba una carga sobre sus espaldas y que se detenia de roca en roca para sentarse y tomar aliento. Acerquéme á ella; era hermosa, si bien quemada por el sol y marchita por la miseria y por los cuidados. Conservaba bajo sus harapos una especie de altivez dolorosa, y cuando me tendió su mano parecia en su aire exigirme compasion mas bien que implorarla. Nada tenia yo en mi bolsillo; y asi la rogué que viniera conmigo hasta el castillo, donde podria ofrecerle socorros, alimentos y una cama para pasar la noche.

—Asi lo prefiero, respondió ella con un acento estrangero que creí seria el de los gitanos vagabundos, porque en aquella época no sabia aun los idiomas que aprendí despues en mis viages. Podré, añadió, pagaros la hospitalidad

Digitized by Google

que me ofrecéis haciéndoos oir algunas canciones de los varios paises que he recorrido. Rara vez pido limosna, á no ser que me vea obligada á ello por un apuro estremo.

—Pobre muger, le dijo, llevais una carga bien pesada, vuestros pobres pies casi desnudos estan heridos. Dadme este lío, lo llevaré hasta mi habitacion, y asi podreis andar mas libremente.

—Esta carga se hace de cada dia mas pesada, respondió ella con una sonrisa melancólica que la hermoseó por un instante; pero no me quejo de ella. Muchos años há que la llevo, y he hecho con ella centenares de leguas sin pesarme de mi fatiga. A nadie la confio nunca, pero vos teneis aire de tan buen muchacho, que os la prestaré hasta allí bajo.

A estas palabras desabrochóse el manto que toda entera la cubria, y no dejaba ver sino el mango de su guitarra. Vi entonces un niño de cinco á seis años, pálido y tostado como su madre, pero de una fisonomia dulce y tranquila que penetró mi corazon de ternura. Era una niña desarropada, delgada pero fuerte, y que dormia con el sueño de los ángeles sobre la espalda ar-

Digitized by Google

diente y dura de la cantatriz ambulante. Tomé-la en mis brazos, y me costó trabajo el mantenerla en ellos, porque al despertarse la niña y verse sobre un seno estraño se alboroto y lloró. Pero su madre le habló en su idioma para calmarla. Mis caricias y mis cuidados la consolaron, y al llegar al castillo éramos ya los mejores amigos del mundo. Cuando la pobre muger hubo cenado, acostó á su niña en un lecho que le hice preparar, y arreglando estrañamente su tocador mas lamentable que sus mismos harapos, entró en la sala en donde comíamos, y cantó romances españoles, franceses y alemanes con hermosa voz, con firme acento, y una ingenuidad de sentimiento que nos encantaron. Mi buena tia le manifestó mil cuidados y mil atenciones, á las que ella se mostró agradecida, pero no se despojó de su altivez, y no dió á nuestras preguntas sino respuestas evasivas. La niña me interesaba mas que la madre todavía: hubiera querido verla de nuevo, entretenerla y aun conservarla á mi lado. No sé que tierna solicitud se despertaba en mí por aquel pequeño ser, pobre, viagero y miserable sobre la tierra. Toda la noche soñé con ella, y bien de mañana corrí

Digitized by Google

á verla: pero la Zingara habia ya partido; subí á la montaña, y no pude descubrirla. Habíase levantado antes de amanecer, y tomado el camino del Sud con su niña y su guitarra que yo le habia dado, habiéndose roto la suya no sin gran sentimiento.

—Alberto, Alberto, esclamé Consuelo, llena de una emocion estraordinaria. Esta guitarra está en Venecia en casa de mi maestro Porpora que me la guarda, y á quien la pediré para nunca separarme de ella. Es de ébano con una cifra incrustada en plata, una cifra que recuerdo muy bien. «A. R.» Mi madre, que carecia de memoria por haber visto hartas cosas, no se acordaba de vuestro nombre, ni del de vuestro castillo, ni aun del de la region donde le habia sucedido semejante aventura: pero me ha hablado á menudo de la hospitalidad que habia recibido en casa del dueño de aquella guitarra, y de la tierna caridad de un jóven y hermoso caballero que me habia llevado en sus brazos por espacio de media legua, conversando con ella como con su igual. ¡Oh mi querido Alberto! yo me acuerdo tambien de todo esto. A cada palabra de vuestra

Digitized by Google

narracion, estas imágenes largo tiempo dormidas en mi cerebro se han despertado una á una; y hé aquí porque vuestras montañas no podian parecer enteramente nuevas á mis ojos; hé aquí porque me esforzaba en vano en saber la causa de los confusos recuerdos que venian á asaltarme en este paisage; hé aquí principalmente porque he sentido á primera vista palpitar por vos mi corazon, é inclinarse mi frente respetuosa, como si hubiese recobrado un amigo y un protector perdido y echado menos largo tiempo.

—¿Crees, pues, oh Consuelo, le dijo Alberto, estrechándola contra su seno, que yo no te haya reconocido desde el primer instante? En vano has crecido, en vano te has transformado y embellecido con los años. Tengo una memoria, don maravilloso, aunque á menudo funesto, que no necesita de ojos ni de palabras para ejercerse á traves del espacio, de los siglos y de los dias. No sabia yo que tú fueras mi Zingarella querida, pero bien sabia que te habia ya conocido otra vez, amado ya, apretado ya sobre mi corazon, que desde aquel momento, sin saberlo yo, se adhirió é identificó al tuyo por toda mi vida.

Digitized by Google

XLVII.

Hablando de esta suerte llegaron á la division de los dos caminos en donde Consuelo habia encontrado á Zdenko, y percibieron de lejos el resplandor de su linterna que habia puesto en tierra á su lado el *inocente*. Pero Consuelo conociendo ya sus peligrosos caprichos y su atlética fuerza, se arrimó involuntariamente á Alberto, señalando este indicio de su aproximacion.

—Por qué temeis á esta dulce y efectuosa criatura? le dijo el jóven conde estrañando y bendiciendo sin embargo aquel miedo. Zdenko os ama, aunque desde la última noche un mal sueño que tuvo le haya vuelto indócil á mis deseos, y algo hostil al generoso proyecto que formábais de venir á buscarme; pero tiene la sumision de un niño luego que yo insista, y vais á verle á vuestros pies si pronuncio una palabra.

—No le humilleis delante de mí, respondió Consuelo; no acrecenteis la aversion que le inspiro. Cuando le hayamos dejado atrás os di-

Digitized by Google

ré los sérios motivos que tengo para temerle y huir de él en adelante.

—Zdenko es un ser casi celestial replicó Alberto, y jamas podré creerlo temible para nadie quien quiera que sea. Su estado de éxtasis perpétuo le dá la pureza y la caridad de los ángeles.

—Ese estado de éxtasis que yo mismo admiro, oh Alberto, es una enfermedad cuando se prolonga. No os engañeis en este punto. Dios no quiere que el hombre abjure asi el sentimiento y la conciencia de su vida real, para elevarse con harta frecuencia á vagas concepciones en un mundo ideal. En el término de esta especie de embriaguez están la demencia y el furor como castigo del orgullo y de la ociosidad.

Detúvose Cinabro ante Zdenko y le miró con aire afectuoso, aguardando alguna caricia que su amigo no se dignó concederle. Tenia este la cabeza oculta en sus dos manos en la misma actitud y sobre la misma roca en que Consuelo le habia dejado. Dirigióle Alberto la palabra en bohemo, y Zdenko apenas le contestó. Saeudia la cabeza con aire desalentado; sus me-

Digitized by Google

jillas estaban inundadas de lágrimas, y no queria ni aun mirar á Consuelo. Alberto levantó la voz y le interpeló con fuerza, pero habia mas exhortacion y ternura que mando y reprension en las inflexiones de su voz. Levantóse en fin Zdenko y fue á tender la mano á Consuelo que se la apretó temblando.

—Ahora, le dijo en aleman, mirándola con dulzura aunque con tristeza, no debes temerme mas, pero me haces mucho mal y siento que tu mano está llena de nuestras desgracias.

Caminó delante de ellos, hablando de tiempo en tiempo algunas palabras con Alberto. Seguian los tres la galería sólida y espaciosa que Consuelo no habia recorrido aun por aquel lado, y que les condujo á una bóveda circular donde volvieron á hallar el agua del manantial derramándose en un vasto estanque hecho de mano de hombre y revestido de piedras labradas. De allí salia el agua por dos conductos, uno de los cuales se perdia en las cavernas, y el otro se dirigia hácia las cisternas del castillo. Este fué el que cerró Zdenko, volviendo á colocar con su hercúlea mano tres enormes piedras, que apartaba cuando queria secar

Digitized by Google

cisterna hasta el nivel del arco y de la escalera por donde se subia al terrado de Alberto.

—Sentémonos aquí, dijo el conde á su compañera, para dar al agua del pozo tiempo para agotarse por un desaguadero.

—Que conozco demasiado, dijo Consuelo temblando de los pies á la cabeza.

—¿Qué quereis decir? preguntó Alberto mirándola con sorpresa.

—Os lo declararé mas tarde, respondió Consuelo. No quiero entristeceros y conmoveros ahora con la idea de los peligros que he superado....

—¿Pero qué quiere decir ella? esclamó Alberto aténito mirando á Zdenko.

Zdenko respondió en bohemo con aire de indiferencia, mientras amasaba con sus largas manos morenas puñados de greda, que colocaba en los intersticios de las piedras de su dique para acelerar el desague de la cisterna. Esplicáos, Consuelo, dijo Alberto con agitacion; nada puedo comprender de lo que este me dice. Pretende que no es él el que os condujo hasta aquí; que llegásteis por subterráneos que bien sé que son impenetrables, y en

Digitized by Google

los que una muger delicada jamas hubiera osado aventurarse ni podido dirigirse. El dice, (gran Dios! y que es lo que no dice el desgraciado?) dice que es el destino el que os condujo, y el arcangel Miguel, á quien llama el soberbio y dominador, os hizo pasar al traves del agua y de los abismos.

—Posible es, respondió Consuelo sonriéndose, que el arcangel Miguel haya intervenido en ello, porque lo cierto es que he venido por el desaguadero de la fuente, que he vencido al torrente en la carrera, que me he creido perdida dos ó tres veces, que he atravesado cavernas y caminos donde pensaba tener que quedar ahogada ó sumergida á cada paso; y sin embargo no eran mas temibles estos peligros que la cólera de Zdenko, cuando la casualidad ó la providencia me hicieron dar con el verdadero camino.—Aqui Consuelo que hablaba siempre en español con Alberto, le contó en pocas palabras la acogida que le habia hecho su pacífico Zdenko, y la tentativa de enterrarla viva, que habia ejecutado casi enteramente en el momento en que habia tenido ella la presencia de espíritu de aplacarle con una frase sin-

Digitized by Google

gularmente herética. Un sudor frio corria por la frente de Alberto al oir esta increible narracion, y lanzó muchas veces á Zdenko terribles miradas como si hubiera querido anonadarle. Al encontrarse con ellas Zdenko tomó una espresion estraña de rebelion y de desden. Tembló Consuelo de ver volverse uno contra otro á aquellos dos insensatos; pues á pesar de la alta sabiduría y esquisitos sentimientos que inspiraban la mayor parte de los discursos de Alberto, era para ella bien evidente que su razon habia recibido graves daños que nunca quizá podrian enteramente repararse. Probó Consuelo reconciliarlos á entrambos, diciendo á cada uno palabras afectuosas. Pero Alberto levantándose, y volviendo á Zdenko las llaves de su ermita, le dirigió algunas palabras muy frias; á las que Zdenko se sometió al instante, volvió á tomar su linterna, y se alejó cantando estrañas tonadas sobre letras incomprensibles.

—Consuelo, dijo Alberto cuando hubo perdido de vista al loco, si este fiel animal que yace á vuestros pies se volviera furioso, si mi pobre Cinabro comprometiera vuestra vida por

Digitized by Google

una rabia involuntaria, me seria preciso matarle; y creed que no vacilaria, aunque mi mano jamas haya derramado sangre, ni aun de seres inferiores al hombre. Tranquilizáos, pues; ningun peligro os amenazará en adelante.

—¿De qué hablais, Alberto? respondió la doncella inquieta con alusion tan imprevista. Nada temo ya: Zdenko es un hombre todavia aunque haya perdído la razon por culpa suya quizá, y un poco tambien por la vuestra. No hableis ni de sangre ni de castigo; á vos toca restituirle á la verdad, y curarle en vez de fomentar su delirio. Venid, partamos; tiemblo de que amanezca la aurora y nos sorprenda á vuestra llegada.

—Tienes razon, dijo Alberto, continuando su camino. Por tu boca, Consuelo, habla la sabiduría. Mi locura ha sido contagiosa para este desgraciado, y era ya tiempo de que tu vinieras á sacarnos del abismo por el que rodábamos entrambos. Curado por tí, yo procuraré curar á Zdenko... Y si con todo no lo consigo, si su demencia pone aun en peligro tu vida, aunque Zdenko sea un hombre ante Dios, y un ángel en su ternura hácia mí, aunque sea el único

Digitized by Google

verdadero amigo que haya tenido hasta aquí sobre la tierra... ten por cierto, Consuelo, que le arrancaré de mis entrañas, y que nunca volverás á verlo.

—Basta, basta, Alberto, murmuró Consuelo incapaz despues de tantos temores de soportar un nuevo temor. No detengais vuestro pensamiento sobre tales suposiciones. Prefiriera cien veces perder la vida que esponer la vuestra á semejante necesidad y desesperacion.

Alberto no la escuchaba y parecia delirante: olvidábase de sostenerla, y no la veia ya desfallecer y tropezar á cada paso. Absorvíale la idea de los peligros que por él habia corrido Consuelo, y representándoselos en su terror, en su ardiente solicitud, en su exaltado reconocimiento, andaba rápidamente haciendo resonar el subterráneo con sus esclamaciones entrecortadas, y dejándola arrastrarse en pos de él con esfuerzos cada vez mas penosos.

En esta cruel situacion Consuelo pensó en Zdenko á quien habian dejado atras, y que podia volver en su seguimiento; pensó en el torrente que el loco, por decirlo asi, tenia siem-

Digitized by Google

pre en su mano, y que podia aun desencadenar de nuevo en el momento de subir ella por el pozo, sola y privada del socorro de Alberto; pues este entregado á una nueva fantasía, parecia verla delante de él, y seguir un fantasma engañoso, al paso que la abandonaba él en las tinieblas. Era esto demasiado para una muger, y aun para Consuelo misma. Cinabro andaba tan aprisa como su amo, y huia llevándose el farol. Consuelo habia dejado el suyo en la celdilla. El camino formaba ángulos numerosos, tras de los cuales desaparecia la luz á cada instante: tropezó Consuelo contra uno de estos ángulos, cayó y no pudo volver á levantarse. Corrió por todos sus miembros el frio de la muerte. Presentóse rápidamente á su espíritu una última zozobra; para ocultar la escalera y la salida de la cisterna, habria Zdenko recibido probablemente la órden de soltar el dique despues de un tiempo determinado. Aun cuando el odio no le inspirára, debia obedecer por hábito á esta precaucion necesaria. —Acabóse, murmuró Consuelo haciendo vanas tentativas para arrastrarse sobre sus rodillas. Soy presa de un destino inexorable: ya

Digitized by Google

no saldré de este subterráneo funesto; mis ojos no volverán á ver la luz de los cielos.

Estendíase ya sobre su vista un velo mas espeso que el de las tinieblas esteriores: sus manos se helaban, y una apatia parecida al último sueño suspendia sus terrores. Súbitamente siéntese estrechada y levantada por brazos poderosos que la asen y la arrastran hácia la cisterna: un seno inflamado palpita contra el suyo; una voz amiga y cariñosa le dirige tiernas palabras; Cinabro salta ante ella agitando el farol: es Alberto que vuelto en sí la arrebata y la salva con la pasion de una madre que acaba de perder y de recobrar á su hijuelo. En tres minutos llegaron al canal, donde el agua de la fuente acababa de derramarse, y se hallaron bajo el arco al pie de la escalera de la cisterna. Cinabro habituado á aquella peligrosa ascension, saltó el primero como si hubiera temido estorbar los pasos de su amo manteniéndose demasiado cerca de él. Alberto estrechando á Consuelo con un brazo, y asiéndose con el otro á la cadena, subió por aquella espiral en cuyo fondo se agitaba ya el agua para subir tambien. No era este el menor de

Digitized by Google

los peligros que habia arrostrado Consuelo, pero ya no temia. Alberto estaba dotado de una fuerza muscular en comparacion de la cual no era mas que un juego la de Zdenko; y en aquel momento parecia animado por un poder sobrenatural. Cuando depuso su preciosa carga sobre la barandilla del pozo á la luz del alba naciente, Consuelo, respirando por fin y desprendiéndose del pecho palpitante de su libertador, enjugó con el velo su ancha frente por donde el sudor corria.—Amigo, le dijo con ternura, sin vos iba á morir, y ahora me habeis devuelto cuanto he hecho por vos, pero siento vuestra fatiga mas que vos mismo, y me parece que voy á sucumbir á ella en lugar vuestro.

—Oh mi pequeña Zingarella, le dijo Alberto con entusiasmo bajando el velo que ella apoyaba sobre su rostro, tan ligera eres hoy en mis brazos como el dia en que te bajé de Schrechenstein para hacerte entrar en este castillo.

—Del cual no saldreis mas sin mi permiso, Alberto, no olvideis vuestros juramentos.

—Ni tú los tuyos, contestó él arrodillándose ante Consuelo.

Digitized by Google

Ayudóla á envolverse en su velo, y atravesar su aposento, del cual ella se escapó furtivamente para encerrarse en el suyo propio. Empezaban á despertarse los habitantes del castillo. La canonesa hacia oir ya en el piso inferior una tos seca y penetrante, anuncio de que se levantaba. Consuelo tuvo la dicha de no ser vista ni oida de nadie; el temor la hizo recobrar alas para refugiarse á su cuarto. Con mano agitada se desnudó de sus vestidos sácios y destrozados, y los escondió en un cofre, guardándose la llave. Recobró la fuerza y la memoria necesarias para hacer desaparecer todo rastro de su misterioso viage: pero apenas hubo dejado caer sobre la almohada su pesada cabeza, cuando un letargo pesado y ardiente, lleno de fantásticos ensueños y de acontecimientos espantosos, la clavó en su lecho bajo el peso de una fiebre ascendiente é inexorable.

XLVIII.

Entretanto la canonesa Wenceslawa despues de media ora de oraciones, subió la escalera, y

Digitized by Google

segun costumbre, consagró el primer cuidado de su jornada á su amado sobrino. Dirijióse hácia la puerta de su aposento, y aplicó su oido á la cerradura con menos esperanza que nunca de oir los ligeros rumores que debian anunciarle su regreso. ¡Cuáles fueron su sorpresa y su contento al oir el sonido igual de su respiracion durante el sueño! Hizo luego una gran señal de la cruz, y se aventuró á girar blandamente la llave en la cerradura y á entrar de puntillas. Vió á Alberto pacíficamente dormido en su lecho, y á Cinabro acurrucado sobre el cercano sillon. No despertó ni al uno ni al otro, y corrió á encontrar al conde Cristian quien prosternado en su oratorio pedia con su resignacion acostumbrada que le fuese devuelto su hijo, ora en la tierra ora en el cielo.

—Hermano mio, le dijo en voz baja arrodillándose á su lado, suspended vuestras súplicas, y buscad en vuestro corazon las mas fervorosas bendiciones. Dios os ha escuchado.

No tuvo necesidad de esplicarse mas. El anciano volviéndose hácia ella, y encontrando sus pequeños ojos claros animados de un gozo simpático y profundo, levantó hácia el altar

Digitized by Google

sus secas manos, exclamando con apagada voz; —Dios mio me habeis vuelto á mi hijo!

Y ambos por una inspiracion misma se pusieron á rezar alternativamente á media voz los versículos del bello canto de Simeon: *Ahora ya puedo morir etc.*

Determinóse no despertar á Alberto. Llamaron al baron, al capellan y á todos los criados, y se oyó devotamente la misa de accion de gracias en la capilla del castillo. Amelia supo con alegria sincera la vuelta de su primo, pero le pareció muy injusto que para celebrar piadosamente este feliz acontecimiento se la hiciera levantar á las cinco de la mañana para tragar una misa, durante la cual le fué forzoso sofocar muchos bostezos.

—Por qué vuestra amiga, la buena Porporina no se ha unido á nosotros para dar gracias á la Providencia? preguntó el conde Cristian á su sobrina, terminada la misa.

—Probé á despertarla, contestó Amelia. La he llamado, sacudido y advertido de todos modos, pero nada he podido hacerle comprender, ni decidirla á abrir los ojos. Si no estuviera ardiente y encarnada como el fuego, la hubiera

Digitized by Google

creido muerta. Es fuerza que haya pasado muy mala noche, y que tenga calentura.

—Ah! entonces, pues, está enferma esta escelente jóven, replicó el anciano conde. Mi querida hermana Wenceslawa, debiérais vos ir á verla, y prestarle los socorros que su estado reclama. No quiera Dios que un dia tan hermoso sea entristecido por los sufrimientos de esta noble doncella.

—Voy, hermano mio, respondió la canonesa que no decia una palabra ni daba un paso en lo tocante á Consuelo, sin consultar las miradas del capellan. Pero no os desasosegueis, Cristian, no será cosa. La *signora* Nina es muy nerviosa, y pronto se hallará buena.

—¿No es con todo una cosa bien singular, dijo al capellan un instante despues, cuando pudo llamarle aparte, el que esta jóven haya predicho la vuelta de Alberto con tanta verdad y firmeza. Señor capellan, tal vez nos hemos engañado respecto de ella. Tal vez es una especie de santa que tiene revelaciones?

—Una santa hubiera venido á oir misa, en vez de tener calentura en semejante momento, observó el capellan con aire profundo.

Digitized by Google

Esta juiciosa observacion arrancó un suspiro á la canonesa, quien sin embargo fué á ver á Consuelo, y la halló con ardiente calentura acompañada de invencible soñolencia. Fué llamado el capellan, y declaró que la jóven estaría muy enferma si continuaba aquella calentura. Preguntó á la jóven baronesa para saber si su vecina de aposento habia pasado una noche muy agitada.

—Al contrario, respondió Amelia, no la he oido respirar. Yo esperaba, segun sus predicciones y los hermosos cuentos que nos forjaba de algunos dias acá, oir las brujas del sábado danzar en su aposento. Pero debe habérsela llevado muy lejos de aquí el diablo, ó tendrá su comercio con duendes muy bien criados, pues no se ha meneado, que yo sepa, y mi sueño no ha sido turbado ni un solo instante.

Estas gracias parecieron de muy mal gusto al capellan, y la canonesa, cuyo buen corazon la libraba de los estravios de su entendimiento, las halló muy fuera de propósito en la cabecera de una amiga gravemente enferma. Nada manifestó sin embargo, atribuyendo la acritud de su sobrina á celos harto fundados, y preguntó

Digitized by Google

al capellan qué remedios debian administrarse á la Porporina.

Ordenó este un calmante que fué imposible hacerle tragar. Sus dientes estaban apretados, y su lívida boca rechazaba toda bebida. El capellan declaró que era esto un mal agüero; pero con una apatía desgraciadamente harto contagiosa en aquella casa, dilató hasta un nuevo exámen el juicio que podia dar sobre la enferma. *Veremos, es preciso aguardar, nada puede decidirse todavía*, tales eran las sentencias favoritas del Esculapio tonsurado. «Si esto continúa, repitió, al dejar el aposento de Consuelo, habrá que *pensar* en llamar á un médico, porque yo no tomo sobre mí la responsabilidad de atender á un caso estraordinario de afeccion moral. Oraré por esta señorita, y tal vez en la situacion de espíritu en que ella se ha encontrado desde estos últimos tiempos debemos aguardar de Dios únicamente socorros mas eficaces que los del arte.

Dejóse una criada junto á Consuelo, y fueron á prepararse para el almuerzo. La canonesa amasó por sí misma el mas bello pastel que hubiese salido nunca de sus sábias manos, li-

Digitized by Google

songeándose de que Alberto despues de un largo ayuno comeria con placer aquel manjar favorito. La bella Amelia se puso en su tocador deslumbradora en su lozanía, diciéndose que su primo tendria tal vez algun temor de haberla ofendido é irritado, cuando la volviera á hallar tan seductora. Cada cual pensaba en preparar alguna agradable sorpresa al jóven conde, y se olvidó el único ser de quien hubieran debido ocuparse, de la pobre Consuelo, á quien eran deudores de aquella felicidad, y á quien Alberto iba á mostrarse impaciente de verla otra vez.

Bien pronto despertó Alberto, y en vez de hacer inútiles esfuerzos para recordar los sucesos de la víspera, como siempre le acontecia despues de los accesos de demencia que le conducian á su mansion subterránea, recobró luego la memoria de su amor y de la felicidad que á Consuelo debia. Levantóse apresuradamente, vistióse, se perfumó, y corrió á echarse en brazos de su padre y de su tia. El gozo de aquellas buenas personas llegó á su colmo, al ver que Alberto disfrutaba de su plena razon, que tenia conocimiento de su larga au-

Digitized by Google

sencia, y que les pedia perdon por ella con una ardiente ternura, prometiendo no volverles á causar mas tanto pesar é inquietudes. Vió Alberto los trasportes que escitaba esta su vuelta al sentimiento de la realidad: pero notó las atenciones que se obstinaban en guardarle para esconderle su posicion, y se sentió algo humillado de verse tratado todavia como un niño, cuando se sentia ya convertido en hombre; sometióse á este castigo harto ligero en comparacion del mal que habia causado, diciéndose interiormente que era aquello un aviso saludable, y que Consuelo le agradeceria el comprenderlo y aceptarlo.

Al sentarse en la mesa en medio de las caricias, de las lágrimas de felicidad, y de los cuidados cariñosos de su familia, buscó con los ojos ansiosamente á la que se habia vuelto necesaria á su vida y á su reposo; vió su asiento vacío, y no se atrevió á preguntar por qué no bajaba la Porporina. La canonesa sin embargo, que le veia volver la cabeza, y agitarse cada vez que se abrian las puertas, creyó deber alejar de él toda inquietud diciéndole que su jóven huéspeda habia dormido mal, que des-

Digitized by Google

cansaba entonces, y deseaba quedarse en cama una parte del dia.

Bien comprendia Alberto que su libertadora debia estar abrumada de fatiga, y sin embargo con esta noticia se pintó el terror sobre su semblante. Amada tia, dijo, no pudiendo contener por mas tiempo su emocion, supongo que si la hija adoptiva de Pórpora estuviera sériamente indispuesta, no estaríamos todos aqui reunidos, tranquilamente ocupados en comer y en conversar al rededor de una mesa.

—Tranquilizáos, pues, Alberto, dijo Amelia sonrojándose de despecho, la Nina está ocupada en soñar en vos, y en augurar vuestro regreso que aguarda durmiendo, mientras nosotros lo festejamos aqui en medio de la alegria.

Empalideció Alberto de indignacion, y lanzando á su prima una fulminante mirada—Si alguno, dijo, me ha aguardado aqui durmiendo, no es la persona de quien hablais la que debe ser felicitada por ello: la frescura de vuestras megillas, hermosa prima, atestigua que no habeis perdido en mi ausencia una hora de sueño, y que en este momento no teneis ne-

Digitized by Google

cesidad alguna de reposo. Os doy gracias de todo mi corazon, porque me costaria tanta repugnancia el pediros á vos perdon por ello, cuanta es la sinceridad y dolor con que lo pido á todos los demas miembros y amigos de mi familia.

—Mil gracias por la escepcion, replicó Amelia encendida en cólera: me esforzaré en merecerla siempre guardando mis vigilias y cuidados para alguno que pueda agradecérmelos, y no jugar con ellos.

Este breve altercado que no era nuevo entre Alberto y su prometida, pero que nunca habia sido tan vivo de ambas partes, á pesar de todos los esfuerzos que se emplearon para distraer al jóven conde, derramó la tristeza y la reserva sobre el resto de la mañana. La canonesa fué á ver muchas veces á su enferma y la halló cada vez mas ardiente y abatida. Amelia, á quien heria como una injuria personal la inquietud de Alberto, se encerró para llorar en su aposento. El capellan se formalizó hasta el punto de decir á la canonesa que se haria preciso llamar un médico á la noche, si la fiebre no cedia. El conde Cristian retuvo cerca de

Digitized by Google

si á su hijo para distraerle de una soledad incomprensible á sus ojos y que reputaba efecto de la dolencia todavia. Pero al encadenarle á su lado con palabras afectuosas, no supo el buen anciano hallar el menor asunto de conversacion y desahogo con aquel espíritu que jamas habia querido sondear, temiendo ser vencido y dominado por una razon superior á la suya. Verdad es que el conde Cristian llamaba sedicion y locura al destello de luz que se abria paso en medio de las singularidades de Alberto, pero no podia acceder al deseo que le impulsaba á interrogarle seriamente. Cada vez que habia probado á desengañarle de sus errores se habia visto reducido al silencio por argumentos llenos de fuerza y conviccion. La naturaleza no le habia hecho elocuente: carecia de aquella animada facundia que mantiene la controversía, y mas todavia de aquel charlatanismo de discusion que á falta de lógica impone con un aire de ciencia y fanfarronadas de certidumbre. Ingénuo y modesto se dejaba cerrar la boca y se reprendia á sí propio por no haber aprovechado los años de su juventud para instruirse en aquellos profundos tratados

Digitized by Google

que Alberto le oponia, y seguro de que habia en los abismos de la ciencia teológica tesoros de verdad con los que otro mas hábil y erudito hubiera podido sofocar los errores de Alberto; asíase á su fé combatida, y para dispensarse de obrar mas enérgicamente, se escusaba con su ignorancia y sencillez que envanecian demasiado al rebelde y le hacian asi mas daño que provecho.

Su conversacion veinte veces interrumpida por una especie de temor mútuo, y veinte veces emprendida de nuevo con vigor de una y otra parte, acabó por decaer por sí misma. Adormecióse sobre su sillon el anciano Cristian, y Alberto le dejó para ir á informarse del estado de Consuelo que le alarmaba tanto mas, cuantos mas esfuerzos hacian para ocultárselo.

Mas de dos horas pasó errando por los corredores del castillo, atisbando á su paso al capellan y á la canonesa para pedirles noticias. El capellan se obstinaba en responderle con reserva y concision: la canonesa tomaba un semblante risueño apenas le distinguia, y afectaba hablarle de otra cosa para engañarle con una

Digitized by Google

apariencia de seguridad. Pero bien notaba Alberto que ella empezaba á inquietarse sériamente, que hacía visitas cada vez mas frecuentes al aposento de Consuelo, y observaba que no se temia abrir y cerrar las puertas á cada instante, como si aquel sueño que suponian pacífico y necesario fuera bastante profundo para no ser turbado por el ruido y la agitacion. Aventuróse hasta acercarse á aquel aposento en el cual para penetrar un solo instante hubiera dado su existencia. Estaba el aposento precedido de una antesala, y separado del corredor por dos robustas puertas que no dejaban paso ni al ojo ni al oido. La canonesa previniendo esta tentativa lo habia cerrado y guarnecido todo con cerrojos, y no entraba á ver la enferma sino pasando por el contiguo aposento de Amelia al cual no hubiera ido Alberto á buscar noticias sin mortal repugnancia. Por fin viéndole exasperado y temiendo la repeticion de aquel accidente, tomó sobre ella la responsabilidad de mentir, pidiendo al mismo tiempo perdon á Dios en su interior; y le anunció que la enferma iba mucho mejor y que se proponia bajar para comer con la familia.

Digitized by Google

Alberto no desconfió de las palabras de su tia cuyos puros labios jamas habian ofendido directamente la verdad como acababan de hacerlo, y fué á encontrar al anciano conde apresurando con todos sus deseos la hora que debia restituirle á Consuelo y la felicidad.

Pero aquella hora sonó en vano, y Consuelo no pareció. La canonesa haciendo rápidos progresos en el arte de la mentira contó que la Nina se habia levantado, pero que se sintió un poco débil y habia preferido comer en su aposento. Fingióse aun enviarle una parte escogida de los manjares mas delicados. Estos engaños triunfaron de la zozobra de Alberto: por mas que sintiera una tristeza abrumadora y como un presentimiento de una desgracia inaudita, se sometió, é hizo esfuerzos para aparentar tranquilidad.

Al anochecer vino Wenceslawa con un aire de satisfaccion que casi no era ya fingido, á anunciar que la Porporina estaba mejor, que no tenia ya el color tan encendido, que su pulso era mas bien débil que lleno, y que pasaria por cierto una escelente noche.—¿Por qué pues estoy helado de terror á pesar de tan buenas

Digitized by Google

noticias? pensó el conde al despedirse de la familia á la hora acostumbrada.

El hecho es que la buena canonesa que tan flaca y deforme como era, jamas habia estado enferma, nada entendia en las enfermedades de los demas. Veía á Consuelo pasar de una fiebre devoradora á una palidez azulada, congelarse en sus arterias la agitada sangre, y su pecho harto oprimido para levantarse con el esfuerzo de la respiracion parecer inmóvil y calmado. Por un instante la creyó curada, y habia anunciado esta nueva con infantil confianza; pero el capellan que lo entendia algo mas, veia bien que este aparente reposo era el precursor de una violenta crísis. Luego que Alberto se hubo retirado, advirtio el capellan á la canonesa que habia llegado el momento de mandar en busca del médico. El pueblo por desgracia estaba muy distante, la noche oscura, los caminos detestables, y Hamz muy despacio á pesar de su celo. Levantóse tempestad, y la lluvia cayó á torrentes: espantóse el viejo caballo que llevaba al viejo criado, tropezó veinte veces, y acabó por estraviarse en los bosques, con su ginete consternado que tomaba

Digitized by Google

todas las colinas por el Schrechenstein, y todos los relámpagos por el vuelo rutilante de un espíritu infernal. Hasta el dia claro no dió Hanz con su camino, y entonces con el trote mas largo que pudo hacer tomar á su cabalgadura, se acercó á la poblacion donde dormia el médico profundamente, el cual despertó, vistióse lentamente, y se puso por fin en camino. En todo esto se habian perdido veinte y cuatro horas.

Alberto intentó en vano dormir: una inquietud devoradora y los siniestros rumores de la tempestad le tuvieron despierto toda la noche. No se atrevia á bajar, temiendo escandalizar otra vez á su tia que por la mañana le habia echado un sermon sobre lo indecoroso de sus importunidades al rededór de la habitacion de dos señoritas. Dejó abierta su puerta, y oyó pasos muy frecuentes en el piso de abajo. Corrió á la escalera, pero no viendo á nadie, y no oyendo ya nada, procuraba tranquilizarse, y atribuir al viento, á la lluvia, aquellos ruidos engañosos que le habian turbado. Desde que Consuelo lo habia exigido, cuidaba de su razon y de su salud moral con paciencia y firmeza.

Digitized by Google

Rechazaba las agitaciones y los temores, y procuraba elevarse sobre su amor por la fuerza de su amor mismo. Pero de repente en medio de los estallidos del trueno, y de los crugidos del antiguo ventanage del castillo que gemia bajo la furia del huracan, un largo grito destrozador se eleva hasta sus oidos y penetra en sus entrañas como la hoja de un puñal. Alberto que se habia echado vestido sobre su lecho con la resolucion de dormirse, salta, se lanza, baja la escalera como un rayo, y llama á la puerta de Consuelo. Habíase restablecido el silencio, nadie venia á abrir. Alberto creia aun haber soñado; pero un nuevo grito mas espantoso, mas siniestro todavia que el primero, vino á despedazar su corazon. No vacila ya: dá la vuelta por un corredor sombrío, llega á la puerta de Amelia, la sacude y dice su nombre. Oye pasar un cerrojo, y á la voz de Amelia ordena imperiosamente que se aleje. Entretanto redoblan los gritos y los gemidos; es aquella la voz de Consuelo presa de un suplicio intolerable. Oye su nombre exhalarse con desesperacion de aquella boca adorada. Impele la puerta con rabia, hace saltar cerrojo y cerradura, y

Digitized by Google

rechazando á Amelia que hace el papel del pudor ultrajado viéndose sorprendida en bata de damasco y en cofia de encages, la hace caer en su sofá, y se lanza al aposento de Consuelo pálido como un espectro y con los cabellos erizados sobre su cabeza.

XLIX.

Consuelo entregada á un espantoso delirio forcejeaba entre los brazos de las dos criadas mas vigorosas de la casa á quienes costaba gran trabajo impedir que se lanzára fuera de su cama. Atormentada por terrores inauditos, como sucede en ciertos casos de fiebre cerebral, queria huir la desgraciada jóven de las visiones que la asaltaban, y creia ver en las personas que se esforzaban en detenerla y calmarla otros tantos mónstruos encarnizados en perderla. El capellan consternado que la creía próxima á caer en nueva postracion á impulsos del mal, repetia ya á su lado las preces de los agonizantes: y ella le tomaba por Zdenko construyendo el muro que debia sepultarla, salmodian-

Digitized by Google

do sus canciones misteriosas. La canonesa trémula que unia sus débiles esfuerzos á los de las demas mugeres para detenerla en su lecho, parecia á los ojos de la enferma la fantasma de las dos Vandas, la hermana de Zizka y la madre de Alberto apareciéndose alternativamente en la gruta del solitario, y reprendiéndola por haber usurpado sus derechos é invadido su dominio. Las esclamaciones y gemidos de Consuelo; sus súplicas delirantes é incomprensibles para los circunstantes, estaban en relacion directa con los pensamientos y objetos que la habian agitado y herido tan vivamente la noche anterior. Oia mugir el torrente, é imitaba con sus brazos el movimiento de nadar: sacudia su negra cabellera esparcida sobre sus espaldas, creyendo ver caer de ella hilos de espuma. Sentia siempre á Zdenko tras de ella ocupado en abrir el dique, ó delante de ella empeñado en cerrarle el camino. No hablaba mas que de agua y de piedras con una continuidad de imágenes, que hacia esclamar al capellan sacudiendo la cabeza: «Hé aqui un sueño bien largo y penoso. No sé por qué su espíritu se ha preocupado tanto últimamente con la cister-

Digitized by Google

na; al hablar de ella empezaria la calentura, y ved ahí porque en su delirio tiene siempre este objeto á la vista.»

En el instante en que Alberto entró fuera de sí en el aposento, Consuelo abrumada de fatiga no dejaba oir mas que palabras inarticuladas que remataban en salvages gritos. No pudiendo ya dominar sus terrores el poder de la voluntad, como en el momento que los habia arrostrado, sufria entonces su efecto retroactivo con una horrible intensidad. Conservaba sin embargo una especie de reflexion sacada de su mismo delirio, y se ponia á llamar á Alberto con una voz tan llena y tan vibrante que parecia deber estremecerse toda la casa hasta sus cimientos; luego sus gritos se perdian en largos sollozos que parecian ahogarla, aunque sus ojos atónitos permanecieron secos y con su brillo espantoso.—Héme aqui, héme aqui, esclamó Alberto precipitándose hácia su lecho. Oyóle Consuelo, recobró toda su energía, é imaginándose luego que Alberto huia ante ella, se desprendió de las manos que la detenian con la rapidez de movimientos y con aquella fuerza muscular que dá á los seres mas débiles el trasporte de

Digitized by Google

la calentura. Saltó en medio del aposento desgreñada, con los pies descalzos, envuelto el cuerpo en una ligera vestidura de noche, blanca y holgada que le daba la apariencia de un espectro escapado de la tumba: y en el momento en que iban á cogerla de nuevo, saltó por encima del clavicordio que se hallaba delante de ella con la agilidad de un gato salvage, alcanzó la ventana que tomaba por la abertura de la fatal cisterna, puso un pie en ella, estendió los brazos, é invocando de nuevo el nombre de Alberto en medio de la noche siniestra y tempestuosa, iba á precipitarse, cuando este, mas ágil aun y mas fuerte que ella, la rodeó con sus brazos y la volvió á su cama. Consuelo no le reconoció; pero no hizo resistencia alguna y cesó de gritar. Prodigóle Alberto en español los nombres mas dulces y los mas ardientes ruegos; ella le escuchaba con los ojos fijos sin verle ni responderle; pero de repente, levantándose y poniéndose de rodillas sobre su lecho, se puso á cantar una estrofa del Te-Deum de Hændel que recientemente habia leido y admirado. Nunca su voz habia tenido mas espresion y lozanía: nunca habia sido tan her-

Digitized by Google

mosa como en aquella postura estática, con sus cabellos flotantes, sus mejillas encendidas con el ardor de la fiebre, y sus ojos que parecian leer en los cielos entreabiertos solamente para ellos. La canonesa quedó conmovida hasta el punto de arrodillarse tambien á los pies de la cama rompiendo en lágrimas; y el capellan, á pesar de su poca simpatía, inclinó la cabeza y se sintió penetrado de un respeto religioso. Apenas Consuelo hubo concluido la estrofa, dió un gran suspiro, y un divino placer brilló sobre su semblante. «Estoy salvada», esclamó, y cayó de espaldas pálida y fria como el mármol, con los ojos todavia abiertos, pero apagados, con los labios azules y los brazos cadavéricos.

Un instante de silencio y de estupor sucedió á esta escena. Amelia que de pie é inmóvil sobre el lindel de su aposento habia asistido sin atreverse á dar un paso á aquel espectáculo terrible, cayó desmayada de horror: la canonesa y las dos criadas corrieron á ella para socorrerla. Consuelo, quedó tendida y lívida, apoyada sobre el brazo de Alberto que habia dejado caer su frente sobre el seno de la ago-

Digitized by Google

nizante, y parecia tan difunto como ella. La canonesa apenas hubo hecho colocar á Amelia sobre su cama, volvió á entrar en el aposento de Consuelo.—«Y bien, señor capellan, preguntó con aire abatido.»

—Señora, esto es la muerte, dijo este con una voz profunda, dejando caer el brazo de Consuelo cuyo pulso acababa de interrogar atentamente.

—No, no es la muerte; no, mil veces no! esclamó Alberto levantándose con impetuosidad. He consultado su corazon, mejor de lo que vos habeis consultado su pulso; y aun palpita: ella respira, vive. ¡Oh! y vivirá: no es de este modo, no es ahora cuando ella debe fenecer. ¿Quién ha tenido, pues, la temeridad de creer que Dios habia pronunciado su muerte? Hé aquí el momento de cuidarla eficazmente. Señor capellan, dadme vuestra caja: yo sé lo que necesita, y vos no. Desgraciado de vos, obedecedme. Vos no la habeis socorrido, podíais impedir la invasion de esta horrible crisis, no lo habeis hecho; no lo habeis querido; me habeis ocultado su mal; me habeis engañado todos. Con que, ¿queríais perderla? Vues-

Digitized by Google

tra cobarde prudencia, vuestra vergonzosa apatía os han atado la lengua y las manos. Dadme vuestra caja os digo, y dejadme obrar.

Y como el capellan dudára en entregarle aquellas medicinas que bajo la mano inesperta de un hombre exaltado y medio loco podian volverse otros tantos venenos, se la arrancó violentamente. Sordo á las observaciones de su tia, escogió Alberto y midió la dósis de los imperiosos calmantes que podian obrar con prontitud. El jóven conde era en muchas cosas mas sábio de lo que se creia; habia estudiado sobre sí mismo en una época de su vida en que aun se daba cuenta de los frecuentes trastornos de su cerebro, el efecto de los mas enérgicos remedios. Inspirado por un juicio pronto, por un celo valeroso y resuelto, administró la bebida que el capellan jamas se hubiera atrevido á aconsejar. Logró con una paciencia y suavidad increibles, abrir los dientes de la enferma y hacerle tragar algunas gotas de aquel eficaz remedio. Al cabo de una hora, durante la cual reiteró muchas veces esta operacion, respiraba ya Consuelo mas libremente; sus manos habian recobrado calor, y sus miembros elas-

Digitized by Google

ticidad. No oia aun, ni sentia nada, pero su abatimiento era una especie de sueño, y asomaba á sus lábios un pálido colorido. Llegó el médico, y viendo sério el caso, declaró que se le habia llamado muy tarde, y que de nada respondia. Hubiera sido necesario hacer una sangria el dia antes; pero el momento no era ya favorable. La sangria sin la menor duda apresuraria la crisis, y esto se hacia muy delicado.

—Apresurará la crisis, dijo Alberto, y sin embargo es preciso sangrar.

El médico aleman, grueso personage, lleno de estimacion por sí mismo, y habituado en su pais, en donde no tenia competidor, á ser escuchado como un oráculo, levantó sus espesos párpados, y miró de traves al que se atrevia á cortar de este modo la cuestion.

—Os digo que es preciso sangrar, insistió Alberto con fuerza. Con sangria ó sin ella la crisis debe volver.

—Perdonad, dijo el doctor Wetzelius, no es esto tan cierto como creeis al parecer, y sonrió con aire algo irónico y desdeñoso.

—Si la crisis no vuelve, todo está perdido,

Digitized by Google

replicó Alberto, bien debeis saberlo. Esta soñolencia conduce derechamente al letargo de las facultadesdel cerebro, á la paralisis y á la muerte. Vuestro deber es apoderaros de la enfermedad, reanimar su intensidad para combatirla, luchar en una palabra. Sin esto ¿qué venis á hacer aquí? Las preces y las sepulturas no son de vuestra incumbencia. Sangrad, ó yo sangro.

Bien sabia el doctor que Alberto raciocinaba exáctamente, y habia tenido desde luego intencion de sangrar, pero no convenia á un hombre de su importancia pronunciar y ejecutar tan pronto. Esto hubiera sido dar á entender que el caso era simple y el remedio fácil, y nuestro aleman acostumbraba fingir grandes perplegidades y un penoso exámen, á fin de salir de él triunfante como por un súbito destello de su génio, á fin de que se repitiera lo que mil veces habia hecho decir de él: «La enfermedad estaba tan adelantada, era tan peligrosa que el mismo doctor Wetzelius no sabia que resolver: ninguno que no fuera él hubiera acertado el momento y adivinado el remedio. Es un hombre muy prudente, muy sábio, muy firme. No tiene igual ni aun en Viena.»

Digitized by Google

Al verse contrariado, y estrechado sin repare por la impaciencia de Alberto: si sois médico, le dijo, y si teneis aquí autoridad, no veo por qué razon me han mandado llamar, y por tanto me vuelvo á mi casa.

—Si no quereis decidiros en tiempo oportuno, podeis retiraros, dijo Alberto.

Profundamente agraviado el doctor Wetzelius de haber sido asociado á un compañero desconocido que le trataba con tan poca deferencia, se levantó y pasó al cuarto de Amelia para ocuparse de los nervios de la señorita que pedia por él con instancias, y para despedirse de la canonesa; pero esta le detuvo.

—Ay mi querido doctor, le dijo; vos no podeis abandonarnos en situacion semejante. Ved que responsabilidad pesa sobre nosotros. Mi sobrino os ha ofendido; pero ¿debeis tomar sériamente la vivacidad de un hombre tan poco dueño de sí mismo?

—¡Con qué este es el conde Alberto! preguntó el doctor estupefacto. Jamas le hubiera conocido; está tan cambiado!...

—Sin duda; desde cerca de diez años que no le habeis visto, se ha obrado en él gran mudanza.

Digitized by Google

—Yo le creia completamente restablecido, dijo el doctor con malignidad; pues no se me ha llamado una sola vez desde su regreso.

—Ah! mi querido doctor, sabeis que Alberto jamas ha querido someterse á los preceptos de la ciencia.

—Y sin embargo, héle aquí metido á médico, segun veo.

—Tiene de todo algunas nociones, pero en todo se mezcla su precipitacion impetuosa. El estado espantoso en que acaba de ver á esta jóven le ha turbado mucho; de otro modo le hubierais hallado mas cortés, mas sensato y mas agradecido á los cuidados que le prodigásteis en su infancia.

—Témome que no tenga de ellos mas necesidad que nunca, replicó el doctor, quien á pesar de su respeto á la familia y al castillo, preferia afligir á la canonesa con esta dura reflexion, que dejar su actitud desdeñosa y renunciar á la pequeña venganza de tratar á Alberto de insensato.

Sufrió la canonesa con resignacion esta crueldad, tanto mas cuanto el despecho del doctor podia hacerle divulgar el estado de su sobri-

Digitized by Google

no, que ella tomaba tanto cuidado en disimular. Sometióse con todo para desarmarle, y le preguntó humildemente lo que pensaba de la sangria aconsejada por Alberto.—Pienso que es un absurdo en este momento, dijo el doctor que queria guardar la iniciativa, y dejar caer su decision con toda libertad de su boca reverenciada. Aguardaré una ó dos horas; no perderé de vista á la enferma, y si el momento se presenta aunque fuera mas pronto de lo que congeturo, obraré; pero en la presente crisis el estado del pulso nada me permite determinar por ahora.

—Os quedais, pues, con nosotros finalmente: bendito seais, escelente doctor.

—Desde el momento en que mi adversario es el jóven conde, dijo el doctor sonriendo con un aire de piedad protectora, de nada me admiro ya, y dejo que hablen.

Iba á entrar de nuevo en el aposento de Consuelo, cuya puerta habia cerrado el capellan para que no oyéra Alberto el anterior diálogo, cuando el capellan mismo todo pálido y azorado, dejó á la enferma y fué á buscar al doctor.

—En nombre del cielo, esclamó, venid á

Digitized by Google

emplear vuestra autoridad; la mia se desconoce, y la voz misma de Dios, á lo que creo, seria desconocida para el conde Alberto. Héle allí que se obstina en sangrar á la moribunda á pesar de vuestra prohibicion, y vá á hacerlo, si por no sé que fuerza ó astucia no conseguimos detenerle. Sabe Dios si ha tocado jamas una lanceta. Vá á estropear á la enferma, si no la mata desde luego con una emision de sangre importuna.

—Pardiez, respondió el doctor con tono rumbon, y arrastrándose pesadamente hácia la puerta con aquella satisfaccion egoista é irritante de un hombre á quien no inspira el corazon. Buena cosas vamos á ver, si no imagino algun cuento para ponerle en razon.

Pero al llegar junto al lecho, vieron ya á Alberto con su lanceta ensangrentada entre los dientes, sosteniendo con una mano el brazo de Consuelo, y con la otra la aljofania: la vena estaba abierta, y corria negra sangre en abundancia.

Quiso murmurar el capellan, esclamar, tomar el cielo por testigo. Probó el doctor á chancearse y distraer á Alberto, pensando ha-

Digitized by Google

llar ocasion oportuna para cerrar la vena, sin perjuicio de abrirla un instante despues, cuando su capricho y su vanidad pudieran apropiarse el resultado. Pero Alberto le mantuvo á cierta distancia con la sola espresion de su mirada, y apenas hubo estraido la cantidad de sangre que se habia propuesto, puso el vendaje con toda la destreza de un operador egercitado, y luego colocó suavemente bajo las sábanas el brazo de Consuelo, y pasando un frasquito á la canonesa para que lo tuviese junto á las narices de la enferma, llamó al capellan y al doctor al aposento de Amelia, y les dijo: señores, no podeis ser de utilidad alguna á la persona de quien cuido. La irresolucion é las preocupaciones paralizan vuestro celo y vuestra ciencia. Os declaro que acepto toda la responsabilidad, y que no quiero ser distraido ni contrariado en el cumplimiento de tan séria empresa. Ruego pues al señor capellan que rece sus oraciones, y al señor doctor que administre sus bebidas á mi prima. No sufriré mas que se hagan pronósticos y preparativos de muerte en derredor del lecho de una persona que vá á recobrar desde luego su conocimiento. Téngase por di-

Digitized by Google

cho: si ofendo aqui á un sábio, si soy culpable hácia un amigo, pediré perdon de ello cuando esté libre para pensar en mí mismo.

Habiendo hablado asi con un tono cuya calma y dulzura contrastaban con la sequedad de sus palabras, volvió Alberto al aposento de Consuelo, cerró la puerta, metióse la llave en el bolsillo y dijo á la canonesa: nadie entrará aqui, nadie saldrá de aqui sin mi consentimiento.

L.

La canonesa atónita no osó responder á Alberto una sola palabra: en el aire y actitud de este habia algo tan absoluto é imponente, que la buena tia tuvo miedo, y se puso á obedecerle por instinto con una prontitud y puntualidad sin ejemplo. El médico, viendo su autoridad completamente desconocida, y no curándose, segun esplicó mas tarde, de entrar en lucha con un furioso, tomó el sabio partido de retirarse. El capellan fué á rezar, y Alberto secundado por su tia y por las dos doncellas de servicio, pasó todo el dia al lado de su enferma,

Digitized by Google

sin disminuir en su solicitud un solo instante. Despues de algunas horas de calma, volvió la crísis del delirio tan fuerte casi como en la noche precedente, pero duró menos tiempo, y cuando hubo cedido por efecto de poderosos reactivos, Alberto escitó á la canonesa á que fuera á acostarse, y á que le enviára no mas una nueva criada para ayudarle, mientras que las otras dos fueran á descansar.

—Y vos, no quereis descansar tambien, Alberto, preguntó temblando Wenceslawa.

—No, querida tia, respondió; no tengo de ello necesidad alguna.

—Ay! replicó ella, os matais, hijo mio. Hé aqui una estrangera que nos cuesta bien cara, añadió al alejarse valida de la distraccion del jóven conde.

Consintió este sin embargo en tomar algunos alimentos para no perder las fuerzas de que se sentia necesitado; comió en pie en el corredor, con el ojo fijo en la puerta, y apenas hubo acabado echó por tierra la servilleta y entró de nuevo. Habia cerrado ya la comunicacion entre el aposento de Consuelo y el de Amelia, y no dejaba pasar sino por la galería

Digitized by Google

las pocas personas á quienes daba entrada. Amelia quiso con todo entrar, y fingió prestar algunos servicios á su compañera; pero lo hacia con tan poca gracia, y á cada movimiento febril de Consuelo mostraba tanto miedo de verla recaer en sus convulsiones, que Alberto impacientándose la rogó que no se mezclára en nada, y que entrára en su aposento para ocuparse de sí misma. En mi aposento! respondió Amelia, y aun cuando la decencia no me impidiera el acostarme, mientras vos estais aqui separado de mí por una sola puerta, instalado casi en mi propia estancia, ¿pensais que pueda yo gozar de muy pacífico descanso con estos espantosos gritos, y esta horrible agonía en mis oidos?

Levantó Alberto las espaldas, y le respondió que habia muchas otras estancias en el castillo, que podia posesionarse de la mejor, aguardando que se pudiera trasportar la enferma á un aposento en donde su vecindad no incomodára á nadie.

Llena de despecho Amelia siguió este consejo. Erale mas penosa que todo lo demas la vista de los cuidados delicados, y por decirlo asi,

Digitized by Google

maternales, que Alberto prodigaba á su rival. —Oh mi tia, dijo echándose en brazos de la canonesa, cuando ésta la hubo instalado en su propia alcoba haciendo poner en ella una cama al lado de la suya. No conociamos á Alberto: ahora nos muestra cómo sabe amar.

Durante muchos dias estuvo Consuelo entre la vida y la muerte: pero Alberto combatió el mal con una actividad y perseverancia que debian por fin vencerlo. Arrancóla por fin á tan ruda prueba, y apenas estuvo la enferma fuera de peligro, la hizo trasladar á una torre del castillo en donde daba el sol mas largo tiempo, y desde cuyas ventanas se descubria una vista mas vasta y hermosa que de todas las demas. Esta pieza amueblada al uso antiguo, era ademas mas conforme al gusto sério de Consuelo, que la que se habia dispuesto para ella al principio, y desde mucho tiempo habia dejado entrever el deseo de habitarla. Allí estuvo al abrigo de las importunidades de su compañera, y á pesar de la contínua presencia de una criada á quien se relevaba cada mañana y cada noche, pudo pasar en una especie de coloquio contínuo, con el que la habia salvado los dul-

Digitized by Google

ces y lánguidos dias de su convalecencia. Hablaban siempre juntos en español, y la espresion delicada y tierna de la pasion de Alberto era mas dulce al oido de Consuelo en este idioma que le recordaba su patria, su infancia y su madre. Penetrada de una viva gratitud, debilitada por sufrimientos, en medio de los cuales solo habia sido asistida y consolada eficazmente por Alberto, se dejaba llevar por aquel blando quietismo que sigue á las grandes crísis. Despertábase poco á poco su memoria, pero bajo un velo que no era igualmente ligero por todas partes. Si se representaba por ejemplo con un placer legítimo y puro el apoyo y celo de Alberto en las principales circunstancias de sus relaciones, no veia los estravios de la razon del conde y el fondo harto sério de su pasion hácia ella, sino al traves de espesa niebla. Horas aun habia en que despues del rendimiento del sueño, ó por efecto de bebidas adormecedoras, imaginábase haber soñado todo lo que podia mezclar temor y desconfianza á la imágen de su generoso amigo. Habíase de tal modo habituado á su presencia y á sus cuidados, que si salia á ruego suyo para comer

Digitized by Google

con su familia se sentia enferma y agitada hasta su vuelta. Imaginábase entonces que los calmantes que le hacian tomar tenian un efecto contrario si él no los preparaba y no los vertia con su propia mano; y cuando se los presentaba él mismo, decíale Consuelo con aquella sonrisa profunda y lenta que tanto conmueve en un bello semblante medio cubierto todavia con las sombras de la muerte: ahora bien creo, Alberto, que teneis la ciencia de los encantos, porque basta que mandeis á una gota de agua que me sea saludable para que haga luego penetrar en mí la calma y la fuerza que están en vos mismo.

Alberto era feliz por la vez primera de su vida, y como si su alma hubiera sido poderosa para la alegria, como habia sido para el dolor, era en aquella época de éxtasis y arrobamiento el hombre mas afortunado que existiera sobre la tierra. Aquel aposento donde á todas horas y sin testigos importunos veia á su amada, se habia convertido para él en lugar de delicias. Por la noche, luego que habia aparentado retirarse y que todo el mundo se habia acostado en el castillo, atravesaba la ca-

Digitized by Google

sa con furtivos pasos, y mientras que la criada encargada de velar dormia profundamente, se deslizaba él detras de la cama de su querida Consuelo, la miraba soñar pálida y ajada como una flor despues de la tempestad. Instalábase en un gran sillon que al partir tenia siempre cuidado de dejar allí, pasaba en él la noche entera durmiendo con un sueño tan ligero que al menor movimiento de la enferma se inclinaba hácia ella para oir las débiles palabras que acababa de pronunciar, ó bien su mano muy pronto recibia la mano que la buscaba, cuando Consuelo agitada por algun sueño mostraba un resto de inquietud. Si la criada despertaba, decíale siempre Alberto que acababa de llegar y la persuadia de que hacia solo á su enferma una ó dos visitas durante la noche, cuando no pasaba una media hora en su propio cuarto. Consuelo participaba de esta ilusion, pues aunque notaba mucho mas á menudo que su guardiana la presencia de Alberto, estaba tan débil todavia que se dejaba fácilmente engañar por él acerca de la frecuencia y duracion de las visitas. Algunas veces en medio de la noche cuando ella suplicaba á Alberto que fuera á

Digitized by Google

acostarse, decíale este que el dia estaba para despuntar, y que él mismo acababa de dejar la cama. Gracias á estos delicados engaños jamas sufria Consuelo por su ausencia, ni se inquietaba por la fatiga que él debia esperimentar.

Esta fatiga á pesar de todo era tan ligera que Alberto no la sentia. El amor dá fuerzas al mas débil; y ademas de tener Alberto una fuerza de organizacion escepcional, nunca pecho humano habia abrigado un amor mas vasto y vivificador que el suyo. Cuando Consuelo á los primeros fuegos del sol se habia arrastrado lentamente á su ancha silla cerca de la entreabierta ventana, Alberto venia á sentarse detras de ella, y buscaba en el curso de las nubes ó en la púrpura de los rayos sorprender los pensamientos que el aspecto del cielo inspiraba á su silenciosa amiga. Alguna vez tomaba furtivamente un estremo del velo con que ella envolvia su cabeza, y cuyos pliegues hacia flotar un tibio airecillo sobre el respaldo del sofá. Alberto inclinaba su frente como para descansar, y su boca se pegaba al velo. Retirándole Consuelo un dia, para cubrir con él su pecho, se admiró de hallarle caliente y hú-

Digitized by Google

medo, y volviéndose con mas velocidad de la que acostumbraba usar en sus movimientos desde la postracion ocasionada por la enfermedad, sorprendió una emocion estraordinaria sobre el semblante de su amigo. Sus megillas estaban animadas, sus ojos ocultaban un fuego devorador, y su pecho se levantaba con violentas palpitaciones. Alberto dominó rápidamente su turbacion, pero habia tenido tiempo de ver pintado el espanto en las facciones de Consuelo. Esta observacion le afligió profundamente: hubiera preferido verla armada de desden y severidad que sitiada por un resto de temor y desconfianza. Resolvió velar sobre sí mismo con bastante cuidado para que el recuerdo de su delirio no viniera á alarmar mas á la que le habia curado de él con peligro y casi á precio de su propia razon y de su propia vida.

Logrólo en efecto, gracias á un poder que no hubiera hallado un hombre puesto en una situacion de espíritu mas normal. Habituado desde mucho tiempo á concentrar la impetuosidad de sus emociones, y á hacer de su voluntad un uso tanto mas enérgico, cuanto mas

Digitized by Google

á menudo le era disputado por los misteriosos ataques de su dolencia, egercia sobre sí mismo un imperio, al que no se hacia bastante justicia. Ignorábase la frecuencia y la fuerza de los ataques que habia sabido domar cada dia, hasta el momento en que dominado por la violencia de la desesperacion y de la locura, huia hácia su caverna desconocida, vencedor aun en su derrota, pues que conservaba bastante respeto hácia su persona para ocultar á la vista de todos el espectáculo de su caida. Alberto era un loco de la clase mas desgraciada y mas respetable. Conocia su locura y la sentia llegar hasta que le habia invadido completamente. En medio de sus accesos guardaba todavia el vago instinto y el confuso recuerdo de un mundo real en el que no queria presentarse mientras no sintiera sus relaciones con él completamente restablecidas. Este recuerdo de la vida actual y positiva lo tenemos todos, cuando los ensueños de un penoso letargo nos lanza en la vida de las ficciones y del delirio. Luchamos á veces contra estas quimeras y terrores de la noche, diciéndonos con todo que son efectos de la pesadilla, y haciendo esfuerzos para des-

Digitized by Google

pertarnos; pero un poder enemigo parece apoderarse de nosotros por distintas veces, y sepultarnos de nuevo en aquel horrible letargo, en que espectáculos siempre mas lúgubres, y dolores siempre mas punzantes nos asedian y torturan.

En una análoga alternativa se deslizaba la vida enérgica y miserable de este hombre no comprendido, á quien una ternura activa, délicada é inteligente podia tan solo salvar de de sus propias miserias. Esta ternura se habia por fin manifestado en su existencia: Consuelo era verdaderamente el alma cándida que parecia haber sido formada para hallar el difícil acceso á aquella alma sombría y cerrada hasta entonces á toda simpatía completa. En la solicitud que un novelesco entusiasmo habia hecho nacer desde luego en aquella jóven, y en la amistad respetuosa que le inspiraba el reconocimiento despues de su enfermedad, habia algo de suave y de tierno que Dios sin duda conocia ser particularmente propio á la curacion de Alberto. Es muy probable que si Consuelo olvidadiza de lo pasado, hubiera correspondido al ardor de su pasion, unos traspor-

Digitized by Google

tes tan nuevos en su vida y una tan súbita alegria le hubieran exaltado del modo mas funesto. La amistad discreta y casta que ella le profesaba, debia tener para su curacion efectos mas lentos pero seguros. Era un freno al mismo tiempo que un beneficio; y si habia una especie de embriaguez en el corazon renovado de aquel jóven, se mezclaba á ella una idea de deber y de sacrificio que daba á su pensamiento otros alimentos, y otro objeto á su voluntad que los que le habian devorado hasta entonces. Sentia, pues, á la vez la felicidad de ser amado como jamas lo habia sido; el dolor de no serlo con el arrebato que él mismo sentia, y el temor de perder esta felicidad si no aparentaba contentarse con ella. Bien pronto llenó su alma este triple efecto de su amor, hasta el punto de no dejar ya lugar en ella para las imaginaciones hácia las cuales le habian dirigido forzosamente durante tan largo periodo su inaccion y aislamiento. Libróse de ellas como por la fuerza de un encanto, pues las olvidó, y la idea de la que amaba mantuvo á cierta distancia sus males, y pareció haberse interpuesto entre estos y él como un escudo celeste.

Digitized by Google

No fueron, pues, sino muy ligera y muy raramente turbados por las agitaciones secretas del jóven médico, el reposo de espíritu y la calma de sentimiento que eran tan necesarias para el restablecimiento de la enferma. A ejemplo del héroe fabuloso, Consuelo habia bajado al Tártaro para sacar de él á su amigo, y habia traido de allí el delirio y el espanto. Esforzóse él á su vez en salvarla de los siniestros huéspedes que la habian seguido, y lo alcanzó á fuerza de solicitud delicada y de apasionado respeto. Empezaban juntos una nueva vida, apoyados uno sobre otro, no atreviéndose á mirar atras, y no sintiéndose con fuerza de sumirse otra vez con el pensamiento en el abismo que acababan de recorrer. El porvenir era un nuevo abismo no menos misterioso y terrible, que no se atrevian á interrogar tampoco: pero lo presente dejábase dulcemente saborear como un periodo de gracia que el cielo les concedia.

Digitized by Google

LI.

Bien lejos se hallaban de estar tan tranquilos como los dos jóvenes los demas habitantes del castillo. Amelia ardia en cólera, y no se dignaba ya hacer la menor visita á la enferma: afectaba no dirigir la palabra á Alberto, no volver jamas los ojos hácia él, y ni aun responder á sus saludos por la mañana y por la noche. Lo mas cruel de todo fué que Alberto no parecia haber hecho alto en este despecho.

La canonesa viendo la pasion bien evidente y, por decirlo así, declarada de su sobrino hácia la *aventurera*, no tenia ya un momento de reposo. Agotaba su espíritu para imaginar un medio de hacer cesar el escándalo y el peligro, y con este objeto tenia largas conferencias con el capellan; pero este no deseaba muy vivamente el término de semejante estado de cosas.

Harto tiempo habia sido inútil y desapercibido en los cuidados de la familia; su papel recobraba una especie de importancia desde aquellas nuevas agitaciones; y podia ya entregarse al placer de espiar, de revelar, de advertir, de

Digitized by Google

pronosticar, de aconsejar, en una palabra de de revolver á su alvedrío los intereses domésticos, aparentando no meterse en nada, y poniéndose al abrigo de la indignacion del jóven conde detrás de las faldas de la anciana tia. Entrambos hallaban sin cesar nuevos motivos de temor, nuevos motivos de precaucion, y nunca ningun medio de salud. Cada dia la buena Wenceslawa se acercaba á su sobrino con una esplicacion decisiva entre los labios, y cada dia una burlona sonrisa ó una mirada glacial hacian espirar su palabra y abortar su proyecto. A cada instante espiaba la ocasion de introducirse al lado de Consuelo para dirigirle una firme y estudiada reprension: á cada instante Alberto como advertido por algun espíritu familiar venia á colocarse á la puerta del aposento, y con un solo fruncimiento de cejas, como Júpiter Olímpico, desvanecia el enojo y helaba el valor de las deidades contrarias á su querida Ilion. La canonesa sin embargo, habia entablado varias veces conversacion con la enferma, y siendo tan raros los momentos en que podia verla á solas, habia aprovechado el tiempo dirigiéndole reflexiones bastante descabelladas

Digitized by Google

que ella creia muy significativas. Pero Consuelo estaba tan remota de la ambicion que se le suponia, que nada habia comprendido. Su admiracion, su aire de candor y de confianza, desarmaban desde luego á la buena canonesa, que nunca en su vida habia podido resistir á un acento de franqueza, ó á una caricia cordial. Confusa entonces iba á confesar su derrota al capellan, y el resto del dia se pasaba en hacer propósitos para la mañana siguiente.

Alberto, sin embargo, adivinando muy bien esta intriga, y viendo que Consuelo empezaba á admirarse y á sobresaltarse con ella, tomó el partido de hacer que cesase. Aguardó un dia á Wenceslawa á su paso, y mientras que ella creia engañar su vigilancia sorprendiendo sola á Consuelo muy de mañana, salió él de repente en el momento de poner la canonesa su mano sobre la llave para entrar en el cuarto de la enferma.—Mi buena tia, le dijo apoderándose de aquella mano y llevándola á sus lábios, tengo que deciros muy bajo una cosa que os interesa, y es que la vida y la salud de la persona que reposa aqui cerca, me son mas preciosas que mi propia vida y que mi propia felicidad.

Digitized by Google

Sé muy bien que vuestro confesor os hace un caso de conciencia el contrariar mi adhesion hácia ella y destruir el efecto de mis cuidados: nunca sin esto vuestro noble corazon hubiera concebido la idea de comprometer con amargas palabras y con injustas pretensiones el restablecimiento de una enferma apenas fuera de peligro. Pero ya que las preocupaciones ó miserias de otros pueden obrar el prodigio de trasformar en ciega crueldad la piedad mas sincera y la caridad mas pura, me opondré con todo mi poder al crímen de que mi pobre tia consiente en hacerse instrumento. Custodiaré á mi enferma noche y dia, no la dejaré mas un instante; y si á pesar de mi celo se logra arrebatármela, juro por todo lo que hay mas respetable en la creencia humana, que saldré de la casa de mis padres para no volver mas á ella. Creo que cuando hayais participado mi resolucion al señor capellan cesará de atormentaros y de combatir los generosos instintos de vuestro maternal corazon.

La canonesa estupefacta, no pudo responder sino derramando lágrimas á este discurso. Alberto se la habia llevado á la estremidad de la

Digitized by Google

galería, á fin de que esta esplicacion no fuera oida por Consuelo. Quejóse vivamente la noble tia del tono de rebelion y de amenaza que tomaba su sobrino hácia ella, y quiso aprovecharse de la ocasion para demostrarle la locura de su adhesion hácia una persona de tan baja estraccion como la Nina.—«Tia, le respondió Alberto sonriendo, olvidais que si hemos salido de la sangre régia de los Podiebrad, nuestros abuelos los monarcas no lo fueron sino por la gracia de paisanos sublevados y de soldados aventureros. Un Podiebrad, pues, nunca debe ver en su glorioso orígen sino un motivo mas para acercarse al débil y al pobre, pues que entre ellos plantaron su fuerza y su poder, y no hace tanto tiempo que pueda ya haberlo olvidado.»

Cuando Wenceslawa contó al capellan esta tempestuosa conferencia, fué este de parecer que no se exasperára al jóven conde insistiendo con él, y que no se le impeliera á la rebelion atormentando á su protegida.—Al mismo conde Cristian, dijo, es á quien debeis dirigir vuestras representaciones. El esceso de vuestra ternura ha dado al hijo demasiadas alas.

Digitized by Google

despertad por fin con vuestras sábias reflexiones la inquietud del padre, á fin de que tome medidas decisivas respecto de la *peligrosa persona*.

—¿Creeis, pues, replicó la canonesa, que yo no haya pensado aun en este medio? Pero, ay! mi hermano ha envejecido mas de quince años durante los quince dias de la última desaparicion de Alberto. Su espíritu ha decaido de tal modo, que no es posible hacerle comprender nada con medias palabras. Parece que opone una resistencia ciega y muda á la idea de un pesar nuevo; regocíjase como un niño de haber recobrado á su hijo, y de oirle discurrir en la apariencia como un hombre sensato. Créele radicalmente curado, y no observa que el pobre Alberto es presa de un nuevo género de locura mas funesta que la otra. La seguridad de mi hermano en este punto es tan profunda, y goza de ella con tanta sencillez, que no me he sentido todavia con valor para destruirla abriéndole los ojos de repente sobre lo que pasa. Paréceme que esta revelacion, viniendo de vos, seria escuchada con mas resignacion, y que acompañada con vuestras reli-

Digitized by Google

giosas exhortaciones, seria mas eficaz y menos penosa.

—Una revelacion de esta clase, respondió el capellan, es harto delicada para que la emprenda un pobre sacerdote como yo. En boca de una hermana estará mucho mejor colocada, y V. S. sabrá endulzar su amargura con las espresiones de un afecto que no puedo yo atreverme á espresar familiarmente al augusto gefe de la familia.

Muchos dias perdieron estos dos graves personages en encargarse mútuamente el cuidado de conjurar la tempestad, y durante estas irresoluciones que halagaban un poco la lentitud y apatia de sus hábitos, el amor hacia rápidos progresos en el corazon de Alberto. La salud de Consuelo se restablecia á vista de ojo, y nada venia á turbar las dulzuras de una intimidad, que la vigilancia de los Argos mas austeros no hubiera podido hacer mas casta y reservada de lo que era, por el solo hecho de un pudor verdadero y de un amor profundo.

Entretanto la baronesa Amelia, no pudiendo soportar mas la humillacion de su papel, pedia vivamente á su padre que la restituyera

Digitized by Google

á Praga. El baron Federico que preferia la mansion de los bosques á la de las ciudades, prometíale todo lo que ella quisiera, y dilataba cada dia para el siguiente la notificacion y los preparativos de su partida. Vió la muchacha que era necesario precipitar la cosa, y concibió un espediente inesperado. Concertóse con su doncella, jóven francesa medianamente astuta y decidida, y una mañana en el momento de partir su padre para la caza, le detuvo, y le rogó que la llevára en coche al castillo de una dama conocida suya, á quien desde mucho tiempo debia una visita. Mucho costó al baron dejar su fusil y su cacerina para mudar de trage y de plan, de ocupacion por aquel dia: pero se lisongeó de que este acto de condescendencia haria á Amelia menos exigente, y que la distraccion de aquel paseo calmaria su mal humor, y la ayudaria á pasar, sin murmurar tanto, algunos dias mas en el castillo de los Gigantes. Cuando el hombre habia ganado una semana, creia haber asegurado la independencia de toda su vida: no alcanzaba mas allá su prevision. Resignóse, pues, á despedir á Safiro y á Pantera á su perrera, y el halcon Ati-

Digitized by Google

la volvió á su puesto con un aire rebelde y descontento que arrancó á su amo un gran suspiro.

Por fin el baron sube al coche con su hija, y apenas dieron tres vueltas las ruedas se duerme pacíficamente segun su costumbre en circunstancia semejante. Al instante el cochero recibe órden de Amelia de volver las riendas y dirigirse hácia la posta mas cercana. Llegan á ella despues de dos horas de marcha rápida, y al abrir los ojos el baron, vé caballos de posta uncidos á su coche, y prontos á llevárselo camino de Praga adelante.

—Y bien ¿qué es esto? ¿en donde estamos? ¿á donde vamos? Amelia, mi querida niña ¿qué distraccion es la vuestra? ¿qué significa este capricho ó esta chanza?

A todas las preguntas de su padre, la jóven baronesa no respondia sino con carcajadas, y con infantiles caricias. Por fin cuando vió al postillon á caballo y el coche rodar ligeramente sobre el polvo del camino real, tomó un aire sério y con tono muy decidido habló en esta forma:—Querido papá, no os inquieteis por nada. Todos nuestros paquetes han sido muy

Digitized by Google

bien hechos: los cofres del coche están llenos de todos los efectos necesarios para el viage. Nada queda en el castillo de los Gigantes mas que vuestras armas y vuestras bestias, de las cuales no teneis necesidad en Praga, y que se os enviarán con todo desde luego que las pidais. A mi tio Cristian se le entregará una carta á la hora de su almuerzo, la que está concebida de modo que se le haga comprender la necesidad de vuestra partida, sin afligirle demasiado y sin irritarle contra vos ni contra mí. Ahora os pido humildemente perdon por haberos engañado, pero mas de un mes ha que consentísteis en lo que ejecuto en este instante. No contrarío, pues, vuestras voluntades, volviendo á Praga en un momento en que no pensábais en ello precisamente, pero en que apuesto estais contentísimo de veros libre de todos los pesares que consigo traen la resolucion y los preparativos de una mudanza. Mi posicion se hacia intolerable, y vos no lo notábais: hé aquí mi escusa y mi justificacion. Dignáos abrazarme y no mirarme con esos ojos irritados que me dan miedo.

Diciendo esto sofocaba Amelia, lo mismo que

Digitized by Google

su doncella, unas fuertes ganas de reir, pues nunca el baron habia tenido una mirada de cólera para cualquiera que fuese, cuanto menos para su querida hija. Abria él en aquel momento grandes ojos atónitos, y es preciso decirlo, un poco entorpecidos por la sorpresa. Si alguna contrariedad sufria de verse burlado de esta suerte, y un pesar real de dejar tan bruscamente á su hermano y á su hermana, sin haberles dicho adios, estaba tan maravillado de lo que sucedia que su descontento se cambiaba en admiracion, y no podia sino esclamar.—¿Pero cómo lo habeis hecho para arreglar todo esto sin que haya concebido yo la menor sospecha? Pardiez! que estaba lejos de creer al quitarme las botas, y al mandar desensillar mi caballo, que partiera yo para Praga, y que no hubiera de comer esta tarde con mi hermano. Hé aquí una singular aventura y nadie querrá creerme cuando la refiera. Pero ¿en dónde habeis metido mi gorro de viage, Amelia, y como quereis que duerma en el coche con este sombrero de galones sobre mis orejas?

—Vuestro gorro? hèle aqui querido papá,

Digitized by Google

dijo la traviesa niña, presentándole su toca aforrada, que puso al instante sobre su cabeza con una ingénua satisfaccion.

—Pero mi botella de viage? la habeis olvidado por cierto, atronada muchacha?

—Oh! no, seguramente, esclamó ella presentándole un ancho frasco de cristal guarnecido con cuero de Rusia; yo misma le he llenado con el mejor vino de Ungría, que en la bodega de mi tia existe. Probadlo sino: ved sino es este el que preferís.

—Y mi pipa? y mi saco de tabaco turco?

—Nada falta, dijo la doncella de servicio: todo lo hallará el señor baron en las bolsas del coche, nada hemos olvidado, nada descuidado para hacerle agradable el viage.

—Sea enhorabuena, dijo el baron llenando su pipa: no deja de ser por esto una grande maldad la que habeis hecho, mi querida Amelia. Haceis ridículo á vuestro padre, y sois causa de que todo el mundo vá á burlarse de mí.

—Querido papá, respondio Amelia, yo soy la muy ridícula á los ojos del mundo, mientras parezco obstinada en casarme con un amable primo que no se digna mirarme, y que á

Digitized by Google

mis ojos hace continuamente la corte á mi maestra de música. Bastante tiempo ha que sufro esta humillacion, y no sé si hay muchas jóvenes de mi rango, de mi figura y de mi edad, que no hubieran concebido una indignacion mucho mas séria. Lo que sé muy bien es que hay muchachas que se fastidian menos que yo de diez y ocho meses á esta parte, y que para salir de su fastidio, huyen ó se hacen robar. Yo me contento con huir robando á mi padre. Esto es mas original y mas honrado. ¿Qué piensa de esto mi querido papá?

—Tienes el diablo en el cuerpo, respondió el baron abrazando á su hija, é hizo el resto del viage muy á su gusto, bebiendo, fumando y durmiendo alternativamente sin quejarse ni sorprenderse mas.

Este acontecimiento no produjo en la familia tanto efecto como se habia lisongeado la baronesita. Empezando por el conde Alberto, hubiera podido pasar una semana sin apercibirse de ello, y cuando se lo anunció la canonesa contentóse con decir: Hé aquí la única muestra de ingenio que ha sabido dar la ingeniosa Amelia desde que puso el pie aquí den-

Digitized by Google

tro. En cuanto á mi buen tio espero que no pasará mucho tiempo sin que vuelva á vernos.

—Yo hecho menos á mi hermano, dijo el anciano Cristian, porque á mi edad se cuenta por semanas y por dias. Lo que no os parece largo tiempo ¡oh Alberto! puede ser para mí la eternidad, y no estoy tan seguro como vos de ver otra vez á mi pacífico é inalterable Federico. Ea, pues: Amelia lo ha querido, añadió plegando y echando á un lado con una sonrisa la carta estremadamente zumbona y maligna que le habia dejado la jóven baronesa. Rencor de muger no perdona. Vosotros no habíais nacido uno para el otro, hijos mios; y mis dulces sueños se disiparon.

Hablando asi el anciano conde miraba á su hijo con una especie de buen humor melancólico, como para sorprender en sus ojos alguna huella de pesar; pero ninguna halló, y Alberto apretándole el brazo con ternura le hizo comprender que le daba gracias por haber renunciado á proyectos tan contrarios á su inclinacion.

—Hágase ¡oh Dios mio! tu voluntad, prosiguió el anciano, y sea libre tu corazon. ¡oh hijo

Digitized by Google

mio! Tú te portas bien, pareces ahora feliz y tranquilo entre nosotros: yo moriré consolado, y el agradecimiento de tu padre derramará sobre tí la felicidad despues de nuestra separacion.

—No hableis de separacion, padre mio, esclamó el jóven conde cuyos ojos se llenaron de lágrimas súbitamente. No tengo fuerzas para soportar esta idea.

La canonesa, que empezaba á enternecerse, fué aguijoneada en este instante por una mirada del capellan que se levantó y salió del salon con una discrecion afectada. Aquello era dar la órden y la señal á la buena señora, quien pensó no sin dolor y sin miedo que el momento de hablar habia llegado, y cerrando los ojos como una persona que se echa por la ventana para escapar de un incendio, empezó de este modo balbuceando y volviéndose mas pálida de lo que acostumbraba:—Sin duda que Alberto ama tiernamente á su padre, y no querrá causarle un mortal sentimiento...

Levantó Alberto la cabeza y miró á su tia con ojos tan claros y tan penetrantes, que ella quedó desconcertada, y no pudo añadir mas.

Digitized by Google

El anciano conde pareció no haber oido tan estraña reflexion, y en el silencio que se siguió, la pobre Wenceslawa quedó trémula ante la mirada de su sobrino como la perdiz en presencia del perro que la fascina y encadena.

Pero el conde Cristian saliendo de su meditacion al cabo de algunos instantes, respondió á su hermana, como si ella hubiera continuado en hablarle, ó como si las revelaciones que intentaba hacerle, hubiera podido leerlas en su espíritu al anciano.

—Querida hermana, dijo este, si un consejo tengo que daros, es que no os atormenteis por cosas en que nada entendeis. No supísteis en toda vuestra vida lo que era una inclinacion de corazon, y la austeridad de una canonesa no es la regla que conviene á un jóven.

—Dios vivo, murmuró la canonesa echada á pique: ó mi hermano no quiere comprenderme, ó su razon y su piedad le abandonan. ¿Sería posible que quisiera dar alas con su debilidad, ó tratar con ligereza....

—Qué mi tia? dijo Alberto con tono firme y con severa fisonomía. Hablad, ya que os habeis condenado á hacerlo. Formulad claramente

Digitized by Google

vuestro pensamiento. Es fuerza que acabe este embarazo y que nos conozcamos unos á otros.

—No, hermana mia, no hableis, respondió el conde Cristian. Nada de nuevo teneis que decirme: mucho tiempo ha que os comprendo admirablemente sin que lo parezca. No ha venido aun el momento de esplicarse sobre esta materia. Cuando sea tiempo sé lo que debo hacer.

Afectó luego hablar de otra cosa, dejando consternada á la canonesa, y á Alberto incierto y turbado.

Cuando supo el capellan el modo con que el gefe de la familia habia recibido el indirecto aviso que le hizo dar, apoderóse de él el temor y el recelo. El conde Cristian bajo un aire de indolencia y de irresolucion, nunca habia sido un hombre débil: á veces se le habia visto salir de una especie de letargo con actos de prudencia y de energía. Temió el clérigo haber ido mas allá de lo conveniente, y ser acaso reprendido: asi pues, se ocupó en destruir su obra lo mas pronto posible y en persuadir á la canonesa que no se mezclára en nada. Quince dias transcurrieron del modo mas pacífico, sin que

Digitized by Google

nada hubiera hecho presentir á Consuelo que ella fuera un motivo de desavenencia en la familia. Alberto continuó prestándole sus asiduos cuidados, y le anunció la partida de Amelia como una ausencia pasagera cuyo motivo no le dejó sospechar. Empezaba Consuelo á salir de su aposento, y la primera vez que se paseó en el jardin, el anciano Cristian sostuvo con su débil y trémulo brazo los vacilantes pasos de la convaleciente.

LII.

Hermoso dia fué para Alberto aquel en que vió á la que amaba renacer á la vida apoyada sobre el brazo de su anciano padre y tenderle la mano en presencia de su familia, diciendo con una sonrisa inefable. Hé aqui al que me ha salvado y cuidado como si fuera hermana suya.

Pero aquel dia que fué el apogeo de su felicidad cambió de repente, y mas de lo que habia querido preveer, sus relaciones con Con-

Digitized by Google

suelo, quien asociada desde entonces á las ocupaciones y restituida á los hábitos de la familia, no se hallaba con él á solas sino muy raras veces. El anciano conde que parecia haber tomado por ella una predileccion mas viva que antes de su enfermedad, la rodeaba con sus cuidados con una especie de galantería paternal, que la conmovia profundamente. La canonesa que nada decia ya, no por esto creia menos de su deber velar sobre todos los pasos de la jóven é interponerse como tercera persona en todas sus conversaciones con Alberto. Como este, en fin, no daba ningun signo de enagenacion mental, entregáronse al placer de recibir y aun de atraer los deudos y los vecinos largo tiempo desatendidos: empleóse una especie de ostentacion ingénua y tierna para mostrarles cuán social y gracioso se habia vuelto el jóven conde de Rudolstadt, quien notando que Consuelo, al parecer, exigia de él con sus miradas y su egemplo que cumpliese los deseos de sus parientes, tuvo necesidad de tomar otra vez los modales de hombre del mundo y de caballero hospitalario.

Muchísimo le costó esta rápida transforma-

Digitized by Google

cion, pero se resignó á ella para obedecer á la que amaba. Es cierto que hubiera querido ser recompensado por coloquios mas largos y desahogos mas completos: sufria con paciencia dias de sujecion y de fastidio para obtener de ella por la noche una palabra de aprobacion y de reconocimiento; mas cuando la canonesa venia como un espectro importuno á colocarse entre los dos y á arrancarle aquel puro deleite, sentia su alma exacerbarse y abandonarle su fuerza. Pasaba crueles noches, y á menudo se acercaba á la cisterna que no habia dejado de estar llena y limpia desde el dia en que la habia vuelto á subir, llevando á Consuelo entre sus brazos. Sepultado en meditacion sombría, maldecia casi el juramento que habia hecho de no volver mas á su ermita: aterrábale el sentirse desgraciado, y no poder ya sepultar el secreto de su desgracia en las entrañas de la tierra.

La alteracion de su semblante despues de tales insomnios, la vuelta pasagera, aunque de cada dia mas frecuente, de un aire sombrío y distraido, no podian dejar de llamar la atencion de su familia y de su amiga; pero

Digitized by Google

esta habia hallado el medio de disipar estas nubes, y de recobrar su imperio, siempre que se veia amenazada de perderlo. Poníase á cantar, y al momento el jóven conde hechizado ó subyugado se consolaba con llantos ó se inflamaba con un nuevo entusiasmo.—«Consuelo, esclamaba, tú conoces el camino de mi alma. Tú hablas el lenguage divino, sabes espresar los mas sublimes sentimientos, y comunicar las poderosas emociones de tu alma inspirada. Canta, pues, siempre que me veas sucumbir. La música es la revelacion de lo infinito, y cuando cantas no pertenezco ya á la humanidad, sino por lo que adquiere esta de divino y eterno en el seno del Criador.»

Un dia se hallaba Alberto solo en el jardín con Consuelo, y hablándola siempre de la dicha que esperimentaba en oirla cantar, respondióle esta: Pues que la música es un lenguage mas completo y mas persuasivo que la palabra, ¿por qué no lo hablais nunca conmigo, vos que lo conoceis acaso mejor que yo todavia?

—Que quereis decir, Consuelo, esclamó el jóven conde herido de sorpresa. Yo no soy músico, sino al escucharos.

Digitized by Google

—No intenteis engañarme, replicó ella: jamas he oido sacar de un violin una voz divinamente humana sino una sola vez en mi vida, y era por vos, oh Alberto, era en la gruta del Schrechenstein. Os oí aquel dia antes de que me viérais, y es preciso que me lo perdoneis. Sorprendí vuestro secreto en vuestro admirable canto que me reveló en la música bellezas desconocidas.

—No sé si os burlais, querida hermana, pero sé bien que no me oireis en otra parte que en mi gruta. Allí es donde ensayé hacer hablar segun mi corazon este instrumento cuyo sentido ignoraba, despues de haber tenido durante muchos años un profesor brillante y frívolo pagado á caro precio por mi padre. Allí comprendí lo que es la música, y qué sacrílega division ha sustituido á ella una gran parte de los hombres. En cuanto á mí confieso que me seria imposible sacar un sonido de mi violin, sino estuviera prosternado en espíritu ante la divinidad. Aun mas; si os viera fria á mi lado, atenta solamente á la forma de los fragmentos que sacára, y curiosa de examinar el poco ó mucho talento que pueda tener, toca-

Digitized by Google

ria tan mal, que dudo que pudiérais escucharme. Ademas no sé muchas de estas piezas nuevas que vos sabeis, que son admirables sin duda. Lo que me enseñais de Hændel y de los otros grandes maestros con que os habeis nutrido me parece muy superior bajo muchos aspectos á lo que yo á mi vez pudiera enseñaros. Mas para conocer y aprender esta música, me hubiera sido forzoso ponerme en relacion con un nuevo mundo musical, y con vos sola es con quien pudiera resolverme á entrar en él para buscar los tesoros largo tiempo ignorados ó desdeñados que vais á derramar sobre mí á manos llenas.

—Aguardad, aguardad, querido conde, respondió Consuelo sonriéndose. Porque os he hablado á menudo del convento en donde aprendí la música y de la iglesia en donde cantaba las alabanzas del Señor, deducís de aquí que me habia destinado al servicio de los altares, ó á las modestas enseñanzas del cláustro. Pero si yo os declaraba que la Zingarella fiel á su origen estaba abandonada á la ventura desde su infancia, y que toda su educacion ha sido una mezcla de trabajos religiosos y profa-

Digitized by Google

nos, hácia los cuales era impelida su voluntad con igual ardor, no cuidándose de venir á parar en el monasterio ó en el teatro....

—Muy poco cuidado me daria por tí el acaso de las cosas humanas, seguro como estoy de que Dios ha puesto su sello sobre tu frente, y de que te ha consagrado á la santidad desde el vientre de tu madre; y conservaria la conviccion de que debes ser santa sobre el teatro lo mismo que en el cláustro.

—Y qué, no se horrorizaria la austeridad de vuestros pensamientos del contacto de una actriz?

Al decir esto Consuelo, miró á Alberto tímidamente, pero no halló en él sino entusiasmo, ni oyó por respuesta sino elocuentes y sublimes ideas, que asi el amor del arte como el de la profesora inspiraban al jóven conde, y que la reconciliaban consigo misma, no pudiendo menos de ver en ellas su retrato. Actriz y devota oia todos los dias á la canonesa y al capellan condenar sin remision á los histriones y danzarines sus compañeros. Al verse rehabilitada como creia tener derecho á serlo, por un hombre sério y penetrativo, sintió en-

Digitized by Google

sancharse su pecho y latir su corazon con mas anchura, como si Alberto le hubiera hecho entrar en la verdadera region de su vida. Humedecíanse en lágrimas sus ojos, y un vivo y santo rubor hacía brillar sus megillas, cuando percibió en el fondo de una vereda á la canonesa que la buscaba.—Ah! mi cantora, dijo Alberto apretando contra su pecho aquel brazo enlazado al suyo, ¿bajareis conmigo á mi antigua gruta para despertar mi violin y orar en mi iglesia?

—Sí, le respondió ella, iré por cierto.

—Y cuándo pues?

—Cuando querais. ¿Juzgais que tengo la suficiente fuerza para emprender esta nueva hazaña?

—Sí; porque iremos al Schrechenstein á la luz del dia y por un camino menos peligroso que la cisterna. ¿Os sentis con valor de levantaros mañana con el dia, y de salvar las puertas luego que se abran? Estaré en estos matorrales que veis desde aqui en la ladera de la colina, allí donde divisais una cruz de piedra, y os serviré de guia.

—Y bien, os lo prometo; respondió Con-

Digitized by Google

suelo, no sin un postrer latido de corazon.

—Mucho fresco hace esta tarde para un paseo tan largo, dijo la canonesa al llegarse á ellos.

Nada respondió Alberto, pues no sabia fingir. Consuelo, que no se sentia turbada con el género de emocion que esperimentaba, pasó atrevidamente el otro brazo bajo el de la canonesa, y le dió un fuerte beso sobre la espalda. Bien hubiera querido Wenceslawa tomarlo por lo sério, pero se sometia á pesar suyo al ascendiente de aquella alma recta y afectuosa. Suspiró pues, y al volver al castillo fué á rezar una oracion para la conversion de entrambos jóvenes.

OXFORD-TAYLOR INSTI

LIII.

Muchos dias pasaron sin embargo sin que pudiera cumplirse el deseo de Alberto. Consuelo fue vigilada de tan cerca por la canonesa, que por mas que se levantára antes de la aurora, y fuese la primera en pasar el puente levadizo, halló siempre á la tia ó al capellan errando sobre el terraplen de la esplanada, y

Digitized by Google

observando desde allí todo el terreno descubierto que era preciso atravesar para llegar á los matorrales de la colina. Tomó pues el partido de pasearse sola al alcance de sus miradas, y de renunciará reunirse con Alberto, quien desde su frondoso retiro divisó los centinelas enemigos, dió un gran rodeo por entre la espesura, y volvió al castillo sin ser visto.

—Muy de mañana habeis ido á pasearos, *signora* Porporina, dijo la canonesa durante el almuerzo; ¿no temeis que os sea contraria la humedad del rocío?

—Soy yo, tia, saltó el jóven conde, quien aconsejé á la *signora* que respirára la frescura de la mañana, y no dudo que estos paseos le sean muy favorables.

—Yo hubiera creido, replicó la canonesa con un poco de afectacion, que una persona que se consagra á la música vocal no debia esponerse á nuestras nebulosas madrugadas, pero si es por órden vuestra....

—Tened, pues, confianza en las decisiones de Alberto, dijo el conde Cristian; bastante ha probado que es tan buen médico como buen hijo y buen amigo.

Digitized by Google

Este disimulo, al cual Consuelo sonrojándose se vió obligada á prestarse, le pareció muy penoso, y cuando pudo dirigir furtivamente algunas palabras á Alberto, se quejó dulcemente, y le rogó que renunciára á su proyecto, al menos hasta que se adormeciera la vigilancia de su tia. Obedecióla Alberto, pero suplicándole que continuára en sus paseos matutinos por los alrededores del parque, de modo que él pudiera juntársele apenas se presentára un momento favorable.

Bien hubiera querido escusarlo Consuelo: aunque gustára del paseo, y sintiéra la necesidad de andar un poco todos los dias fuera de aquel recinto de murallas y de fosos en que su pensamiento estaba como ahogado bajo el sentimiento del cautiverio, sentia engañar á gentes á quienes respetaba y de quienes recibia hospitalidad. Un poco de amor quita muchos escrúpulos, pero la amistad reflexiona, y Consuelo reflexionaba mucho. Corrian los últimos hermosos dias del verano, pues habian pasado ya muchos meses desde que ella habitaba en el castillo de los Gigantes. Qué verano para Consuelo! el mas pálido otoño de la Italia tenia mas

Digitized by Google

luz y calor; pero aquel aire tibio, aquel cielo cubierto á menudo con ligeras nubes blancas amontonadas tenian tambien su encanto y su género de hermosura. Hallaba Consuelo en aquellas correrías solitarias un atractivo que aumentaba quizá la poca prisa que tenia de volver al subterráneo. A pesar de la resolucion que habia tomado, sentia que Alberto habia levantado un peso de encima de su corazon restituyéndole su promesa; y cuando no estaba bajo el influjo de su mirada suplicante y de sus palabras entusiastas, bendecia secretamente á la canonesa que la sustraia á tal compromiso con los obstáculos que cada dia levantaba.

Una mañana, Consuelo desde las orillas del torrente que costeaba vió muy lejos y sobre ella á Alberto inclinado sobre la balaustrada de su azotea. A pesar de la distancia que los separaba, sentíase casi siempre bajo el ojo inquieto y apasionado de este hombre por quien se habia dejado dominar en algun modo.—Mi situacion es muy estraña, se decia; mientras que este amigo perseverante me observa para ver si soy fial á la adhesion que le he jurado, sin duda soy vigilada desde algun otro punto del casti-

Digitized by Google

llo, para que no tenga con él relaciones que proscriben sus usos y convenciones. Ignoro lo que pasa en el espíritu de unos y de otros. La baronesa Amelia no vuelve; la canonesa parece desconfiar de mí, y enfriarse en su afecto, el conde Cristian me redobla el suyo, y muestra temer el regreso de Pórpora que será probablemente la señal de mi partida. Alberto parece haber olvidado que le prohibí esperar en mi amor; como si todo debiera aguardarlo de mi mano, nada me pide para el porvenir, y no abjura esta pasion que parece hacerle dichoso á pesar de mi impotencia para corresponder á ella. Sin embargo, héme aqui como una amante declarada, acudiendo cada mañana á su cita, á la que deseo que no pueda él acudir, esponiéndome á la reconvencion, y ¿quién sabe? al desprecio de una familia que no puede comprender ni mi sacrificio, ni mis relaciones con él, pues que no las comprendo yo misma, ni preveo su desenlace. Estraño destino el mio, será que esté condenada á sacrificarme siempre sin ser amada del que amo, y sin amar al que estimo?

En medio de estas reflexiones apoderóse de

Digitized by Google

su alma una profunda melancolía; sentia la necesidad de pertenecerse á sí misma, necesidad legítima y suprema, verdadera condicion de progreso y desarrollo en un artista superior. Pesábale como una cadena la solicitud que habia consagrado al conde Alberto; y el amargo recuerdo que de Anzoleto y de Venecia habia conservado se adheria á ella en la inaccion y soledad de una vida harto monotona y regular para su poderosa organizacion.

Detúvose Consuelo junto á la peña que Alberto le habia enseñado muchas veces como aquella en que, por vez primera y por una estraña fatalidad, la habia visto niña, atada con correas á las espaldas de su madre, como un fardo de mercader, y corriendo por montes y por valles, cantando como la cigarra de la fábula sin cuidado por el dia de mañana, sin temor de la vejez inminente y de la miseria inexorable. Oh pobre madre mia! pensó la jóven Zingarella: héme aquí vuelta por incomprensibles destinos á los lugares que atravesaste, para no conservar de ellos sino un vago recuerdo y la prenda de una tierna hospitalidad. Fuiste jóven y bella, y encontraste sin

Digitized by Google

duda muchos asilos en donde el amor te hubiera recibido, en donde la sociedad hubiera podido absolverte y trasformarte, en donde por fin hubiera podido fijarse tu vida dura y vagabunda y acabar en el seno del bienestar y del reposo. Pero tú sentias y decias siempre que este bienestar no es mas que sujecion, y que este reposo es el fastidio mortal para el alma del artista. Tenias razon, bien lo conozco; porque héme aqui en este castillo en donde no has querido pasar sino una noche como en todos los demas: héme aqui al abrigo de la necesidad y de la fatiga, bien tratada, bien cuidado, con un opulento señor á mis pies.... Y sin embargo la sujecion me ahoga y el fastidio me consume.

Habíase sentado Consuelo sobre la peña oprimida por un desfallecimiento estraordinario: miraba el polvo del camino como si hubiera creido hallar en él las huellas de los desnudos pies de su madre. Las ovejas al pasar habian dejado en las espinas algunas vedijas de su vellon. Esta lana de un rojo pardo, recordaba precisamente á Consuelo el color natural de la grosera tela del manto de su madre, de

Digitized by Google

aquel manto que tanto tiempo la habia protegido contra el sol y el frio, contra el polvo y la lluvia, y que habia visto caer de sus espaldas pedazo á pedazo. Tambien nosotras, se decia, nosotras éramos pobre ovejas errantes y dejábamos los despojos de nuestros harapos á las zarzas de los caminos, pero llevábamos siempre con nosotras el fiero amor, y el pleno goce de nuestra cara libertad.

En medio de su meditacion dejaba Consuelo caer largas miradas sobre aquel sendero amarillo que graciosamente serpenteaba sobre la colina, y que dilatándose por el fondo del valle se dirigia hácia el norte trazando una gran línea sinuosa en medio de las verdes sabinas y de los negros abetos. Qué cosa hay mas bella que un camino? pensaba: es el símbolo é imágen de una vida activa y variada. Cuántas risueñas ideas se enlazan para mí á las caprichosas revueltas de este! No me acuerdo de los lugares que atraviesa, y que yo con todo atravesé tambien en otro tiempo: pero, cuán bellos deben ser en comparacion de esta negra fortaleza que duerme allí éternamente sobre sus inmóviles peñascos! Cuánto mas dulces son

Digitized by Google

á la vista estas laderas con sus pálidos tintes de oro mate que blandamente las listean, y estas frondosas espesuras que las cortan con sus sombras, que no estas calles rectas, y las yertas plantas de este parque orgulloso y frio! Solo con mirar las grandes líneas recortadas de un jardin se apodera de mí el cansancio. Qué atractivo tienen mis pies en llegar á lo que mis ojos y mi pensamiento abarcan desde luego, mientras que el libre camino que huye y se esconde á medias en los bosques me invita y me llama á seguir sus rodeos y á penetrar sus misterios. Y ademas este camino es el paso de la humanidad, es la ruta del universo; no pertenece á un señor que pueda cerrarle ó abrirle á su alvedrío; no es solo el poderoso y el rico los que tienen derecho á hollar sus márgenes floridas y á respirar sus salvages perfumes. Toda ave puede suspender su nido á sus ramas; todo vagabundo puede reposar su cabeza sobre sus piedras. Un muro ó una empalizada no cierra ante él el horizonte: el cielo no termina ante él, y en cuanto puede estenderse la vista el camino es una tierra de libertad. A derecha é izquierda los campos y los bosques per-

Digitized by Google

tenecen á dueños, el camino pertenece al que no posee otra cosa. Asi, pues, ¡cuánto se le ama! el mas grosero mendigo tiene hácia él un amor invencible; edifiquensele hospitales tan ricos como palacios; siempre serán prisiones: su poesia, su sueño, su pasion será siempre el camino real. Oh mi madre! madre mia! bien lo sabias tú, bien me lo habias dicho. Que no pueda yo reanimar tu ceniza que duerme tan lejos de mí bajo las ovas de las lagunas! que no puedas tomarme de nuevo sobre tus fuertes espaldas, y llevarme allá bajo, allá bajo donde vuela la golondrina, hácia las colinas azules, donde el recuerdo de lo pasado, y el vacio de la felicidad perdida no pueden seguir al artista de pies ligeros que viaja mas rápido que ellos, y pone cada dia un nuevo horizonte, un nuevo mundo entre él y los enemigos de su libertad! Pobre madre mia! qué no puedas tú aun amarme y oprimirme, llenarme alternativamente de besos y de golpes como el viento que ora acaricia, ora derriba los tiernos trigos sobre la llanura, para levantarlos é inclinarlos otra vez á su capricho! Tenias un alma mejor templada que la mia, y me hubieras arrancado

Digitized by Google

de grado ó por fuerza de los lazos en que dejo prenderme á cada paso.

En medio de su meditacion arrobada y dolorosa, fué herida Consuelo por el sonido de una voz que la hizo estremecer, como si hubieran puesto un hierro ardiente sobre su corazon. Era una voz de hombre que salia de un valle bastante lejano que estaba á sus pies, y murmuraba en dialecto veneciano el canto del *Eco*, una de las mas originales composiciones del Chiozzetto. La persona que cantaba no soltaba toda su voz, y su respiracion parecia interrumpida por la marcha; lanzaba una frase á la casualidad, como si hubiera querido distraerse del fastidio del camino, y se interrumpia para hablar con otra persona: despues volvia á tomar su cancion, repitiendo muchas veces la modulacion misma, como para egercitarse, y empezaba de nuevo á hablar acercándose siempre al sitio donde Consuelo, inmóvil y palpitante se sentia desfallecer. Ella no podia oir la conversacion del viagero con su compañero, pues estaban harto lejos todavia; no podia verle, pues una roca saliente le impedia penetrar con la vista en la parte de la hondonada donde estaban detenidos.

Digitized by Google

Pero podia acaso desconocer un instante aquella voz, aquel acento que tan bien conocia, y los fragmentos de aquel canto que tantas veces habia enseñado ella misma, y hecho repetir á su ingrato alumno!

En fin, habiéndose acercado los dos viageros invisibles, oyó Consuelo á uno de los dos cuya voz le era desconocida, decir al otro en mal italiano y con el acento del pais.—Eh! eh! signor, no subais por aquí, los caballos no pudieran seguiros por esta senda, y me perderiais de vista, seguidme á lo largo del torrente. Mirad, el camino está delante de nosotros, y el que vos tomais no es mas que un sendero.

La voz que Consuelo conocia tan bien pareció alejarse y bajar otra vez, y luego la oyó preguntar qué hermoso castillo era aquel que se veia sobre la otra ribera.

—Es *Riesemburg*, como quien dice *il castello dei Giganti*, respondió el guia, pues era uno de profesion, y Consuelo empezaba á verle en lo inferior de la colina, á pié, y conduciendo por la rienda dos caballos cubiertos de sudor. El mal estado del camino, recientemente devastado por el torrente, habia obligado á los ginetes

Digitized by Google

á apearse. Seguia á alguna distancia el viagero, y en fin Consuelo pudo divisarle, inclinándose sobre la roca que la protegia: mas el viagero le volvia las espaldas, y llevaba un trage que disfrazaba su figura, y hasta su talante. Si Consuelo no hubiera oido su voz, creyera que no era él, pero le vió detenerse para contemplar el castillo, y quitándose su ancho sombrero enjugarse el rostro con su pañuelo. Aunque no le vió sino perpendicularmente y á sus pies, reconoció aquella abundante y rizada cabellera de oro, y el movimiento que tenia él costumbre de hacer para apartarla con la mano de la frente y del cuello cuando tenia calor.—Este castillo, dijo, tiene un aspecto muy respetable, y si no me faltára el tiempo tendria deseos de ir á pedir almuerzo á los gigantes que lo habitan.

—Oh! no lo probeis, respondió el guia meneando la cabeza. Los Rudolstadt no reciben mas que á los mendigos ó á los parientes.

—¿No pasa de aqui su hospitalidad? Llévelos el diablo.

—Escuchad empero: es que tienen alguna cosa que ocultar.

Digitized by Google

—Un tesoro ó un crímen?

—¡Oh! nada; es su hijo que está loco.

—Lléveselo pues el diablo en este caso, y prestará servicio á la familia.

El guia soltó la risa: Anzoleto renovó su canto.—Vamos, dijo el guia deteniéndose, hé aqui pasado el mal camino; si quisiérais montar otra vez á caballo, correriamos un trozo á galope hasta Tusta. El camino hasta allí es magnífico; nada mas que polvo. Alli encontraréis el camino real de Praga y buenos caballos de posta.

—Entonces, dijo Anzoleto acomodando sus estribos, podré decir: llévete el diablo tambien, pues tú y tus galopes y tus caminos montañosos empezais á fastidiarme singularmente.

Hablando así, saltó ligeramente sobre su cabalgadura, le hundió sus dos espuelas en el vientre, y sin inquietarse por su guia que le seguia con gran trabajo partió como una saeta en direccion al norte, levantando torbellinos de polvo sobre aquel camino que Consuelo acababa de contemplar por tan largo rato, y por el cual tan lejos estaba de esperar que viera pa-

Digitized by Google

sar, como una vision fatal, al enemigo de su vida, al eterno torcedor de su corazon. Siguióle con la vista en un estado de estupor imposible de espresar: helada por el disgusto y el temor se habia mantenido oculta y trémula mientras que estaba Anzoleto al alcance de su voz; pero al verle alejarse, al pensar que iba á perderle de vista, y quizá para siempre, no sintió mas que una horrible desesperacion. Saltó sobre la peña para verle por mas tiempo, y despertándose con delirio el indestructible amor que le profesaba, quiso gritar para llamarle hácia sí. Pero la voz espiró sobre sus labios; parecióle que la mano de la muerte apretaba su garganta y desgarraba su pecho, sus ojos se oscurecieron, un rumor sordo como el de la mar mugió en sus oidos, y cayendo desfallecida al pie de la roca, se halló en los brazos de Alberto que se habia acercado sin que ella lo advirtiera, y que se la llevó moribunda á un sitio mas sombrío y retirado de la montaña.

Digitized by Google

Digitized by Google

SESTA PARTE.

LIV.

El temor de descubrir con su emocion un secreto que hasta entonces habia ocultado tan bien en el fondo de su alma, volvió á Consuelo la fuerza de dominarse y dejar creer á Alberto que la situacion en que la habia sorprendido nada tenia de estraordinario. En el momento en que el jóven conde la habia recibido en sus brazos pálida y próxima á desfallecer, acababan de desaparecer á lo lejos por entre los abetos Anzoleto y su guia, y Alberto pudo atribuirse á sí mismo el peligro que ella habia corrido de caer en el precipicio. La idea de este peligro que creia haber causado asustándola con su aproximacion, le afligia de tal modo

Digitized by Google

que no observó la turbacion y desórden de las respuestas de Consuelo en los primeros instantes. Temió esta al principio con el miedo supersticioso que á veces le inspiraba el conde todavia, que no adivinára él con la fuerza de sus presentimientos gran parte de este misterio: pero Alberto desde que el amor le habia reducido á la vida de los demas hombres, parecia haber perdido las facultades, en algun modo sobrenaturales que antes habia poseido. Pronto pudo Consuelo dominar su agitacion, y oyó en aquel momento la proposicion que le hizo Alberto de llevarla á su ermita sin el disgusto que le hubiera causado algunas horas antes. Parecióle que el alma austera y la habitacion lúgubre de aquel hombre tan sériamente consagrado á su suerte se abrian ante ella como un refugio en el cual hallaria la calma y la fuerza necesarias para luchar contra los recuerdos de su pasion. La providencia es, pensó, la que me envia este amigo en medio de las pruebas, y este sombrío santuario á que me quiere arrastrar se me presenta como un emblema de la tumba en que debo sepultarme, antes de seguir la huella del mal génio que aca-

Digitized by Google

ba de pasar ante mi vista. Ah! si, Dios mio! antes que seguir la huella de sus plantas, haced que la tierra se entreabra bajo las mias, y nunca me restituya al mundo de los vivos.

—Cara consolacion, le dijo Alberto, venia á anunciaros que mi tia teniendo que recibir y examinar esta mañana las cuentas de sus arrendadores, no pensaria en nosotros, y tendríamos por fin libertad de cumplir nuestra peregrinacion. Sin embargo, si sentís todavia alguna repugnancia en ver de nuevo unos lugares que os recuerdan tantos sufrimientos y sustos....

—No, amigo mio, no, respondió Consuelo; siento al contrario que nunca me hallé mejor dispuesta para orar en vuestra iglesia, y unir mi alma á la vuestra sobre las alas del sagrado canto que prometísteis hacerme oir.

Tomaron juntos el camino del Schrechenstein, y al internarse en los bosques en direccion opuesta á la que habia tomado Anzoleto, sintióse Consuelo aliviada como si cada paso que daba para alejarse de él destruyera mas y mas el encanto funesto, cuyo influjo acababa de esperimentar. Andaba tan veloz y resuel-

Digitized by Google

tamente, si bien grave y recogida, que el conde Alberto hubiera podido atribuir esta ingénua prisa al solo deseo de complacerle, sino hubiera conservado aquella desconfianza de sí mismo y de su propio destino que formaba el fondo de su carácter.

Condújola al pie del Schrechenstein á la entrada de una gruta llena de agua estancada y obstruida por una abundante vegetacion.—Esta gruta, le dijo, en la que podeis notar algunos vestigios de construccion abovedada, se llama en el pais la Cava del Monge. Unos piensan que era la bodega de una casa de religiosos cuando en vez de estos escombros habia una poblacion fortificada: otros cuentan que fué posteriormente el asilo de un criminal arrepentido que se habia hecho ermitaño por espíritu de penitencia. Sea lo que fuere, nadie se atreve á penetrar aqui, y todos pretenden que el agua que llena esta cueva es profunda, y mortalmente venenosa á causa de las venas de cobre por las que se ha abierto paso. Pero esta agua no es en efecto ni profunda ni peligrosa; duerme sobre un lecho de peñas, y vamos á atravesarla facilmente si por segunda

Digitized by Google

vez, oh Consuelo, quereis confiaros á la fuerza de mi brazos y á la santidad de mi amor.

Dicho esto, despes de asegurarse que nadie los habia seguido ni podia observarlos, la tomó en sus brazos para que no tuviera que mojarse el calzado, y entrando en el agua hasta media pierna, se abrió paso al través de los arbustos y guirnaldas de yedra que ocultaban el fondo de la gruta. Al cabo de un brevísimo paso la depuso sobre una arena seca y fina en un sitio completamente sombrío, donde luego encendió la linterna de que se habia provisto, y despues de algunos rodeos por galerías subterráneas, bastante semejantes á las que Consuelo habia recorrido ya con él, se hallaron á la puerta de la celdilla opuesta á la que ella habia visto la primera vez.—Esta construccion subterránea, le dijo Alberto, fué destinada al principio á servir de refugio en tiempo de guerra, ora á los principales habitantes de la poblacion que cubria la colina, ora á los señores del castillo de los Gigantes que poseian en feudo aquella poblacion, y podian acogerse aquí secretamente por los conductos que conoceis. Si un ermitaño ocupó despues la Ca-

Digitized by Google

va del Monge, como se asegura, es probable que tuvo conocimiento de este retiro, pues la galería que acabamos de recorrer me ha parecido muy recientemente desembarazada, al paso que hallé las que conducen al castillo obstruidas en muchos parages de tierra y matorrales de que me costó mucho desbrozarlas. Ademas los vestigios que encontré aquí, los pedazos de estera, el cántaro, el crucifijo, la lámpara, y en fin los huesos de un hombre acostado de espaldas, con las manos cruzadas aun sobre el pecho, en actitud de una postrera oracion á la hora del último sueño, me probaron que un solitario habia acabado aquí pacífica y piadosamente su existencia misteriosa. Nuestros paisanos creen que el alma del ermitaño habita todavia en las entrañas del monte: dicen que la han visto á menudo vagar en derredor, ó girar sobre su cima al resplandor de la luna; que la han oido orar, suspirar, gemir, y aun que una música estraña é incomprensible ha venido á veces como un soplo apenas perceptible á espirar en torno de ellos sobre las alas de la brisa. Yo mismo, Consuelo, cuando la exaltacion de la desesperacion

Digitized by Google

poblaba la naturaleza en torno mio de fantasmas y de prodigios, he creido ver al sombrío penitente prosternado bajo la *Hussita*, me figuraba oir su voz quejumbrosa y sus despedazadores suspiros, subir de las profundidades del abismo.. Pero desde que he descubierto y habitado esta celdilla, no me acuerdo de haber encontrado en ella otro solitario que yo, visto otro espectro que mi propia figura, ni oido otros gemidos que los que se escapaban de mi pecho.

Desde su primera entrevista con Alberto en aquel subterráneo, Consuelo no le habia oido mas pronunciar palabras de insensatez, y por tanto nunca se habia atrevido á recordarle las estrañas cosas que le habia oido aquella noche, ni las alucinaciones en medio de las que le habia sorprendido. Admiróse de ver en aquel instante que él habia perdido enteramente aquel recuerdo, y no atreviéndose á renovárselo, se contentó con preguntarle si lo tranquilo de aquella soledad le habia librado efectivamente de las agitaciones de que hablaba.

—No puedo decíroslo precisamente, le res-

Digitized by Google

pondió, y á menos que no lo exijais no quiero obligar mi memoria á este trabajo. Bien creo haber sido antes presa de una verdadera demencia: los esfuerzos que hacia para ocultarla la descubria mas, exasperándola. Cuando, gracias á un hombre que poseia por tradicion el secreto de estas construcciones subterráneas, hube por fin hallado un medio de sustraerme á la solicitud de mi familia, y de ocultar mis accesos de desesperacion, cambió mi existencia. Recobré una especie de imperio sobre mí mismo, y seguro de poder librarme de testigos importunos, siempre que me sintiera invadido por mi mal con harta fuerza, logré al cabo representar en mi familia el papel de un hombre tranquilo y resignado á todo.

Bien vió Consuelo que el pobre Alberto se hacia ilusion sobre algunos puntos, pero conoció que no era este el momento de disuadirlo, y celebrando el verle hablar de lo pasado con tanta sangre fria y desapego, se puso á examinar la celdilla con mas atencion de la que habia podido emplear la vez primera. Vió entonces que no reinaba ya en ella la especie de cuidado y aseo que antes habia notado, y que la

Digitized by Google

humedad de las paredes, el frio de la atmósfera y el moho sobre los libros, atestiguaban por el contrario un abandono completo.—Ahí veis que os he mantenido mi palabra, le dijo Alberto, que con trabajo acababa de encender de nuevo la estufa: no he puesto los pies aquí, desde que me arrancásteis de este sitio, por efecto de la omnipotencia qne sobre mí teneis.

Consuelo tuvo en los labios una pregunta, que se apresuró á contener luego: estaba á punto de preguntar si el amigo Zdenko, el servidor fiel, el celoso centinela habia tambien abandonado la ermita. Pero se acordó de la tristeza profunda que habia despertadò en Alberto siempre que se aventuró á preguntarle lo que habia sido del loco, y por qué no le habia ella vuelto á ver nunca desde su terriblè encuentro con él en el subterráneo. Alberto habia siempre eludido estas cuestiones, ya fingiendo no oirlas, ya rogándola que se tranquilizára, y que nada temiera ya de parte del *inocente*. Persuadióse Consuelo al principio de que Zdenko habria recibido y ejecutado fielmente la órden de no presentarse jamas á su vista. Pero luego que volvió á emprender sus paseos soli-

Digitized by Google

tarios, Alberto para tranquilizarla completamente le habia jurado con una mortal palidez en su frente que no encontaria mas á Zdenko, porque este habia partido para un largo viage. En efecto nadie le habia vuelto á ver desde esta época, y se creia que habia muerto en algun rincon, ó que habia salido de la comarca.

Consuelo no habia creido ni en su muerte, ni en su partida: sobrado conocia la adhesion apasionada de Zdenko para mirar como posible una separacion absoluta entre él y Alberto. Respecto de su muerte no podia pensar en ella sin un profundo terror que no osaba confesarse á sí misma al acordarse del terrible juramento hecho por Alberto en medio de su exaltacion de sacrificar la vida de aquel infeliz al reposo de la que amaba, si esto fuera necesario. Pero rechazaba esta espantosa sospecha recordando la dulzura y humanidad de que daba testimonio toda la vida de Alberto, quien ademas habia gozado desde muchos meses de una tranquilidad profunda, sin que ninguna demostracion aparente de parte de Zdenko hubiera despertado el furor que el jóven conde habia manifestado por un instante. Este ins-

Digitized by Google

tante doloroso él lo habia olvidado por otra parte, como Consuelo se esforzaba tambien en olvidarlos. Alberto no habia conservado de los acontecimientos del subterráneo sino el recuerdo de aquellos en que habia intervenido con plena razon. Fijóse, pues, Consuelo en la idea de que él habria prohibido á Zdenko la entrada y la vecindad del castillo, y que el pobre loco por dolor ó por despecho se habria condenado en la ermita á un voluntario cautiverio: presumia que tal vez salia de ella solo de noche para tomar el aire, ó para conversar sobre el Schrechenstein con Alberto, quien velaba sin duda al menos por su subsistencia, como Zdenko habia velado tanto tiempo por la suya. Al ver el estado de la celdilla, Consuelo se vió reducida á creer que el loco molestaba adrede á su amo, descuidando su mansion abandonada: y como Alberto le habia afirmado al entrar en la gruta que ningun motivo de temor encontraria en ella, aprovechó el momento en que le vió ocupado en abrir trabajosamente la enmohecida puerta de lo que llamaba su iglesia, para ir por su parte á probar de abrir la que conducia á la celdilla de Zdenko en donde sin

Digitized by Google

duda hallaria recientes vestigios de su presencia. La puerta cedió apenas rodó la llave, pero la obscuridad que reinaba en aquella estancia le impidió distinguir nada. Esperó que Alberto hubiera pasado al oratorio misterioso que queria enseñarle, y que iba á preparar para recibirla; entonces tomó una antorcha y volvió con precaucion hácia la habitacion de Zdenko, no sin temblar un poco con la idea de hallarse con él cara á cara: pero no halló ni un recuerdo de su existencia. La cama de hojas y de pieles de carnero habia sido quitada; la grosera silla, los utensilios del trabajo, las sandalias de fieltro, todo habia desaparecido; y se hubiera dicho al ver la humedad que hacia brillar las paredes iluminadas con la antorcha, que aquella bóveda nunca habia protegido el sueño de un viviente.

Apoderóse de Consuelo con este descubrimiento una emocion de espanto y de tristeza. Un sombrío misterio envolvia el destino de aquel desgraciado: y decíase ella á sí misma que tal vez habia sido causa de un deplorable suceso. Habia dos hombres en Alberto; uno sábio y el otro demente; uno bondadoso, caritativo y

Digitized by Google

tierno, otro estravagante, feroz, violento quizá, y desapiadado en sus decisiones. La especie de identificacion estraña que habia soñado en otro tiempo entre él y el fanático sanguinario Juan Zizka, su amor á los recuerdos de la Bohemia Hussita, la pasion paciente y muda, pero absoluta y profunda que á Consuelo mantenia, todo lo que se presentó en aquel instante á la mente de la doncella le pareció confirmacion de las mas funestas sospechas. Inmóvil y helada de horror, se atrevia apenas á mirar el desnudo y frio suelo de la gruta, como si temiera divisar en él vestigios de sangre.

Sumida estaba todavia en estas siniestras reflexiones, cuando oyó á Alberto templar su violin, y pronto el admirable sonido del instrumento le cantó el antiguo salmo que tanto habia deseado oir por segunda vez. Era su música tan original, y tan puro y prolongado el sentimiento con que Alberto la espresaba, que olvidó Consuelo todas sus angustias para acercarse calladamente al lugar donde él se hallaba, atraida y como encantada por el poder del magnetismo.

Digitized by Google

LV.

La puerta de la iglesia habia quedado abierta: detúvose Consuelo sobre el lindel para examinar tanto al inspirado artista, como al estraño santuario. Aquella supuesta iglesia no era mas que una gruta inmensa, labrada ó por mejor decir rota en la peña irregularmente por manos de la naturaleza, y escavada en gran parte por la operacion subterránea de las aguas. Algunas antorchas esparcidas plantadas sobre gigantescos pedestales iluminaban con sus fantásticos reflejos los verdosos muros del peñasco, y oscilaban ante sombrías profundidades donde se perdian las vagas formas de largas estaláctitas parecidas á espectros que buscan y evitan la luz alternativamente. Los enormes depósitos que el agua habia acumulado en otro tiempo sobre los muros de la caverna ofrecian mil caprichosos aspectos: ora se ensortijaban como serpientes monstruosas que se entrelazan y devoran unas á otras, ora se alzaban del sue-

Digitized by Google

lo y bajaban de la bóveda en agujas formidables cuya posicion las hacia parecerse á colosales dientes erizados á la entrada de las abiertas gargantas que formaba el peñasco con sus negras cavidades. Por otro lado aparecian informes estátuas, gigantescas representaciones de los dioses bárbaros de la antigüedad. Una vegetacion subterránea, grandes ramas de liquen, rudas como escamas de dragon, festones de escolapendra de anchas y pesadas hojas, grupos de tiernos cipreses recien plantados en medio del recinto sobre eminencias de tierra amontonada parecidas á sepulcros, todo daba á aquel lugar un carácter sombrío, grandioso y terrible que conmovió vivamente á la jóven artista. Al primer sentimiento de espanto sucedió luego la admiracion: acercóse, y vió á Alberto en pie á orillas de la fuente que brotaba en el centro de la caverna. Esta agua aunque abundante en su manantial estaba encajada en un receptáculo tan profundo que no se percibia en la superficie ningun movimiento: veíase unida é inmóvil como una masa de sombrío záfiro, y las hermosas plantas acuáticas, con que habian rodeado sus márgenes Alberto y Zdenko, no eran

Digitized by Google

agitadas por el menor soplo. El manantial era caliente en su origen y las tibias exhalaciones que derramaba en la caverna mantenian en ella una atmósfera dulce y templada favorable á la vegetacion: salia de su estanque por muchas ramificaciones, de las cuales unas se perdian bajo las rocas con sordo rumor, y otras se paseaban silenciosamente en límpidos arroyuelos por el interior de la gruta para desaparecer en los oscuros recodos que dilataban sus límites indefinidamente.

Cuando el conde Alberto que hasta entonces no habia hecho mas que ensayar las cuerdas de su violin vió á Consuelo adelantarse hácia él, fué á su encuentro, y la ayudó á pasar los tortuosos canales que formaba el agua; sobre los cuales habia echado algunos troncos de árboles en los parages mas profundos. En otros puntos ofrecian un fácil paso á pies ejercitados las rocas elevadas á flor de agua. Tendió la mano á Consuelo para auxiliarla y la levantó algunas veces en sus brazos. Pero esta vez Consuelo tuvo temor, no del torrente que corria bajo sus pies silencioso y sombrío, sino de su guia misterioso hácia el cual le inclinaba una irresistible sim-

Digitized by Google

patia, al paso que una indefinible repulsion le alejaba de él al mismo tiempo. Llegada á orillas del manantial vió sobre una ancha piedra que dominaba su cabeza á algunos pies de altura, un objeto poco propio para tranquilizarla, una especie de monumento cuadrangular formado de huesos y de cráneos humanos, artísticamente arreglados como se ven en las catacumbas.

Alberto sintió á Consuelo estremecerse entre sus brazos, y se apresuró á sosegarla refiriéndole la historia de aquellos huesos que eran de los Hussitas precipitados por el furor sanguinario de las guerras civiles en la cisterna de Schrechenstein, y tan terriblemente vengados por Juan Zizka. La nueva vista de aquellos objetos, y los recuerdos que despertaban, obraron de tal modo en la imaginacion de Alberto, que faltó poco para que recayera en su antigua demencia, y volviera á creerse el implacable ciego de Bohemia; y recobrando con el delirio aquellas facultades casi sobrenaturales, y aquella fuerza de intuicion que tanto habian admirado al principio á Consuelo, se trasladó á la época sangrienta y remota de los Hussitas, discurriendo

Digitized by Google

sobre ella con pormenores tan circunstanciados y consideraciones tan elevadas, que en medio de sus raptos de frenesí hubiera dudado cualquiera, si era un contemporáneo de aquellos sucesos, ó un apreciador profundo y generoso de sus resultados. Escuchábale Consuelo ansiosamente, no tanto para satisfacer su natural curiosidad, como para gozar del éxtasis de admiracion que le causaba Alberto. Olvidóse de todo lo que la habia conmovido aquel dia, de Anzoleto, de Zdenko, y de los mismos huesos que tenia á la vista: apoderóse de ella una especie de fascinacion, y el lugar pintoresco en que se hallaba, con sus cipreses, sus terribles peñascos, y su lúgubre altar, le pareció al móvil resplandor de las antorchas, una especie de Elisco mágico por el cual se paseaban augustas y solemnes apariciones. Notó de repente que Alberto ya no la hablaba, que no estrechaba ya su mano, que no se hallaba ya á su lado, sino que estaba en pie á dos pasos de distancia, cerca del osario, y que tocaba en su violin la estraña música que la habia ya sorprendido y encantado.

Alberto hizo desde luego cantar á su instrumento muchos de los cánticos antiguos cuyos

Digitized by Google

autores, ó bien son desconocidos entre nosotros, ó tal vez olvidados ya en Bohemia; pero Zdenko con todo habia guardado su preciosa tradicion, y el conde habia hallado su letra á fuerza de meditacion y estudio. Habia este nutrido de tal modo su espíritu con tales composiciones, bárbaras á primera vista, pero profundamente conmovedoras, y bellas en verdad para un gusto sério é ilustrado, que llegó á asimilárselas hasta el punto de poder improvisar largo tiempo sobre la idea de aquellas tonadas, mezclar sus propias ideas, penetrar y desenvolver el sentimiento primitivo de la composicion, y abandonarse á su inspiracion personal, sin que el carácter original, austéro y notable de estos antiguos cantos perdiera nada con su ingeniosa y sábia interpretacion. Consuelo se habia lisongeado con la idea de escuchar y retener aquellos preciosos rasgos del ardiente genio popular de la vieja Bohemia: pero se le hizo bien pronto imposible todo espíritu de examen, tanto por la disposicion meditabunda en que se hallaba, como por la vaguedad dominante en aquella música estraña á su oido.

Consuelo tenia en el corazon todo el candor,

Digitized by Google

pecsia y sensibilidad que se necesita para comprender la música popular y amarla apasionadamente. En este punto era grande artista, y las sábias teorías que habia profundizado nada habian quitado á su genio de la frescura y suavidad que es el tesoro de la inspiracion y juventud del alma. Habia dicho algunas veces á Anzoleto á hurtadillas de Porpora que preferia ciertas barcarolas de los pescadores del Adriático á toda la ciencia del padre Martini y del maestro Durante. Los boleros y los cánticos de su madre eran para ella una fuente de vida poética en la que no se cansaba de penetrar hasta el fondo de sus amados recuerdos. ¡Qué impresion no debia, pues, producir sobre ella el genio musical de la Bohemia, la inspiracion de este pueblo pastor, guerrero, fanático, grave y dulce en medio de los mas poderosos elementos de fuerza y actividad! Eran aquellos caractéres imponentes y del todo nuevos para ella. Tocaba Alberto esta música con una rara inteligencia del espíritu nacional y del sentimiento enérgico y piadoso que la habia producido; al cual unia con sus improvisaciones la profunda melancolía y el pesar destrozador que habia impreso la

Digitized by Google

esclavitud á su carácter personal y al de su pueblo, y esta mezcla de tristeza y de bravura, de exaltacion y de abatimiento, estos himnos de gratitud unidos á gritos de miseria, eran la espresion mas completa y mas profunda de la pobre Bohemia, y del pobre Alberto.

Poco á poco cesó Consuelo de escuchar y aun de oir los sonidos del violin: su alma toda estaba atenta, y sus sentidos cerrados á las percepciones directas se despertaban en otro mundo para guiar su espíritu al traves de espacios desconocidos abatidos por nuevos seres. Veia en un estraño caos á un tiempo horrible y magnífico, agitarse los espectros de los antiguos héroes de la Bohemia; oia el tañido fúnebre de las campanas de los conventos, mientras que los formidables Taboritas bajaban de la cima de sus montes fortificados, flacos, medio desnudos, ensangrentados y feroces. Veia luego á los ángeles de la muerte reunirse sobre las nubes con el cáliz (1) y la espada en la mano, y derramar

(1) La comunion en sus dos especies era una de las pretensiones y uno de los gritos de guerra de los Hussitas, que por esto se llamaban tambien *Calixtinos*.

Digitized by Google

sobre el maldito suelo la copa de la cólera divina. Creia oir el choque de sus pesadas alas, y caer detrás de ellos en gruesas gotas la sangre de Cristo para estinguir el incendio levantado por su furor. A veces era una noche de espanto y tinieblas donde oia los gemidos y el estertor de los cadáveres abandonados sobre el campo de batalla; á veces un dia abrasador cuyo brillo no podia resistir, á cuya luz veia pasar como un rayo el carro del formidable ciego con su redondo casco, su coraza tomada de orin y la ensangrentada venda que cubria sus ojos. Los templos se abrian por sí mismos á su aproximacion; los monges huian en las entrañas de la tierra llevándose y escondiendo sus reliquias y sus tesoros en los pliegues de sus vestidos. Entonces los vencedores llevaban ancianos estenuados, mendigos cubiertos de llagas como un Lázaro, acudian locos cantando y riendo como Zdenko; los verdugos manchados de lívida sangre, los niños de manos puras y de angélicas frentes, las mugeres guerreras con haces de picas y antorchas de resina, sentábanse todos al rededor de una mesa, y un angel radiante y bello, como los que Alberto Durero ha colocado en sus.

Digitized by Google

composiciones apocalípticas, venia á ofrecer á sus ávidos labios la copa de madera, el cáliz del perdon y de la rehabilitacion.

Fascinada Consuelo, fuera de sí misma se levantó, pero sus rodillas se doblaron, y cayó desfallecida. Alberto dejó escapar su violin que despidió al caer un triste sonido, y recibió en sus brazos á la doncella dando un grito de trasporte y de sorpresa. Pero apenas sus trémulos labios hubieron rozado los de Consuelo, sintió ella un frio mortal y punzantes dolores helar y abrasar alternativamente su cerebro y su corazon. Arrancada de su ilusion repentinamente esperimentó en todo su ser un choque tan violento que se creyó próxima á morir, y escapándose de los brazos del conde fué á caer bajo los huesos del altar, parte de los cuales cayó sobre ella con un rumor espantoso. Al verse cubierta de aquellos despojos humanos, y al mirar á Alberto, á quien de algun modo acababa de hacer dueño de su alma y de su libertad en un momento de exaltacion insensata, sintió un terror y una angustia tan horribles que ocultó su semblante en sus cabellos esparcidos gritando con sollozos: fuera de aquí! lejos,

Digitized by Google

de aquí! En nombre del cielo, aire, luz! Oh Dios mio, sacadme de este sepulcro, y volvedme á la luz del sol.

Viéndola Alberto empalidecer y delirar, corrió hácia ella y quiso tomarla en sus brazos para sacarla del subterráneo. Pero Consuelo no le comprendió en medio de su espanto, y levantándose con esfuerzo se puso á huir hácia el fondo de la caverna á la ventura, y sin hacer caso de los obstáculos, de los sinuosos brazos de la fuente que ante ella se cruzaban, y que en muchos parages ofrecian grandes peligros.—En nombre de Dios! gritaba Alberto, por aqui no. Deteneos; la muerte está bajo vuestros pies: aguardadme.

Pero estos gritos aumentaban el temor de Consuelo: dos veces salvó el arroyo saltando con la ligereza de una cierva, sin saber empero lo que hacia. Tropezó por fin en un parage sombrío y plantado de cipreses contra una eminencia de terreno, y cayó con las manos delante sobre una tierra fina y recien removida.

Esta sacudida cambió la disposicion de sus nervios: sucedió á su espanto una especie de

Digitized by Google

estupor. Sofocada, jadeando y no comprendiendo ya nada de lo que acababa de sentir, dejó al conde aproximarse y alcanzarla. Alberto se habia precipitado en pos de ella, y tuvo la presencia de espíritu de tomar á su paso apresuradamente una de las antorchas plantadas sobre las rocas, á fin de poder al menos alumbrarla en medio de las sinuosidades del arroyo, si no podia alcanzarla antes de llegar á un sitio que sabia era muy profundo hácia el el cual ella parecia dirigirse. Oprimido, quebrantado por emociones tan repentinas y tan contrarias, el pobre jóven no se atrevia á hablarle ni á tenderle la mano. Habíase sentado Consuelo sobre el monton de tierra que la hizo tropezar, y no se atrevia á su vez á dirigirle la palabra: confusa y con los ojos bajos miraba maquinalmente el suelo donde se hallaba.

De repente observó que esta eminencia tenia la forma y la dimension de una tumba, y que ella se encontraba sentada efectivamente sobre una huesa recien cubierta que tapizaban algunas ramas de cipres apenas marchitas y flores agostadas. Levantóse precipitadamente, y en un nuevo acceso de espanto

Digitized by Google

que no pudo dominar, esclamó: Oh Alberto, ¿á quién, pues, habeis enterrado aquí?

—Aquí he enterrado, respondió Alberto dejando ver la mas dolorosa emocion, lo que tenia mas amado en el mundo antes de conoceros. Si es un sacrilegio lo cometí un dia de delirio y con la intencion de cumplir con un deber sagrado, y Dios me lo perdonará. Mas tarde os diré que alma habitó el cuerpo que aquí descansa: ahora estais demasiado conmovida, y teneis necesidad de respirar el aire libre. Venid, Consuelo, salgamos de este lugar donde me habeis hecho en un instante el mas feliz y el mas desgraciado de los hombres.

—Oh! sí, esclamó ella, salgamos de aquí. No se que vapores se exhalan del seno de la tierra, pero me siento morir, y mi razon me abandona.

LVI.

Salieron entrambos juntos sin decirse una palabra mas. Alberto andaba delante, deteniéndose y bajando su antorcha á cada piedra que encontraba para que su compañera pudie-

Digitized by Google

se verla y evitarla. Pero al querer abrir la puerta de la celdilla, despertóse en Consuelo un recuerdo á primera vista muy remoto de la disposicion de espíritu en que se hallaba, pero suscitado en él por su carácter de artista.

—Alberto, dijo, habeis olvidado vuestro violin junto á la fuente. No podria yo consentir en que fuera abandonado á una destruccion cierta en este húmedo sitio el admirable instrumento que me ha causado emociones desconocidas hasta el dia.

—Hizo Alberto un movimiento que significaba el poco aprecio que hacia entonces de todo lo que no era Consuelo. Mas ella insistió diciendo: Mucho mal me ha hecho, y sin embargo....

—Si nada os ha hecho sino mal, dejadle aniquilarse, respondió él con amargura: no quiero tocarlo mas en mi vida. Ah! tarde se me hace su destruccion.

—Mentiria yo si tal dijera, replicó Consuelo vuelta á un sentimiento de respeto por el génio musical del conde. La emocion ha sobrepujado mis fuerzas, hélo ahí todo; y el éxtasis se hizo agonía. Id á buscarle, amigo mio, quie-

Digitized by Google

ro yo misma colocarle cuidadosamente en su caja, mientras tanto que recobro valor para restituirlo á vuestras manos, y escucharlo por segunda vez.

Enternecióse Consuelo con la mirada de gratitud que le dirigió el conde al recibir esta esperanza, y al volver á su gruta para obedecerla. Quedando sola por algunos instantes se reprendió su loco terror y sus horribles sospechas. Recordaba, temblando y avergonzándose, aquel movimiento de fiebre que la habia lanzado á los brazos de Alberto; pero no podia menos de admirar el modesto respeto y la casta timidez de aquel hombre que la adoraba, y no se atrevia á aprovecharse de circunstancia tal para decirle una sola palabra de su cariño. La tristeza que veia en sus facciones, y la languidez de su marcha interrumpida anunciaban bastante que no habia concebido ninguna esperanza audaz ni para lo presente ni para el porvenir. Agradecióle interiormente tan grande delicadeza de corazon, y se propuso endulzar con mas dulces palabras la especie de adios que iban á darse aldejar el subterráneo.

Pero el recuerdo de Zdenko como una som-

Digitized by Google

bra vengadora debia seguirla hasta el fin, y acusar á Alberto á pesar suyo. Al acercarse á la puerta cayeron sus miradas sobre una inscripcion en bohemo cuyas primeras palabras comprendió fácilmente pues las sabia de memoria. Una mano que no podia ser sino la de Zdenko habia trazado con lapiz sobre la puerta negra y profunda. «*Que aquel á quien se hace injusticia, te...*» Lo demas era ininteligible para Consuelo; pero la alteracion de la última palabra le causó una viva inquietud. Volvió Alberto, y apretó su violin sin que ella tuviera el valor ni aun el pensamiento de auxiliarle como se lo habia prometido. Despertábase en ella toda la impaciencia que antes habia ya sentido de salir del subterráneo, y cuando vió á su guia rodar con fuerza la llave en la cerradura, no pudo menos de poner el dedo sobre la palabra misteriosa, mirándole con aire significativo.

—La palabra que aquí falta, dijo Alberto con una especie de calma, es «*perdone.*»

—Y qué hay que perdonar? preguntó ella volviéndose pálida.

—Si el dolor debe hacerse perdonar, respon-

Digitized by Google

dió el conde con serenidad melancólica, larga es la oracion que tengo que hacer.

Entraron en la galería, y no rompieron ya el silencio hasta la Cava del Monge. Pero cuando la claridad del dia esterior vino al traves de las hojas á caer en azulados reflejos sobre el semblante del conde, vió Consuelo que dos arroyos de lágrimas silenciosas corrian silenciosamente sobre sus megillas. Conmovióse á su vista, y sin embargo cuando el conde se le acercó con aire tímido para trasportarla hasta la salida, prefirió ella mojarse sus pies en aquella agua pantanosa, que permitir que la levantára en sus brazos. Tomó por pretesto el estado de fatiga y abatimiento en que le veia, y aventuraba ya en los charcos sus pies delicados, cuando Alberto le dijo apagando su antorcha:

—Adios, pues, oh Consuelo, veo segun vuestra aversion hácia á mí que debo entrar de nuevo en la noche eterna, y como un espectro evocado por vos un instante, volver á mi tumba sin haber logrado mas que causaros miedo.

—No, vuestra vida me pertenece, esclamó Consuelo volviendo el rostro y deteniéndole;

Digitized by Google

me prestásteis juramento de no volver mas sin mí á esta caverna, no teneis derecho de quebrantarle.

—Y por qué quereis imponer el peso de la vida humana á un fantasma de hombre? El solitario no es mas que la sombra de un mortal y el que no es amado está solo por todas partes y con todos.

—Alberto, Alberto, me despedazais el corazon. Venid, sacadme fuera. Paréceme que á la plena luz del dia, divisaré por fin claramente mi propio destino.

Obedeció Alberto, y cuando empezaron á bajar de la base del Schrechenstein hácia los valles inferiores, sintió Consuelo en efecto calmarse sus agitaciones.—Perdonadme el mal que os he hecho, le dijo apoyándose blandamente sobre su brazo para andar, ahora veo bien cierto que poco hace he tenido en la gruta un ataque de locura.

—Por qué recordároslo, Consuelo ¿Jamas os hubiera hablado de esto; bien sé que quisiérais borrarlo de vuestro recuerdo. Fuerza será tambien que llegue yo á olvidarlo.

—No quiero olvidarlo, amigo mio, sino pe—

Digitized by Google

diros perdon por ello. Si os contára la vision estraña que he tenido al escuchar vuestras tonadas bohemas, veríais que estaba yo fuera de sentido, cuando os causé un espanto y sorpresa tal. No podeis creer que haya querido yo burlarme de vuestra razon y de vuestro reposo..... Dios mio! testigo me es el cielo que aun ahora daria por vos mi vida.

—Sé que no apreciais la vida, Consuelo; y yo, yo siento que me asiria á ella con tanta tenacidad, sí...

—Acabad.

—Si yo fuera amado como amo.

—Alberlo, os amo tanto como me es permitido hacerlo. Os amaria sin duda, como mereceis ser amado, sí....

—Acabad á vuestro turno.

—Si obstáculos insuperables no me hicieran de ello un crímen.

—Y cuáles son pues, esos obstáculos? En vano los buseo en derredor de vos; no los hallo sino en el fondo de vuestro corazon, en vuestros recuerdos sin duda.

—No hablemos de mis recuerdos, son odiosos; y prefiriera morir luego que volver á em-

Digitized by Google

pezar lo pasado. Pero vuestro rango en el mundo, vuestra fortuna, la oposicion é indignacion de vuestra familia, cómo quisiérais que concibiera yo valor para arrostrar todo esto? Nada poseo en el mundo sino mi desinterés y mi dignidad; qué me quedaria si tambien os lo sacrificára?

—Te quedaria mi amor y el tuyo si me amáras. Conozco que no sucede asi, y no te pediré sino un poco de compasion. ¿Cómo pudieras humillarte con darme por limosna alguna felicidad? ¿Cuál de los dos estaria, pues, prosternado ante el otro? ¿En qué te degradaria mi fortuna? ¿No podríamos arrojarla muy pronto á los pobres, si pesára sobre tus hombros tanto como sobre los mios? Crees que no haya tomado desde mucho tiempo la firme resolucion de emplearla segun conviene á mis creencias y á mi gusto, es decir, desembarazarme de ella, cuando la pérdida de mi padre venga á añadir al dolor de la herencia el dolor de la separacion. Y bien, ¿tienes miedo de ser rica? Yo he hecho voto de pobreza. ¿Temes ser ilustrada con mi nombre? el que llevo es un nombre falso, y el verdadero un nombre proscrito. No vol-

Digitized by Google

veré á tomar este último, seria hacer injuria á la memoria de mi padre; pero en la oscuridad en que me sepultaré nadie quedará, te lo juro, deslumbrado con su brillo, y asi no podrás echármelo en cara. Por fin, en cuanto á la oposicion de mi famila.... Oh! sino hubiera mas que este obstáculo! Dime pues, que no tienes otro; y veras.

—Es el mayor de todos, el único que no pudiera superar todo mi desinterés, toda mi gratitud hácia vos.

—Mientes, Consuelo, atrévete á jurar que no mientes. No es este el único obstáculo.

Vaciló la doncella, jamas habia mentido, y sin embargo hubiera querido reparar el mal que habia hecho á su amigo, al que le habia salvado la vida, y que tres meses hacia velaba sobre ella con la solicitud de una madre tierna é inteligente. Habiase lisongeado de suavizar su negativa invocando obstáculos que ella juzgaba en efecto insuperables. Pero las cuestiones reiteradas de Alberto la turbaban, y su propia corazon era un laberinto en el cual se perdió; pues no podia decir con certidumbre si amaba ó si aborrecia á aquel hombre estraño hácia el

Digitized by Google

cual la inclinaba una simpatía misteriosa y fuerte, al paso que un temor invencible y algo semejante á la aversion la hacian temblar á la sola idea de un enlace.

Parecióle en aquel instante que aborrecia á Anzoleto. ¡Podia ser de otro modo cuando le comparaba con su brutal egoismo, su ambicion abyecta, su cobardia, sus perfidias, á aquel Alberto tan generoso, tan humano, tan puro y tan grande con todas las virtudes mas caballerescas y sublimes! La sola nube que pudiera oscurecer el paralelo, era el atentado sobre la vida de Zdenko que no podia menos de presumir. ¿No era empero esta sospecha una enfermedad de su imaginacion, una pesadilla que un instante de esplicacion podia disipar? Resolvióse á ensayarlo, y fingiendo estar distraida y no haber oido la última pregunta de Alberto.—¡Dios mio! dijo, deteniéndose para mirar un paisano que pasaba á alguna distancia, creí ver á Zdenko.

Estremeciose Alberto; dejó caer el brazo de Consuelo que tenia bajo el suyo, y dió algunos pasos hácia adelante; detúvose luego, y volvió hacia ella diciendo: ¡Qué error es el vuestro, oh Consuelo! este hombre no tiene la menor fiso-

Digitized by Google

nomía de.... No pudo resolverse á pronunciar el nombre de Zdenko; su fisonomía estaba trastornada.

—Vos mismo sin embargo lo habeis creido por un instante, dijo Consuelo que le examinaba con atencion.

—Tengo la vista muy corta, si bien hubiera debido acordarme de que tal encuentro era imposible.

—Imposible! con qué Zdenko está muy lejos de aquí?

—Bastante lejos, para que nada tengais ya que temer de su locura.

—¿No podrais decirme de donde le habia venido aquel odio tan súbito contra mí, despues de los testimonios de simpatía que me habia dado?

—Os lo llevo dicho; de un sueño que tuvo la víspera de vuestra bajada al subterráneo. Os vió en sueños seguirme al altar donde consentiais en darme vuestra fé, y allí os pusisteis á cantar nuestros antiguos himnos bohemos con una voz sonora que hizo temblar toda la iglesia. Y mientras que cantabais, veíame volverme pálido y sumirme en el pavimento de la iglesia

Digitized by Google

hasta hallarme cadáver ya sepultado y tendido en el sepulcro de mis abuelos. Entonces os vió echar apresuradamente vuestra corona nupcial, empujar con el pie una losa que me cubrió al instante, y danzar sobre la piedra fúnebre cantando cosas incomprensibles en una lengua desconocida, y con todas las muestras de la alegria mas cruel y desenfrenada. Lleno de furor, lanzóse sobre vos, pero vos os habiais ya disipado en humo, y él despertó bañado en sudor y transportado de cólera. Despertóme á mí tambien, pues sus gritos é imprecaciones hacian resonar la bóveda de su celda. Mucho trabajo me costó hacerle contar su sueño, y mas todavia el disuadirle de ver en él un sentido real de mis futuros destinos. Yo no podia convencerle facilmente, pues estaba tambien bajo el imperio de una exaltacion de espíritu, toda enfermiza, y jamas hasta entonces habia tentado disuadirle cuando le veia dar fe á sus visiones y á sus sueños. Con todo tuve lugar para creer durante el dia que siguió á aquella noche agitada, que no se acordaba mas de ello, ó que no le daba importancia alguna, pues no habló ya una palabra, y cuando le rogué que fuera á ha-

Digitized by Google

blaros de mí, no opuso ninguna resistencia manifiesta.

No creia que jamas tuvierais la idea y la posibilidad de venir á buscarme donde yo estaba, y no se despertó su delirio sino cuando os vió emprenderlo. Sin embargo, no me demostró su encono contra vos sino en el momento en que le encontramos á nuestra vuelta por las galerías subterráneas. Entonces fué cuando me dijo lacónicamente en bohemo que su idea y su resolucion, eran, segun espresion suya, librarme de vos, y aniquilaros la primera vez que os encontrára sola, porque érais el azote de mi vida, y teníais mi muerte escrita en vuestros ojos. Perdonadme que os repita las palabras de su demencia, y comprended al presente porque he debido alejarle de vos y de mí. No hablemos mas de esto, os lo suplico; este asunto de conversacion me es muy penoso. He amado á Zdenko como á un otro yo: su locura se habia asimilado é identificado á la mia hasta el punto de tener espontáneamente los mismos pensamientos, las visiones mismas, y hasta los mismos sufrimientos físicos. El era mas sencillo, y por tanto mas poeta que yo: su humor era mas igual,

Digitized by Google

y los fantasmas que yo veía espantosos y amenazadores, él los veía dulces y tristes, al través de su organizacion mas tierna y mas serena que la mia. La gran diferencia que existía entre los dos era la irregularidad de mis accesos, y la continuidad de su entusiasmo. Mientras que yo alternativamente era presa del delirio, ó espectador frio y consternado de mi miseria, él vivia constantemente en un especie de ensueño en que venian á tomar formas simbólicas, todos los objetos esteriores; y esta divagacion era siempre tan dulce y tan afectuosa, que en mis lúcidos intérvalos, los mas dolorosos para mí seguramente, tenia necesidad de la demencia pacífica é ingeniosa de Zdenko para reanimarme y reconciliarme con la vida.

LVII.

Oh amigo mio, dijo Consuelo, deberíais aborrecerme, como me aborrezco á mí misma, por haberos privado de un amigo tan apreciable y tan celoso. Pero ¿no ha durado bastante tiempo su destierro? A estas horas está curado sin duda de un ímpetu pasagero de violencia...

Digitized by Google

—Estará curado.... *probablemente*, dijo Alberto con una sonrisa estraña y llena de amargura.

—Y bien, replicó Consuelo que se esforzaba en rechazar la idea de la muerte de Zdenko, ¿por qué no le llamais? Yo lo veria otra vez sin temor, os lo aseguro, y entre los dos le haríamos olvidar sus prevenciones contra mí.

—No hableis así, Consuelo, dijo Alberto con abatimiento, este regreso es ya imposible. He sacrificado á mi mejor amigo, al que era mi compañero, mi siervo, mi apoyo, mi madre previsora y laboriosa, mi niño ingénuo, ignorante y sumiso; el que proveia á todas mis necesidades, á todos mis inocentes y tristes placeres, el que me defendió contra mí mismo en mis accesos de desesperacion, y empleaba la fuerza y el engaño para impedirme salir de la celdilla, cuando me veia incapaz de preservar mi dignidad y mi propia vida en el mundo de los vivientes, y en la sociedad de los demas hombres. He hecho este sacrificio sin volver atrás el rostro y sin sentir remordimientos porque debia hacerlo; porque al desafiar vos los peligros del subterráneo, al volverme la razon y el senti-

Digitized by Google

miento de mis deberes, érais mas preciosa, mas sagrada para mí que el mismo Zdenko.

—Esto es un error, una blasfemia tal vez, Alberto. Un instante de valor jamas puede compararse á una vida entera de sacrificio.

—No creais que un amor egoista y salvage me haya inspirado el consejo de obrar como obro. Hubiera yo debido ahogar un amor tal en mi seno, y encerrarme con Zdenko en mi caverna, antes que romper el corazon y la vida del mejor de los hombres. Pero la voz de Dios habla claramente. Habia resistido yo al impulso que me dominaba, habia huido de vos, queria cesar de veros mientras no se hubieran realizado los sueños y los presentimientos que me hacia esperar en vos, el ángel de mi salvacion. Hasta que un engañoso sueño metió el desórden en la organizacion piadosa y dulce de Zdenko, participaba este de mi aspiracion hácia vos, de mis temores, de mis esperanzas y de mis religiosos deseos. Desventurado! os desconoció el dia mismo en que os revelábais! La luz celestial que habia iluminado siempre las regiones misteriosas de su espíritu, se estinguió de repente, y Dios le condenó enviándole el espíritu de

Digitized by Google

vértigo y de furor. Yo debia tambien abandonarle, pues vos me aparecíais rodeada de una aureola de gloria, bajábais hácia mí sobre las alas del prodigio, y para abrirme los ojos hallábais palabras que vuestra inteligencia tranquila, y vuestra educacion de artista no os habian permitido estudiar y preparar. La compasion, la caridad os inspiraban, y bajo su influencia milagrosa me decías lo que debia oir para conocer y concebir la vida humana.

—Qué cosas os dije pues, tan enérgicas y tan sábias? En verdad Alberto, que no atino cuales fueran.

—Ni yo tampoco, pero Dios mismo estaba en el sonido de vuestra voz y en la serenidad de vuestra mirada. A vuestro lado comprendí en un instante lo que en toda mi vida no hubiera penetrado solo. Sabia antes ya que mi vida era una espiacion, un martirio, y buscaba el cumplimiento de mi destino en las tinieblas, en la soledad, en las lágrimas, en la indignacion, en el estudio, en el ascetismo y en las maceraciones. Vos me hicísteis presentir otra vida, otro martirio, todo de paciencia, dulzura, tolerancia y desprendimiento. Habia olvidado los de-

Digitized by Google

beres que ingénua y sencillamente me trazábais, empezando por los de la familia, y la mia por esceso de bondad me dejaba ignorar mis crímenes. Gracias á vos, los he reparado, y desde el primer dia conocí en la calma que penetraba en mi interior, que esto era todo lo que Dios exigia de mí en la actualidad. Bien sé que aun no es todo, y espero que Dios se revele en el curso de mi existencia. Mas ahora tengo confianza, porque encontré el oráculo, á quien podré interrogar. Sois vos, oh Consuelo. La providencia os dio poder sobre mí, y yo no me rebelaré contra sus decretos, intentando sustraerme á ellos. No debia dudar, pues, un instante entre el poder superior investido del don de regenerarme, y la pobre criatura pasiva, que hasta entonces no habia hecho sino participar de mis miserias y sufrir mis tempestades.

—Hablais de Zdenko? Pero ¿y sabeis acaso si Dios me habia destinado para curarle á él tambien? Bien veis que yo tenia ya sobre él algun poder, pues que habia logrado convencerle con una palabra cuando su mano estaba levantada sobre mí para matarme.

—Oh Dios mio! es verdad, he carecido de

Digitized by Google

fé, he tenido miedo. Conocia los juramentos de Zdenko; me habia hecho á pesar mio el de no vivir sino por mí y lo habia cumplido desde que existo, en mi ausencia lo mismo que antes, y despues de mi regreso. Cuando juraba aniquilaros, ni aun se me ocurrió que fuera posible detener el efecto de su resolucion, y tomé el partido de ofenderle, de proscribirle, de quebrantarle, de aniquilarle á él mismo.

—Aniquilarle, Dios mio! Qué significa, Alberto, esta palabra en vuestra boca? Dónde está Zdenko?

—Me preguntais como Dios á Cain: Qué has hecho de tu hermano?

—Oh cielo, cielo! Vos no le matásteis, Alberto!

Al dejar escapar esta terrible palabra, Consuelo se habia agarrado con energía del brazo de Alberto, y le miraba con un espanto mezclado de dolorosa compasion, pero retrocedió aterrada con la espresion altanera y fria que tomó aquel pálido semblante, en el cual el dolor parecia á veces petrificado.

—Yo no le he *muerto*, respondió, y sin embargo le he quitado la vida seguramente. ¿Os

Digitized by Google

atreviérais á echármelo en cara como un crímen, vos por quien arrostraria yo todos los remordimientos, y romperia los lazos todos mas queridos, y las existencias mas sagradas? Si al temor de veros asesinada por un loco he preferido el pesar y el arrepentimiento que me roen, ¿tan poca piedad teneis en vuestro corazon para presentar siempre á mis ojos este dolor y para acusarme del mayor sacrificio que en mi poder estaba rendiros? Ah! vos tambien, vos teneis momentos de crueldad! Será que la crueldad no pueda estinguirse en las entrañas de todo el que pertenezca á la raza humana?

Tanta solemnidad habia en esta reconvencion, la primera que Alberto hubiese osado dirigir á Consuelo, que ella se sintió penetrada de terror, y esperimentó mejor que en todas las ocasiones precedentes el terror que el conde le inspiraba. Una especie de humillacion, pueril tal vez, pero inherente al corazon de la muger sucedió al dulce orgullo que no habia podido ménos de concebir al escuchar de los lábios de Alberto la pintura de su veneracion apasionada. Sintióse deprimida, desconocida sin

Digitized by Google

duda, pues què no habia intentado sorprender su secreto sino con la intencion, ó al menos con el deseo de corresponder á su amor, si él hubiera llegado á justificarse. Al mismo tiempo se veia culpable en el pensamiento de su amante, pues si este habia muerto á Zdenko, la única persona que no tenia en el mundo el derecho de condenarle irrevocablemente, era aquella cuya vida habia exigido el sacrificio de otra vida infinitamente preciosa por otra parte para el desventurado Alberto.

Nada pudo responder Consuelo: quiso hablar de otra cosa, y sus lágrimas le cortaron la palabra. Al verlas correr Alberto arrepentido quiso á su vez humillarse, mas ella le rogó que no se volviera á hablar mas de un asunto tan formidable para su espíritu, y le prometió con una especie de consternacion amarga no pronunciar jamas un nombre que despertaba asi en ella como él las mas terribles emociones. El resto de su camino fué lleno de embarazo y de angustia. En vano ensayaron conversacion diferentes: Consuelo no sabia lo que decia ni lo que oia; Alberto empero parecia tranquilo como Abraham ó como Bruto despues del cum-

Digitized by Google

plimiento del sacrificio ordenado por los destinos implacables. Esta triste pero profunda tranquilidad con semejante peso sobre el corazon, se parecia á un resto de locura, y Consuelo no podia justificar á su amigo sino recordando que era demente. Si en un combate á brazo partido con algun salteador hubiera muerto á su contrario para salvarla, no hubiera hallado en esto sino un motivo mas de reconocimiento y tal vez de admiracion por el vigor y fortaleza del conde. Pero aquel asesinato misterioso perpetrado sin duda en las tinieblas del subterráneo, aquella tumba abierta en el lugar de la oracion, aquel feroz silencio despues de semejante crisis, aquel fanatismo estóico con que habia osado conducirla á la gruta, y entregarse allí mismo á los encantos de la música, todo esto era horrible, y Consuelo sentia que el amor de aquel hombre se negaba á entrar en su corazon. ¿Cuándo, pues, ha podido Alberto cometer aquel homicidio? se preguntaba. De tres meses acá no he visto sobre su frente una arruga bastante profunda para hacerme presumir un remordimiento. ¿No ha tenido quizá algunas gotas de sangre en las ma-

Digitized by Google

nos un dia que yo le habré tendido la mia? Horror. Es fuerza que ese hombre sea de piedra ó de hielo, ó que me ame hasta la ferocidad. Y yo que habia deseado tanto inspirar un amor sin límites! yo que sentia tan amargamente haber sido amada con debilidad! Hé aquí, pues, el amor que el cielo me reservaba por recompensa.

—Volvia luego á cavilar en qué momento habia podido Alberto cumplir su horrible sacrificio: y pensaba que no habia podido ser sino durante la grave enfermedad que la habia vuelto indiferente á todas las cosas esteriores; y al recordar los cuidados tiernos y delicados que le habia prodigado Alberto, no podia conciliar los dos aspectos de un ser tan desemejante á sí mismo y á los demás hombres.

Perdida en estas siniestras meditaciones recibia con mano trémula y con aire distraido las flores que Alberto tenia costumbre de coger por el camino para dárselas, sabiendo que le gustaban mucho.

Ni aun pensó en dejarle para volver sola al castillo, y disimular el largo coloquio que habian tenido juntos. Sea que Alberto no pensára tam-

Digitized by Google

poco en ello, sea que creyera no deber ya fingir mas con su familia, no recordó á su compañera la costumbre de separarse, y se hallaron á la entrada del castillo cara á cara con la canonesa. Consuelo, y Alberto tambien sin duda, vió por primera vez la cólera y el desdén inflamar las facciones de aquella muger, á quien la bondad de su corazon impedia ser fea de ordinario apesar de su demacracion y deformidad.—Hora es ya de que volviéraís, señorita, dijo á la Porporina con una voz trémula y enronquecida por la indignacion. Nosotros estábamos muy en cuidado por el conde Alberto. Su padre que no ha querido almorzar sin su presencia, deseaba esta mañana tener con él una entrevista que vos habeis tenido á bien hacerle olvidar, y en cuanto á vos hay en el salon un jovencito que se llama hermano vuestro, y que os aguarda con una impaciencia poco cortés.

Dichas estas estrañas palabras, la pobre Wenceslawa asustada de su valor mismo, volvió las espaldas bruscamente y corrió á su aposento donde tosió y lloró por espacio de mas de una hora.

Digitized by Google

LVIII.

—Mi tia se halla en una estraña disposicion de espíritu, dijo Alberto á Consuelo al ayudarla á subir la escalera del atrio. Os pido perdon por ella, amiga mia, estad segura que hoy mismo cambiará de modales y de lenguaje.

—Mi hermano? dijo Consuelo atónita de la nueva que acababa de anunciársele, y sin oir lo que le decia el jóven conde.

—Yo no sabia que tuvieseis un hermano, prosiguió Alberto que habia quedado mas sorprendido del mal humor de su tia que de aquel incidente. Sin duda el volverle á ver es para vos una felicidad, querida Consuelo, y me alegro de ello...

—No os alegreis, señor conde, replicó Consuelo á quien invadia rápidamente un triste presentimiento, tal vez es un gran pesar que para mí se prepara y.... Detúvose trémula, pues iba ya á pedirle consejo y proteccion; pero temió ligarse demasiado con él, y no atreviéndose á acoger ni á evitar al que se introducia á su lado á favor de una mentira, sintió doblarse sus ro-

Digitized by Google

dillas, y se apoyó palideciendo contra la barandilla sobre el último escalon.

—¿Temeis alguna dolorosa nueva de vuestra familia? le dijo Alberto, cuya inquietud empezaba á despertarse.

—No tengo familia..... respondió Consuelo esforzándose en continuar su marcha. Poco le faltó para decir que no tenia hermano, pero un temor vago se lo impidió. Al atravesar el comedor oyó crugir sobre el piso del salon las botas del viagero que se paseaba de uno á otro estremo con impaciencia. Por un movimiento involuntario se acercó al jóven conde y le apretó el brazo enlazándole al suyo como para refugiarse dentro de su amor, á la aproximacion de los sufrimientos que preveia.

Sorprendido Alberto con este movimiento, sintió despertarse en su alma mortales temores.—No entreis sin mí, le dijo en voz baja; adivino por mis presentimientos que no me han engañado jamas, que este hermano es vuestro enemigo y el mio. Tengo frio, tengo temor, como si hubiera de verme luego obligado á aborrecer á alguien.

Consuelo desasió su brazo que Alberto apre-

Digitized by Google

taba estrechamente contra su pecho, y tembló al pensar que él iba tal vez á concebir una de aquellas ideas singulares, una de aquellas implacables resoluciones de que era un deplorable ejemplo para ella la presunta muerte de Zdenko.—Separémonos aquí, le dijo en aleman, pues de la pieza vecina podian ya ser oidos. Nada tengo que temer del presente momento, pero si el porvenir me amenaza, contad, Alberto, que recurriré á vos.

Cedió Alberto con una mortal repugnancia, temiendo faltar á la delicadeza no se atrevia á desobedecerle, pero no podia resolverse á alejarse de la sala. Consuelo que comprendió su incertidumbre, volvió á cerrar las dos puertas del salon despues de entrar en él, para que no pudiera ver ni oir el condelo que iba á pasar.

Anzoleto, pues él era, y Consuelo lo habia adivinado sobradamente en su audacia, y reconocido harto bien en el ruido de sus pasos, se habia preparado á recibirla desvergonzadamente con un abrazo fraternal en presencia de testigos, pero al verla entrar sola, pálida, si bien fria y severa, perdió todo su valor y vino á echarse á sus pies balbuceando. No tuvo

Digitized by Google

ya necesidad de fingir el gozo y la ternura, esperimentaba real y violentamente estos dos sentimientos al encontrar de nuevo á aquella á quien nunca habia cesado de amar á pesar de su traicion. Rompió en llanto, y no queriendo ella dejarle tomar sus manos, cubrió de besos y de lágrimas la orla de su vestido. Consuelo no esperaba hallarle de este modo. Cuatro meses hacia que se lo figuraba tal como se habia mostrado la noche de su ruptura, amargo, irónico, despreciable y odioso entre todos los hombres. Aquella mañana misma le habia visto pasar con un aire insolente y una indiferencia casi cínica. Y hèle allí que estaba de rodillas, humillado, arrepentido, bañado en lágrimas como en los dias tempestuosos de sus apasionadas reconciliaciones, mas hermoso que nunca, pues su trage de camino algo ordinario pero arreglado con gusto, le sentaba admirablemente, y el calor del viage habia dado un carácter mas varonil á sus facciones encantadoras.

Palpitante como la paloma que acaba de coger el buitre, vióse Consuelo obligada á sentarse y á ocultar entre sus manos el semblante pa-

Digitized by Google

ra substraerse á la fascinacion de su mirada. Este movimiento que Anzoleto tomó por rubor le animó, y la vuelta de sus malos pensamientos echó á perder muy pronto el ingénuo impulso de su primer trasporte. Anzoleto al huir de Venecia, y de los disgustos que allí habia encontrado en castigo de sus faltas, no habia tenido otra idea que la de buscar fortuna, pero al mismo tiempo habia alimentado siempre el placer y la esperanza de recobrar á su querida Consuelo. Un talento tan deslumbrador no podia en su concepto permanecer oculto muy largo tiempo, y en ninguna parte se habia descuidado de tomar informes haciendo hablar á sus huéspedes, á sus guias ó á los viageros á quienes encontraba. En Viena habia hallado á personas distinguidas de su nacion, á quienes confesó su imprudente hazaña y su huida, y que le aconsejaron que fuera á aguardar mas lejos de Venecia á que el conde Zustiniani hubiera olvidado ó perdonado su calaverada, y al paso que le prometian empeñarse en ello le habian dado cartas de recomendacion para Praga, Dresde y Berlin. Al pasar por delante del castillo de los Gigantes, Anzoleto no se habia acor-

Digitized by Google

dado de interrogar á su guia; pero al cabo de una hora de marcha rápida, habiendo aflojado el paso para dejar respirar á los caballos, habia continuado la conversacion pidiéndole pormenores sobre el pais y sus habitantes. Naturalmente le habló el guia de los señores de Rudolstadt, de su estraño modo de vivir, de las singularidades del conde Alberto, cuya locura no era ya un secreto para nadie, en particular desde la aversion que el doctor Wetzelius le habia muy cordialmente consagrado. No habia dejado de añadir el guia para completar la crónica escandalosa de la provincia, que el conde Alberto acababa de coronar todas sus estravagancias rehusando casarse con su noble prima la hermosa baronesa Amelia de Rudolstadt, para asirse á una aventurera medianamente bella, de la cual se enamoraba sin embargo todo el mundo cuando cantaba, porque tenia una voz estraordinaria.

Estas dos circunstancias eran harto aplicables á Consuelo, para que nuestro viagero no preguntára por el nombre de la aventurera y al saber que se llamaba Porporina, no dudó ya de la verdad. Deshizo camino al instante, y des-

Digitized by Google

pues de haber improvisado rápidamente el pretesto y el título á cuya sombra podia introducirse en aquel castillo tan bien custodiado, arrancó algunas maledicencias mas á su guia. La charla de aquel hombre le habia hecho mirar como cierto que Consuelo era la querida del jóven conde aguardando ser su esposa, pues segun decian, habia hechizado á toda la familia, quien en vez de arrojarla como merecia, mostraba con ella atenciones y obsequios que jamas se habian prestado á la baronesa Amelia.

Estos pormenores estimularon á Anzoleto tanto y quizá mas todavia que su verdadera adhesion á Consuelo. Mucho habia suspirado por la vuelta de aquella vida tan dulce que le debió algun tiempo, conoció bien que al perder sus consejos y su direccion habian perdido ó comprometido por largo tiempo su porvenir artístico: en fin se sentia arrastrado hacia ella con un amor á la vez egoista, profundo é invencible. Pero á todo esto vino á juntarse la vana tentacion de disputar la posesion de Consuelo á un amante rico y noble, de arrebatarla á un brillante matrimonio, de hacer que por todo el pais y por el mundo se dijera que aquella doncella

Digitized by Google

tan afortunada habia preferido correr con él aventuras que ser condesa y castellana. Divertíase, pues, en hacer repetir á su guia que la Porporina reinaba como soberana en Riesemburg, y se complacia en la pueril esperanza de hacer decir por medio de aquel mismo hombre á todos los viajeros que despues de él pasarian, que un hermoso mancebo estrangero habia entrado á galope en el castillo inhospitalario de los Gigantes, que no habia hecho sino venir, ver y vencer, y que pocas horas ó pocos dias despues, habia vuelto á salir de él, arrebatando la perla de las cantatrices al muy alto y muy poderoso señor conde de Rudolstadt.

Con esta idea hundia la espuela en el vientre de su caballo y reia de un modo suficiente para hacer creer á su guia que el mas loco de los dos no era el conde Alberto.

Recibióle la canonesa con desconfianza, pero no se atrevió á despedirle con la esperanza de que él iba á llevarse tal vez á su supuesta hermana. Supo de ella Anzoleto que Consuelo habia ido á pasear y se puso de mal humor. Mandóse servirle el almuerzo, y entretanto interrogó á los criados de los cuales uno solo entendia

Digitized by Google

algo el italiano, quien no creyó hacer mal en decirle que habia visto á la signora con el jóven conde sobre la montaña. Anzoleto temió hallar á Consuelo altiva y fria en los primeros instantes y pensó interiormente que si ella no era todavia mas que la honrada futura esposa del hijo de la casa, conservaria la actitud soberbia de una persona orgullosa con su posicion; pero que si era ya su querida deberia mostrarse menos confiada y segura, y temblar ante un antiguo amigo que podia llegar para echar por tierra sus proyectos. Si la hallaba inocente, la conquista de Anzoleto era mas dificil pero tambien mas gloriosa; si corrompida, su victoria era menos brillante si bien mas pronta, y en uno y otro caso habia lugar á emprender y á esperar.

Harto perspicaz era Anzoleto para no observar el enojo y la inquietud que á la canonesa inspiraba aquel largo paseo de la Porporina con su sobrino. No habiendo visto al conde Cristian, pudo creer que el guia habia sido mal informado, que la familia veia con temor y disgusto el amor del jóven conde hácia la aventurera y que ésta bajaria la cabeza á vista de su primer amante.

Digitized by Google

Despues de cuatro horas mortales de aguardar. Anzoleto que habia tenido tiempo de hacer muchas reflexiones, y cuyas costumbres no eran bastante puras para augurar el bien en semejante circunstancia, miró como cierto que un coloquio tan largo entre Consuelo y su rival atestiguaba una intimidad sin reserva. Sintió con esto mas audacia, mas resolucion, para aguardarla sin inmutarse, y despues del irresistible enternecimiento que le causó su primer aspecto, se creyó seguro de poder atreverse á todo desde que la vió turbarse y caer sofocada sobre una silla. Desatóse su lengua bien pronto, se acusó de todo lo pasado, humillóse hipócritamente, lloró tanto como quiso, contó sus remordimientos y sus torturas pintándolas mas poéticamente de lo que le habian permitido sentirlas sus degradantes distracciones, imploró por fin su perdon con toda la elocuencia y toda la facundia de un veneciano y de un cómico consumado.

Conmovida al principio con el sonido de su voz, y temiendo mas todavia su propia debilidad que el poder de la seduccion, Consuelo que tambien por su parte en los últimos cuatro me-

Digitized by Google

ses babia hecho reflexiones, recobró mucha penetracion y memoria para reconocer en aquellas protestas y en aquella apasionada elocuencia todo lo que habia oido muchas veces en Venecia en los últimos tiempos de su union desgraciada. Sintióse ofendida al oirle repetir los mismos juramentos y las mismas súplicas, como si nada hubiera sucedido desde aquellas quejas en que tan lejos estaba de presentir todavia la odiosa conducta de Anzoleto. Indignada de tanta audacia y de tan bellos discursos en una ocasion en que hubieran debido hablar tan solo el silencio del rubor y las lágrimas del arrepentimiento, cortó la declamacion levantándose sin mirarle.

—Basta ya, Anzoleto, respondió Consuelo con frialdad, tiempo hace que os he perdonado, y no siento ya enojo contra vos. La indignacion ha hecho lugar á la compasion, y el olvido de vuestras faltas llegó con el olvido de mis sufrimientos. Nada tenemos ya que decirnos. Os doy gracias por el buen impulso que os ha hecho interrumpir vuestro viage para reconciliaros conmigo. Vuestro perdon, bien lo veis, os estaba concedido de antemano. Adios pues, y continuad vuestro camino.

Digitized by Google

—Yo partir! dejarte! perderte todavía! esclamó Anzoleto verdaderamente aterrado. No, prefiero mejor que me mandes al instante suicidarme. No, jamas me resolveré á vivir sin tí. No lo puedo, Consuelo: lo he probado, y sé que es inútil. Alli donde no estás tú, no hay nada para mí. Mi detestable ambicion, mi vanidad miserable á las que quise en vano sacrificar mi amor, forman mi suplicio, y no me dan un instante de placer. Tu imágen me sigue por todas partes: el recuerdo de nuestra dicha tan pura, tan casta, tan deliciosa (¿y en dónde pudiera hallar un ser semejante á tí ?) está siempre ante mis ojos: todas las quimeras con que pretendo rodearme me causan el disgusto mas profundo. Oh Consuelo! acuérdate de nuestras hermosas noches de Venecia, de nuestro esquife, de nuestras estrellas, de nuestros cantos interminables, de tus buenas lecciones, y de nuestros largos besos, y de tu pequeño lecho donde dormí solo, mientras rezabas tú el rosario sobre la azotea! Dirás que no te amaba entonces? Dirás que el hombre que te respetó siempre, aun durante tu sueño, encerrado contigo á solas, no es capaz de amarte? Si he sido un infame con los de-

Digitized by Google

mas, dirás que no fuí un angel á tu lado? Y sabe Dios lo que me costaba! Oh! no olvides, pues, todo esto. Decias que me amabas tanto, y lo has olvidado! y yo que soy un ingrato, un mónstruo, un cobarde, no he podido olvidarlo un momento solo! y no quiero renunciar á esta memoria, aunque tú renuncies á ella sin pesar y sin esfuerzo! Pero tú no me has amado nunca por mas que fueses una santa, y yo te adoro á pesar de ser un demonio.

—Posible es, respondió Consuelo conmovida con el acento de verdad que habia acompañado á estas palabras, que echeis menos sinceramente una felicidad perdida y manchada por vos mismo. Este es un castigo que debeis aceptar, y que yo no debo privaros de sufrir. La felicidad os corrompió, Anzoleto; fuerza es que un poco de sufrimiento os purifique. Id, y acordáos de mí, si os son saludables estas amarguras: sino, olvidadme como os olvido yo, que nada tengo que espiar ni que reparar.

—Ah! tienes un corazon de hierro! esclamó Anzoleto atónito y ofendido con tanta calma. Pero no pienses que puedas arrojarme asi: puede que te estorbe mi llegada, y que te

Digitized by Google

pese mi presencia. Sé muy bien que quieres inmolar el recuerdo de nuestro amor á la ambicion del rango y de la opulencia. Mas no será así: me asiré á tí, y si te pierdo, no será sin haber luchado. Te recordaré lo pasado, y lo haré delante de tus nuevos amigos si á ello me obligas. Repetirte he los juramentos que me hiciste á la cabecera del lecho de tu madre moribunda, y que cien veces me renovaste sobre su tumba y en las iglesias cuando ibamos á arrodillarnos entre la muchedumbre, uno al lado de otro para escuchar la bellísima música, y hablarnos en voz baja. Recordaréte humildemente á tí sola, y prosternado ante tí, cosas que no rehusarás oir, y si lo rehusas, infelices de entrambos! Diré entonces ante tu nuevo amante cosas que ignora; pues nada saben ellos de tí, ni aun saben que hayas sido actriz. Y bien, yo se lo diré, y veremos si el noble conde Alberto recobrará la razon para disputarte á un cómico, á tu amigo, á tu igual, á tu prometido, á tu amante. Ah! no me impelas á la desesperacion, oh Consuelo; ó sino....

—Amenazas! dijo indignada la doncella. Al cabo vuelvo á halláros y á conocéros, Anzole-

Digitized by Google

to. Y bien; así os prefiero, y os doy gracias por haberos quitado la máscara. Sí, gracias al cielo; ya no os echaré de menos ni os compadeceré. Veo la hiel que hay en vuestro corazon, la bajeza que hay en vuestro carácter, el odio que hay en vuestro amor. Id, satisfaced vuestro despecho; me hareis favor y gracia. Pero al menos no os mostreis tan aguerrido en la calumnia, como lo sois en el insulto; nada podeis decir de mí que pueda avergonzarme.

Al hablar así, se dirigió Consuelo hácia la puerta, é iba á salir cuando se halló en presencia del conde Cristian. Al aspecto de aquel venerable anciano que se adelantaba con aire afable y magestuoso despues de besar la mano de la jóven, Anzoleto que se habia lanzado para detener á esta de grado ó por fuerza, retrocedió intimidado, y perdió la audacia de su actitud.

LIX.

—Querida signora, dijo el anciano conde,

Digitized by Google

perdonadme si no he hecho á vuestro señor hermano mejor acogimiento. Habia prohibido que se me interrumpiera porque tenia esta mañana insólitas ocupaciones, y se me ha obedecido harto bien, dejándome ignorar la llegada de un huésped que es para mí no menos que para toda la familia, muy bien llegado á esta casa. Estad cierto, señor, añadió dirigiéndose á Anzoleto, que veo con placer en mi casa un pariente tan próximo de nuestra querida Porporina. Os ruego, pues, que permanezcais aquí y paseis todo el tiempo que sea de vuestro gusto. Presumo que despues de una larga separacion tendreis muchas cosas que deciros, y mucho placer en hallaros juntos. Espero que no temereis ser indiscreto, gozando á vuestra libertad de una dicha de que participo.

Contra su costumbre el anciano Cristian hablaba con desembarazo á un desconocido. Desde mucho tiempo se habia desvanecido su timidez al lado de la dulce Consuelo, y aquel dia su semblante parecia iluminado con un rayo de vida mas brillante que de costumbre, como los que derrama el sol sobre el horizonte á la hora de su ocaso. Anzoleto quedó turbado ante aque-

Digitized by Google

lla especie de magestad que la rectitud y serenidad de alma reflejan sobre la frente de un anciano respetable Sabia muy bien doblar mucho el cuerpo ante los grandes señores, pero los aborrecia y se burlaba de ellos interiormente; pues no habia tenido sino sobrados motivos de despreciarlos en el gran mundo en que vivia desde algun tiempo. Nunca aun habia visto una dignidad tan bien conservada, ni una urbanidad tan cordial como la del viejo castellano de Riesemberg. Turbóse al darle gracias, y se arrepintió casi de haber escamoteado con una impostura la paternal acogida que recibia. Temió ante todo que Consuelo no le descubriéra declarando al conde que él no era su hermano, y sentia en aquel instante que no tendria valor para salir del paso con la desfachatez, y procurar vengarse.

—Mucho me conmueve la bondad del señor conde, respondió Consuelo despues de un instante de reflexion, pero mi hermano que la aprecia en lo justo, no tendrá la dicha de aprovecharse de ella. Urgentes negocios le llaman á Praga, y en este momento acaba de despedirse de mí...

Digitized by Google

—Es imposible! apenas os habeis visto un instante, dijo el conde.

—Perdió muchas horas en aguardarme, replicó ella, y sus momentos en la actualidad están contados. Bien sabe él, añadió, mirando á su fingido hermano con aire significativo, que no puede permanecer aqui un minuto mas.

Este frio insistimiento volvió á Anzoleto toda la audacia de su carácter y todo el disimulo de su papel.—Suceda lo que al diablo guste.... quise decir á Dios! dijo corrigiéndose; mas yo no puedo dejar á mi querida hermana cón tanta precipitacion como exigen su razon y su prudencia. Ningun negocio de interés conozco que valga por un instante de felicidad, y ya que el señor conde me lo permite con tanta generosidad; lo acepto yo con reconocimiento. Quédome aqui. Mis obligaciones contraidas con Praga se cumplirán un poco mas tarde, y hé aquí toda la dificultad.

—Esto es hablar como hombre ligero, respondió Consuelo ofendida. Hay negocios en que el honor habla mas alto que el interés.

—Esto es hablar como hermano, interrum-

Digitized by Google

pió Anzoleto, y tú hablas siempre como reina, mi buena hermanita.

—Esto es hablar como buen jóven, añadió el anciano conde, tendiendo la mano á Anzoleto. No conozco negocios que no puedan diferirse para el dia de mañana; y si bien es verdad que se me ha tachado siempre de indolente, he reconocido siempre tambien que tenia peores resultados la precipitacion que la reflexion. Por ejemplo, mi cara Porporina, muchos dias há, y podiera decir muchas semanas, que tengo una súplica que haceros, y lo he retardado hasta el presente. Creo haber hecho bien y que ha llegado el momento. ¿Podeis concederme hoy una hora de entrevista que venia á solicitar cuando he sabido la llegada de vuestro señor hermano? Paréceme que esta feliz circunstancia ha venido muy á propósito, y que vuestro hermano no estará tal vez por demas en la conferencia que os propongo.

—Estoy siempre y á todas horas á las órdenes de vuestra señoría, respondió Consuelo. En cuanto á mi hermano, es un niño que no asocio sin exámen á mis negocios personales...

—Bien lo sé, interrumpió con desfachatez

Digitized by Google

Anzoleto, pero ya que me autoriza á ello el señor conde, no necesito de otro permiso que del suyo para entrar en la confidencia.

—Tendreis á bien, espero, replicó con altivez Consuelo, dejarme por juez de lo que á vos y á mí nos conviene. Señor conde, estoy pronta á seguiros á vuestra estancia y escucharos con respeto.

—Harto severa sois con este buen jóven que tiene un aire tan franco y tan divertido, dijo el conde sonriéndose, y luego volviéndose á Anzoleto. No os impacienteis, hijo mio, le dijo, ya os llegará vuestro turno. Lo que á vuestra hermana tengo que decir no puede quedaros oculto, y muy pronto, segun espero, me permitirá ella haceros entrar, como decís, en la confidencia.

Anzoleto incurrió en la impertinencia de responder á la espresiva alegría del anciano reteniendo su mano en las suyas, como si hubiera querido pegarse á él y sorprender el secreto de que le escluia Consuelo: no tuvo la delicadeza de comprender que debia al menos salir del salon, para evitar al conde el trabajo de salir él mismo. Cuando se halló solo, dió colé-

Digitized by Google

rico una patada, temiendo que aquella jóven hecha tan dueña de sí misma no desconcertára todos sus planes, y no le hiciera despedir á pesar de su habilidad. Tuvo deseos de penetrar en la casa y de ir á escuchar á todas las puertas. Salió del salon con este designio, vagó por los jardines algunos momentos, despues se aventuró hasta las galerías, fingiendo siempre que encontraba algun criado, admirar la bella arquitectura del castillo. Pero por tres veces distintas vió pasar á alguna distancia un personage vestido de negro, y singularmente grave, cuya atencion no procuró mucho atraer: era Alberto que parecia no observarle, y sin embargo no le perdia de vista. Anzoleto al verle mas alto que él con toda su cabeza, y observando la séria hermosura de sus facciones, comprendió que de todas maneras no tenia en la persona del loco de Riesemberg un rival tan despreciable como habia pensado al principio. Tomó, pues, el partido de volver al salon y de ensayar su bella voz en aquel vasto local paseando con distraccion sus dedos sobre el piano.

—Hija mia, dijo el conde Cristian á Consuelo despues de haberla llevado á su gabinete, y

Digitized by Google

presentado un gran sillon de terciopelo carmesí con rapacejos de oro, mientras que él se sentó á su lado en un sillon de tigera, tengo que pediros una gracia, y no sé aun con que derecho voy á hacerlo antes de que hayais comprendido mis intenciones. Puedo lisongearme de que mis cabellos blancos, mi tierno aprecio hácia vos, y la amistad del noble Porpora vuestro padre adoptivo, os darán bastante confianza hácia mí para que consintais en abrirme vuestro corazon sin reserva?

Enternecida Consuelo y un poco asustada sin embargo, con esta introduccion, llevó á sus labios la diestra del anciano y le respondió con efusion.—Sí, señor conde, os respeto y os amo como si mereciera el honor de teneros por padre, y puedo responder sin temor y sin rodeos á todas vuestras preguntas en cuanto personalmente me concierne.

—Ninguna otra cosa os pediré, mi querida hija, y os doy gracias por esta promesa. Creedme incapaz de abusar de ella, asi como yo os creo incapaz de infringirla.

—Lo creo, señor conde: dignáos hablar.

—Ea pues, hija mia, dijo el anciano con una

Digitized by Google

curiosidad ingénua y animadora, ¿cómo os llamais?

—Carezco de nombre, respondió Consuelo sin vacilar: mi madre no llevaba otro que el de Rosmunda. En el bautismo fuí llamada Maria de la Consolacion; nunca conocí á mi padre.

—Pero, sabeis su nombre?

—De ningun modo, señor; jamas he oido hablar de él.

—Os ha adoptado el maestro Porpora? os ha dado su nombre por un acto legal?

—No, señor: entre artistas no se hacen estas cosas, ni son necesarias. Mi generoso maestro nada posee, y nada tiene que legar. En cuanto á su nombre, es muy inútil segun mi posicion en el mundo que lo lleve ya en virtud de un uso ó de un contrato. Si lo justifico con algun talento, me estará bien adquirido, si no, habré recibido un honor de que era indigna.

Guardó silencio el conde durante algunos instantes, y luego tomando otra vez la mano de Consuelo.—La noble franqueza, le dijo, con que me respondeis, me dá de vos una idea

Digitized by Google

mas alta todavia. No penseis que os haya preguntado yo estos pormenores para estimaros mas ó menos segun vuestro nacimiento y condicion. Queria saber si teniais alguna repugnancia en decirme la verdad, y veo que no teneis ninguna. Os lo agradezco infinitamente, y os encuentro mas noble por vuestro carácter que no lo somos nosotros por nuestros títulos.

Sonrió Consuelo á vista de la buena fé con que el viejo patricio admiraba en ella la fácil confesion que habia hecho sin sonrojarse. Habia en esta sorpresa un resto de preocupacion tanto mas tenaz, cuanto Cristian la rechazaba mas noblemente: era evidente que combatia en sí mismo esta preocupacion, y que pretendia vencerla.

—Ahora, continuó voy á haceros una pregunta mas delicada todavía, mi querida niña, y necesito de toda vuestra indulgencia para escusar mi temeridad.

—Nada temais, señor, dijo ella: á todo responderé con igual desembarazo.

—Y bien, hija mia.... ¿sois casada?

—No, señor, que yo sepa.

—Y... no sois viuda? no teneis hijos?

Digitized by Google

—No soy viuda, ni tengo hijos, respondió Consuelo á quien tentaba mucho la risa, no sabiendo donde iría á parar el conde.

—En fin, continuó este, no habeis ligado con nadie vuestra palabra, sois perfectamente libre?

—Perdonad, señor; habia ligado mi fé con el consentimiento y aun por órden de mi madre moribunda, á un mancebo á quien amaba desde la infancia, y cuya prometida fuí hasta el momento de dejar á Venecia.

—Con que, pues, estais ligada? dijo el conde con una singular mezcla de pesar y de satisfaccion.

—No, señor: soy perfectamente libre, respondió Consuelo. Aquel á quien amaba hizo traicion á su fé indignamente, y para siempre le he abandonado.

—Le habeis amado pues? dijo el conde despues de una pausa.

—Con toda mi alma, es verdad.

—Y.... tal vez le amais todavía?....

—No, señor; es imposible.

—Ningun placer sintiérais en volverle á ver?

Digitized by Google

—Su vista formaria mi suplicio.

—Y vos jamas habreis permitido..... No se habrá atrevido él.... Pero direis que me vuelvo grosero, y que pretendo saber demasiado.

—Os comprendo, señor, y ya que soy llamada á confesarme, no queriendo ganar por sorpresa vuestro aprecio; os colocaré en posicion de saber hasta el menor ápice, si lo merezco ó no. Muchas cosas se ha permitido él, pero no se ha atrevido á mas que á lo que yo le he permitido: así pues hemos bebido á menudo en el mismo vaso, y descansado sobre el mismo banco: ha dormido en mi aposento mientras rezaba yo mi rosario; me ha velado mientras que estaba enferma. Yo no me guardaba de él con temor, estábamos siempre solos, nos amábamos, debiamos casarnos, y nos respetábamos mútuamente. Habia yo jurado á mi madre ser le que se llama una muger de juicio: y he cumplido mi palabra, si juicio hay en creer en un hombre que debe engañarnos, y en dar su confianza, su afecto, su estimacion á quien nada de esto merece. Cuando quiso él cesar de ser mi hermano sin ser aun mi marido, entonces es

Digitized by Google

cuando empezé á defenderme; cuando me fué infiel, entonces me felicité de haberme defendido constantemente. No depende sino de este hombre sin honor el jactarse de lo contrario: esto no es de una grande importancia para una pobre doncella como yo: con tal que cante bien nada mas se me exigirá; con tal que pueda besar sin remordimiento el crucifijo sobre el cual juré á mi madre ser casta, no me atormentaré mucho por lo que de mí se piense. No tengo familia á quien hacer sonrojar, no tengo hermanos, ni primos á quienes lanzar á un desafío por mi causa....

—Hermanos?... Vos teneis uno.

—Consuelo iba ya á confiar al anciano conde la verdad entera bajo promesa de secreto; pero temió ser cobarde, buscando fuera de sí misma un refúgio contra el que la habia cobardemente amenazado. Pensó que en sí sola debia hallar la firmeza necesaria para defenderse y librarse de las persecuciones de Anzoleto; y por otra parte retrocedió la generosidad de su corazon ante la idea de hacer arrojar por su huésped al hombre á quien habia tan religiosamente amado. Por mucha que fuese la

Digitized by Google

urbanidad que supiera emplear el conde Cristian en despedir á Anzoleto, por culpable que este fuera no se sentia con valor para someterle á tan grande humillacion. Respondió pues á la pregunta del conde, que ella miraba á su hermano como un atronado, y que no acostumbraba tratarle de otro modo que como á un niño.

—Pero no será un mal jóven dijo el conde.

—Puede que sea un mal jóven, respondió ella. Tengo con él las menores relaciones posibles; nuestros caractéres, y nuestro modo de ver son muy distintos. Vuestra señoría ha podido notar que yo no he mostrado mucho empeño en detenerle á mi lado.

—Será lo que querais, hija mia, os creo llena de sensatez. Ahora que todo me lo habeis confiado con tan noble abandono....

—Perdonad, señor, dijo Consuelo, no os he dicho todo lo que me concierne, pues no me lo habeis preguntado. Ignoro el motivo del interés que os dignais tomar en este dia por mi existencia. Presumo que alguien habrá hablado de mí en este lugar de un modo mas ó menos desventajoso, y que quereis saber si mi pre-

Digitized by Google

sencia deshonra por ventura vuestra casa. Hasta aquí no habiéndome interrogado vos sino sobre cosas muy superficiales, hubiera creido faltar á la modestia que á mi papel conviene si os hubiera ocupado de mis cosas sin permiso vuestro: pero ya que al parecer quereis conocerme á fondo, no debo callaros una circunstancia que en vuestro espíritu me será tal vez desfavorable. No solo seria posible, como lo habeis presumido muchas veces, y aunque yo no tenga de ello el menor deseo, que llegase á abrazar la carrera del teatro; sino que es cierto que aparecí sobre el teatro de Venecia en la última temporada con el nombre de Consuelo.... Se me habia apellidado la Zingarella, y toda Venecia conoce mi voz y mi figura.

—Aguardad, pues, esclamó el conde aterrado con esta nueva revelacion. ¿Seríais vos pues, esta maravilla que tanto ruido hizo en Venecia este último año, y de quien han hecho mencion muchas veces las gacetas italianas con tan pomposos elogios. La voz mas bella, el mas bello talento que se haya revelado, desde que hay memoria de hombres....

Digitized by Google

—Sobre el teatro de San Samuel; señor, estos elogios son muy exágeradossin duda pero lo que es un hecho incontestable es que soy esta misma Consuelo, que canté en muchas óperas, que soy actriz en una palabra, ó cantatriz como se dice mas cortesmente. Ved ahora si merezco conservar vuestra benevolencia.

—Hé aquí cosas muy estraordinarias y un destino bien singular. Habeis dicho aqui todo esto á.... á algun otro que á mí, hija mia?

—Lo he dicho casi todo, señor, al conde vuestro hijo, aunque no haya entrado con él en los pormenores que acabais de oir.

—Alberto, pues, conoce vuestra estraccion, vuestra profesion, vuestro amor antiguo.

—Sí, señor.

—Bien está, mi querida signora no puedo daros suficientemente las gracias por la admirable lealtad de vuestra conducta con respecto á mí, y os prometo que no tendreis motivo de arrepentiros. Ahora, Consuelo... sí, recuerdo que este es el nombre que Alberto os dió desde el principio cuando os hablaba en español, permitidme entrar un poco dentro de mí mismo. Me siento muy conmovido. Tenemos aun

Digitized by Google

muchas cósas que decirnos, hija mía, y es fuerza que me perdoneis un poco de turbacion al acercarme á una decision tan grave. Hacedme el favor de aguardarme aqui un momento.

—Salió, y Consuelo siguiéndole con los ojos le vió al través de las doradas puertas guarnecidas de cristales, entrar en su oratorio, y arrodillarse allí fervorosamente.

Entregada ella á una viva agitacion perdíase en conjeturas sobre el resultado de una conferencia que con tanta solemnidad se anunciaba. Al principio pensó que Anzoleto mientras la aguardaba, habia en su despecho cumplido de antemano sus amenazas, que había hablado con el capellan ó con Hamz, y que sus palabras habrian levantado graves escrúpulos en el espíritu de sus huéspedes. Pero el conde Cristian no sabia fingir, y hasta entonces su semblante y sus palabras anunciaban un aumento de afecto mas bien que la invasion de la desconfianza. Por otra parte la franqueza de sus respuestas le habia sorprendido como si fueran revelaciones inesperadas; la última especialmente habia sido un rayo. Y en aquel momento le veia orar, le veía pedir á Dios que le ilumi-

Digitized by Google

nara, ó le sostuviera en el cumplimiento de una gran resolucion.—Vá á rogarme que parta con mi hermano? se preguntaba Consuelo ¿vá á ofrecerme dinero? ¡Ah, presérveme Dios de tal ultraje! Pero no, este hombre es harto delicado, harto bueno para pensar en humillarme. ¿Qué queria pues decirme al principio? ¿y qué vá á decirme ahora? Sin duda le ha inspirado temores mi largo paseo con su hijo, y vá á reñirme. Tal vez lo he merecido, y aceptaria el sermon no pudiendo responder con sinceridad á las preguntas que se me hicieran con respecto á Alberto. Hé aqui un trabajoso dia, y si yo paso muchos de esta clase, no podré ya disputar la palma del canto á las celosas queridas de Anzoleto. Me siento el pecho abrasado y la garganta seca.

El conde Cristian volvió muy pronto al lado de Consuelo, estaba tranquilo, y su pálida figura daba testimonio de una victoria conseguida con una noble intencion. Hija mia, dijo á Consuelo sentándose otra vez junto á ella, despues de haberla obligado á permanecer en el suntuoso sillon que ella queria cederle y en el cual se revolvia con aire tímido á pesar suyo,

Digitized by Google

tiempo es de que corresponda con mi franqueza á la que me habeis manifestado; Consuelo, mi hijo os ama.

Sonrojóse ella y tornóse pálida alternativamente: probó á responder, pero Cristian le interrumpió.

—No es una pregunta la que os hago, dijo, pues ni yo tuviera derecho á hacerla, ni vos tal vez el de responder á ella: sé qué no habeis alimentado en ningun sentido las esperanzas de Alberto. Todo me lo ha dicho, y creo en él porque jamas ha mentido, ni yo tampoco.

—Tampoco yo, dijo Consuelo levantando al cielo los ojos con la espresion del mas cándido orgullo. El conde Alberto os habrá dicho, señor....

—Que habiais rechazado toda idea de union con él.

—Así lo decia: sabia los usos y las ideas del mundo; sabia que yo no nací para ser la esposa del conde Alberto por la única razon de que no me creo inferior á nadie delante de Dios, y de que no querria recibir favor y gracia de quien quiera que sea delante de los hombres.

Digitized by Google

—Conozco, oh Consuelo, vuestra justa altivez, y me pareceria exajerada si Alberto no hubiera dependido mas que de sí mismo: pero en la creencia en que estabais de que jamas aprobaria yo semejante union, debisteis responder así como lo habeis hecho.

—Ahora, señor, dijo Consuelo levantándose, comprendo lo demas y os suplico que me escuseis la humillacion que temia. Voy á salir de vuestra casa, como lo hubiera hecho ya si hubiera creido poder hacerlo sin comprometer la razon y la vida del conde Alberto sobre las que he tenido mas influencia de lo que deseára. Ya que sabeis lo que no me era permitido revelaros podreis vigilar sobre él, impedir las consecuencias de esta separacion, y encargaros otra vez de un cuidado que mas que á mí os pertenece. Si indiscretamente me lo he arrogado, es una falta que Dios me perdonará, pues él sabe la pureza de sentimientos que en todo esto me ha guiado.

—Lo sé, replicó el conde, y Dios ha hablado á mi conciencia como Alberto habló á mis entrañas. Quedáos, pues, sentada oh Consuelo, y no os apresureis á condenar mis intenciones.

Digitized by Google

No es para mandaros salir de mi casa, sino para suplicáros con las manos juntas que permanezcais en ella toda vuestra vida, que solicité vuestra atencion.

—Toda mi vida! repitió Consuelo, luchando entre la satisfaccion que á su dignidad ofrecia esta reparacion y el miedo que le causaba semejante ofrecimiento. Toda mi vida! V. S. no reflexiona en lo que me hace el honor de proponerme.

—Mucho lo he reflexionado, hija mia, respondió el conde con su melancólica sonrisa y conozco que no debo arrepentirme de ello. Mi hijo os ama ardorosamente: vos teneis sobre su alma un poder completo. Vos sois que me lo devolvisteis, vos que fuisteis á buscarle en un sitio misterioso que él no quiere descubrirme, en el cual, me ha dicho, nadie mas que una madre ó una santa se hubiera atrevido á penetrar. Vos sois quien arriesgasteis vuestra vida para salvarle del aislamiento y del delirio en que se consumia: gracias á vos ha cesado de causarnos con sus ausencias terribles inquietudes: vos le habeis vuelto la calma, la salud, la razon es una palabra; pues no hay que disimulárnos-

Digitized by Google

lo, mi pobre hijo estaba demente, y es cierto que ya no lo es en la actualidad. Hemos pasado casi toda la noche hablando juntos, y me ha demostrado una sabiduría muy superior á la que yo poseo. Sabia yo que debias salir con él esta mañana: y por tanto le habia antorizado para preguntaros lo que no habeis querido escuchar..... Teniais miedo de mí, querida Consuelo, pensabais que el viejo Rudolstadt atrincherado en sus preocupaciones nobiliarias se avergonzaria de seros deudor de su hijo. Y bien, os engañabais. El viejo Rudolstadt tuvo orgullo y preocupaciones sin duda, las tiene acaso todavia, no pretende pasar ante vos por impecable; pero las abjura y en el transporte de una gratitud sin límites os dá gracias por haberle devuelto su postrero, su único hijo!

Diciendo estas palabras, tomó el conde Cristian las dos manos de Consuelo en las suyas, y las cubrió de besos regándolas con lágrimas.

LX.

Enternecióse vivamente Consuelo con una

Digitized by Google

demostracion que la rehabilitaba á sus propios ojos y tranquilizaba su conciencia. Hasta aquel momento habia temido á menudo haberse entregado imprudentemente á su valor y generosidad; mas entonces recibia la sancion y recompensa de aquel acto. Sus lágrimas de alegria se mezclaron con las del anciano, y permanecieron largo tiempo harto conmovidos uno y otro para continuar la conversacion.

Sin embargo, Consuelo no comprendia aun la proposicion que se le habia hecho, y el conde creyendo haberse esplicado lo bastante, miraba su silencio y su llanto como señales de adhesion y reconocimiento. Voy, dijo por fin, á traer mi hijo á vuestros pies, á fin de que una sus bendiciones á las mias cuando sepa la estension de su felicidad.

—Detenéos, señor, dijo Consuelo del todo turbada con tal precipitacion. No comprendo lo que exigís de mí. Aprobais el afecto que me ha manifestado el conde Alberto, y el celo que yo le he consagrado: me concedeis vuestra confianza, sabeis que no haré traicion á ella, pero ¿cómo puedo obligarme á consagrar toda mi vida á una amistad de una naturaleza tan delica-

Digitized by Google

da? Bien veo que confiais al tiempo y á mi razon el cuidado de mantener la salud moral de vuestro noble hijo, y de calmar la vivacidad de su adhesion hácia mi persona. Pero ignoro si conservaré este poder por mucho tiempo; y ademas aun cuando no fuera esta una intimidad peligrosa para un hombre tan exaltado, no soy libre para consagrar mis dias á esta gloriosa tarea: no me pertenezco á mí misma.

—Oh Dios! ¿qué decis Consuelo? No me habeis comprendido, pues? ó me habeis engañado al decirme que érais libre, que no teníais pasion de corazon, ni vínculos contraidos, ni familia?

—Pero, señor, replicó Consuelo atónita; soy artista, tengo un objeto, una vocacion, un estado, pertenezco al arte al que me consagré desde mi infancia.

—Qué decís, gran Dios? Quereis volver al teatro?

—Lo ignoro, y he dicho la verdad afirmando que mi deseo no me llevaba á las tablas. Yo no he esperimentado aun mas que horribles sufrimientos en esta carrera tempestuosa: pero conozco sin embargo que seria temeridad el obli-

Digitized by Google

garme á renunciar á ella. Tal ha sido mi destino, y quizá no es posible sustraerse al porvenir que uno se ha trazado. Ora suba otra vez sobre las tablas, ora dé lecciones y conciertos, soy y debo ser cantatriz. Para qué sería yo buena por otra parte? en dónde hallaría independencia? en qué ocuparía mi espíritu acostumbrado al trabajo y ávido de este género de emociones?

—Oh Consuelo! Consuelo! esclamó el conde Cristian con dolor, todo lo que decís es verdad! Pero pensaba que amábais á mi hijo, y veo ahora que no le amais.

—Y si llegára á amarle con la pasion que necesitaría tener para renunciar á mí misma, qué diríais, señor? esclamó á su vez Consuelo impaciente. ¿Juzgais pues, que es absolutamente imposible á una muger concebir amor por el conde Alberto, pues que me pedís permanecer siempre á su lado?

—Y qué! tan mal me he esplicado, ó me juzgais insensato, querida Consuelo? No os he pedido para mi hijo vuestro corazon y vuestra mano? No he puesto á vuestros pies una alianza legítima y seguramente honrosa? Si amárais

Digitized by Google

á Alberto hallaríais sin duda en la felicidad de tener comun con él la vida, una compensacion por la pérdida de vuestra gloria y de vuestros triunfos. Pero vos no le amais, pues mirais como imposible renunciar á lo que llamais vuestro destino.

Tardía habia sido esta esplicacion, sin saberlo el buen Cristian. No sin una mezcla de terror y de mortal repugnancia habia inmolado el anciano señor á la felicidad de su hijo todas las ideas de su vida, todos los principios de su casta; y cuando despues de una larga y penosa lucha con Alberto y consigo mismo habia consumado el sacrificio, la ratificacion absoluta de un acto tan terrible no habia podido llegar sin esfuerzo desde su corazon á sus labios.

Presintiólo Consuelo ó lo adivinó, pues en el momento de renunciar Cristian, al parecer, á la idea de hacerla consentir en aquel matrimonio, hubo ciertamente sobre el rostro del anciano una espresion de gozo involuntario mezclado con una singular consternacion.

En un instante comprendió Consuelo su situacion, y un orgullo, tal vez un pocodemasiado personal, le inspiró oposicion al partido que

Digitized by Google

se le proponia. Consintiérais en llamarme vuestra hija, en hacerme llevar vuestro nombre, en presentarme á vuestros parientes, á vuestros amigos? Ah! señor, cuánto amais á vuestro hijo, y cuánto vuestro hijo debe amaros!

—Si hallais en esto una generosidad tan grande ¡oh Consuelo! es porque vuestro corazon no puede concebir otra semejante ó que el objeto no os parece digno de ella.

—Señor, dijo Consuelo despues de haberse recogido ocultando su rostro entre sus manos, creo estar soñando. Mi orgullo se despierta á pesar mio, con la idea de las humillaciones que amargarian mi vida si osára aceptar el sacrificio que os sugiere vuestro cariño paternal.

—Y quién se atreveria á humillaros Consuelo, cuando el padre y el hijo os cubrieran con la égida del matrimonio y de la familia?

—Y la tia, señor? La tia que es aquí una verdadera madre, lo veria sin sonrojarse?

—Ella misma vendrá á juntar sus ruegos á los nuestros si prometeis dejaros ablandar. No pidais mas de lo que permite la debilidad de la naturaleza humana. Un amante, un padre pueden sufrir la humillacion y el dolor de la nega-

Digitized by Google

tiva; mas no lo podria mi hermana. Pero con la certidumbre del éxito la llevaremos á vuestros brazos, hija mia.

—Señor, dijo trémula Consuelo, os habia dicho pues, el conde Alberto que yo le amaba?

—No, respondió el conde herido con una súbita reminiscencia: Alberto me habia dicho que el obstáculo estaria en vuestro corazon, me lo repitió cien veces; pero yo no pude creerle. Vuestra reserva me parecia bastante fundada sobre vuestra rectitud y vuestra delicadeza: pero pensaba que librándoos de vuestros escrúpulos obtendria de vos la aprobacion que habeis reusado.

—¿Y qué os ha dicho de nuestro paseo de hoy? preguntó Consuelo.

—Una sola palabra: «Probadlo, padre mio, solo hay este medio de saber si es el orgullo ó la indiferencia que me cierran su corazon.»

—Ah! señor, que pensareis de mi, si os digo que lo ignoro yo misma?

—Pensaria que es indiferencia, mi amada Consuelo. Ay hijo mio! Pobre hijo mio! Qué terrible destino es el tuyo! No poder ser amado de la única muger que pudo hasta aqui, y que

Digitized by Google

podrá tal vez amar en su vida! Esta última desventura nos faltaba.

—Oh Dios mio! debeis odiarme, señor! No comprendeis cómo mi orgullo resiste cuando inmolais el vuestro. El orgullo de una doncella como yo os parece menos fundado por cierto: y sin embargo creed que en mi corazon hay en en la actualidad un combate tan violento, como este último de que vos habeis triunfado.

—Lo comprendo. No creais signora, que respete tan poco el pudor, la rectitud y el desinterés para no apreciar el orgullo fundado sobre semejantes tesoros. Pero lo que el amor paternal ha sabido vencer, (ved con que abandono y franqueza os hablo) creo que lo podrá tambien el amor de una muger. Y bien! aun cuando toda la vida de Alberto, la vuestra y la mia, supongo que fueran un combate contra las preocupaciones del mundo, aun cuando debiéramos sufrir los tres por ellas mucho y muy largo tiempo, y nuestra hermana con nosotros, no hallariamos en nuestra mútua ternura, en el testimonio de nuestra conciencia y en los frutos de nuestro sacrificio, fuerza bastante para resistir á todo el mundo reunido? Un gran-

Digitized by Google

de amor hace parecer ligeros estos males que os parecen harto graves para vos misma y para nosótros. Pero este grande amor lo buscais tímida y desconsolada en el fondo de vuestra alma, y no lo hallais, oh Consuelo, porque no está en ella.

—Pues bien: sí, aqui está la cuestion, aqui está toda entera, dijo Consuelo poniendo fuertemente sus manos sobre su corazon: todo lo demas es nada. Yo tambien tengo preocupaciones; vuestro ejemplo me prueba que es un deber mio hollarlas, y ser tan grande, tan heróica como vos. No se hable mas de mi repugnancia, de mi falso rubor; no hablemos mas de mi propio porvenir, de mi arte, añadió exhalando un profundo suspiro. Esto mismo sabria abjurarlo, sí... si amára á Alberto. Pero hé aqui lo que es preciso que él sepa; escuchadme, señor, cien veces me lo he preguntado á mí misma, pero nunca con la seguridad que podia darme únicamente vuestra adhesion. ¿Cómo hubiera podido interrogarme sériamente, cuando esta misma pregunta era á sus ojos una locura y un crímen? Ahora me parece que podré conocerme á mí misma, y decidirme. Os pido algunos

Digitized by Google

dias para recojerme y para saber si esta adhesion inmensa que le profeso, este respeto, esta estimacion sin límites que me inspiran sus virtudes, esta simpatia poderosa, este estraño predominio que sobre mí ejerce con su palabra son amor ó bien admiracion, pues esperimento todo esto, señor, y todo esto se halla combatido en mí por un terror indefinible, por una tristeza profunda, y, acabaré de decirlo noble amigo mio, por el recuerdo de un amor menos entusiasta, pero mas dulce y mas tierno, en nada parecido á este.

—Singular y noble doncella! respondió Cristian con enternecimiento, ¡cuánta sabiduría y estrañezas hay en vuestras palabras y en vuestras ideas! Os pareceis bajo muchos aspectos á mi pobre Alberto, y la incertidumbre agitada de vuestros sentimientos me recuerda á mi esposa, á mi noble, bella y triste Wanda! Oh! Consuelo! en mí despertais un recuerdo bien tierno y bien amargo. Iba á deciros sobrepujad estas irresoluciones, triunfad de estas repugnancias, amad por virtud, por grandeza de alma, por compasion, por el esfuerzo de una caridad piadosa y ardiente, á este infeliz que

Digitized by Google

os adora y que al haceros tal vez desgraciada os deberá su salud, y os hará merecer las recompensas celestiales! Pero [illegible]e habeis recordado á su madre, á su madre que se habia entregado á mí por deber y por amistad, y que no podia concentrar en mí, hombr[illegible]ncillo, débil y tímido el entusiasmo que abra[illegible] su imaginacion. Fué fiel y generosa hasta el fin sin embargo, pero cuánto sufrió! Ay! su afecto formaba mi placer y mi suplicio; su constancia, mi orgullo y mi remordimiento. Murió á fuerza de luchar, y mi corazon se ha destrozado para siempre. Yo ahora si soy un ser nulo, eclipsado, muerto antes de la sepultura, no os admireis demasiado, oh Consuelo, sufrí lo que nadie ha comprendido, lo que á nadie he dicho, y lo que os confieso temblando. Ah! antes que obligaros á hacer semejante sacrificio, ó mas bien antes de impeler á Alberto á aceptarlo, ciérrense mis ojos en el dolor, y sucumba mi hijo desde luego á su destino. Demasiado sé lo que cuesta el querer torcer la naturaleza, y combatir la insaciable necesidad de las almas. Tomad tiempo pues, para reflexionar, hija mia, añadió el anciano conde apretando á Consuelo contra su pecho hinchado

Digitized by Google

de sollozos y bajando la noble frente con un cariño de padre. Todo se hará mejor de ésta manera. Si habeis de negar mi propuesta, Alberto preparado por la inquietud no quedará aterrado, como hoy lo hubiera sido con esta terrible noticia.

Separáronse despues de este convenio; y Consuelo deslizándose por las galerías con el temor de encontrar en ellas á Anzoleto, fué á encerrarse en su aposento, agotadas sus fuerzas por las emociones y por el cansancio.

Probó desde luego á recobrar la calma necesaria, procurando tomar algun descanso. Sentíase quebrantada, y echándose sobre su cama, cayó al momento en una especie de letargo mas penoso que reparador. Hubiera querido dormirse con el pensamiento de Alberto á fin de madurarlo en su mente durante las misteriosas manifestaciones del sueño, en que creemos hallar alguna vez el sentido profético de las cosas que nos preocupan. Pero los ensueños interrumpidos que tuvo durante muchas horas, presentaron sin cesar ante sus ojos á Anzoleto en vez de Alberto. Era siempre Venecia, era siempre la conde Mincllí, era siempre su primer amor, calmado, risueño y poético; y cada vez

Digitized by Google

que dispertaba, el recuerdo de Alberto venia á juntarse al de la gruta siniestra en donde el sonido del violin quintuplicado por los ecos de la soledad evocaba los muertos, y lloraba sobre la tumba apenas cerrada de Zdenko. Con esta idea el temor y la tristeza cerraban su corazon á los impulsos del afecto. El porvenir que se le proponia no se le aparecia sino en medio de frias tinieblas y de sangrientas visiones, mientras que el pasado radiante y fecundo ensanchaba su pecho, y hacia palpitar su corazon. Parecíale que al pensar en aquel pasado oia su propia voz resonar en el espacio, llenar la naturaleza, y cernerse en su inmensidad subiendo á los cielos, al paso que la misma voz se volvia bronca, sorda y se perdia como un estertor de muerte en los abismos de la tierra, cuando volvian á su memoria los fantásticos sonidos del violin de la caverna.

Estas vagas pesadillas la fatigaron de tal modo que se levantó para disiparlas; y como la advirtiera el primer golpe de la campana que dentro de media hora se serviria la comida, se puso en su tocador, continuando á un tiempo en ocuparse de las mismas ideas. Pero, cosa es-

Digitized by Google

traña! por la primera vez de su vida atendió á su espejo, y se ocupó mas de su peinado y de su prendido que de los negocios sérios cuya solucion buscaba. A pesar suyo se embellecia, y deseaba serlo: y no era para despertar los deseos y los celos de dos amantes rivales que sentia ella este irresistible movimiento de coquetería; no pensaba ni podia pensar mas que en uno solo; Alberto nunca le habia dicho una palabra sobre su figura: en el entusiasmo de su pasion la creia mas bella tal vez de lo que era en realidad; pero sus pensamientos eran tan elevados y su pasion tan grande, qué hubiera temido profanarla mirándola con los ojos embriagados de un amante, ó la satisfaccion escrutadora de un artista. Consuelo se hallaba siempre para él rodeada de una nube que su mirada no se atrevia á penetrar, y que su pensamiento cercaba aun con una aureola deslumbradora: aunque ella se encontrára mas ó menos bien, siempre Alberto la veia la misma. Habíala visto lívida, descarnada, marchita luchando contra la muerte, y mas semejante á un espectro queá una muger: habia entonces buscado en sus facciones con atencion y ansiedad

Digitized by Google

los síntomas mas ó menos agravantes de la enfermedad, pero no reparó si habia tenido ella momentos de fealdad, y si nunca habia podido ser un objeto de horror y de disgusto. Recobrado ya por ella el brillo de la juventud, y la espresion de la vida, no habia observado el conde que hubiera perdido ó ganado nada la jóven en hermosura. Ella era para él asi en la vida como en la muerte el ideal de toda juventud, de toda espresion sublime, de toda beldad única é incomparable. Consuelo por tanto nunca habia pensado en él al componerse ante su espejo.

Pero qué diferencia por lo que toca á Anzoleto! con qué cuidado minucioso la habia este mirado, juzgado y circunstanciado en su imaginacion el dia en que la preguntó si era fea! Como notaba las menores gracias de su persona, los menores esfuerzos que habia hecho la jóven para agradarle! Como conocia los cabellos, el brazo, el pie, el andar de esta, los colores que embellecian su tez, los menores pliegues que formaba su vestido. Y con qué ardiente vivacidad la habia elogiado! con qué voluptuosa languidez la habia contemplado! La

Digitized by Google

casta doncella no comprendia entonces las palpitaciones de su propio corazon, y ni aun en la actualidad queria comprenderlas, y con todo eran casi tan violentas como aquellas las que sentia con la idea de presentarse á los ojos de su antiguo amante. Impacientábase contra sí misma, sonrojábase de vergüenza y de despecho, esforzábase en embellecerse para Alberto únicamente: y sin embargo buscaba el prendido, el lazo, y hasta la mirada que gustaban á Anzoleto. Ay de mí! ay de mí! se dijo apartándose de su espejo despues de concluido el tocador. Es cierto pues que no puedo pensar mas que en él, y que la felicidad pasada ejerce sobre mí un poder mas irresistible que el desprecio presente y las promesas de otro amor. En vano miro al porvenir, que sin él no me ofrece sino terror y desesperacion. Pero con él que me sucederia? No se muy bien que no pueden volver los hermosos dias de Venecia, que la inocencia no habitaria ya con nosotros; que el alma de Anzoleto está corrompida para siempre, que sus caricias me envilecerian, y que mi vida sería á todas horas emponzoñada con la vergüenza, los celos, el temor y el arrepentimiento?

Digitized by Google

Interrogándose con severidad sobre este punto, reconoció Consuelo que no se formaba ilusion alguna, y que no sentia la mas secreta inclinacion hácia Anzoleto. No le amaba ya en lo presente, temíale y le aborrecia casi en un porvenir en que su perversidad no podia sino aumentar: pero en lo pasado le amaba hasta tal punto que su alma y su vida no podian desprenderse de su memoria. Anzoleto estaba ante ella en aquel momento como un retrato que le recordaba un ser adorado y deliciosímos dias; y á manera de una viuda que se oculta de su nuevo esposo para mirar la imágen del primero, sentia que el difunto tenia mas vida que el otro en su corazon.

LXI.

Harta sensatez y elevacion habia en el espíritu de Consuelo para ignorar que de los dos amores que inspiraba, el mas verdadero, el mas noble y el mas precioso, era sin comparacion alguna posible, el de Alberto. Asi pues, al hallarse entre sus huéspedes, creyó por de pronto haber triunfado de su enemigo. La pro-

Digitized by Google

funda mirada de Alberto, que parecia penetrar hasta el fondo de su alma, la presion lenta y fuerte de su mano leal, le dieron á entender que él sabia el resultado de su entrevista con Cristian, y que aguardaba su sentencia con sumision y reconocimiento. Alberto en efecto habia obtenido mas de lo que esperaba, y esta irresolucion le parecia dulce en comparacion de lo que habia temido; tanto le sorprendió la insolente fatuidad de Anzoleto. Este último por el contrario se habia armado de toda su resolucion. Adivinando poco mas ó menos lo que en torno de él pasaba, se determinó á combatir palmo á palmo, aunque á empellones se le arrojára de la casa. Su actitud desembarazada, su mirada irónica y atrevida causaron á Consuelo el desagrado mas profundo, y al verle acercarse descaradamente para ofrecerle la mano, volvió la cabeza y tomó la que le tendia Alberto para sentarse á la mesa.

El jóven conde fué á sentarse como de ordinario en frente de Consuelo, y el anciano conde Cristian hizo colocarla á su izquierda en el lugar que Amelia habia ocupado en otro tiempo, y que ella despues habia ocupado siempre.

Digitized by Google

Pero en vez del capellan que estaba en posesorio de la izquierda de Consuelo, la canonesa invitó al supuesto hermano á colocarse entre los dos, de modo que los amargos epígramas de Anzoleto pudieron llegar en voz baja al oido de la doncella, y que sus irreverentes gracias pudieron escandalizar, como deseaba el mozo, al anciano sacerdote, á quien habia ya tomado por su cuenta.

El plan de Anzoleto era muy simple: queria hacerse odioso é insoportable á los de la familia que presentia debian ser hostiles al enlace proyectado á fin de darles por su mal tono, su aire familiar, y sus palabras fuera de propósito la peor idea de la familia y parentela de Consuelo. Veremos, se decia, si *tragarán* al hermano que voy á presentarles.

Anzoleto cantor incompleto y trágico mediano, tenia los instintos de un buen cómico. Habia ya visto el mundo lo bastante para saber tomar por imitacion los modales elegantes, y el grato lenguaje de la buena sociedad, pero este papel no hubiera servido mas que para reconciliar á la canonesa con la baja estraccion de la novia, y tomó el género opuesto con tan-

Digitized by Google

ta mas facilidad; cuanto mas natural le era. Habiéndose cerciorado de que Wenceslawa á pesar de su obstinacion en no hablar mas que el aleman, idioma de la córte y de los sugetos de buenas ideas, no perdia una palabra de lo que él decia en italiano, se puso á charlar á diestro y siniestro, y á saludar al buen vino de Ungria, cuyos efectos no temia, aguerrido como estaba desde mucho tiempo contra las mas fuertes bebidas, pero cuyas calorosas influencias fingia esperimentar para no darse el aire de un ébrio inveterado.

Su proyecto tuvo un éxito admirable. El conde Cristian despues de haber reido al principio con indulgencia de sus bufonescas chanzas, no sonrió luego sino con trabajo, y necesitó de toda su urbanidad señorial, de todo su paterno afecto para no contener en sus límites al desagradable futuro cuñado de su noble hijo. El capellan indignado saltó muchas veces sobre su asiento y murmuró en aleman esclamaciones parecidas á exorcismos, con lo cual su comida fué horriblemente turbada, y nunca en su vida digerió mas tristemente. La canonesa escuchó todas las impertinencias de su huésped con un

Digitized by Google

desprecio reprimido y una satisfaccion harto maligna. A cada nuevo desbarro, levantaba los ojos hácia su hermano como si le tomára por testigo, y el buen Cristian bajaba la cabeza esforzándose en distraer con alguna reflexion bastante fuera de lugar la atencion del auditorio. Entonces la canonesa miraba á Alberto, pero Alberto se mostraba impasible; parecia no ver ni oir á su incómodo y alegre convidado.

La mas cruelmente oprimida entre todas estas personas era sin contradiccion la pobre Consuelo. Creyó al principio que Anzoleto habria contraido en una vida de disipacion aquellos descompuestos modales y cínicas ideas que antes no habia descubierto en él, pues nunca se habia portado de aquel modo á presencia suya. Sintióse á vista de esto tan indignada y afligida que estuvo para levantarse de la mesa. Pero apenas penetró que era un ardid de guerra, recobró la sangre fria que convenia á su inocencia y á su dignidad. Nunca se habia mezclado en los secretos y afectos de aquella familia para conquistar por medio de la intriga el rango que le ofrecia, y que no habia lisongeado un solo instante su ambicion; sentíase fortalecida por

Digitized by Google

su conciencia contra las secretas inculpaciones de la canonesa; sabia y veia bien, que el amor de Alberto y la confianza de su padre eran superiores á una prueba tan mezquina. El desprecio que le inspiró Anzoleto, cobarde y malvado en su venganza, robustecian su corazon aun mas todavia. Sus ojos se encontraron una sola vez con los de Alberto, y se comprendieron: Consuelo decia *sí*, y Alberto respondia *á pesar de todo*.

—No está hecho aun, dijo á Consuelo en voz baja Anzoleto que habia sorprendido y comentado aquella mirada.

—Mucho bien me haceis, respondióle Consuelo, y os doy gracias por él.

Hablaban los dos entre dientes el rápido dialecto de Venecia que no parece compuesto sino de vocales, y en que es tan frecuente la elipsis, que los mismos italianos de Roma y de Florencia tienen algun trabajo en comprenderlo la primera vez que le oyen.

—Concibo que me detestes en estos instantes, siguió Anzoleto, y que te creas segura de aborrecerme siempre. Mas no por esto me escaparás.

Digitized by Google

—Harto pronto os habeis desenmascarado, dijo Consuelo.

—Mas no sobrado tarde, replicó Anzoleto. Vamos, padre mio benedetto, dijo dirigiéndose al capellan y empujándole el codo para hacerle derramar sobre su cuello la mitad del vino que llevaba á sus labios; bebed, ea., valerosamente de este buen vino que hace tanto bien al cuerpo y al alma como el de la santa misa.

—Señor conde, dijo al viejo Cristian tendiéndole su vaso, ahí teneis de reserva al lado de vuestro corazon una botella de cristal amarillo que reluce como el sol. Estoy seguro de que si tragára solamente una gota del nectar que contiene, me convertiría en semidios.

—Cuidado, hijo mio, dijo por fin el conde poniendo su flaca mano cargada de anillos sobre el cuello anguloso de la botella; el vino de los ancianos cierra á veces la boca á los jóvenes.

—Tú enloqueces hasta ponerte hermosa como un duende, dijo Anzoleto á Consuelo en bueno y claro italiano, de modo que fuera oido de todo

Digitized by Google

el mundo. Me recuerdas la Diavolessa de Galuppi que representaste tan bien en Venecia este último año. Ah! señor conde, quereis guardar aqui por mucho tiempo á mi hermana en vuestra jaula dorada forrada de seda? Es un ave cantora, os lo advierto, y el ave á quien se priva de su voz, pierde pronto las plumas. Es aqui muy dichosa lo concibo, pero este buen público al cual ha herido de vértigo, la pide allá abajo con grandes clamores. Y en cuanto á mí, aunque me dierais vuestro nombre, vuestro castillo, todo el vino de vuestra bodega, y vuestro respetable capellan por añadidura, no quisiera renunciar á mis quinqués, á mi coturno y á mis trinados.

—Con qué vos tambien sois cómico? dijo la canonesa con seco y frio desden.

—Cómico, y gracioso para serviros, illustrisima; respondio Anzoleto sin desconcertarse.

—Tiene talento? preguntó el anciano Cristian á Consuelo con una tranquilidad llena de dúlzura y benevolencia.

—Ninguno, respondió Consuelo mirando á su adversario con aire de lástima.

Digitized by Google

—Si así es, te acusas á tí misma, dijo Anzoleto, pues soy tu alumno. Espero con todo, continuó en veneciano, que tendré el bastante para desbaratar tu juego.

—Sobre vos solo recaerá el daño, replicó Consuelo en el mismo dialecto. Las malas intenciones manchan el corazon, y el vuestro perderá mas en ello de lo que vos podeis hacerme perder en el de los otros.

—Mucho me complace el ver que aceptas el desafío. Al arma, pues mi hermosa guerrera. En vano será que bajeis la visera de vuestro casco; veo el despecho y el temor brillar en vuestros ojos.

—Ay! nada podeis leer en ellos mas que un profundo dolor por causa vuestra. Creia yo poder olvidar que os debo desprecio, y tomais á empeño el recordármelo.

—El desprecio y el amor van á veces muy bien unidos.

—En las almas viles.

—En las almas mas altivas: esto se ha visto y se verá siempre.

Asi pasó toda la comida. Al entrar en el salon, la canonesa que parecia determinada á diver-

Digitized by Google

tirse con la insolencia de Anzoleto rogó á este que le cantára alguna cosa. No se hizo de rogar el mozo, y despues de haber pasado vigorosamente sus nerviosos dedos sobre el viejo gemebundo clave, entonó una de aquellas enérgicas canciones con que animaba las cenas familiares de Zustiniani. La letra era alegre; pero la canonesa no la entendia, y se divirtió con el espíritu con que el cantor reproducia las canciones. El conde Cristian no pudo menos de sorprenderse con la bella voz y la prodigiosa facilidad del cantor, abandonóse con sencillez al placer de oirle, y concluida la primera tonada le pidió otra. Sentado Alberto al lado de Consuelo parecia absolutamente sordo, y no decia una palabra. Imaginóse Anzoleto que su rival tenia despecho, y que se sentia por fin sobrepujado en alguna cosa. Olvidóse de que su designio era hacer huir á los oyentes con sus libertades músicas, y viendo por otra parte que era trabajo perdido, ora fuese por inocencia de sus huéspedes, ora por ignorancia del dialecto, se entregó á la necesidad de ser admirado, cantando por el placer de cantar, queriendo ademas hacer ver á Consuelo que habia hecho pro-

Digitized by Google

gresos. En efecto, habia ganado en el órden de poder y en el rango artístico que antes ocupaba; su voz habia perdido ya tal vez su frescura primera, y la orgía habia borrado lo suavísimo de la juventud, pero habia llegado á ser mas dueño de sus efectos, y mas hábil en el arte de vencer las dificultades hácia las que le inclinaban siempre su gusto y su instinto. Cantó bien, y recibió muchos elogios del conde Cristian, de la canonesa, y del mismo capellan que gustaba mucho de los refinamientos, y encontraba harto simple y natural el sistema de Consuelo para que fuera muy perfecto.—Decíais que no tenia talento, dijo el conde á esta última, sois harto severa ó harto modesta con vuestro alumno. Tiene mucho talento, y por fin reconozco en él alguna cosa vuestra.

El buen Cristian queria borrar con este pequeño triunfo de Anzoleto la humillacion que habia causado su porte á su fingida hermana, insistiendo mucho por lo mismo sobre el mérito del cantor; y éste que se complacia demasiado en brillar para no estar cansado ya de su bufonesco papel, se sentó otra vez al clave despues de haber notado que el conde Alberto se

Digitized by Google

ponia mas y mas pensativo. La canonesa, que se dormia un poco en las largas piezas de música, pidió otra cancion veneciana, y esta vez Anzoleto escogió una que era de mejor gusto. Sabia él que lo que cantaba mejor eran las tonadas populares; ni aun Consuelo tenia la picante acentuacion del dialecto tan natural y caracterizado como él, hijo de las lagunas y cantor mímico por escelencia.

Imitaba con tanta gracia y encanto ora la manera ruda y franca de los pescadores de Istria, ora la elegante y descuidada indiferencia de los gondoleros de Venecia, que era imposible mirarle y oirle sin el mas vivo interés. Su bella fisonomía móvil y penetrante ora tomaba la espresion grave y fiera de unos, ora la burlona y acariciadora alegria de los otros. El mal gusto y coquetería de su trage, que á la legua olia á veneciano, añadia mas á la ilusion, y servia en aquella ocasion para realzar sus prendas personales, en vez de perjudicarlas. Consuelo, fria al principio, se vió obligada luego á fingir distracion é indiferencia; pero la emocion iba enseñoreándose mas y mas de ella. Volvia á ver á Venecia entera en Anzoleto, y en esta Vene-

Digitized by Google

cia á todo el Anzoleto de los pasados dias, con su buen humor, su amor inocente y su infantil altivez. Los ojos de la doncella se llenaban de lágrimas y los alegres chistes que hacian reir á los demas, penetraban su corazon de un profundo enternecimiento.

Despues de las canciones pidió cantos populares el conde Cristian.—Oh! en cuanto á esto, dijo Anzoleto, sé todos los que se cantan en Venecia, pero son á dos voces, y si mi hermana, que tambien los sabe, no quiere cantarlos conmigo, no podré satisfacer á vuestras señorías.

Rogóse luego á Consuelo que cantára, cosa que ella rehusó largo tiempo por mas que sintiera una viva tentacion de hacerlo. Cediendo por fin á las instancias de aquel buen Cristian, que se deshacia para reconciliarla con su hermano, mostrándose él mismo por su parte reconciliado, sentóse Consuelo al lado de Anzoleto, y empezó temblando uno de aquellos largos cánticos en dos partes, divididos en estrofas de tres versos que se oyen en Venecia en los tiempos de devocion durante noches enteras al rededor de todas las madonnas de las es-

Digitized by Google

quinas. Su ritmo es mas bien animado que triste; pero en la monotonía de su estribillo y en la poesía de su letra impregnada de una devocion algo pagana, hay una suave melancolía, que poco á poco se introduce en nuestra alma, y acaba por enseñorearse de nosotros.

Consuelo los cantó en voz dulce y modesta á imitacion de las mugeres de Venecia, y Anzoleto con el acento algo ronco y gutural de los jóvenes del pais. Improvisó al mismo tiempo sobre el clave un acompañamiento débil, contínuo y fresco que recordó á su compañera el murmullo del viento en los pámpanos y el murmullo del agua sobre las losas. Creiase Consuelo en Venecia en medio de una hermosa noche de verano, sola al pie de una de aquellas capillas, al aire libre, á la sombra de emparrados de vides, que ilumina una lámpara vacilante reflejando en las aguas levemente arrugadas del canal. Oh! qué diferencia entre la emocion siniestra y despedazadora que por la mañana habia sentido al escuchar el violin de Alberto en la ribera de otras aguas inmóviles, negras, mudas y pobladas de fantasmas, y aquella vision de Venecia la del hermoso cielo, de dulces

Digitized by Google

melodías y de olas de azul, surcadas por rápidas antorchas ó por estrellas resplandecientes! Anzoleto le volvia aquel magnífico espectáculo, en que á sus ojos se encontraba la idea de la vida y de la libertad; al paso que la caverna, los cantos estraños y feroces de la antigua Bohemia, los huesos iluminados por antorchas lúgubres y reflejados en un agua llena tal vez de las mismas espantosas reliquias, y en medio de todo esto la pálida y ardiente figura del ascético Alberto, el pensamiento de un mundo desconocido, la aparicion de una escena simbólica, y la emocion dolorosa de una fascinacion incomprensible, esto era demasiado para el alma sencilla y pacífica de Consuelo. Para entrar en esta region de ideas abstractas necesitaba hacer un esfuerzo de que no era incapaz su viva imaginacion; pero en él se quebrantaba su ser atormentado por misteriosos sufrimientos y abrumadores prestigios. Su organizacion meridional mas que su educacion todavía, se negaba á aquella iniciacion austera de un místico amor. Alberto era á sus ojos el génio del Norte, profundo, poderoso, sublime á veces, pero siempre triste como el viento de las noches he-

Digitized by Google

ladas y la voz subterránea de los torrentes de invierno: era el alma meditabunda é investigadora, que interroga y simboliza todas las cosas, las noches de tempestad, el curso de los meteóros, las armonías salvajes del bosque, y la borrada inscripcion de los antiguos sepulcros. Anzoleto era por el contrario la vida meridional, la materia abrasada y fecundada por el gran sol, por la luz plena, cuya poesía no dimana sino de la intensidad de su vegetacion, cuyo orgullo no proviene sino de la riqueza de su principio orgánico: era la vida del sentimiento con su energía en los goces, el descuido y el olvido intelectual del dia de mañana, los artistas, una especie de ignorancia ó de indiferencia de la nocion del bien y del mal, la dicha fácil, el desprecio ó la impotencia de la reflexion, en una palabra, el enemigo y el contrario de la idea.

Entre estos dos hombres cada uno de los cuales pertenecia á un mundo antipático al del otro, Consuelo se hallaba con tan poca vida, tan poco capaz de accion y energía como una alma separada de su cuerpo. Amaba ciertamente, tenia sed de lo ideal: Alberto se lo

Digitized by Google

enseñaba y se lo ofrecia; pero Alberto detenido en el desarrollo de su genio por un principio de enfermedad, habia dado demasiado á la vida de la inteligencia. Conocia tan poco la necesidad de la vida real, que habia perdido á menudo la facultad de sentir su propia existencia: no imaginaba que las ideas y los objetos siniestros con los cuales se habia familiarizado, pudiesen inspirar bajo la influencia del amor y de la virtud otros sentimientos que el entusiasmo de la fé, y el enternecimiento de la felicidad; no habia previsto, no habia comprendido que la arrastraba á una atmósfera en la que ella desfallecia como una planta de los trópicos en el crepúsculo polar: no comprendia en fin la especie de violencia que ella hubiera tenido que hacerse para identificar su propio ser al de su amante.

Anzoleto por el contrario hiriendo el alma y sublevando la inteligencia de Consuelo bajo todos aspectos, llevaba al menos en su vasto pecho abierto al soplo de los generosos vientos del mediodia todo el aire vital de que necesitaba para reanimarse la *Flor de las Españas*, como en otro tiempo la llamaba. Consuelo re-

Digitized by Google

cobraba en él una vida entera de contemplacion animal, ignorante y deliciosa, un mundo completo de melodías fáciles, claras y naturales, un pasado de calma, de ausencia de cuidados, de movimiento físico, de inocencia sin trabajo, de honradez sin esfuerzos, de piedad sin reflexion, en una palabra, casi una existencia de ave. Y en efecto, ¿no hay mucho de ave en el artista? no debe el hombre beber tambien un poco en la copa de la vida comun á todos los séres, para ser completo y conservar bien el tesoro de su inteligencia?

Cantaba Consuelo con una voz siempre mas dulce y mas espresiva abandonándose por vagos instintos á las distinciones que en lugar suyo acabo de hacer harto difusamente sin duda. Pido se me disimule esta digresion, pero ¿pudiera sin ella comprenderse por qué fatal movilidad de sentimiento esta doncella tan sábia y tan sincera que aborrecia con razon al pérfido Anzoleto un cuarto de hora antes, se olvidó de sí misma hasta el punto de escuchar su voz, de rozar su cabellera y de respirar su aliento con una especie de delicia? El salon era como ya hemos dicho, demasiado vasto para

Digitized by Google

que estuviera muy alumbrado, y el dia por otra parte iba declinando. El pupitre del clave sobre el cual Anzoleto habia dejado abierto un gran cuaderno de solfa ocultaba sus cabezas á las personas sentadas á alguna distancia, y sus cabezas cada vez mas iban acercándose una á otra. Anzoleto, no acompañando al clave sino con una mano, habia pasado el otro brazo al rededor del flexible cuerpo de su amiga, y la atraia insensiblemente contra el suyo. Seis meses de indignacion y de dolor se habian borrado como un sueño del espíritu de la doncella: creíase aun en Venecia, suplicaba á la madonna que bendijera su amor hácia el bello novio que le habia dado su madre, y que rogaba con ella mano contra mano, corazon contra corazon. Alberto habia salido sin que ella lo notára, el aire era mas ligero, el crepúsculo mas dulce en torno suyo. De repente sintió al fin de una estrofa los labios ardientes de su primer amante sobre los suyos; detuvo un grito, é inclinándose sobre el clave prorrumpió en lágrimas.

En este momento volvió á entrar el conde Alberto, oyó sus sollozos y vió el insultante gozo de Anzoleto. El canto interrumpido por la emo-

Digitized by Google

cion de la jóven artista no sorprendió á los demas testigos de aquella rápida escena. Nadie habia visto el beso, y cada cual concebia que el recuerdo de su infancia y el amor de su arte eran suficientes para arrancar aquellas lágrimas á Consuelo. El conde Cristian se afligia un poco por esta sensibilidad, que tanto apego y afecto denotaban hácia cosas cuyo sacrificio él exigia. La canonesa y el capellan se alegraban esperando que no podria cumplirse este sacrificio. Alberto no se habia preguntado aun si la condesa de Rudolstadt podia convertirse otra vez en artista ó dejar de serlo: todo lo hubiera aceptado, permitido y aun exigido para que ella fuera libre y feliz en el retiro, en el mundo ó en el teatro dejándolo á eleccion suya: su falta de preocupaciones y de egoismo llegaba hasta la impresion de los mas simples eventos: asi pues no se le acudió que Consuelo pudiera pensar en imponerse sacrificios por él, que ninguno queria. Pero antes de ver este primer hecho, vió mas allá de él, como veia siempre; penetró hasta el corazon del árbol, y puso la mano sobre el gusano roedor. Reveláronsele en un instante el verdadero título de Anzoleto con respecto

Digitized by Google

á Consuelo, el verdadero objeto á que se dirigia, y el verdadero sentimiento que inspiraba. Miró atentamente á aquel hombre que le era antipático, y sobre el cual hasta entonces no habia querido fijar los ojos por no aborrecer al hermano de Consuelo, y vió en él un amante audaz, encarnizado y peligroso. El noble Alberto no pensó en sí mismo: no entraron en su corazon los celos ni las sospechas. El peligro era todo para Consuelo, pues con un golpe de vista profundo y luminoso, aquel hombre cuya vaga mirada y delicada vista no soportaban el sol y no distinguian de colores y de formas, leia en el fondo del alma y penetraba con el misterioso poder de la adivinacion en los mas ocultos pensamientos de los hipócritas y malvados. No puede esplicarse de un modo natural este don estraño que por intérvalos poseia: ciertas facultades no profundizadas ni definidas por la ciencia quedaron en él incomprensibles para los que le rodeaban, como lo son para el historiador que esto refiere, y que con respecto á este género de cosas no está despues de cien años mucho mas adelantado de lo que están los grandes espíritus de su siglo. Al ver Alberto despu-

Digitized by Google

da el alma egoista y vana de su rival, no se dijo á sí mismo. Hé aqui mi enemigo; sino que se dijo: Hé aqui el enemigo de Consuelo, y sin dejar que se penetrase nada de su descubrimiento, se determinó á velar sobre ella y preservarla.

LXII.

Apenas vió Consuelo un instante favorable, salió del salon y pasó al jardin. Habíase ocultado el sol y las primeras estrellas brillaban serenas y blancas en un cielo rosado todavia al occidente, y negro ya hácia el levante. La jóven artista deseaba respirar la calma en aquel aire puro y fresco de las primeras tardecitas de otoño. Estaba oprimido su seno con una languidez voluptuosa; y sin embargo esperimentaba remordimientos, y llamaba en auxilio de su voluntad todas las fuerzas de su alma. Hubiera podido preguntarse: ¿No podré, pues, saber si amo ó si aborrezco? Temblaba como si se hubiera sentido abandonada de su valor en la crisis mas peligrosa de su vida, y por la primera vez no hallaba en sí la rectitud del primer movimiento, aquella santa confianza en sus inten-

Digitized by Google

ciones, que la habia sostenido siempre en sus pruebas. Habia salido del salon para substraerse á la fascinacion que Anzoleto egercía sobre ella, esperimentando al mismo tiempo un vago deseo de que él la siguiera. Empezaban á caer las hojas: cuando la orla de su vestido las hacia crugir en pos de sus huellas, imaginábase oir pasos tras de los suyos, y pronta á huir sin atreverse á volver la cabeza permaneccia encadenada por un poder mágico en el mismo sitio.

Alguien la seguia en efecto, pero sin atreverse y sin querer manifestarse y era Alberto. Estraño á todos esos pequeños disimulos que se llaman convenciones, y sintiéndose superior por la grándeza de su pasion á toda vergüenza de mal orígen, habia salido un instante despues de ella, resuelto á protegerla sin saberlo, é impedir á su seductor que se le reuniera. Notó Anzoleto este afan ingénuo sin alarmarse mucho por ello: demasiado bien habia visto la turbacion de Consuelo para no mirar como asegurada su victoria, y gracias á la fatuidad que en él habian desarrollado fáciles triunfos, estaba resuelto á no precipitar las cosas, á no irritar á su

Digitized by Google

amante, y á no poner en alarma la familia. No es ya necesario darme tanta prisa, se decia: la cólera podria darle fuerzas. Un aire de dolor y abatimiento le hará perder el resto del enojo que ella puede abrigar contra mí. Su espíritu es altivo; ataquemos sus sentidos: sin duda es ya menos austera que en Venecia: aqui se habrá civilizado. ¿Qué importa que mi rival sea feliz un dia mas? Mañana será mia; esta noche acaso! Veremos: no la obliguemos por el temor á alguna resolucion desesperada. No me ha vendido ante sus huéspedes; sea compasion, sea temor, no desmiente mi papel de hermano, y los abuelos á pesar de todas mis necedades parecen resueltos á soportarme por amor de ella. Cambiemos pues de táctica; he adelantado mas de lo que pensaba: bien puedo hacer alto algunos instantes.

Mucho, pues, se sorprendieron el conde Cristian, la canonesa y el capellan de verle adoptar de repente muy buenos modales, un tono modesto y un porte dulce y atractivo. Tuvo Anzoleto la discrecion de quejarse en voz baja al capellan de un gran dolor de cabeza, y añadir que siendo muy sóbrio de ordinario,

Digitized by Google

se le habia subido á la cabeza el vino de Ungria del que no habia desconfiado durante la comida. Al cabo de un instante fué comunicada en aleman esta confesion á la canonesa y al conde que aceptó con un caritativo placer esta especie de justificacion. Wenceslawa fué al principio menos indulgente, pero los cuidados que se tomó el cómico para complacerla, el respetuoso elogio que oportunamente supo hacer de las ventajas de la nobleza, la admiracion que manifestó acerca del órden establecido en en el castillo, desarmaron prontamente aquella alma benévola é incapaz de encono. Escuchóle al principio por ocio, y acabó por hablar con él no sin interés, y por convenir con su su hermano que era aquel un encantador y escelente jóven. Al volver Consuelo de su paseo habia trascurrido una hora, durante la cual no habia perdido el tiempo Anzoleto. Habíase grangeado tan bien el aprecio de la familia, que estaba seguro de poder permanecer en el castillo tantos dias como fueran necesarios para el logro de sus fines.

No comprendió lo que el anciano conde decia en aleman á Consuelo, pero adivinó por las

Digitized by Google

miradas vueltas hácia él, y por el aire de sorpresa y confusion de la doncella, que Cristian acababa de hacer de él el mas completo elogio, riñéndola un poco porque no manifestaba mas interés hácia un hermano tan amable.

—Vamos, signora, dijo la canonesa que á pesar de su despecho contra Consuelo no podia menos de quererla bien, y que además creia cumplir un acto de santa religion; mucho habeis reñido á vuestro hermano en la comida, y es preciso decir que lo merecia mucho en aquel momento. Pero es mejor de lo que nos habia parecido desde luego: os ama tiernamente y acaba de hablarnos de vos por distintas veces con toda clase de afecto y aun de respeto. No seais mas severa que nosotros. Estoy segur de que si se acuerda de haberse achispado un poco en la comida, lo siente en el alma, especialmente por causa vuestra. Habladle pues, y que no me machaqueis en frio al que tan unido os está por la sangre. Por lo que á mi toca, aunque el baron Federico mi hermano, que era muy atronado en sus mocedades, me enfadára muy amenudo, jamás he podido permanecer una hora reñida con él.

Digitized by Google

Consuelo no atreviéndose á confirmar ni á destruir el error de la buena señora, quedó como petrificada con este nuevo ataque de Anzoleto cuyo poder y habilidad bien comprendia.—No entendeis lo que dice mi hermana? dijo Cristian al mancebo; voy á traducíroslo en dos palabras. Reprende á Consuelo por hacer demasiado con vos de mamá gruñona, y estoy cierto de que ella muere de deseos de hacer la paz. Abrazáos, pues, hijos mios: vamos, jovencito, dad el primer paso, y si en otro tiempo habeis cometido para con ella algunas faltas de que os arrepintais, decídselo á fin de que os las perdone.

Anzoleto no se lo hizo repetir, y tomando la trémula mano de Consuelo que no se atrevia á retirársela. «Sí, dijo, grandes faltas he cometido hácia ella, y me arrepiento de eso tan amargamente, que todos mis esfuerzos para distraerme de este punto no sirven sino para destrozar mas y mas mi corazon. Bien lo sabe ella, y si no tuviera una alma de hierro orgullosa como la fuerza, y despiadada como la virtud, hubiera comprendido que mis remordimientos me han suficientemente castigado. Perdóname

Digitized by Google

pues, hermana mia, y vuélveme tu amor, ó bien voy á partir luego, y á pasear por toda la tierra mi tedio, mi aislamiento, mi desesperacion. Estrangero por todas partes, sin apoyo, sin consejo, sin afecto, no podré ya creer en Dios, y mi estravio caerá sobre tu cabeza.

Esta homilia enterneció vivamente al conde, y arrancó lágrimas á la buena canonesa.

—Lo ois, Porporina, esclamó la canonesa; lo que os dice es muy bello y muy verdadero. Vos, señor capellan, en nombre de la religion, debeis mandar á la signora que se reconcilie con su hermano.

El capellan iba á entrometerse; pero Anzoleto no aguardó el sermon, y tomando á Consuelo entre sus brazos á pesar de su terror y resistencia la abraza apasionadamente á las barbas y con grande edificacion del respetable concurso. Aterrada Consuelo con un engaño tan impudente, no pudo por mas tiempo tolerarlo. Detenéos, dijo, escuchadme, señor conde... é iba á revelarlo todo, cuando se presento Alberto, de repente la idea de Zdenko volvió á helar de temor el alma próxima á desahogarse: el implacable protector de Consuelo tal vez hu-

Digitized by Google

biera querido desembarazarla sin estrépito y sin deliberacion del enemigo contra el cual iba ella á invocarle. Tornóse pálida, miró á Anzoleto con aire de dolorosa reconvencion y espiró sobre sus lábios la palabra.

A las siete en punto, cubrióse otra vez la mesa para la cena. Si la idea de tan frecuentes comidas es propia para quitar el apetito á mis delicadas lectoras, les diré que la moda de no comer no estaba en vigor en aquel tiempo ni en aquel pais. Creo haberlo dicho ya: comíase en Riesemberg lenta, copiosa y frecuentemente. La mitad del dia casi se pasaba en la mesa, y confieso que á Consuelo habituada desde su infancia y por necesidad á vivir un dia entero con algunas cucharadas de arroz cocido en agua, le parecian mortalmente largas estas homéricas comidas. Por vez primera no supo entonces si duraba aquella una hora, un instante ó un siglo: no vivia mas de lo que vivia Alberto cuando estaba solo en el fondo de su gruta. Parecíale hallarse embriagada, tanto agitaban todo su ser el amor, el terror y la verguenza de sí misma. Nada comió, nada oyó ni vió en torno de ella. Consternada como el que se

Digitized by Google

siente rodar por un precipicio, y que vé quebrarse una por una las débiles ramas á que queria asirse para detener su caida, miraba el fondo del abismo, y zumbaba el vértigo en su cabeza. Anzoleto estaba á su lado, rozaba su vestido, apretaba con movimientos convulsivos el codo contra su codo, el pie contra su pie. En su afan para servirla hallaba sus manos y las detenia en las suyas propias durante un segundo, pero su rápida y ardiente pasion resumia todo un siglo de deleites. Decíale á escondidas palabras que ahogan, lanzábale miradas que deboran: aprovechábase de un instante fugaz como el relámpago para cambiar de vasos, y para tocar con sus lábios el cristal que habian tocado los de Consuelo. Y sabia que al tiempo que era todo fuego para ella, era de hielo á los ojos de los demas: se portaba á las mil maravillas, hablaba decorosamente, abundaba en corteses atenciones hácia la canonesa, trataba al capellan con respeto, ofrecíale los mejores bocados de las viandas que se encargaba de trinchar con la destreza y gracia de un convidado habituado á una mesa de gran tono. Habia notado que el santo varon era gastróno-

Digitized by Google

mo, que su timidez le imponia en este punto frecuentes privaciones, y el capellan se sintió tan bien hallado con tales preferencias, que hubiera deseado ver al nuevo escudero trinchador pasar el resto de sus dias en el castillo de los Gigantes.

Notóse que Anzoleto no bebia sino agua, y cuando el capellan en cambio de atenciones le ofreció vino, respondió aquel en voz bastante alta para ser oido: Mil gracias! no volveré á caer en el lazo. Vuestro hermoso vino es un pérfido con el cual deseaba aturdirme esta mañana. Ahora no tengo ya pesares, y vuelvo al agua, mi bebida habitual y mi leal amiga.

La velada se prolongó un poco mas que lo acostumbrado. Anzoleto cantó de nuevo, y esta vez cantó para Consuelo. Escogió las tonadas favoritas de sus antiguos autores que habia aprendido de ella misma, y las cantó con todo el cuidado, pureza de gusto y delicadeza de intencion que ella solia exigirle. Era aquello recordarle los mas dulces y puros recuerdos de su amor y de su arte.

En el momento en que iban á separarse, aprovechó un instante propicio para decirlo

Digitized by Google

muy quedo: sé donde está tu aposento, y el que se me ha dado se halla en el mismo corredor. A media noche estaré de rodillas á tu puerta, y permaneceré allí prosternado hasta el dia. No rehuses oirme un instante. No pretendo reconquistar tu amor: sé que no lo merezco, que no puedes amarme ya, que otro es el feliz, que es fuerza que yo parta. Y partiré, con la muerte en el alma, y el resto de mi vida será consagrado á las furias. Pero no me arrojes sin haberme dicho una palabra de compasion, una palabra de despedida. Si tú no consientes en ello, partiré luego que apunte el dia. y todo habrá concluido eternamente para mí,

—No digais esto, Anzoleto, aqui debemos separarnos y decirnos un eterno adios. Os perdono y os deseo....

—Un feliz viage! replicó él con ironía, y luego volviendo á tomar su tono hipócrita: eres desapiadada oh Consuelo. Quieres que yo me pierda, que no quede en mí un bucn sentimiento, un buen recuerdo. Qué temes? No te he probado mil veces mi respeto y la pureza de mi amor? Cuando se ama con delirio ¿no queda uno esclavo? ¿y no sabes que una pala-

Digitized by Google

brá tuya mé doma y encadena? En nombre del cielo, si tu no eres la querida de este hombre con quien vas á casarte, sino es el dueño de tu aposento y el inevitable compañero de todas tus noches....

—No lo es, ni lo fué jamas, dijo Consuelo con el acento de la altiva inocencia.

Mejor hubiera hecho en reprimir este movimiento de un orgullo bien fundado pero harto sincero en aquella ocasion. Anzoleto no era cobarde, pero amaba la vida, y si hubiera creido hallar en el aposento de Consuelo un guardian determinado hubiera quedado muy pacífico en el suyo. El acento de verdad que acompañó á la respuesta de la doncella, le dió ánimos y osadía.

—En este caso, dijo, no comprometo tu porvenir. Seré tan prudente, tan diestro, caminaré tan ligeramente, te hablaré tan bajo que no quedará manchada tu reputacion. Ademas, no soy yo tu hermano? Debiendo partir al despuntar el alba, que habria de estraordinario en que fuera á darte un adios.

—No, no vengais, dijo Consuelo atemorizada. No está lejana la estancia del conde Al-

Digitized by Google

berto: acaso este lo haya adivinado todo. Anzoleto, si os esponeis.... no respondo de vuestra vida. Os hablo sériamente, y mi sangre se hiela en las venas.

Anzoleto sintió en efecto la mano de Consuelo que habia tomado en la suya, tornarse mas fria que el mármol. Si discutes, si parlamentas á tu puertas espones mis dias. dijo él sonriéndo; pero si abres tu puerta, si nuestros besos son mudos, nada arriesgamos. Recuerda que muchas noches hemos pasado juntos sin despertar á uno solo de los numeros vecinos de la corte Minelli. En cuanto á mí sino hay otro obstáculo que los celos del conde, ni otro peligro que la muerte.....

En este instante vió Consuelo la mirada del conde Alberto tan vaga por lo ordinario, tornarse clara y profunda fijándose sobre Anzoleto. El conde no podia oirle, pero parecia oir, con los ojos. Retiró la doncella su mano de la de Anzoleto, diciéndole con voz ahogada.— Ah! si me amas, no desafies á este hombre terrible.

—Es por tí que temes? dijo Anzoleto rápidamente.

Digitized by Google

—No, sino por todo lo que me rodea y me pertenece.

—Y por todo lo que te adora sin duda. Y bien, sea asi: morir á tus ojos, morir á tus pies ¡oh! no pido mas que esto. Estaré allí á media noche, resiste y no harás mas que apresurar mi perdicion.

—Partís mañana, y de nadie os despedís! dijo Consuelo viéndole saludar al conde y á la canonesa sin hablarles de su partida.

—No, respondió él, me detendrian, y á pesar mio viendo que conspira todo para prolongar mí agonía, cederia acaso. Tú les harás presentes mis escusas y mi despedida. He dado órdenes á mi guia para que estén prontos mis caballos á las cuatro de la madrugada.

Esta última asercion era demasiado verdadera. No habian escapado á la atencion de Anzoleto las singulares miradas que desde algunas horas le dirigia Alberto: estaba aquel resuelto á osarlo todo, pero se hallaba pronto para la huida en caso de cualquier contingencia. Sus caballos estaban ya ensillados en la cuadra, y su guia habia recibido la órden de no acostarse.

Digitized by Google

Vuelta á su aposento, apoderóse de Consuelo un verdadero espanto. No queria recibir á Anzoleto, y temia al mismo tiempo que se le impidiera venir á turbarla. Atormentaba siempre su pensamiento este sentimiento doble, falso, insuperable, y ponia su corazon en lucha con su conciencia. Nunca se habia sentido tan infeliz, tan espuesta, tan solitaria sobre la tierra. Oh Porpora, maestro mio! dónde estais? esclamaba. Vos solo pudiérais salvarme, vos solo conoceis mi mal y los peligros á que me he entregado. Vos solo sois rudo, desconfiado y severo como deberian serlo un amigo y un padre para sacarme de este abismo á que me precipito. Pero ¿no tengo yo amigos en derredor mio? no tengo un padre en el conde Cristian? La canonesa no seria para mí una madre, si tuviera yo el valor de arrostrar sus prevenciones, y de abrirle mi corazon? Y Alberto; no es por ventura mi sostén, mi hermano, mi esposo, si consiento en decir una palabra? Oh! sí, él es quien debe ser mi salvador; y yo le temo! le rechazo! Debo correr en busca de los tres, añadia levantándose, y paseando con agitacion por su aposento: debo

Digitized by Google

enlazarme con ellos, asirme de sus brazos protectores, abrigarme debajo de las alas de estos ángeles custodios. El reposo, la dignidad, el honor residen con ellos; la abyeccion, la desesperacion me aguardan al lado de Anzoleto. Oh! sí, debo ir á hacerles la confesion de esta terrible jornada, decirles lo que en mí está pasando, á fin de que me preserven y me defiendan de mí misma. Debo ligarme á ellos con un juramento, debo pronunciar este terrible sí que pondrá una invencible barrera entre mí y mi verdugo! Voy!

Y en vez de ir volvia á caer abrumada sobre su silla, y lloraba con desconsuelo su descanso perdido, su fuerza quebrantada.

—Pero qué? se decia, iré á engañarles con una nueva mentira? iré á ofrecerles una hija estraviada, una esposa adúltera? Sí, lo soy de corazon, la boca que juraba una inmutable fidelidad al mas sincero de los hombres está ardiendo aun con el beso de otro, y mi corazon palpita con un placer impuro solo de pensarlo. Ah! mi propio amor hácia el indigno Anzoleto, ha cambiado como él. No es ya aquel afecto tranquilo y santo con el que dormia feliz bajo

Digitized by Google

las alás que estendia mi madre sobre mí desde lo alto de los cielos, es un impulso cobarde é impetuoso como el ser que lo inspira. Nada hay ya en mi alma de grande ni de verdadero. Desde esta mañana me miento á mí misma, así como miento á los demas. Cómo pudiera dejar de mentirles en adelante, á todas horas de mi vida? Presente ó ausente Anzoleto estará siempre delante de mis ojos, la sola idea de dejarle mañana me llena de dolor, y en el seno de otro soñaria en él únicamente. Qué haré? que será de mí?

Adelantábase la hora con una espantosa rapidez, con una lentitud espantosa. Le veré, se decia. Le diré que le aborrezco, le desprecio, que no quiero volverle á ver en mi vida. Mas no; estoy aun mintiendo, pues yo no se lo diré ó bien si tengo semejante valor me retractaré un instante despues. Ni aun de mi castidad puedo estar segura, él no cree ya en ella y no me respetará. Ni yo tampoco creo en mí misma, en nada creo. Sucumbiré por temor mas bien que por debilidad. Oh! antes morir que bajar así en mi propia estimacion, y dar este triunfo al engaño y al libertinage de otro so-

Digitized by Google

bre los sagrados instintos y los nobles designios que Dios habia puesto en mí.

Púsose á la ventana, y tuvo verdaderamente la idea de precipitarse para huir con la muerte del oprobio con que se creia ya manchada. Luchando contra esta sombría tentacion, pensó en los medios de salud que le quedaban. Algunos tenia aun, materialmente hablando, pero todos le parecian envolver otros tantos peligros. Habia empezado por correr el cerrojo á la puerta por donde debia entrar Anzoleto: pero no conocia aun sino á medias á este hombre frio y egoista y habiendo visto pruebas de su valor físico no sabia que estaba del todo desprovisto del valor moral que hace arrostrar la muerte para satisfacer la pasion. Pensaba que se atreveria á llegar hasta allí, que insistiria para ser escuchado, que haría algun ruido; sabia ademas que no se necesitaba mas que un soplo para atraer á Alberto. Habia junto á su aposento un gabinete con una escalera oculta, como en casi todas las estancias del castillo; pero esta escalera daba al piso inferior junto á la habitacion de la canonesa, único refugio que pudiera Consuelo buscar contra la imprudente audacia

Digitized by Google

de Anzoleto; y para conseguir de ella que le abriera, era preciso confesarlo todo, y de antemano, á fin de no dar lugar á un escándalo que pudiera muy bien prolongar la buena Wenceslawa con su miedo. Quedábale aun el jardin, pero si entraba en él por su lado Anzoleto que parecia haber esplorado cuidadosamente todo el castillo, era correr á su perdicion.

Meditando de este modo, desde la ventana de su gabinete que daba sobre un patio interior, vió luz junto á las caballerizas; examinó á un hombre que entraba y salia de ellas sin despertar á los otros criados, y parecia hacer preparativos de marcha. Reconoció en su trage al guia de Anzoleto que aprontaba los caballos de éste conforme á sus instrucciones. Vió luz tambien en la casita del guarda del puente levadizo, y pensó con razon que habria sido avisado por el guia de una partida cuya hora no estaba aun fijada. Observando estos detalles, y entregándose á mil congeturas, concibió Consuelo un designio bastante estraño y estremamente temerario, el cual ofreciéndole con todo un término medio entre los dos estremos que temia, y abriéndole al mismo tiempo una nueva

Digitized by Google

perspectiva sobre los sucesos de su vida, le pareció una verdadera inspiracion del cielo. No tenia tiempo que emplear para examinar los medios y resultas de aquel proyecto; los unos al parecer se le presentaron por sí mismos por efecto de un acaso providencial, las otras le parecieron poder neutralizarse. Púsose á escribir lo que sigue, muy apresuradamente, como puede creerse, pues el reloj del castillo acababa de dar las once:

—«Alberto, véome obligada á partir: os amo con toda mi alma, lo sabeis; pero hay en mi ser contradicciones, sufrimientos, y rebeliones que ni puedo esplicaros á vos ni á mí misma. Si os viera en este momento os diria que á vos me confio, que os abandono el cuidado de mi porvenir, que consiento en ser vuestra esposa: os diria tal vez que lo quiero; y sin embargo os engañaría, ó haria un juramento temerario, pues que mi corazon no está bastante purificado del amor antiguo, para perteneceros desde ahora sin temor, y merecer el vuestro sin remordimientos. Huyo, voy á Viena á reunirme con Pórpora ó á esperarle, pues que ó debe ya estar allí, ó llegar dentro de pocos dias como lo

Digitized by Google

anuncia su última carta á vuestro padre. Os juro que á su lado voy á buscar el olvido y el aborrecimiento de lo pasado, ó la esperanza de un porvenir, del cual sois para mí la piedra angular. No me sigais, os lo prohibo, en nombre de este porvenir que compromcteria vuestra impaciencia, y tal vez la destruiría.

Aguardadme, y mantenedme el juramento que me habeis hecho de no volver sin mí á.... Ya me comprendeis. Contad en mí, os lo mando, pues me voy con la santa esperanza de volver ó de llamaros muy pronto. En este momento tengo un sueño espantoso. Paréceme que cuando esté sola conmigo misma, me despertaré digna de vos. No quiero que me siga mi hermano: voy á engañarle, á hacerle tomar una ruta opuesta á la que yo tomo. Por todo lo que mas amais en el mundo, no contrarieis en nada mi proyecto, y creedme sincera. En esto conoceré si me amais verdaderamente, y si puedo sacrificar sin sonrojarme mi indigencia á vuestra riqueza, mi oscuridad á vuestro rango, mi ignorancia á la ciencia de vuestro espíritu. Adios! pero no: hasta mas ver, Alberto. Para probaros que no me voy irrevocablemente os

Digitized by Google

encargo que volvais propicia á nuestro enlace á vuestra digna y amada tia, y que me conserveis las bondades de vuestro padre, el mejor, el mas respetable de los hombres. Decidle la verdad sobre todo esto. Desde Viena os escribiré.»

La esperanza de convencer y de calmar con esta carta á un hombre tan apasionado como Alberto, era temeraria sin duda; mas no irracional. Consuelo sentia volver mientras le escribia la energía de su voluntad y la lealtad de su carácter. Todo lo que escribia lo pensaba; todo lo que anunciaba iba á cumplirlo: creia en la poderosa penetracion, y casi en la *segunda vista* de Alberto, y por tanto no hubiera esperado engañarle; estaba segura de que creeria en ella, y que conforme á su carácter obedeceria puntualmente. En aquel momento juzgó de las cosas y de Alberto tan elevadamente como él mismo.

Despues de haber plegado su carta, sin cerrarla, echó sobre sus espaldas su capa de camino, envolvió su cabeza en un velo negro muy tupido, calzó fuertes zapatos, tomó consigo el poco dinero que poseía, hizo un pequeño

Digitized by Google

paquete de lienzo, y bajando de puntillas con increibles precauciones, atravesó los pisos inferiores, llegó á la estancia del conde Cristian, deslizóse hasta su oratorio en el cual sabia que entraba él regularmente á las seis de la mañana. Depuso la carta sobre la almohada en donde ponia el conde su libro antes de arrodillarse en el suelo. Luego bajando hasta el patio sin despertar á nadie se fué derecha á las caballerizas.

El guia, que no se contemplaba muy seguro al verse solo á la mitad de la noche en un gran castillo en que todo el mundo dormia como una peña, tuvo miedo desde luego de aquella muger negra que se adelantaba hacia él como una fantasma. Retrocedió hasta el fondo de su establo sin atreverse á gritar ni á interrogarla; esto era lo que queria Consuelo, quien apenas se vió fuera del alcance de las miradas y de los oidos de los del castillo, y sabiendo por otra parte que ni las ventanas de Alberto ni las de Anzoleto tenian vistas á aquel patio, dijo al guia: soy la hermana del jóven que has conducido aquí esta mañana, y mi hermano me roba. Así lo hemos convenido un momento

Digitized by Google

hace. Pon cuanto antes una silla de muger sobre su caballo; aquí hay muchas. Sígueme hasta Tusta sin decir una palabra sola, sin dar un solo paso que pueda avisar de mi huida á las gentes del castillo. Se te pagará doblemente. ¿Te quedas atónito? ea; despacha; apenas hayamos llegado á la ciudad deberás volver aquí con los mismos caballos para buscar á mi hermano.—Meneó el guia la cabeza.—Se te pagará triplemente.—El guia hizo una señal de asenso.—Y le llevarás á rienda suelta á Tusta en donde os aguardaré.— El guia inclinó otra vez la cabeza.—Tendrás cuatro veces otro tanto en el último viage como en el primero.—El guia obedeció. En un momento el caballo que debia montar Consuelo fué ensillado para muger.—No es aun bastante, dijo Consuelo saltando en él antes de que estuviera completamente enjaezado; dame tu sombrero, y echa tu capa sobre el mío; será por un instante.—Entiendo, dijo el otro, es para engañar al portero; es fácil. Oh! no es esta la primera vez que robo á una doncella. Vuestro amante lo pagará bien, á lo que creo, aunque seais su hermana, añadió con aire soncarron.

Digitized by Google

—Serás pagado por mí la primera. Cállate, Estás pronto?—Estoy á caballo.— Pasa el primero, y haz bajar el puente.

Pasáronlo al trote, dieron un rodeo por no pasar bajo los muros del castillo, y al cabo de un cuarto de hora se hallaron en el camino real. Consuelo nunca, en su vida habia montado á caballo; por fortuna el suyo aunque vigoroso era de buen carácter. Su amo le animaba haciendo silvar su látigo, y le obligó á tomar un galope firme y sostenido que á través del bosque y malezas condujo á la amazona á su destino al cabo de dos horas.

Consuelo le detuvo la rienda y saltó á tierra á la entrada de la ciudad.—No quiero que se me vea aqui, dijo al guia poniéndole en la mano el precio convenido por ella y por Anzoleto. Voy á travesar la ciudad á pie y tomaré en casa de gentes conocidas un coche que me llevará hasta el camino de Praga. Iré de prisa para alejarme antes del dia lo mas que pueda del pais en que es conocido mi semblante; cuando sea de dia me detendré y esperaré á mi hermano.

—Pero ¿en qué parage?

Digitized by Google

—No puedo saberlo; pero dile que será en un parador de posta. Que no haga preguntas antes de distar de aqui diez leguas. Entonces preguntará en todas partes por madama de Wolf; es el primer nombre convenido; no lo olvides por tanto. ¿No hay mas que una ruta de aqui á Praga?

—Una sola, hasta....

—Bien está! detente en el arrabal para dar algun descanso á tus caballos. Procura que no se vea la silla de muger; echa tu capa encima no respondas á pregunta alguna, y vuelve á partir. Aguarda! una palabra mas, dí á mi hermano que no vacile, que no tarde, que desaparezca sin ser visto: hay riesgo de muerte para él en el castillo.

—Quede el Señor con vos, la hermosa niña! respondió el guia que habia tenido tiempo de hacer rodar entre sus dedos el dinero que acababa de recibir. Aun cuando mis pobres, caballos debieran rebentar, me alegro de haberos prestado servicio. Estoy con todo incomodado, se dijo cuando hubo ella desaparecido en la oscuridad, por no haber divisado la punta de su nariz: quisiera saber si es bastante linda

Digitized by Google

para hacerse robar. Me ha dado miedo al principio con su velo negro y su paso resuelto, tantos cuentos se me habian referido en el castillo que no sabia ya donde me hallaba. Qué simples y supersticiosas son estas gentes con sus apariciones y su hombre negro de la encina del Schrechenstein! Bah! mas de cien veces he pasado por allí, y nunca le he visto. Buen cuidado tenia de bajar la cabeza y de mirar hácia el lado del valle cuando pasaba por el pie de la montaña.

Haciendo estas ingénuas reflexiones, el guia despues de haber dado cebada á sus caballos, y de haberse servido á sí mismo en una vecina taberna una enorme pinta de hidromiel para despertarse, volvió á tomar el camino de Riesemberg sin darse demasiada prisa, asi como Consuelo lo habia ya esperado y previsto mientras le recomendaba que despachára rápidamente. El buen hombre á medida que se alejaba de ella se perdia en conjeturas sobre la novelesca aventura de la que acababa de ser instrumento. Poco á poco los vapores de la noche y quizá tambien los de la bebida fermentada le hicieron parecer esta aventura mas

Digitized by Google

portentosa todavia. Seria chistoso, pensaba, que esta muger negra fuera un hombre, y este hombre la aparicion del castillo, el fantasma negro del Schrechenstein. Dicese que juega mil especies de chascos pesados á los viajeros nocturnos, y el viejo Hamz me ha jurado haberle visto mas de diez veces cuando iba á dar cebada antes del alba á los caballos del viejo baron Federico. Demonios! esto no seria muy chistoso, el encuentro y la sociedad de estos seres vá siempre seguida de alguna desgracia. Si mi pobre caballo gris ha llevado á Satanás esta noche, morirá seguramente. Paréceme que echa ya fuego por las narices; con tal que no tome el freno con los dientes. Par—diez! tengo curiosidad de llegar al castillo para ver si en vez del dinero que me ha dado esta diablilla voy á encontrarme con hojas secas en mi bolsillo, Y si se me viniera á decir que la signora Porporina duerme muy tranquila en su cama en vez de correr por el camino de Praga ¿quién seria el engañado, el diablo ó yo? El hecho es que ella galopeaba como el viento, y que al dejarme ha desaparecido cual si se hubiera hundido en las entrañas de la tierra.

Digitized by Google

LXIII.

Anzoleto no se habia descuidado en levantarse á media noche, en tomar su estoque, en perfumarse y matar su velon: pero en el momento en que creia poder abrir sin rumor su puerta, pues habia ya notado que la cerradura corria muy suave, y funcionaba muy discretamente, quedó en estremo sorprendido de no poder imprimir á la llave el mas ligero movimiento. Rompióse sus dedos en estos esfuerzos, y se abrumó de fatiga, á riesgo de despertar á alguien sacudiendo harto fuertemente la puerta. Todo fué inútil. Su aposento no tenia otra salida; la ventana daba sobre los jardines á una elevacion de 50 pies completamente desnuda y sin asidero alguno; daba vértigo el solo pensamiento de saltarla.—Esto no es obra de la casualidad, se dijo Anzoleto despues de haber intentado otra vez, y siempre en vano, descerrajar su puerta. Ya sea Consuelo, y esto seria buen indicio, pues su temor me responderia de su debilidad, ya sea el conde Alberto, ambos me la pagarán á un tiempo.

Digitized by Google

Tomó el partido de volverse á dormir: mas se lo impidió el despecho y tal vez un cierto malestar vecino del temor. Si Alberto era el autor de esta precaucion, era el único que no se engañaba en la casa acerca de sus relaciones fraternales con Consuelo. Esta última se habia manifestado verdaderamente aterrada al advertirle que se precaviese contra aquel hombre terrible; y Anzoleto en vano se decia que estando loco el jóven conde acaso no guardaria órden en sus ideas, ó que siendo de una ilustre cuna no querria segun las preocupaciones de aquel tiempo entrar con un cómico en un lance de honor; estas suposiciones no le tranquilizaban. Alberto le habia parecido un loco muy tranquilo y muy dueño de sí mismo, y en cuanto á sus preocupaciones no debian estar en él muy arraigadas cuando le permitian los deseos de casarse con una actriz. Empezó pues Anzoleto á temer sériamente tener que habérselas con él á estocadas antes de llegar á sus fines, y meterse en algun apuro del cual saldria con pérdida manifiesta. Parecíale este desenlace mas vergonzoso que funesto. Habia aprendido á manejar la espada y se lisonjeaba de hacer cara

Digitized by Google

á cualquier hombre por elevado que fuera. Sin embargo no se sintió tranquilo y no durmió.

Hácia las cinco de la mañana creyó oir pasos en el corredor, y poco despues se abrió su puerta sin ruido y sin dificultad. No era aun de dia, y viendo á un hombre entrar en su aposento con tan poca ceremonia, creyó Anzoleto haber llegado el momento decisivo. Saltó sobre su estoque envistiendo como un toro; pero reconoció luego á la luz del crepúsculo á su guia que le hacia señal de que hablára bajo y de que no hiciera ruido.—Qué pretendes decir con tus aspavientos, y qué quieres de mí, imbécil? dijo Anzoleto con enfado. ¿Como lo has hecho para entrar aquí?

—Eh! por donde, sino por la puerta, mi buen señor?

—La puerta estaba cerrada con llave.

—Pero habiais dejado la llave afuera.

—Imposible! héla aquí sobre mi mesa.

—Bello milagro! habrá otra.

—Y quien pues me ha jugado el chasco de encerrarme de este modo? No habia mas que una llave ayer noche; ¿serias tú acaso al venir á buscar mi balija?

Digitized by Google

—Juro que no soy yo, y que no he visto llave.

—Será pues el diablo! Pero qué me quieres con este aire afanado y misterioso? Yo no te he hecho llamar.

—No me dejais tiempo de hablar. Me veis por otra parte, y bien sabeis sin duda lo que quiero. La signora ha llegado sin estorbos á Tusta, y segun sus órdenes, héme aqui con mis caballos para conduciros allí.

Algunos instantes necesitó Anzoleto para comprender de lo que se trataba. pero se conformó muy pronto con la verdad para impedir que su guia cuyos supersticiosos temores se disipaban por otra parte con las sombras de la noche, no recayera en su dudas acerca de si era aquello maliguidad del diablo. Habia empezado el pícaro por examinar y hacer sonar sobre el pavimento de la cuadra el dinero de Consuelo, y se daba por contento de su contrato con el infierno. Comprendió Anzoleto á medias palabras y pensó que la fugitiva habia sido por su parte vigilada de manera que no habria podido avisarle su resolucion; que amenazada, llevada tal vez al estremo por su celoso, habia

Digitized by Google

aprovechado un momento propicio para burlar todos sus esfuerzos, evadirse y tomar la llave de los campos. Sea lo que fuere, dijo, no hay que dudar ni vacilar. Los avisos que ella me hace dar por este hombre que la ha llevado hasta el camino de Praga, son claros y terminantes. Victoria, si puedo salir de aquí con todo para reunirme á ella sin verme obligado á cruzar la espada.

Armóse hasta los dientes, y mientras se aprontaba rápidamente, envió por esplorador á su guia, para ver si estaban libres los caminos, y oyendo por respuesta que todo el mundo parecia aun entregado al sueño, escepto el guardian del puente que acababa de abrirle, bajó sin ruido, subió á caballo, y no encontró en los patios mas que un palafrenero á quien llamó para darle algun dinero, á fin de no dejar á su partida la apariencia de una fuga. Por san Wenceslao, dijo este criado al guia, hé aquí una cosa estraña! los caballos están cubiertos de sudor saliendo de la cuadra, como si hubieran corrido toda la noche.

—Será vuestro diablo negro que habrá venido á molerlos, respondió el otro.

Digitized by Google

—Esto será, pues, dijo el palafrenero, pues he oido toda la noche un ruido espantoso hácia este lado. No me atreví á venir á verlo, pero he oido crugir el rastrillo y caer el puente levadizo, tan claro como os veo en este instante; tanto que he creido que érais vos que partíais, y nada menos esperaba que volver á veros esta mañana.

En el puente levadizo hubo otra observacion de parte del guardian del puente. «Es doble, pues, la existencia de vuestra señoría? preguntó aquel hombre frotándose los ojos. Hácia media noche os he visto partir, y os veo aqui todavia.»

—Habeis soñado, mi buen hombre, dijo Anzoleto, dándole tambien una gratificacion. No hubiera salido de aquí sin rogaros que bebais á mi salud.

—Vuestra señoría me hace demasiado honor, dijo el portero á quien se le alcanzaba algo de italiano. No importa dijo al guia en su idioma: dos he visto esta noche.

—Y cuidado con ver cuatro esta noche próxima, respondió el guia siguiendo á Anzoleto á galope sobre el puente. Chascos de es-

Digitized by Google

tos dá el diablo á los dormilones de tu clase.

Bien advertido Anzoleto y bien encaminado por su guia llegó á Tusta ó á Tauss, que á lo que creo, es una misma ciudad. Atravesóla, despues de haber despedido á su acompañador; y tomando caballos de posta, abstúvose de hacer pregunta alguna durante diez leguas, y en el término designado se detuvo para almorzar, pues no podia ya mas, y preguntó por una señora Wolf que debia estar por allí con un coche. Nadie pudo darle noticias, lo que no es seguramente estraño.

Habia, es cierto, una tal Wolf en el pueblo, pero estaba establecida allí desde 50 años, y tenia una tienda de mercaderías. Anzoleto quebrantado, estenuado, pensó que Consuelo no habia tenido á bien detenerse en aquel parage. Pidió un coche de alquiler, pero no le habia: fuéle preciso volver á subir á caballo, y hacer un nuevo camino á carrera tendida. Miraba como imposible no encontrar á cada instante el venturoso coche dentro del cual debia lanzarse, y compensar sus ansiedades y sus fatigas. Pero encontró muy pocos caminantes, y en ningun carruage vió á Consuelo. Vencido por fin

Digitized by Google

con el esceso del cansancio, y no hallando coche de alquiler en parte alguna, tomó el partido de detenerse mortalmente postrado, y de esperar en una aldea á orillas del camino que viniera á reunírsele Consuelo, pues creia llevarle ya delantera. Tuvo tiempo de renegar todo el resto del dia, y toda la noche siguiente de las mugeres y de las posadas, de los celosos y de los caminos. A la mañana siguiente, halló un coche público de paso y continuó corriendo hácia Praga sin ser mas dichoso. Le dejaremos caminar hácia el Norte entregado á un furor verdadero y á una mortal impaciencia mezclada de esperanza, para volver por un instante los ojos al castillo, y ver el efecto de la partida de Consuelo sobre los habitantes de aquella mansion.

Puede suponerse que el conde Alberto no habia dormido mas que los otros dos personages de esta brusca aventura. Despues de haberse provisto de otra llave del cuarto de Anzoleto le habia encerrado por fuera, y no se habia inquietado mas por sus tentativas, sabiendo muy bien que nadie iria á librarlo á menos que no lo hiciera la misma Consuelo. En cuanto á esta po-

Digitized by Google

sibilidad cuya idea le hacia estremecer, tuvo Alberto la escesiva delicadeza de no intentar hacer un imprudente descubrimiento.—Si le ama hasta tal punto, pensó, no tengo ya que luchar; cúmplase mi suerte. Muy pronto lo sabré pues ella es sincera, y mañana rehusará abiertamente los ofrecimientos que hoy le hice. Si es perseguida y amenazada contra su gusto por este hombre peligroso, héla aquí al menos por una noche al abrigo de sus importunidades. Ahora cualquier sea el rumor furtivo que oiga en torno de mí, no me mencaré ni me haré odioso, no afligiré á esta desventurada con el suplicio del sonrojo, pareciendo ante ella sin ser llamado. No, no haré el papel de un cobarde espía, de un celoso suspicaz, cuando hasta aqui sus negativas, sus irresoluciones no me han dado ningun derecho sobre ella. Una cosa sé no mas que tranquiliza mi honra, que aterra mi amor, y es que no seré engañado. Alma de aquella á quien amo, tú que resides á un tiempo en el seno de la mas perfecta de las mugeres, y en las entrañas de Dios universal, si al través de los misterios y de las sombras del humano pensamiento puedes leer en mí á esta hora, tu sentimien-

Digitized by Google

to interior debe decirte que te amo demasiado para no creer en tu palabra.

El valeroso Alberto cumplió religiosamente la obligacion que acababa de contraer consigo mismo: y aunque creyó oir los pasos de Consuelo en el piso inferior en el momento de su huida y algun otro rumor menos esplicable del lado del rastrillo, sufrió, oró y contuvo con sus manos juntas su corazon que se le saltaba del pecho.

Al amanecer oyó andar y abrir las puertas hácia el cuarto de Anzoleto.—Infame! se dijo; la deja sin pudor y sin precauciones: parece que intenta pregonar su victoria. Ah! nada seria el daño que me hace, si no debiera ser manchada con su amor otra alma mas preciosa y mas cara que la mia.

A la hora en que el conde Cristian acostumbraba levantarse fué Alberto á verle con la intencion, no de advertirle lo que pasaba, sino de incitarle á tener una nueva esplicacion con Consuelo. Estaba seguro de que ella no mentiria: pensaba que mas bien debia desear esta esplicacion, y se preparaba á aliviarla de su turbacion, á consolarla de su rubor y á fingir una

Digitized by Google

resignacion que pudiera suavizar la amargura de su despedida. Alberto no se preguntaba lo que seria de él despues: sentia que ó bien su razon, ó bien sea su vida no soportarian un golpe semejante, y no temia esperimentar un dolor superior á sus fuerzas.

Halló á su padre en el momento de entrar en su oratorio. Hirió los ojos de entrambos al mismo tiempo la carta puesta sobre la almohada: cogiéronla y la leyeron juntos. El anciano quedó exánime con su lectura, creyendo que su hijo no soportaría el suceso, pero Alberto que se habia preparado á mayor desgracia se mantuvo tranquilo, resignado y firme en su confianza.

—Ella es pura, dijo, y quiere amarme. Siente que mi amor es verdadero, y mi fé indestructible: Dios la salvará del peligro. Aceptemos esta promesa, padre mio, y permanezcamos tranquilos. No temais por mí; seré mas fuerte que mi dolor, y dominare las inquietudes si de mí se apoderan.

—Hijo mio, dijo el anciano enternecido, henos aqui anté la imagen del Dios de tus padres. Has adoptado otras creencias, y jamas, tú lo

Digitized by Google

sabes, te lo he reprendido con amargura, aunque mi corazon ha sufrido mucho por esta causa. Voy á prosternarme ante la efigie de este Dios sobre la que te prometí en la noche precedente hacer todo lo que de mí dependiera para que fuese escuchado tu amor y santificado con un vínculo respetable. He mantenido mi promesa y te la renuevo. Voy á orar otra vez para que oiga tus votos el Todo-poderoso, y los mios no contradecirán á mi peticion. ¿No te unirás á mí en esta hora solemne que decidirá tal vez en los cielos de los destinos de tu amor sobre la tierra? Oh tú, noble hijo mio, tú á quien he visto en tu infancia de rodillas á mi lado sobre la tumba de tu madre, y orando como un tierno ángel al Arbitro soberano de quien no dudabas entonces, ¿rehusarás en el dia elevar tu voz hácia él para que la mia no sea inútil.

—Padre mio! respondió Alberto; vos servís como yo á un Dios de bondad y de sabiduría, á un ideal de perfeccion, de ciencia y de justicia que jamas he cesado de adorar.—Oh divino crucificado, dijo arrodillándose al lado de su padre ante la imágen de Jesus, tú á quien

Digitized by Google

adoro como verbo, como la mas grande y sublime manifestacion del amor universal entre nosotros! oye mi ruego tú cuyo pensamiento vive en Dios y en nosotros eternamente. Bendice las inclinaciones justas y los rectas intenciones. Apiádate de la perversidad que triunfa, y sosten la inocencia que combate. Sea de mi felicidad lo que Dios quiera. Pero tú, oh Dios hombre, haz que tu influencia dirija y anime los corazones que no tienen otra fuerza ni otro consuelo que tu peregrinacion y tu ejemplo sobre la tierra.

FIN DEL TOMO TERCERO.

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE RECREO.

Digitized by Google

Digitized by Google

CONSUELO,

NOVELA

POR JORGE SAND.

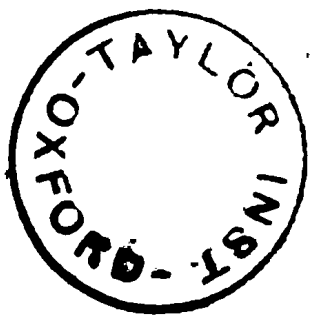
Traducida del francés.

TOMO IV.

MADRID 1844.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
DE D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

Digitized by Google



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
calle del Sordo núm. 11.

Digitized by Google

SEPTIMA PARTE.

LXIV.

Proseguia Anzoleto su camino hácia Praga sin fruto alguno; pues luego de haber dadd Consuelo á su guia las engañosas instrucciones que juzgaba necesarias para el éxito de su empresa, habia tomado á la izquierda un camino que conocia por haber acompañado dos veces en coche á la baronesa Amelia á un castillo vecino de la pequeña ciudad de Tauss, término el mas lejano de las raras escursiones que habia tenido ocasion de hacer durante su permanencia en Riesemburg. Por tanto el aspecto de aquellos parages y la direccion de los caminos que los atravesaban se habian presentado naturalmente á su memoria, cuando

Digitized by Google

habia concebido y realizado precipitadamente el temerario proyecto de su fuga. Recordaba que la señora habitante de aquel castillo paseándola sobre su terrado, le habia dicho haciéndole admirar á un tiempo la vasta estension de tierras que á lo lejos se descubrian: Este hermoso camino plantado que veis allá bajo y que se pierde en el horizonte, vá á juntarse al camino de mediodia, y por alli es que vamos á Viena. Con esta indicacion y recuerdo tan exacto, Consuelo estaba segura de no estraviarse y de entrar á una cierta distancia en el camino por donde habia llegado. Llegó al castillo de Biela, costeó los patios y el parque halló sin trabajo apesar de la oscuridad el camino plantado, y antes de amanecer habia ya conseguido interponer entre ella y el punto de que deseaba alejarse una distancia de cerca de tres leguas á vuelo de pájaro. Jóven, fuerte y habituada á largas marchas desde la infancia, sostenida además por una voluntad osada, vió despuntar el dia sin sentir mucho cansancio. El cielo estaba sereno, los caminos secos y cubiertos de una arena bastante suave para los pies, el galope del caballo al cual no estaba habituada,

Digitized by Google

la habia quebrantado un poco, pero es sabido que el andar en semejante caso es mejor que el reposo, y que para los temperamentos enérgicos una fatiga alivia de otra.

Sin embargo, á medida que se tornaban pálidas las estrellas, y que empezaba á alumbrar el crepúsculo, empezaba ella tambien á estremecerse de su aislamiento. En las tinieblas se habia sentido muy tranquila creyéndose segura en caso de persecucion con poder esconderse antes de ser vista en las numerosas revueltas que le ofrecian los senderos: pero á la luz del dia, obligada á atravesar vastos espacios de descubiertos, no se atrevia á seguir la ruta trillada: y mas divisando muy pronto grupos á lo lejos derramarse como puntos negros sobre la línea blanca que señalaba el camino por medio de las tierras aun oscurecidas. Tan cerca de Riesemburg, podia ser reconocida por el primero que pasára, y asi tomó el partido de internarse por un sendero que le pareció debia acortar su ruta, yendo á cortar en ángulo recto el rodeo que hacía el camino en derredor de una colina. Andubo así por espacio de una hora todavía, sin encontrar viviente alguno,

Digitized by Google

y entró en un parage frondoso en el cual pudo esperar substraerse facilmente á las miradas. —Si pudiera así ganar, pensaba, un adelanto de ocho ó diez leguas sin ser descubierta, andaria luego tranquilamente por el camino real, y á la primera ocasion favorable alquilaría un coche y caballos.

Esta idea le hizo poner la mano en la faldriquera para tomar su bolsillo, y calcular, despues de su generoso pago al guia que le habia proporcionado salir de Riesemburg, el dinero que le quedaba para emprender este largo y dificil viage. No se habia tomado aun el tiempo de considerarlo, y si hubiera hecho todas las reflexiones que la prudencia sugería, hubiera acaso resuelto aquella fuga aventurada? Pero, cuáles fueron su sorpresa y su consternacion al hallar el bolsillo mucho mas ligero de lo que suponia. En medio de su precipitacion no se habia llevado á lo mas sino la mitad de la pequeña suma que poseia, ó bien habia dado al guia en la oscuridad monedas de oro en vez de plata, ó bien finalmente al abrir el bolsillo para pagarle habia dejado caer en el polvo del camino una parte de su fortuna. Sea lo que

Digitized by Google

fuere, despues de haber contado bien y vuelto á contar sin poder hacerse ilusion sobre sus débiles recursos, reconoció que era preciso hacer á pie todo el camino de Viena.

Algo desalentada la dejó este descubrimiento, no ya á causa de la fatiga que no temia, sino á causa de los peligros inseparables para una doncella en un tan largo camino pedestre. El temor dominado por ella hasta entonces en la persuasion de que muy pronto podria meterse en un coche al abrigo de las aventuras del camino real, empezó á hablar mas alto de lo que ella habia previsto en la efervescencia de sus ideas, y como vencida por la primera vez de su vida por el espanto de su miseria y de su debilidad; se puso á andar precipitadamente, buscando la mas sombria espesura para refugiarse en caso de acometida,

Para colmo de inquietud no tardó en notar que no seguia ya ningun sendero trillado, y que marchaba á la ventura por un bosque á cada paso mas profundo y desierto. Si esta lóbrega soledad la tranquilizaba bajo algunos respectos, la incertidumbre de su direccion le hacia temer el deshacer el camino andado, y

Digitized by Google

aproximarse sin saberlo al castillo de los Gigantes. Anzoleto tal vez estaba allí todavia, y pudieran muy bien haberle detenido una sospecha, un accidente, una idea de venganza contra el conde Alberto. Este por otra parte; no era acaso de temer en su primer momento de desórden y desesperacion? Bien sabia Consuelo que él se someteria á su sentencia, pero si se la viera aparecer en los alrededores del castillo, y se corriera á decir al señor conde que ella estaba allí todavia á distancia de poder ser alcanzada y restituida al castillo ¿no acudiria Alberto para vencerla con sus lágrimas y ruegos? Debia acaso esponer á aquel noble jóven y á su familia y su propio carácter al escándalo y á la ridiculez de una empresa abortada luego de concebida? El regreso de Anzoleto ademas vendria tal vez á ocasionar al cabo de algunos dias los indisolubles embarazos; y los peligros de una situacion que acababa de cortar con una determinacion atrevida y generosa. Fuerza era pues sufrirlo todo y á todo esponerse antes que volver á Riesemburg.

Resuelta á buscar atentamente la direccion de Viena y á seguirla á toda costa, se detuvo en

Digitized by Google

un sitio cubierto y misterioso en donde brotaba una escasa fuente entre peñas colocadas á la sombra de árboles antiguos. Los alrededores parecian algo trillados por pequeñas huellas de animales. ¿Eran estos rebaños de las cercanías, ó bestias del bosque que venian á beber á veces en aquella oculta fuente? Acercóse Consuelo, y arrodillándose sobre las húmedas piedras engañó el hambre que empezaba á hacerse sentir bebiendo de aquella fria y limpida corriente; y luego quedando sentada sobre sus rodillas meditó un poco en su situacion.—Muy loca y muy vana soy, se decia, si no puedo realizar lo que he concebido. Y qué! ¿se dirá que la hija de mi madre se haya afeminado en las dulzuras de la vida hasta el punto de no poder ya arrostrar el sol, el hambre, la fatiga y los peligros? Formaba tan hermosos sueños de indigencia y de libertad en medio de aquel bienestar que me abrumaba, y del cual aspiraba siempre á salir, y hé aquí que me amedrento desde los primeros pasos. Correr, padecer, osar, ¿no es este el oficio para que he nacido? Qué hay de cambiado en mí desde el tiempo en que caminaba antes del dia con mi pobre madre muchas

Digitized by Google

veces á ayunas? en que bebiamos en las pequeñas fuentes de los caminos para recobrar vigor? Ved ahí en verdád una bella Zíngara que no es buena sino para cantar en los teatros, para dormir sobre plumas, y viajar en carroza! Qué peligros temia con mi madre? no me decia ella cuando encontrábamos gentes de mala traza: «nada temas, los que nada poseen nadie tienen que les amenace; los miserables no se hacen entre sí la guerra.» Ella aun era jóven y hermosa en aquel tiempo; ¿la ví nunca insultada por los caminantes? Los hombres mas desalmados respetan los seres sin defensa? Y cómo lo hacen tantas pobres doncellas mendigas que vagan por los caminos, y que no tienen mas que la proteccion de Dios? Seré yo como aquellas señoritas que no se atreven á dar un paso fuera de su casa sin creer que todo el universo hechizado con sus encantos vá á correr en su persecucion? es decir que la que está sola y con los pies sobre la tierra comun debe ser envilecida, y renunciar al honor, cuando no hay medio de rodearse de centinelas? Mi madre ademas era fuerte como un hombre; se hubiera defendido como un leon. ¿No puedo yo ser vale-

Digitized by Google

rosa y fuerte, yo que no tengo en las venas sino buena sangre plebeya? No hay medios siempre de darnos muerte, cuando nos vemos amenazados de perder mas que la vida? Por otra parte estoy aun en un pais tranquilo, cuyos habitantes son apacibles y caritativos, y cuando me halle en tierras desconocidas, mucha desgracia será la mia si no encuentro á la hora del peligro alguno de los seres rectos y generosos que Dios coloca por todas partes para servir de Providencia á los débiles y oprimidos. Ea, valor! por hoy no tengo que luchar sino contra el hambre. No quiero entrar en una cabaña para comprar pan sino al fin del dia, cuando ya oscurezca y me halle lejos, bien lejos. Conozco el hambre y sé resistir á ella á pesar de los eternos festines á que querian habituarme en Riesemburg. Un dia pronto se pasa: cuando llegue el calor, y mis piernas no puedan mas, recordaré el axioma filosófico que tantas veces he oido en mi infancia: «Quien duerme come.» Me ocultaré en algun escondrijo de peña, y te haré ver bien, oh pobre madre mia! que velas sobre mí, y viajas invisible á mi lado á esta hora, que sé aun dormir la siesta sin sofá y sin almohadas. . . .

Digitized by Google

Conversando asi consigo misma, olvidaba la pobre niña algun tanto las penas de su corazon. El sentimiento de una gran victoria conseguida sobre sí misma le hacia ya parecer á Anzoleto menos temible: parecíale aun que desde el momento en que habia frustrado sus seducciones, sentia aliviada el alma de aquella pasion funesta, y en los trabajos de su romántico proyecto, hallaba una especie de alegria melancólica, que le hacia repetir en baja voz á cada instante: Mi cuerpo sufre, pero salva mi alma. El ave que no puede defenderse, tiene alas para salvarse, y cuando está en las llanuras del aire se rie de los lazos y de las emboscadas.

El recuerdo de Alberto, la idea de su dolor y abatimiento se presentaban de muy distinto modo al alma de Consuelo, mas ella combatía con todas sus fuerzas el enternecimiento que se apoderaba de ella al pensarlo. Habia formado la resolucion de rechazar su imágen, mientras tanto no se hubiera puesto al abrigo de un arrepentimiento harto pronto y de una imprudente ternura. Caro Alberto, amigo sublime, decia, no puedo menos de suspirar profundamente al figurarme tus sufrimientos; pero hasta Viena

Digitized by Google

no me detendré en compadecerlos, y participar de ellos: solo en Viena permitiré á mi corazon que me diga cuánto te ama y te echa menos.

Ea, marchemos; se dijo Consuelo probando á levantarse: pero dos ó tres veces tentó en vano abandonar aquella fuente tan salvage y tan linda, cuyo dulce murmullo parecia invitarle á prolongar los instantes de su reposo. El sueño que habia querido diferir para la hora de mediodia pesaba sobre sus párpados, y el hambre que no estaba ya habituada á soportar tan fácilmente como se lisonjeaba, la ponia en un irresistible desfallecimiento. En vano queria hacerse ilusion en este punto. No habia comido casi nada la víspera, pues no le habian permitido atender á ello demasiadas agitaciones y ausiedades. Estendíase un velo sobre sus ojos, un sudor frio y penoso debilitaba todo su cuerpo. Cedió á la fatiga sin conocerlo, y mientras formaba una resolucion final de levantarse y continuar su camino, sus miembros se desmayaron sobre la yerba, su cabeza cayó sobre su pequeño lio de viage, y se durmió profundamente. El sol ardiente y rojo como lo es á menudo en los cortos veranos de la Bohemia, subia alegremente por el,

Digitized by Google

cielo; la fuente bullía sobre los guijarros, como si hubiera de mecer con su monótona cancion el sueño de la viagera, y las aves revoloteaban sobre su cabeza, cantando tambien parleros conciertos.

LXV.

Casi tres horas habia que reposaba de este modo la olvidadiza doncella, cuando otro rumor que el de la fuente y el de las aves parleras la sacó de su letargo. Entreabrió los ojos sin tener fuerza para levantarse, sin comprender aun en donde se hallaba, y vió á dos pasos de distancia un hombre inclinado sobre las rocas, ocupado en beber de la fuente como ella lo habia hecho, sin mas ceremonia ni rodeo que aplicar su boca á la corriente del agua. El primer sentimiento de Consuelo fué el temor; pero la segunda mirada que echó sobre el huésped de su retiro le concitió su confianza: porque, sea que hubiera mirado ya á su placer el semblante de la viagera durante su sueño, sea que no tomára grande interés en aquel encuentro, no ponia grande atencion en ella el caminante.

Digitized by Google

Ademas era menos hombre que niño; parecia de edad de 15 ó 16 años cuando mucho, muy pequeño, flaco, en estremo amarillo y tostado, y su figura que ni era hermosa ni fea, nada anunciaba en aquel instante sino una tranquila indiferencia.

Por un movimiento instintivo, dejó caer Consuelo su velo sobre el rostro, y no mudó de postura, pensando que si el viagero no se ocupaba de ella mas de lo que parecia dispuesto á hacerlo, valia mas fingir que dormia que no atraerse embarazosas preguntas. Al través de su velo no perdia sin embargo ni un movimiento del desconocido, aguardando que volviera á tomar su alforja y su baston depuestos sobre la yerba, y que continuara su camino.

Mas luego vió que el muchacho estaba tambien resuelto á descansar, y aun á almorzar, pues abrió su pequeño saco de peregrino, y sacó de él un gran pedazo de pan moreno que se puso á cortar y á roer con apetitoso diente, echando de tiempo en tiempo una mirada bastante tímida sobre la dormida, y cuidando de no hacer ruido al abrir y cerrar su cuchillo de resorte, como si hubiera temido despertarla so-

Digitized by Google

bresaltada. Esta señal de deferencia volvió á Consuelo una plena confianza, y la vista de aquel pan que comia su compañero de tan buen corazon despertó en ella las angustias del hambre. Despues de haberse asegurado bien á vista del raido trage del muchacho y de su calzado lleno de polvo que era un pobre viagero estrangero al pais, juzgó que la providencia le enviaba un socorro inesperado de que debia aprovecharse. El pedazo de pan era enorme, y el muchacho podia, sin rebajar mucho de su apetito, cederle una pequeña parte. Levantóse pues, afectó frotarse los ojos como si acabára entonces de dispertarse, y miró al jóven con un aire firme, á fin de imponerle, caso de que él le perdiera el respeto de que hasta entonces habia dádo pruebas.

No era necesaria esta precaucion: apenas vió en pié á la dormida, turbóse un poco el muchacho, bajó los ojos, levantólos con esfuerzo por distintas veces, y por fin animado por la fisonomía de Consuelo, que se conservaba irresistiblemente simpática y buena á pesar del cuidado que ponia en fingir severidad, le dirigió la palabra con un tono de voz tan dulce y tan ar-

Digitized by Google

monioso que la jóven música fué súbitamente impresionada en su favor. Y bien, señorita, le dijo sonriéndose, estais despierta por fin. Dormíais allí de tan buen corazon, que con gusto hubiera yo hecho otro tanto por mi parte á no temer mostrarme descortés.

—Si sois tan servicial como galan le respondio Consuelo tomando un tono maternal, vais á prestarme un pequeño servicio.

—Todo lo que querais, replicó el jóven viagero, á quien el sonido de la voz de Consuelo pareció igualmente agradable y penetrante.

—Vais á venderme una pequeña parte de vuestro almuerzo, replicó Consuelo, si es posible sin causaros privacion.

—Vendéroslo! exclamó el muchacho sorprendido y ruborizándose; oh! si tuviera un almuerzo no os lo venderia; no soy posadero; pero quisiera ofrecéroslo y cederlo.

—Me lo dareis, pues, á condicion de que recibireis en cambio algo con qué comprar un almuerzo mejor.

—No, de ningun modo replicó. Os burlais acaso? Sois demasiado altiva para aceptar de

Digitized by Google

mé un pobre pedazo de pan? Ah! vos lo veis, no tengo nada mas que ofreceros.

—Y bien, yo lo acepto dijo Consuelo tendiendo la mano; vuestro buen corazon me haria sonrojar de mostrar orgullo en este caso.

—Tomad, tomad, mi bella señorita, esclamó el jóven alborozado. Tomad el pan y el cuchillo, cortad vos misma. Pero no andeis al menos en cumplidos. No soy gran comilon, y con esto tenia para toda la jornada.

—Pero ¿os será fácil comprar otro para vuestra jornada?

—Por ventura no se encuentra pan por todas partes? Vamos, comed, si quereis complacerme?

No se hizo mas de rogar Consuelo, y considerando que seria agradecer mal el fraternal impulso de su anfitrion el no comer en su compañía, sentóse no lejos de él, y se puso á devorar aquel pan en cuya comparacion los mas sabrosos manjares que hubiera gustado en su vida en la mesa de los ricos le parecieron sosos y groseros.

—Que buen apetito teneis, dijo el muchacho: dá gusto el verlo. Y bien; he sido feliz en

Digitized by Google

encontraros: esto me pone contento. Tomad, creedme, comámosle todo; bien hallaremos hoy una casa en el camino aunque el pais me parece un desierto.

—No lo teneis pues conocido? dijo Consuelo con aire de indiferencia.

—Es la primera vez que paso por él, aunque conozco el camino de Viena á Pilsen que acabo de hacer, y que emprendo ahora de nuevo para volver allá bajo.

—Dónde es allá bajo? á Viena?

—Si, á Viena: vais alli tambien vos?

Incierta Consuelo sobre si aceptaria aquel compañero de viage, ó lo evitaria, fingió estar distraida para no responder por de pronto.

—Bah! qué es lo que digo? replicó el jóven. Una bella señorita como vos no iria sola de este modo á Viena. Sin embargo, estais de viage, pues vais á pie como yo, y como yo traeis un lio.

Consuelo, decidida á eludir sus preguntas, mientras no viera hasta qué punto podia fiarse de él, tomó el partido de responder á un interrogatorio con otro.—Sois vos de Pilsen por ventura? le pregunto.

Digitized by Google

—No, respondió el muchacho, que ningun instinto ni motivo de desconfianza tenia: soy de Rohrau en Ungría: mi padre es de oficio carretero.

—Y, cómo viajais tan lejos de vuestra casa? No seguis pues, el estado de vuestro padre?

—Sí; y no: mi padre es carretero y yo no lo soy; pero al mismo tiempo es músico, y yo aspiro á serlo.

—Músico? bravo: es una hermosa carrera.

—Es acaso tambien la vuestra?

—Con todo, no iríais á estudir la música en Pilsen, que segun dicen, es una triste plaza de guerra.

—Oh! no. Fuí encargado de una comision para aquel punto, y me vuelvo á Viena para ver de ganarme alli la vida, continuando á un tiempo mis estudios musicales.

—Qué parte de la música habeis abrazado? la vocal, ó la instrumental?

—Una y otra hasta el presente. Tengo una voz bastante buena, y mirad, aqui traigo un pobre violin pequeño, sobre el cual me hago comprender. Pero mi ambicion es grande, y quisiera ir mas lejos todavía.

Digitized by Google

—Componer tal vez?

—Lo habeis acertado; no tengo en la cabeza sino esta maldita composicion. Voy á mostraros que tengo en mi alforja otro buen compañero de viage; es un libro que he cortado á pedazos, á fin de poder llevarme algunos fragmentos en mis correrías; y cuando estoy cansado de andar, me siento en un rincon y estudio un poco. Esto reanima mis fuerzas.

—Me gusta la idea. Apostaría que es el *Gradus ad Parnassum de Fuchs?*

—Cabalmente. Ah! bien veo que sois inteligente en la materia, y estoy seguro desde ahora de que sois música asi mismo. Poco hace, mientras que dormíais os miraba, y me decia. He aqui una figura que no es alemana, es meridional, italiana tal vez, y lo que es mas, una figura de artista. Mucho placer me habeis dado por tanto pidiéndome pan; y noto ahora que teneis el acento estrangero, por mas que hableis el aleman lo mejor que se puede.

—Pudiérais muy bien engañaros; tampoco vos teneis la apariencia de aleman, teneis la tez de un italiano, y sin embargo...

—Oh! sois muy benigna; señorita. Tengo la

Digitized by Google

tez de un africano, y mis camaradas de coro en San Estaban solian llamarme el moro. Pero volviendo á lo que os decia, cuando os encontré allí durmiendo sola en medio del bosque, quedé un poco sorprendido: y luego me formé sobre vos mil ideas: acaso, pensaba, es mi buena estrella la que aqui me ha conducido, para encontrar una buena alma que pueda favorecerme. En fin... os lo diré todo.

—Decidlo, sin temer nada.

—Viéndoos demasiado bien vestida, y harto blanca de semblante para ser una pobre andariega de caminos, viendo, sin embargo, que traiais vuestro equipage, imaginé que debíais ser alguna persona al servicio de otra persona estrangera... y artista. Oh! una grande artista es aquella, á quien solicito ver, y cuya proteccion será mi salud y mi alegría. Vamos, señorita, confesadme la verdad. Sois de algun castillo vecino, é íbais ó veniais de cumplir alguna comision por las cercanías? Y conocereis por cierto, oh! sí, debereis conocerlo, el castillo de los Gigantes?

—Riesemburg! Vais á Riesemburg!

—Intento ir por lo menos; pues me he estra-

Digitized by Google

viado tan bien en este maldito bosque, á pesar de las indicaciones que se me habian dado en Klatau, que no sé si saldré de él. Felizmente conoceis á Riesemburg, y tendreis la bondad de decirme si me hallo muy lejos de aquel sitio todavia.

—Pero, qué pretension traeis en ir á Riesemburg?

—Quiero ir á ver á la Porporina.

—De veras! Y Consuelo temiendo descubrirse ante un viagero que podria hablar de ella en el castillo de los Gigantes, se reprimió para preguntar con aire indiferente: Y quién es esta Porporina, si os place?

—No lo sabeis? Ay! bien veo que sois del todo estrangera en este pais. Mas pues que sois músiea y que conoceis el nombre de Fuchs, bien conoceis sin duda el de Porpora.

—Y vos conoceis á Porpora?

—Aun no, y por el deseo de conocerle quisiera obtener la proteccion de su famosa y predilecta alumna, la signora Porporina.

—Contadme pues, como os ha ocurrido esta idea. Tal vez podré intentar con vos aproximaros á aquel castillo y á esta Porporina.

Digitized by Google

—Voy á continuar toda mi historia. Soy, como os he dicho, hijo de un honrado carretero y natural de una pequeña aldea en los confines del Austria y de la Hungría. Mi padre es sacristan y organista de su aldea, mi madre que ha sido cocinera en casa del señor de nuestro pueblo, tiene una bella voz, y mi padre para descansar de su trabajo la acompañaba las noches con el harpa. El gusto de la música me vino de este modo naturalmente, y recuerdo que mi mayor placer, cuando era muy niño, consistia en desempeñar mi parte en nuestros conciertos domésticos sobre un pedazo de madera que rozaba con un cabo de lata figurándome que tenia un violin y un arco en mis manos y que sacaba de él magníficos sones. Oh! si, paréceme aun que aquellos queridos maderos no estaban mudos, y que una voz divina que los otros no oian se exhalaba al rededor de mí, y me embriagaba con las mas celestes melodías.

Nuestro primo Franck maestro de escuela en Hamburgo, vino á vernos un dia que yo tocaba de este modo con mi violin imaginario, y se divirtió con la especie de éxtasis en que estaba

Digitized by Google

yo sumido. Pretendió que aquello era un presagio de un talento prodigioso, y me llevó consigo á Hamburgo, en donde durante tres años me dió una educacion musical muy ruda, os lo aseguro. ¡Qué bellos puntos de órgano con trinos y fioriture ejecutaba con su baston marcando el compás sobre mis dedos y mis orejas! Con todo no me desalentaba; aprendia á leer, á escribir, tenia un violin verdadero cuyo uso elemental aprendia al par que los primeros principios de canto y los de lengua latina. Los progresos eran tan rápidos como podia hacerlos con un maestro tan poco sufrido como mi primo Franck.

Tenia unos ocho años cuando el acaso ó mas bien la providencia en la que he creido siempre como buen cristiano, condujo á casa de mi primo á Mr. Reuter maestro de capilla de la catedral de Viena. Presentáronme á él como un pequeño portento, y habiendo descifrado facilmente una pieza á primera vista, me cobró afecto, me llevó á Viena, y me hizo entrar en San Esteban como niño de coro.

No teniamos alli mas que dos horas diarias de trabajo y todo lo demas del tiempo podiamos

Digitized by Google

vagar en libertad abandonados á nosotros mismos. Pero la pasion de la música ahogaba en mí los gustos disipados y la pereza de la infancia. Ocupado en jugar por la plaza con mis camaradas, apenas oia los sonidos del órgano, lo abandonaba todo para volver á la iglesia, y me deleitaba en escuchar los cantos y la armonía. Me arrobaba de noche por las calles bajo las ventanas de donde salian los rumores interrumpidos de un concierto ó solamente los sonidos de una voz agradable; me manifestaba curioso, ávido de conocer y comprender todo lo que heria mi oido. Sobre todo queria componer. A trece años sin conocer regla ninguna me atreví á escribir una misa cuya particion enseñé á nuestro maestro Reuter, quien se burló de mí, y me aconsejó que aprendiera antes de crear. Esto le era muy facil de decir. Yo no tenia medios para pagar un maestro, y mis parientes eran demasiado pobres para enviarme el dinero necesario á la vez para mi sustento y para mi educacion. Un dia, en fin, recibí de ellos seis florines, con los cuales compré el libro que veis y el de Mattheson; púseme á estudiarlos con ardor, y tomé en

Digitized by Google

esto un placer estremado. Mi voz progresaba y pasaba por la mas bella del coro. En medio de las dudas y de las incertidumbres de la ignorancia que me esforzaba en disipar, sentia mi cerebro desarrollarse y brotar en mí ideas, pero me aproximaba con terror á la edad en que debia salir del pupilage conforme á los reglamentos de la capilla. Preguntaba si iban á ser mis últimos estudios aquellos ocho años de trabajo en la catedral, y si me era forzoso volver á la casa paterna para aprender el estado de carretero. Por colmo de pesar veia bien que el maestro Reuter en vez de interesarse por mí no me trataba sino con dureza y no pensaba mas que en apresurar el fatal momento de mi despedida. Ignoro las causas de esta antipatia que en nada merecí. Algunos de mis camaradas tenian la ligereza de decirme que estaba celoso de mí porque hallaba en mis ensayos de composicion una especie de revelacion de genio musical, y que acostumbraba aborrecer y desanimar á los jóvenes, en los que descubria un vuelo superior al suyo propio. Estoy lejos de aceptar esta orgullosa interpretacion de mi desgracia, pero creo sí, que yo habia cometi-

Digitized by Google

do una falta mostrándole mi ensayo. Me tomó por un ambicioso sin juicio y por un presuntuoso impertinente.

—Y ademas, dijo Consuelo interrumpiendo al narrador, los viejos preceptores no quieren á los alumnos que tienen aire de comprender mas pronto de lo que ellos enseñan. Pero decidme vuestro nombre, hijo mio.

—Me llamo José.

—José, y qué mas?

—José Haydn.

—Quiero recordar este nombre á fin de saber un dia, ni llegais á ser algo en el mundo, la decision sobre la justicia de la aversion de vuestro maestro, y sobre el interés que me inspira vuestra historia. Continuadla os ruego.

LXVI.

Continuó el jóven Haydn en los términos siguientes, al paso que Consuelo sorprendida con la semejanza del destino de entrambos, pobres y artistas, miraba atentamente la fisonomia del niño de coro. Aquel flaco y bilioso semblante tomaba en el desahogo de la narracion una ani-

Digitized by Google

macion singular. Sus azules ojos centelleaban con una penetracion maligna y benévola á un tiempo, y nada en su modo de obrar y de decir anunciaba un espíritu ordinario.

«Sea lo que fuere de las causas de la antipatía del maestro Reuter, me la demostró muy rudamente, y por una falta bien ligera, Tenia yo unas tigeras nuevas, y como un verdadero estudiante las ensayaba sobre cuanto me venia á la mano. Uno de mis camaradas me tenia vueltas las espaldas, y su larga cola con que estaba muy ufano, venia siempre á borrar, los caractéres que trazaba yo con lapiz sobre mi pizarra. Tuve entonces una idea rápida, fatál! fué negocio de un instante, zás! he aquí mis tigeras abiertas, he aquí la cola por el suelo. El maestro seguia todos mis movimientos con su ojo de buitre: y antes de que mi pobre camarada hubiera notado la dolorosa pérdida que acababa de tener, se me habia ya reprendido, notado de infamia y despedido sin mas forma de proceso.

Salí del pupilage en el mes de noviembre del año último á las siete de la noche, y me hallé en la plaza sin dinero y sin otro abrigo que el

Digitized by Google

miserable vestido que llevaba puesto. Tuve un momento de desesperacion: imaginéme al verme reprendido y echado con tanta cólera y escándalo que habia cometido una falta enorme: y me puse á llorar de todo corazon aquella trenza de cabellos y aquel cabo de cinta caidos á impulso de mis fatales tigeras. Mi compañero cuya cabeza habia de tal suerte deshonrado, pasó á mi lado tambien llorando. Nunca se han derramado tantas lágrimas, nunca se han sentido tantos pesares y remordimientos por una cola á la prusiana. Tentaciones me vinieron de ir á echarme entre sus brazos, á sus plantas: no me atreví á hacerlo, y oculté en las sombras mi vergüenza. Tal vez el pobre muchacho no lloraba tanto por su cabellera como por mi desgracia.

Pasé la noche sobre el desnudo suelo, y mientras suspiraba á la mañana siguiente pensando en la necesidad é imposibilidad de almorzar, se me acercó Keller el peluquero de la colegiata de san Esteban, que acababa de peinar al maestro Reuter, quien furioso siempre contra mí, no le habia hablado mas que de la terrible aventura de la cola cortada. Apenas el zumbon

Digitized by Google

Keller divisó mi compasiva figura, rompió en una gran carcajada, y me abrumó con sus sarcasmos. Ola! me gritó apenas me vió desde lejos, héle alli al azote de los peluqueros, al enemigo general y particular de todos los que á ejemplo mio, hacen profesion de conservar las cabelleras! Eh! pequeño verdugo de colas, lindo sison de tupés, venid acá un instante para que os corte todos vuestros hermosos cabellos negros en reemplazo de todas las colas que caerán bajo vuestras tigeras.» Estaba yo desesperado, furioso: oculté mi rostro entre mis manos, y creyéndome objeto de la vindicta pública, iba á escapar, cuando el buen Keller deteniéndome: ¿Donde vas así, infeliz muchacho? me dijo con voz massuave. Qué vá á ser de tí sin pan, sin amigos, sin vestidos, y con semejante crímen sobre la conciencia? Vamos, me compadezco de tí especialmente á causa de tu hermosa voz que tan á menudo he tenido el gusto de oir en la catedral; ven á mi casa. Para mí, para mi esposa y mis hijos, no tengo mas que un cuarto en el quinto piso: pero es mas aun de lo que necesitamos, pues la guardilla que alquilo en el sesto piso no está ocupada: en ella te acomodarás, y come-

Digitized by Google

rás con nosotros hasta que halles trabajo, con la condicion sin embargo, de que respetarás los cabellos de mis clientes, y de que no emplearás en mis pelucas tus lindas tigeras.

Seguí á mi generoso Keller, á mi salvador, á mi padre! Ademas de la habitacion y de la mesa tuvo la bondad, á pesar de ser tan pobre, de adelantarme algun dinero á fin de que pudiera continuar mis estudios. Alquilé un mezquino clave roido todo de polilla, y refugiado en mi escondrijo con mi Fuchs y mi Mattheson, me entregué sin freno á mi ardor por la composicion. Desde este momento es que puedo considerarme como el protegido de la providencia. Las seis primeras sonatas de Manuel Bach hicieron mis delicias durante todo este invierno, y creo haberlas comprendido bien. El cielo al mismo tiempo recompensando mi celo y mi perseverancia, permitió que hallára un poco de ocupacion para subsistir y desquitarme con mi querido huesped. Todos los domingos tocaba el órgano en la capilla del conde Haugwitz, despues de haber desempeñado por la mañana mi parte de primer violin en la iglesia de los Padres de la Misericordia. He hallado ademas dos pro-

Digitized by Google

tectores; el uno es un abate que compone muchos versos italianos muy lindos, segun aseguran, y que es muy bien visto por S. M. la Emperatriz Reina. Llámanle el Sr. de Metastasio, y como habita en la misma casa de Keller y yo, doy lecciones á una jóven que es su sobrina. Mi segundo protector es el serenísimo embajador de Venecia.

—El signor Corner? preguntó Consuelo vivamente.

—Ah! le conoceis? replicó Haydn; el abate Metastasio es quien me ha introducido en aquella casa. Mis cortos talentos gustaron, y S. E. me prometió hacerme tomar lecciones del maestro Porpora que en este momento se halla en los baños del Menensdorf con la señora Wilelmina muger ó querida de S. E. Habíame colmado de gozo esta promesa: llegar á ser el alumno de un profesor tan grande, del primer maestro de canto del universo! aprender la composicion, los principios puros y correctos del arte italiano! Mirábame ya salvo, bendecia mi estrella, creíame yo mismo un gran maestro. Mas ay! apesar de las buenas intenciones de S. E. su promesa no ha sido tan fácil de rea-

Digitized by Google

lizar como yo me lisonjeaba, y si no hallo una recomendacion mas poderosa para con Porpora, temo ni aun poder acercarme á la sombra de su cuerpo. Dícese que este ilustre maestro tiene un carácter estravagante, tétrico y rudo, y que tan atento, generoso y desinteresado como se muestra con ciertos alumnos, otro tánto es cruel y caprichoso con ciertos otros. Parece que el maestro Reuter es nada en comparacion de Porpora, y tiemblo á la idea de verle. Sin embargo aunque haya empezado por rehusar á secas las proposiciones del embajador con respecto á mí, y declarado no querer formar mas alumnos, como sé que el señor Corner insistirá, espero todavia, y estoy determinado á sufrir pacientemente las mas crueles mortificaciones con tal que entre sus reprimendas me enseñe alguna cosa.

—Habeis formado, dijo Consuelo, una saludable resolucion. No se os han exagerado los modales bruscos y al aspecto terrible de este gran maestro; pero esperais con razon, pues si teneis paciencia, sumision ciega, y verdaderas disposiciones músicas que en vos presiento, si no perdeis la cabeza en medio de las primeras

Digitized by Google

borrascas, y conseguis mostrarle inteligencia y rapidez de juicio al cabo de tres ó cuatro lecciones, os prometo que será para vos el mas dulce y concienzudo de los maestros. Y aun tal vez, si vuestro corazon corresponde á vuestro espíritu, como lo creo, Porpora llegará á ser para con vos un amigo sólido, un padre equitativo y bienhechor.

—Oh! me colmais de alegría. Bien veo que le conoceis, y debeis conocer tambien su famosa discípula la nueva condesa de Rudolstadt, la Porporina...

—Pero ¿dónde habeis oido hablar de esta Porporina, y qué esperais de ella?

—Espero de ella una carta para Porpora, y su proteccion activa para con él cuando vaya á Viena, pues pasará allí sin duda despues de su matrimonio con el rico señor de Riesemburg.

—De dónde sabeis este matrimonio?

—Por la mayor casualidad del mundo. Debo deciros que el mes último supo mi amigo Keller que acababa de morir un pariente que tenia en Pilsen, dejándole una corta herencia. Keller no tenia tiempo ni recursos para emprender el viage, y no se atrevia á determinarse á él, temien-

Digitized by Google

do que la sucesion no equivaliera á los gastos del trasporte y á la pérdida de tiempo. Acababa yo de recibir algun dinero por mi trabajo, y me ofrecí á haeer en lugar suyo el viage y á tomar por mi cuenta sus intereses.

Fuí pues á Pilsen, y en una semana que he pasado alli he tenido la satisfaccion de dejar arreglada la herencia de Keller. Poca cosa es sin duda, pero por poca que sea no es para desdeñada en su posicion; le llevo los títulos de una corta propiedad que podrá vender ó cultivar, segun mejor le parezca. Al regresar de Pilsen me hallé ayer al anochecer en un sitio llamado Klatau donde pasé la noche: durante el dia habia habido ferias y la venta estaba atestada de gente. Hallábame sentado junto á una mesa donde comia un hombre grueso á quien trataban de doctor Wetzelius, y que es el mayor gloton y el mayor charlatan que haya encontrado jamas.—Sabeis la noticia? decia á sus vecinos: el conde Alberto de Rudolstadt, el que es loco, archi-loco y casi furioso, se casa con la maestra de música de su prima Amelia, con una aventurera, una mendiga que ha sido, á lo que dicen, actriz en Italia, y que se hizo robar por

Digitized by Google

el viejo músico Porpora, quien habiéndose cansado de ella, la envió luego á parir á Riesemburg. El suceso se ha guardado muy secreto, y al principio no comprendiéndose la enfermedad y las convulsiones de la señorita, á quien se creia muy virtuosa, se me hizo llamar como para una calentura pútrida y maligna. Pero apenas hube pulsado á la enferma, cuando el conde Alberto, que sabia sin duda lo que debia pensar sobre aquella virtud, me rechazó echándose sobre mí como un furioso, y no sufrió que volviera á entrar en el aposento. Todo esto pasó muy en secreto: creo que la anciana canonesa hizo el oficio de comadre; la pobre muger no se habia visto nunca en semejante fiesta. El niño ha desaparecido: pero lo mas admirable es que el jóven conde, que como todos sabeis no conoce la medida del tiempo, y toma los meses por años, se ha imaginado ser el padre de este niño, y ha hablado tan enérgicamente, á su familia, que antes de verle recaer en sus accesos de furor, ha consentido en tan lindo matrimonio.

—Oh! esto es horrible, es infame, esclamó Consuelo fuera de sí misma, es un tejido de

Digitized by Google

abominables calumnias y de absurdos irritantes.

—No creais que le haya yo prestado fé un solo instante, replicó José Haydn: la fisonomía de aquel viejo doctor era tan necia como maligna, y antes de que se le hubiera desmentido estaba yo cierto de que no propalaba mas que embustes y locuras. Mas apenas habia concluido su cuento cuando cinco ó seis jóvenes que le rodeaban tomaron el partido de la insultada señorita, y asi es como supe la verdad. Porfiaban á quien mas elogiaria la belleza, la gracia, el pudor, el ingenio y el incomparable talento de la Porporina. Todos aprobaban la pasion del conde Alberto hácia ella, envidiaban su dicha, y admiraban al anciano conde por haber consentido en aquel enlace. El doctor Wetzelius fue tratado de soñador y de insensato; y habiéndose hablado del grande aprecio del maestro Porpora hácia una discípula á quien quiso dar su nombre, metióseme en la cabeza el ir á Riesemburg, echarme á los pies de la futura ó tal vez de la nueva condesa (pues se dice que el matrimonio ha sido ya celebrado, pero que se conserva aun oculto

Digitized by Google

por no indisponerse con la corte) y referirle mi historia, para obtener de ella el favor de llegar á ser alumno de su ilustre maestro.

Consuelo permaneció algunos instantes pensativa; habíanla impresionado las últimas palabras de José acerca de la corte. Pero volviendo en sí al instante:—Hijo mio, le dijo, no vayas á Riesemburg, no encontrarias ya á la Porporina; no está casada con el conde de Rudolstadt, nada mas incierto que este matrimonio. Se ha tratado de ello, es verdad; y creo que los prometidos eran dignos uno del otro, pero la Porporina aunque tuviera una sólida amistad hácia el conde Alberto, un aprecio profundo, y un respeto sin límites, no creyó deber decidirse ligeramente á una cosa tan séria: pesó de una parte el daño que causaría á aquella ilustre familia, haciéndole perder la amistad y tal vez la proteccion de la emperatriz al mismo tiempo que el aprecio de los demas señores y la consideracion de todo el pais; de la otra el mal que á sí propia se haría renunciando á ejercer el arte divino que habia estudiado con pasion, y abrazado con valor. Conoció que el sacrificio era grande de entram-

Digitized by Google

bas partes; y que antes de lanzarse á él con los ojos cerrados, debia consultar á Porpora, y dar al jóven conde espacio para saber si su pasion resistiria á la ausencia. De suerte que ha partido para Viena de improviso, á pie, sin guia, casi sin dinero, pero con la esperanza de volver la razon y la paz al que la ama, y no llevándose consigo de todas cuantas riquezas se le ofrecieron mas que el testimonio de su conciencia, y el orgullo de su condicion de artista.

—Oh! es una verdadera artista en efecto, es una cabeza enérgica y un alma noble si ha obrado de este modo, esclamó José fijando sus brillantes ojos sobre Consuelo, y si no me engaño á ella es á quien hablo, ante ella me prosterno.

—Ella es la que os tiende la mano y que os ofrece su amistad, sus consejos y su apoyo para con Porpora, pues vamos á seguir el camino juntos, segun veo; y si Dios nos protege como nos ha proteguido hasta aquí á uno y á otro, como protege á todos los que en él solo descansan. pronto estaremos en Viena y tomaremos lecciones de un mismo maestro.

Digitized by Google

—Dios sea loado! esclamó Haydn llorando de gozo, y levantando los brazos al cielo con entusiasmo; bien adivinaba, al contemplaros dormida, que habia algo en vos de sobrenatural, y que mi vida, mi porvenir estaban entre vuestras manos.

LXVII.

Cuando los dos jóvenes hubieron contraido mas estrechas relaciones comunicándose mútuamente los pormenores de su situacion en conversacion amigable, pensaron en las precauciones y medidas que debian tomar para ir á Viena. La primera cosa que hicieron fué sacar sus bolsillos y contar su dinero. Consuelo era aun la mas rica de los dos, pero sus fondos reunidos podian suministrar bastante para pasar agradablemente el camino, sin padecer hambre y sin dormir al aire libre. No habia que pensar en otra cosa, y Consuelo habia tomado ya su partido. Sin embargo, á pesar de la alegria filosófica que mostraba en este punto, José estaba cuidadoso y pensativo.

—Qué teneis? le dijo, temeis acaso el estorbo

Digitized by Google

de mi compañia; y con todo apuesto á que ando mejor que vos.

—Todo debeis hacerlo mejor que yo, respondió José, no es esto lo que me desasosiega, pero me entristezco y me atemorizo al pensar que sois jóven y bella y que todas las miradas ván á fijarse con avidez sobre vos, al paso que yo soy tan débil y tan pequeño que por mas que esté resuelto á hacerme matar por vos, no tendría tal vez fuerza suficiente para defenderos.

—¿En qué estais pensando, mi pobre muchacho? Si fuera yo bastante hermosa para fijar las miradas de los caminantes, creo que una muger que se respeta á sí misma sabe imponer siempre con su presencia...

—Seais fea ó hermosa, jóven ó ya decadente, descocada ó modesta, no vais segura por estos caminos cubiertos de soldados y de pícaros de toda clase. Desde que se ha hecho la paz, el pais está inundado de militares que vuelven á sus guarniciones, y sobre todo de militares aventureros que viéndose licenciados, y no sabiendo ya donde hallar fortuna, se ponen á robar á los caminantes, á saquear los campos y á tratar las

Digitized by Google

provincias como pais conquistado. Nuestra pobreza nos pone por este lado al abrigo de su ingenio, pero basta que seais muger para escitar su brutalidad. Pienso sériamente en cambiar de ruta, y en vez de ir por Riesk y Bubweiss que son plazas de guerra, ofreciendo un contínuo pretesto para el tránsito de las tropas licenciadas y de otras gentes que no valen mucho mas, haremos bien en bajar á lo largo del Moldau siguiendo las gargantas de los montes casi desiertos, en donde la codicia y los saqueos de estos señores nada hallan que pueda atraerlos. Costearemos la ribera hasta junto á Reichenau, y en seguida entraremos en Austria por Freistadt. Una vez entrados en las tierras del imperio, seremos protegidos por una policía menos impotente que la de Bohemia.

—Conoceis pues este camino?

—Ni aun sé si lo hay; pero tengo un pequeño mapa en mi bolsillo, y al salir habia proyectado probar de volverme por las montañas á fin de variar y descubrir terreno.

—Está bien, vuestra idea me parece buena, dijo Consuelo mirando el mapa que José acababa de abrir. Por todas partes hay senderos

Digitized by Google

para los peones, y chozas para recoger á las personas sóbrias y escasas de dinero. Allí veo en efecto una cadena de montañas que nos conduce hasta las fuentes del Moldau, y continúa á lo largo del rio.

—Es el gran Boehmer Wald cuyas cimas mas elevadas se encuentran allí, y sirven de frontera entre la Baviera y la Bohemia. Manteniéndonos siempre sobre estas alturas, recobraremos fácilmente el camino, pues nos indican que á derecha y á izquierda están los valles que descienden hácia las dos provincias. Ya que gracias á Dios no tengo negocios en este inhallable castillo de los Gigantes, estoy seguro de dirigiros bien, y de no obligaros á hacer mas camino del que conviene.

—A andar pues, dijo Consuelo, me siento del todo descansada; el sueño y vuestro buen pan me han restituido mis fuerzas, y puedo hacer al menos dos millas por hoy todavia. Por otra parte traigo prisa en alejarme de estos alrededores en que temo hallar siempre algun rostro conocido.

—Aguardad, dijo José, tengo una idea singular que me baila en la cabeza.

Digitized by Google

—Oigámosla.

—Si no tuviérais inconveniente en vestiros de hombre, asegurárais vuestro incógnito, y evitariais las malas suposiciones que se podrán hacer en nuestras paradas acerca de una doncella que viaja sola con un mancebo.

—La idea no es mala: pero os olvidais de que no somos bastantes ricos para pensar en disfraces ¿Dónde por otra parte hallaria yo trages proporcionados á mi estatura?

—Oid: no me hubiera venido esta idea á no estar yo provisto de lo que se necesita para ponerla en ejecucion. Somos absolutamente de una estatura misma lo que os hace mas favor que á mí, y tengo en mi saco un vestido completo, nuevo flamante y que os disfrazará perfectamente. Os diré la historia de este trage: me lo envió lo buena de mi madre, quien creyendo hacerme un regalo muy útil y deseando saber que estaba ya decentemente equipado para presentarme á la embajada, y dar lecciones á las señoritas, tuvo la ocurrencia de mandarme hacer en su aldea un trage de los mas elegantes, á la moda que corre allí entre nosotros. Por cierto que es pintoresco el trage

Digitized by Google

y bien escogidas las telas; vais á verlo. Pero imaginaos el efecto que hubiera producido en la embajada, y la desecha risa que se hubiera apoderado de la sobrina del Sr. de Metastasio, si me hubiese presentado yo con mi rústica casaca, y este ancho pantalon huecol Agradecí á mi pobre madre sus buenas intenciones, y me propuse vender este trage á algun paisano desprovisto, ó á algun cómico ambulante. Hé aquí el fin porque me lo llevé conmigo, mas afortunadamente no pude hallar ocasion de deshacerme de él. Las gentes del pais pretenden que la moda de este trage es antigua, y preguntan si es polaco ó turco.

—Y bien, la ocasion brinda, esclamó Consuelo riendo; vuestra idea es escelente, y la cómica viagera se conformará con vuestro trage turco bastante parecido á un jubon. Os compro esto sin embargo, bajo crédito, ó por mejor decir, á condicion de ser en adelante el cajero de nuestra *cosquilla* como dice el rey de Prusia de su tesoro, y que me adelantareis el gasto de mi viage hasta Viena.

—Hablaremos de esto, dijo José, metiendo el bolsillo en su faldriquera, y proponiéndose el

Digitized by Google

rehusar toda paga en lo venidero. Ahora falta saber si es cómodo para vos el trage. Voy á penetrar en el bosque mientras que vos entrais en medio de estas peñas, que os ofrecerán mas de un gabinete de tocador seguro y espacioso.

—Id y apareced en la escena, respondió Consuelo enseñándole el bosque, yo vuelvo á entrar y á ponerme entre bastidores.

Desde luego procedió á su transformacion, retirándose trás de las peñas, mientras que se alejaba concienzudamente su respetuoso compañero. La fuente sirvió á Consuelo de espejo, cuando salió de su retrete, y no sin cierto placer vió reflejarse allí el mas lindo paisanito, que jamas haya producido la raza Slava. Su talle fino y flexible como un junco se movia dentro de una holgada cintura de lana colorada, y su pierna suelta como la de una cierva salia modestamente, un poco mas arriba del tobillo de los anchos pliegues del pantalon. Sus cabellos negros que nunca habia querido empolvar, recien cortados en su enfermedad se rizaban naturalmente al rededor de su semblante. Pasó por ellos sus dedos para darles la negligencia exac-

Digitized by Google

tamente rústica que á un jóven pastor conviene, y manejando su trage con el despejo del teatro, y consiguiendo aun, gracias á su talento mímico dar de repente una espresion de simplicidad salvage á su fisonomía, se halló tan bien disfrazada que recobró en un instante el valor y la seguridad. Asi como sucede á los actores luego que han revestido su trage, comprendió su papel, y aun se identificó con el personage que iba á representar, hasta el punto de sentir en cierto modo dentro de sí misma la indiferencia, el placer de una vagancia inocente, la alegría, el vigor y la ligereza de cuerpo de un muchacho que está de novillos.

Tuvo que silvar tres veces antes que volviera á su lado Haydn que se habia internado en el bosque mas de lo que era necesario, ora para demostrar su respeto, ora para sustraerse á la tentacion de volver sus ojos hácia las hendiduras de la roca. Dió el mancebo un grito de sorpresa y admiracion al verla de aquel modo, y por mas que esperára encontrarla bien disfrazada, le costó trabajo el creer á sus ojos en el primer momento. Esta transformacion embellecia prodigiosamente á Consuelo y al mismo

Digitized by Google

tiempo le daba un aspecto del todo diferente para la imaginacion del jóven músico.

La especie de deleite que la belleza de la muger produce sobre un adolescente vá mezclado siempre de temor; y el vestido que á los ojos del menos casto la hace parecer como un ser velado y misterioso, contribuye mucho á esta impresion de angustia y turbacion. José era una alma pura, y por mas que hayan dicho algunos biógrafos, un jóven tímido y casto. Habia sido deslumbrado al ver á Consuelo animada por los rayos del sol que la inundaban, dormir á orillas de la fuente, inmóvil como una hermosa estátua. Al hablarla, al escucharla, su corazon se habia sentido agitado por movimientos desconocidos que no atribuia sino al entusiasmo y al placer de tan feliz encuentro. Pero en el cuarto de hora que habia pasado lejos de ella en el bosque durante aquel cambio de trages misterioso sintió violentas palpitaciones. Habia vuelto la emocion primera, y se acercaba resuelto á hacer grandes esfuerzos para ocultar aun bajo un aire de indiferencia y de buen humor la mortal turbacion que en su alma se elevaba.

Digitized by Google

El cambio de trage habia tenido tan buen éxito, que parecia un verdadero cambio de sexo, y cambió súbitamente tambien la disposicion de espíritu del jóven. No sintió ya en apariencia sino el impulso fraternal de una viva amistad improvisada entre él y su agradable compañero de viage. Igual ardor de correr y de ver paises, igual seguridad en cuanto á los riesgos del camino, igual alegría simpática se comunicaron mútuamente en aquel instante, y se pusieron á andar al través de bosques y praderas tan ligeros como dos aves de paso.

Sin embargo, á los pocos pasos olvidó él que Consuelo era tambien un mancebo al verla llevar sobre su espalda en la punta de un baston su pequeño lio de ropa aumentado con los vestidos de muger que acababa de quitarse. Sobre este punto se levantó entre los dos una disputa: pretendia Consuelo que con su saco, su violin, y sus pliegos del *gradus ad Parnassum*, iba José suficientemente cargado: José por su lado porfiaba en meter en su saco todo el equipage de Consuelo, y que ella nada debia llevar. Fuéle preciso á ella el ceder; pero para conservar la verosimilitud de su personage, y la aparien-

Digitized by Google

cia de igualdad entre los dos, consintió en dejarle llevar el violin en bandolera.

—Sabeis, le decia Consuelo para decidirle á esta concesion, que debo tener el aire de criado vuestro, ó cuando menos de guia, pues yo soy un campesino, no hay que negarlo, y vos, vos sois un ciudadano.

—Qué ciudadano! respondió Haydn riendo. No se parece poco mi facha á la del mozo peluquero de Keller! Y al decir esto, el buen jóven se sentia un poco mortificado por no poder presentarse á Consuelo bajo un equipage un poco mas galan que sus vestidos ajados por el sol y algo maltratados por el viage.

—No: vos teneis el aire, dijo Consuelo para disipar este pequeño sentimiento, de un hijo de familia arruinado que emprende el camino de su casa paterna con el muchacho jardinero su camarada en las correrías.

—Yo creo, replicó José, que mejor haremos en representar papeles apropiados á nuestra situacion. No podemos pasar sino por lo que somos, vos al menos por ahora, por pobres artistas ambulantes; y siendo la costumbre del oficio vestirse del modo que se puede, con lo que se

Digitized by Google

halla, y segun el dinero que suena, y viéndose á menudo á los trovadores de nuestra especie arrastrar por los campos los despojos de un marqués ó los de un soldado, podemos muy bien pasear yo el vestido negro raido de un triste profesor, vos el trage desusado en este pais de un aldeano de Hungría; y aun haremos bien en decir, si se nos interroga, que últimamente hemos ido á dar un giro por aquella comarca. Pudiera hablar *ex profeso* de la célebre poblacion de Rohran que nadie conoce, y de la soberbia ciudad de Haimburg de la que nadie se ocupa. En cuanto á vos como siempre os descubrirá ese poquito de acento peculiar tan lindo, bareis bien en no negar que sois italiano y cantor de profesion.

—A propósito, es preciso que tomemos nombres de guerra, tal es el uso: el vuestro lo he hallado ya. Conforme á mis usos italianos debo llamaros Beppo que es la abreviacion de José.

—Llamadme como querais; tengo la ventaja de ser tan desconocido bajo un nombre como bajo el otro. En cuanto á vos, es distinto: necesitais de un nombre absolutamente: ¿cuál escogereis?

Digitized by Google

—La primera abreviacion veneciana que se nos ocurra, Nello, Maso, Renzo, Zoto.... Oh! este no, esclamó Consuelo despues de habérsele escapado por costumbre la abreviacion infantil del nombre de Anzoleto.

—Por qué este no? replicó José observando la energía de su esclamacion.

—Me acarrearía desgracia: dícese que hay nombres de tan mal agüero!

—Y bien, pues, ¿cómo os bautizaremos?

—Bertoni; será un nombre italiano cualquiera, y una especie de diminutivo del de Alberto.

—El signor Bertoni! bien suena, dijo José esforzándose á sonreir; pero este recuerdo de Consuelo hácia su noble desposado le hundió un puñal en el corazon. Mirábala andar delante de él ligera y desembarazada: Ah! se decia para consolarse, olvidábame de que Consuelo es un muchacho.

LXVIII.

Encontraron luego el término del bosque y se dirigieron hácia el sudeste. Iba Consuelo con

Digitized by Google

la cabeza desnuda y José viendo que el sol tostaba su blanca y lisa tez, no se atrevia á espresar su sentimiento. El sombrero que llevaba no era nuevo y no podia ofrecérselo, y sintiendo que era inútil su solicitud, no queria espresarla: pero puso su sombrero bajo el brazo con un movimiento brusco que fué notado por su compañera.

—Hé aquí una singular idea! le dijo: parece que el tiempo está nublado, y la llanura cubierta de sombra á vuestros ojos. Esto me recuerda que no llevo nada que cubra mi cabeza, pero como no siempre me he hallado en medio de las comodidades, bien sé recursos para procurármelas á poca costa. Hablando asi arrancó de un cepo un ramo de pámpano silvestre, y enrollándole formó con él un sombrero de verdor.

—Vedla ahí que parece una musa, pensó José, y el mancebo otra vez desaparece. Atravesaron una aldea en donde viendo una de aquellas tiendas en que se vende de todo, entró en ella precipitadamente sin que Consuelo pudiera preveer su designió y salió luego con un pequeño sombrero de paja de anchas alas caidas so-

Digitized by Google

bre las orejas, tal como los llevan los paisanos de los valles del Danubio.

—Si empezais por precipitarnos en el lujo, le dijo ella ensayándolo, pensad que el pan podria faltarnos muy bien de aqui que concluyamos el viage.

—Faltaros el pan! esclamó José vivamente, prefiriera tender la mano á los viageros, hacer cabriolas sobre las plazas públicas para recibir en cambio buenos ochavos; que sé yo lo que haria? Oh! no, nada os faltará conmigo. Y viendo que sú entusiasmo admiraba un poco á Consuelo, añadió procurando rebajar sus buenos sentimientos: pensad signor Bertoni, que mi porvenir depende de vos, que mi fortuna pende de vuestras manos, y que está en mis intereses el volveros sana y salva al maestro Porpora.

No ocurrió á Consuelo la idea de que su compañero podia enamorarse súbitamente de ella. Las mugeres castas y simples tienen rara vez semejantes previsiones, que á cada paso por el contrario ocurren á las coquetas tal vez á causa de lo mucho que se ocupan en dar motivo á ellas: además que rara vez una muger muy jóven deja de mirar como un niño á un hombre

Digitized by Google

de su édad. Consuelo tenia dos años mas que Haydn, y era este tan pequeño y raquítico que apenas se le creyera de quince; y aunque ella bien sabia que contaba mas años, no podia ocurrirsele que su imaginacion y sus sentidos se hubieran despertado ya para el amor. Notó sin embargo en él una emocion estraordinaria, cuando habiéndose detenido para recobrar aliento en otro sitio desde el cual admiraba una de las bellas vistas que á cada paso se presentan en aquellas elevadas regiones, sorprendió las miradas de José fijas en las suyas con una especie de éstasis.

—Qué teneis, amigo Beppo, le dijo ingénuamente. Paréceme que estais pensativo, y y no puedo quitarme la idea de que os estorba mi compañia.

—No digais esto, esclamó con dolor; esto es no concederme aprecio, es negarme vuestra confianza y vuestra amistad que quisiera pagar con mi vida.

—En este caso, no esteis triste, á menos de que no tengais algun otro motivo de pesar que no me hayais confiado.

Cayó José en un sombrio silencio, y camina-

Digitized by Google

ron largo rato sin que pudiera hallar valor para romperlo. Cuanto mas se prolongaba este silecio, mas embarazado se sentia el jóven, y temia dejar adivinar su motivo; pero nada hallaba que decir propio para soldar la conversacion. Por fin haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo: ¿Sabeis, le dijo, en qué pienso muy seriamente?

—No, no lo adivino, respondió Consuelo que durante este tiempo se habia perdido en sus propias cavilaciones, y á quien nada estraño habia parecido aquel silencio.

—Pensaba que en el curso del camino, sino fuera molestaros, debierais enseñarme el italiano: lo empecé con los libros este invierno, pero no teniendo nadie que me guie en la pronunciacion, no me atrevo á articular delante de vos una sola palabra. Sin embargo entiendo lo que leo, y si durante nuestro viage tuviérais suficiente bondad para obligarme á sacudir mi mala vergüenza, y corregirme á cada sílaba, paréceme que tendria el oido bastante musical para que no fuera perdido vuestro trabajo.

—Oh! de todo mi corazon, respondió Consuelo: gústame que no se pierda uno solo de

Digitized by Google

los preciosos instantes de la vida para instruirse, y como el que enseña se instruye á sí mismo, no puede ser sino muy útil para entrambos el egercitarnos en pronunciar bien la lengua musical por escelencia. Me creeis italiana y no lo soy, aunque poseo muy poco el acento de este idioma: solo cantando lo pronuncio verdaderamente bien, y cuando querré haceros concebir exactamente la armonia de los sonidos italianos, cantaré las palabras que os presenten dificultades. Estoy persuadido de que no se pronuncia mal sino lo que se oye mal. Si vuestro oido percibe completamente las gradaciones el repetirlas bien no será ya para vos sino cosa de la memoria.

—Con qué será á la vez una leccion de italiano y una leccion de canto? esclamó José. Y una leccion que durará cincuenta leguas! pensó en su arrebato de contento. Ah! viva el arte á fe mia, el menos peligroso, el menos ingrato de todos los amores.

Empezó al momento la leccion, y Consuelo á quien al principio costaba trabajo no prorrumpir en risa á cada palabra que pronunciaba José en italiano, se maravilló luego de la faci-

Digitized by Google

lidad y exactitud con que se corregia. Con todo, el jóven músico que deseaba con ardor oir la voz de la cantatriz, y que se impacientaba de que no se presentára desde luego la ocasion la trajo por los cabellos con un pequeño artificio. Fingió hallarse muy embarazado en dar á la *a* italiana la limpieza y soltura conveniente y cantó una frase de Leo en que se hallaba muchas veces repetida la palabra *felicitá*. Al momento Consuelo sin detenerse, y con tanto aliento como si estuviera sentada en su piano, le cantó la frase repetidas veces. Al oir aquel acento tan generoso, tan penetrante, al cual ningun otro en el mundo podia ser comparado en aquella época, sintió José correr un temblor por todo su cuerpo y restregó sus manos con un movimiento convulsivo, y una esclamacion apasionada.

—Ensayad á vuestro turno, dijo Consuelo sin notar sus transportes.

Ensayó Haydn la frase, y la dijo tan bien que palmoteó su jóven profesora.—Admirablemente, le dijo con un acento de franqueza y de bondad. Aprendeis con rapidez y teneis una voz magnífica.

Digitized by Google

—Podeis decirme sobre este punto cuanto os plazca, respondió José, pero yo conozco que, jamás podré deciros nada de vos misma.

—Y por qué? dijo Consuelo: pero volviéndose hácia él, vióle que tenia los ojos preñados de lágrimas, y que apretaba las manos haciendo crujir los dedos como un niño jugueton y como un hombre entusiasta. No cantemos mas, prosiguió ella; ved ahí ginetes que vienen en direccion á nosotros.

—Ah! Dios mio! sí, callad; esclamó José todo fuera de sí: que no os oigan, pues se apearian luego y os saludarian de rodillas.

—No temo yo á estos filarmónicos, pues son mozos cortantes que traen becerros á la grupa.

—Ah! bajad vuestro sombrero, volved la cabeza, dijo José acercándose á ella con un sentimiento exaltado de celos. Que no os vean! que no os oigan! que ninguno otro que yo os oiga y os vea.

Pasóse el resto del dia en una alternativa de estudios sérios, y de infantiles digresiones. En medio de su agitacion sentíase José embriagado de contento, y no sabia si era el mas trémulo

Digitized by Google

adorador de la belleza, ó el mas estasiado de los amigos del arte: Ora como ídolo refulgente, ora como delicioso camarada, llenaba Consuelo toda su vida, y trasportaba todo su ser. Al declinar el dia notó que ella se arrastraba con trabajo, y que la fatiga habia triunfado de su buen humor. Verdad es tambien que muchas horas habia que á pesar de las frecuentes detenciones que hacian á la sombra de los árboles del camino, se sentia quebrantada por el cansancio; pero esto era lo que deseaba, y aun cuando no estuviera penetrada de que debia alejarse de aquel pais lo mas pronto posible, hubiera buscado aun en el movimiento y en el aturdimiento de una alegría algo forzada una distraccion contra los quebrantos de su corazon. Las primeras sombras de la noche derramando melancolía sobre la campiña resucitaron en ella los dolorosos sentimientos que con tanto valor combatia. Representóse la sombría velada que empezaba entonces en el castillo de los Gigantes, y la noche terrible acaso que iba á pasar Alberto. Vencida por esta idea detúvose involuntariamente al pie de una gran cruz de madera que en la cumbre de una desnuda

Digitized by Google

colina señalaba el teatro de algun milagro ó de algun crímen tradicional.

—Ay! estais mas fatigada de lo que quereis confesar, le dijo José, pero nuestra jornada toca á su término, pues veo brillar en el fondo de esta garganta las luces de una cabaña. Creeis tal vez que no tendré fuerzas para llevaros acuestas, y sin embargo si quisiérais...

—Hijo mio, le respondió sonriendo, muy altivo estais con vuestro sexo. Suplícoos que no desprecies tanto el mio, y que os persuadais de que tengo mas fuerza de la que os queda para llevaros á vos mismo. Estoy sin aliento de haber subido este sendero; esto es no mas, y si descansó es porque tengo ganas de cantar.

—Loado sea Dios! esclamó José, cantad pues, al pie de la cruz: voy á ponerme de rodillas... Pero si esto aumentára vuestra fatiga!

—No será largo el canto, dijo Consuelo, pero es un capricho que me ha dado de repetir aquí un versículo de cántico que mi madre me hacia cantar con ella mañana y tarde en la campiña, cuando encontrábamos una capilla ó una cruz plantada como esta en una encrucijada.

Digitized by Google

La idea de Consuelo era mas romántica aun de lo que queria espresar; pensando en Alberto, se habia representado esta facultad casi sobrenatural que tenia él á menudo de ver y oir á gran distancia. Imaginóse con vehemencia que á aquella misma hora pensaba Alberto en ella, y la veia acaso, y creyendo hallar un alivio á su pena, hablándole por un canto simpático al través de la noche y del espacio, subió sobre las piedras en que estribaba el pie de la cruz. Volviéndose entonces del lado del horizonte detras del cual debia estar Riesemburg, soltó su voz en toda su estension para cantar el versículo del cántico español:

Oh Consuelo de mi alma. etc.

—Dios mio! Dios mio! decia Haydn hablándose á sí mismo, luego que ella hubo acabado; yo no habia oido cantar nunca, yo no sabia lo que era canto. Hay pues, otras voces humanas semejantes á esta? Podré oir nunca alguna cosa comparable á lo que se me ha revelado en este dia? oh música! santa música! oh genio del arte! como me abrasas y me amedrentas.

Bajó luego Consuelo de la piedra, desde don-

Digitized by Google

de como una madonna habia dibujado su elegante perfil sobre el azul transparente de la noche. Inspirada á su turno al modo de Alberto, imaginóse verle al través de los bosques, de las montañas y de los valles sentado sobre la piedra del Schrechenstein, tranquilo, resignado y lleno de una santa esperanza.—Me ha oido, pensaba, ha reconocido mi voz y el canto de que gusta. Me ha comprendido, y ahora vá á retirarse al castillo, á abrazar á su padre, y tal vez á dormirse pacíficamente.

—Todo vá bien, dijo á José sin hacer alto en su delirio de admiracion; y luego volviéndose atras, depuso un beso sobre el grosero leño de la cruz. Tal vez en este instante por una singular comunicacion sintió Alberto una conmocion eléctrica que dilató los resortes de su voluntad sombría, é hizo penetrar hasta en las profundidades mas misteriosas de su alma las delicias de una calma celestial. Tal vez este fué cabalmente el momento en que se apoderó de él un sueño profundo bienhechor, en el cual tuvo la satisfaccion de hallarle sumido todavia al dia siguiente su padre mas inquieto y madrugador al aparecer la aurora.

Digitized by Google

La cabaña cuyos fuegos habian percibido entre las sombras no era mas que una vasta granja en donde fueron hospitalariamente recibidos. Delante de la puerta comia al aire libre una familia de buenos labradores sobre una mesa de madera sin pulir, en la cual se les hizo lugar sin dificultad pero sin afan. No se les dirigieron preguntas, apenas se les miró. Aquellas buenas gentes fatigadas de un largo y caloroso dia de trabajo, hacian su comida en silencio entregados al dichoso goce de un simple y copioso alimento. Pareció deliciosa á Consuelo la cena, y la honró con su apetito. Olvidóse José de comer, ocupado como estaba, en contemplar aquel pálido y noble semblante de Consuelo en medio de aquellos anchos rostros tostados de paisanos dulces y estúpidos como los de sus bueyes que pacian la yerba en derredor de ellos, y no hacian un rumor menos estrepitoso de quijadas rumiando con lentitud.

Cada uno de los convidados se retiró silenciosamente haciendo la señal de la cruz, luego que se sintió ahito, y fué á entregarse al sueño, dejando á los mas robustos prolongar las dulzuras de la mesa hasta que lo tuvieran por conveniente.

Digitized by Google

Las mugeres que los servian se sentaron en lugar suyo luego que todos ellos se levantaron, y se pusieron á cenar con sus hijos: y mas animadas y curiosas detuvieron é interrogaron á los jóvenes viageros. José se encargó de las relaciones que tenia pensadas ya para satisfacerlas, y no se apartó mucho de la verdad en cuanto al fondo, diciéndoles que él y su camarada eran pobres músicos ambulantes. Qué lastima que no estemos en domingo! respondió una de las mas jóvenes; nos hubierais hecho bailar. Examinaron mucho á Consuelo que les pareció un mancebo muy lindo, y que para cumplir bien con su papel afectaba mirarles con ojos atrevidos y bien despiertos. Habia ella suspirado un instante representándose la dulzura de aquellas costumbres patriarcales de que tanto le alejaba su profesion activa y vagabunda. Pero al observar aquellas pobres mugeres mantenerse en pié detrás de sus maridos, servirles con respeto y comer en seguida sus sobras con alegría, unas dando de mamar á sus pequeñuelos, otras esclavas ya por instinto de sus muchachos sirviéndoles antes de pensar en las niñas ni en sí mismas, no vió ya en aquellos buenos labradores sino

Digitized by Google

súbditos de la hambre y de la necesidad, los varones encadenados á la tierra, criados de bestias y de labranza, las mugeres encadenadas al dueño, es decir, al hombre, encerradas en la casa, perpétuamente siervas y condenadas á un trabajo sin descanso en medio de los sufrimientos y embarazos de la maternidad. Por un lado el posesor de la tierra, instando ó apremiando al trabajador hasta quitarle lo necesario de los frutos de su árido trabajo, por el otro la avaricia y el temor que se comunican del dueño al arrendador, y condenan á este á gobernar despóticamente y con parsimonia su familia y su propia vida. Desde entonces aquella aparente serenidad no pareció á Consuelo mas que el embrutecimiento de la desgracia y el estupor de la fatiga, y se dijo que mas valia ser artista ó gitano que señor ó campesino, pues que á la posesion de una tierra como á la de un haz de trigo iban unidas ó la injusta tiranía ó la sombría sujecion de la codicia. *Viva la libertá*, dijo á José á quien espresaba sus pensamientos en italiano, mientras que las mugeres lavaban y arreglaban con gran estrépito la bajila, y que una impotente vieja giraba

Digitized by Google

su huso con la regularidad de una máquina.

José quedó sorprendido de ver á algunas de aquellas-paisanas hablar bien ó mal en aleman, hasta que supo que el gefe de la familia á quien habia visto vestido de paisano era de origen noble y en su juventud habia poseido algunos bienes y recibido un poco de educacion, pero que completamente arruinado en las guerras de sucesion no habia hallado otros recursos para sostener su numerosa familia que acomodarse de arrendador de una abadia vecina. Aquella mañana misma habia ido el recaudador de ella á cobrar el impuesto señalado por el fisco imperial sobre las comunidades religiosas á cada eleccion de abad. Los criados de la granja aunque siervos, no se creian mas desgraciados que el gefe que los empleaba.

—Mirad, José, dijo Consuelo á su compañero; no os decia yo que eramos nosotros los únicos ricos en este mundo, nosotros que no pagamos impuesto sobre nuestras voces, y que no trabajamos sino cuando nos place?

Llegada la hora de acostarse, sentia Consuelo tanta fatiga que se durmió sobre un banco á la puerta de la casa. Aprovechóse José de

Digitized by Google

aquel momento para pedir camas á la huéspeda.

—Camas, hijo mio! respondió ella sonriendo: mucho seria si pudiéramos daros una, y bien sabriais contentaros con ella para entrambos.

Esta respuesta hizo subir la sangre al rostro del pobre José, quien miró á Consuelo, pero viendo que nada oia de aquel diálogo, superó su emocion.

—Mi camarada se halla muy fatigado, dijo y si pudierais cederle una pequeña cama, la pagariamos por el precio que designárais. En cuanto á mí, me bastará un rincon en la granja ó en la cuadra.

—Y bien, si este niño está enfermo, le daremos por humanidad una cama en el aposento comun. Nuestras tres hijas se acostarán juntas. Pero decid á vuestro camarada que se conserve al menos tranquilo y que se porte con decencia, pues de otro modo sabrian reducirle á razon mi marido y mi yerno que duermen en el mismo aposento.

—Os salgo fiador de la dulzura y bonradez de mi camarada; falta saber, si preferirá aun

Digitized by Google

dormir en el heno, que en un aposento donde se mete tanta gente.

Fué necesario que el buen José dispertara al signor Bertoni, para proponerle este arreglo, pero Consuelo no se asustó como él temia; sino que creyó que puesto que descansaban las jóvenes de la casa en el mismo aposento que el padre y el yerno, estaria mas segura allí que en ningun otro punto; y habiendo dado á José las buenas noches, se deslizó detras de las cuatro cortinas de lana parda, que cerraban la cama designada, y tomando apenas tiempo para desnudarse, se durmió profundamente.

LXIX.

Sin embargo, pasadas las primeras horas de aquel sueño abrumador, despertó Consuelo con el continuo ruido que en torno de ella dejaba sentirse. Por un lado la anciana abuela cuya cama tocaba casi la suya tosia y roncaba con el tono mas agudo y destrozador; por el otro una jóven madre daba los pechos á su hijuelo y cantaba para adormecerle; los ronquidos de los hombres parecian rugidos; otro

Digitized by Google

niño que dormia con otros tres hermanitos en una misma càma, lloraba riñendo con ellos; las mugeres se levantaban para ponerlos en paz, y hacian mas ruido aun con sus reprensiones y amenazas. Aquel perpétuo movimiento, aquellos gritos de niños, el desaseo, el mal olor y el calor de la atmósfera cargada de densos miasmas mortificaron de tal modo á Consuelo que no pudo soportarlo por mas tiempo. Vistióse sin ruido y aprovechándose de un momento en que todo el mundo habia vuelto á dormirse, salió de la casa y buscó un rincon para dormir hasta el alba que no despuntaba todavia.

Lisonjeábase de dormir mejor al aire libre; pues habiendo pasado andando la noche precedente, no habia notado el frio; pero ademas de hallarse en una disposicion de abatimiento muy diferente de la escitacion de la partida, el clima de aquella elevada region se manifestaba ya mas áspero que en los alrededores de Riesemburg. Sintió un temblor que se apoderaba de ella, y una terrible incomodidad le hizo temer no poder soportar una série de jornadas de camino y de noche sin reposo, cuyo princi-

Digitized by Google

pio tan desagradablemente se anunciaba. En vano se echaba en cara el haberse vuelto *princesa* en las dulzuras de la vida del castillo: en aquel instante hubiera dado el resto de sus dias por una hora de profundo sueño.

Sin embargo no atreviéndose á entrar en la casa por temor de despertar y de incomodar á sus huéspedes, buscó la puerta del corral, y hallando el establo medio abierto entró en él á tientas. Reinaba allí un profundo silencio: y juzgando desierto aquel parage, se estendió sobre un pesebre lleno de paja cuyo calor y sano olor le parecieron deliciosos.

Empezaba á dormirse cuando sintió sobre su frente un aliento cálido y húmedo que se retiró con un violento bufido y una especie de imprecacion sofocada. Pasado el primer temor divisó á la luz del crepúsculo que empezaba á despuntar, un largo bulto con dos formidables cuernos sobre su cabeza: era nada menos que una hermosa vaca que habia pasado la cabeza por el astillero, y que despues de haberla olido con sorpresa se retiraba espantada. Acurrucóse Consuelo en el rincon para no incomodar al animal, y durmió muy tranquilamente. Su

Digitized by Google

oido se habituó muy pronto á todos los rumores del establo, al rechinar de las cadenas en sus anillos, al mugido de las becerras y á los golpes de los cuernos en las barras del pesebre: ni aun despertó cuando entraron las lecheras para hacer salir á sus rebaños y sacarlos al aire libre. El establo quedó vacío; el sombrío rincon adonde se habia retirado Consuelo impidió descubrirla, y el sol se habia alzado ya, cuando abrió de nuevo los ojos. Metida en la paja gozó todavía por algunos instantes del bienestar de su situacion, y se alegró de sentirse fortalecida y descansada, pronta á continuar su marcha sin esfuerzo y sin inquietud.

Al saltar del pesebre para buscar á José, el primer objeto que se le presentó fué José mismo sentado delante de ella sobre el pesebre de enfrente.

—Mucha inquietud me habeis dado, le dijo este, querido signor Bertoni. Cuando las muchachas me han dicho que no estabais en el aposento, y que no sabian lo que de vos habia sido, os he buscado por todas partes, y solo desesperanzado ya de encontraros, he vuelto aqui donde habia pasado la noche, y donde os

Digitized by Google

he hallado con gran sorpresa mia. Salí de mi escondrijo en la oscuridad de la mañana, y nunca hubiera creido encontraros allá en frente de mí, metida en la paja, y rozandoos con las narices de estos animales que habrian podido maltrataros. En verdad, signora, que sois temeraria, y que no pensais en los peligros que arrostrais de toda clase.

—Qué peligros, mi querido Beppo? dijo Consuelo sonriendo y tendiéndole la mano. Estas buenas vacas no son animales muy feroces, y yo les he ocasionado mas temor que el mal que podian ellas causarme.

—Pero signora, replicó José bajando la voz, venís en medio de la noche á refugiaros en el primer parage que se presenta. Aqui podian hallarse otros hombres que no fueran yo. algun vagabundo menos respetuoso que vuestro fiel y apasionado Beppo, algun criado rústico y grosero. Si en vez del pesebre en que habeis dormido, hubierais escogido el otro, y en vez de mí hubierais despertado en él con sobresalto á algun soldado ó algun payo!.....

Sonrojóse Consuelo pensando que habia dormido tan cerca de José y sola con él en las tinie-

Digitized by Google

blas, pero este rubor no hizo mas que aumentar su confianza y su amistad hácia el buen jóven, José, le dijo, ya veis que en mis imprudencias no me abandona el cielo, pues que me conduce á vuestro lado. El cielo es quien hizo que os encontrára ayer por la mañana á orillas de la fuente donde me disteis vuestro pan, vuestra confianza y vuestra amistad: el cielo es quien esta noche ha colocado mi sueño bajo la salvaguardia fraternal.

Contóle riendo la mala noche que en el aposento comun habia pasado con la ruidosa familia de la granja, y cuán felizmente tranquila se habia sentido en medio de las vacas.

—Es cierto pues, dijo José, que los animales tienen una habitacion mas agradable y costumbres mas elegantes que el hombre que los cuida.

—En esto pensaba al dormirme sobre aquel pesebre. Estas bestias no me causaban terror ni disgusto; y me reprendia yo por haber contraido hábitos tan aristocráticos que la sociedad de mis semejantes y el contacto de su miseria se me hubiesen hecho insoportables. De dónde procede esto, José? Cuando recae en la miseria

Digitized by Google

el que en ella ha nacido, no deberia esperimentar esta desdeñosa repugnancia á que dí entrada. Y cuando el corazon no está viciado en la atmósfera de la riqueza, ¿por qué conserva uno sus hábitos delicados, que esta noche me han obligado á huir del calor nauseabundo, y de la ruidosa confusion de esta pobre madriguera humana?

—Es porque el aseo, el aire puro y el buen órden doméstico son sin duda necesidades legítimas é imperiosas para todas las organizaciones escogidas. Cualquiera que ha nacido artista tiene el sentimiento de lo bello y de lo bueno, la antipatía á lo feo y á lo grosero. Y la miseria es bien fea! Yo tambien soy paisano y mis padres me dieron vida debajo de la cabaña; pero eran artistas, y nuestra casa aunque pobre y pequeña estaba con aseo y buen arreglo. Verdad es que nuestra pobreza no distaba del bienestar, al paso que la escesiva privacion quita tal vez hasta el sentimiento de lo mejor.

—Pobres gentes! dijo Consuelo, si yo fuera rica les haria en seguida fabricar una casa, y si fuera reina les quitaria estos impuestos que los devoran.

Digitized by Google

—Si fuérais rica no pensaríais en ello, y si hubiéraís nacido reina no lo quisiérais. Así vá el mundo.

—Con qué, el mundo vá muy mal!

—Ah! sí: y sin la música que transporta el alma á un mundo ideal, habria que darse la muerte, desde luego que se penetra lo que en este está pasando.

—Darse la muerte es muy cómodo, pero á nadie produce bien alguno. Deberíamos, José, volvernos ricos y permanecer humanos.

—Y como esto no parece muy posible, todos los pobres al menos convendria que fueran artistas.

—No es mala idea la vuestra, José. Si todos los desgraciados tuvieran el sentimiento y el amor del arte para poetizar el sufrimiento y embellecer la miseria, no habria ya ni desaseo, ni desaliento, ni olvido de sí mismo, y entonces los ricos no se atreverian á bollar y despreciar tanto á los infelices. Siempre se respeta un poco á los artistas.

—Oh! por la primera vez me haceis pensar en esto, replicó Haydn. Con que el arte puede tener un objeto muy sério y muy importante para los hombres!

Digitized by Google

—Habíais pensado, pues, hasta aqui que no era mas que un recreo!

—No, sino una enfermedad, una pasion, uña tempestad que muge en el corazon, una fiebre que se enciende en nosotros y que comunicamos á los demas...Si sabeis vos lo que es, decídmelo.

—Os lo diré cuando lo comprenda bien yo misma; pero es algo de grande; no lo dudeis, José. Vamos, partámos y no olvidemos el violin vuestra única propiedad, amigo Beppo, y fuente de vuestra futura opulencia.

Empezaron por hacer algunas cortas provisiones para el desayuno que proyectaban comer sobre la yerba en algun romántico paisage. Pero cuando José sacó el bolsillo y quiso pagar, sonrió la arrendadora y se negó á admitir nada sin afectacion aunque con firmeza; por mas que redobló Consuelo sus instancias, rehusó ella siempre aceptar, y aun vigiló á sus jóvenes huéspedes para que no pudieran introducir el menor don en manos de sus hijos.—Recordad, dijo por fin con un poco de altivez á José que insistia, que mi marido es noble de cuna; y creed que la desgracia no le ha envilecido hasta el punto de hacerle vender la hospitalidad.

Digitized by Google

—Esta altivez me parece un poco exagerada, dijo José á su compañera cuando estuvieron en camino. Hay mas orgullo que caridad en el sentimiento que les anima.

—Yo no quiero ver en él sino caridad, respondió Consuelo, y tengo oprimido el corazon de vergüenza y de arrepentimiento, pensando en que no pude soportar la incomodidad de esta casa que no ha temido mancharse y sobrellevar la presencia del vagabundo á quien represento. Ah! maldito refinamiento! necia delicadeza de los hijos mimados de este mundo! eres una verdadera enfermedad, pues que no constituyes la salud para unos sino con detrimentos de otros.

—Para ser una gran artista como lo sois, observó José, os encuentro demasiado sensible á las cosas de acá bajo. Paréceme que el artista necesita de algo mas de indiferencia y olvido de cuanto no pertenece á su profesion. Decíase en la posada de Klatau, donde oí hablar de vos y del castillo de los Gigantes, que el conde Alberto era un gran filósofo en medio de sus singularidades. Vos conocísteis, signora, que no era posible ser artista y filósofo al

Digitized by Google

mismo tiempo, y por esto emprendísteis la fuga. No os afecteis tanto con la desgracia de los humanos, y continuemos nuestra leccion de ayer.

—Con mucho gusto, Beppo, pero sabed antes que el conde Alberto tan filósofo como es, es aun mejor artista que nosotros.

—De veras! nada le falta pues, para ser amado? replicó José con un suspiro.

—Nada á mis ojos, sino el ser pobre, y de oscuro nacimiento, respondió Consuelo, y dulcemente atraida por la atencion que José le prestaba, y estimulada por otras ingénuas preguntas que él le dirigió temblando, dejó llevarse por el placer de hablarle con bastante estension de su prometido esposo. Cada respuesta ocasionaba una esplicacion, y de pormenor en pormenor, llegó á contarle minuciosamente todas las particularidades del afecto que Alberto le habia inspirado. Tal vez esta absoluta confianza en un jóven á quien ella no conocia sino desde la víspera, hubiera sido impropia en cualquiera otra situacion. Verdad es que esta singular situacion era la única capaz de dar motivo á ella. Sea lo que fue-

Digitized by Google

re cedió Consuelo á una necesidad irresistible de recordarse á sí misma y confiar á un corazon amigo las virtudes de su prometido, y mientras hablaba de esta suerte sintió con la misma satisfacion que se esperimenta en ensayar sus fuerzas despues de una grave dolencia, que amaba á Alberto mas de lo que se habia lisonjeado cuando le prometió esforzarse en concentrar en él todo su amor. Su imaginacion se exaltaba sin inquietud á medida que se alejaba del jóven conde, y todo lo que en el carácter de éste habia de hermoso, de grande y de respetable, se le aparecia con una luz mas brillante desde que ya no sentia el temor de adoptar harto precipitadamente una resolucion absoluta. Su altivez no sufria ya con la idea de que se la pudiera acusar de ambicion, pues huia, pues renunciaba en algun modo á las ventajas materiales consiguientes á aquella union, y podia por tanto sin rubor y sin embarazo entregarse al efecto dominante de su alma. Ni una sola vez acudió á sus labios el nombre de Anzoleto, y notó con placer que ni aun habia pensado en hacer mencion de él en la narracion de su permanencia en Bohemia.

Digitized by Google

Por inoportunos y temerarios que en sí fueran estos desahogos produjeron los mejores resultados, pues dieron á comprender á José cuán sériamente ocupada estaba el alma de Consuelo y desvanecieron como sueños, cuyo mismo recuerdo se esforzó en disipar, las vagas esperanzas que podia haber involuntariamente concebido. Despues de una ó dos horas de silencio que sucedieron á aquella animada conversacion, tomó José la firme resolucion de no ver mas en ella ni una hermosa sirena, ni un peligroso y problemático camarada, sino una grande artista y una muger noble cuyos consejos de amistad estenderian sobre toda su vida una venturosa influencia.

Tanto para corresponder á la confianza de Consuelo, como para poner á sus temerarios deseos una doble barrera, le abrió él su interior, y le refirió que tambien por su parte estaba ligado, y por decirlo asi prometido. Su novela de sentimiento era menos poética que la de Consuelo, mas para quien sabe el desenlace de esta novela en la vida de Haydn no era menos puro ni menos noble. Habia manifestado amistad á la hija de su generoso huésped el

Digitized by Google

peluquero Keller el cual viendo estas inocentes relaciones dijo al jóven: «José, fio de tí: parece que amas á mi hija, y veo que no eres indiferente con ella. Si eres tan leal como laborioso y agradecido, luego que te hayas asegurado una subsistencia serás mi yerno.» En un trasporto de gratitud exaltada, José habia prometido, jurado... y aunque la novia no le inspirase la menor pasion se contemplaba como ligado para siempre.

Contó esto con una melancolia que no pudo vencer pensando en la diferencia de su posicion real, y de los embriagadores sueños á que le era preciso renunciar. Miró Consuelo aquella tristeza como indicio de un profundo é invencible amor hácia la hija de Keller, de cuya idea no se atrevió él á desengañarla. Con esto creció doblemente la estimacion y abandono completo de la doncella en la lealtad y pureza de Beppo.

Su viage no fue turbado por ninguna de aquellas crisis y esplosiones que hubieran podido presagiarse al ver partir juntos para un coloquio de quince dias y en medio de todas las circunstancias que podian garantizar la

Digitized by Google

impunidad, á dos jóvenes amables, inteligentes y llenos de simpatías el uno hácia el otro. Por mas que José no amára á la hija de Kaller consintió en que se tomára su fidelidad de conciencia por una fidelidad de corazon; y aunque á veces sentia aun mugir en su seno la tempestad, supo dominarla de tal modo, que su casta compañera durmiendo sobre las plantas en el fondo de los bosques guardada por él como por un perro leal, atravesando á su lado profundas soledades lejos de toda mirada humana, pasando la noche con él muchas veces en una misma choza ó en una misma gruta, no sospechó ni una sola vez la fuerza de sus combates ni el mérito de su victoria. En sus últimos años no podía menos de sonreir Haydn con los ojos bañados en lágrimas al recordar su viage con Consuelo por él Boehmer-Wal, teniendo por compañeros de viage el amor trémulo y la piadosa inocencia.

Una vez sin embargo fué puesta á dificil prueba la virtud del jóven músico. Cuando el tiempo era hermoso, los caminos fáciles y la luna clara, adoptaban los dos el verdadero y buen modo de viajar á pie sin correr los riesgos de

Digitized by Google

malas é incómodas posadas. Instalábanse en algun sitio tranquilo y umbrio para pasar allí el dia comiendo, conversando, egercitándose en la música y durmiendo. Luego que refrescaba la tarde, acababan de cenar, recogian su bagaje y continuaban su camino hasta amanecer: así evitaban la fatiga de andar con el rigor del sol, el peligro de ser curiosamente examinados, y el desaseo y el gasto de las posadas. Pero cuando la lluvia, que se hizo muy frecuente en la parte elevada del Boehmer-Wald, en donde tiene sus fuentes el Moldau, les obligaba á buscar un abrigo, se retiraban allí donde podian, ora en la cabaña de algun siervo, ora en los soportales de alguna castellanía. Huian cuidadosamente de las tabernas donde hubieran podido acomodarse mas fácilmente, temiendo malos encuentros, dichos groseros y escenas ruidosas.

Una tarde pues, obligados á hacer alto por la tempestad entraron en la choza de un cabrero, que por única muestra de hospitalidad les dijo bostezando y estendiendo sus brazos del lado de su redil: Id á la paja.

Deslizóse Consuelo en un rincon muy oscuro

Digitized by Google

como solia hacerlo, y José fué á instalarse lejos de allí en otro rincon, cuando tropezó con las piernas de un hombre dormido que le apostrofó toscamente. Respondieron otros juramentos á la imprecacion del dormido, y José atemorizado con semejante compañía aproximóse á su compañera y la cogió del brazo para asegurarse de que nadie se interpondria entre los dos. Su primera idea fué salir desde luego, pero la lluvia caia con gran estrépito sobre el techo de madera de la choza y todo el mundo se habia dormido de nuevo. Quedémonos, dijo José en voz baja hasta que haya cesado la lluvia. Podeis dormir sin temor; yo no cerraré los ojos y permaneceré á vuestro lado. Nadie podrá sospechar que se halle aquí una muger. Apenas el tiempo se vuelva soportable, os despertaré, y saldrémos de puntillas. Consuelo no estaba muy tranquilizada; pero mas riesgo habia en salir desde luego que en quedarse. El cabrero y sus huéspedes hubieran notado aquel temor de estarse con ellos, hubieran concebido sospechas, ya sea sobre su sexo, ya sobre el dinero que pudieran suponerles, y si estos hombres eran capaces de malas intenciones les hu-

Digitized by Google

bieran seguido los pasos para acometerles en despoblado. Hechas todas estas reflexiones se mantuvo tranquila Consuelo, pero enlazó su brazo al de José con un sentimiento de terror muy natural y de confianza muy fundada en su solicitud.

Al cesar la lluvia, como ni uno ni otro habian dormido, se disponian á partir, cuando oyeron menearse á sus compañeros desconocidos que se levantaron y hablaron en voz baja en una especie de germanía incomprensible despues de haber levantado pesados fardos que se echaron sobre las espaldas. Retirárouse, hablando con el cabrero algunas palabras alemanas que dieron á comprender á José que aquellos hombres eran contrabandistas y que su huésped estaba en el secreto. No pasaba mucho de media noche, la luna se elevaba, y á la luz de un rayo que caia oblicuamente sobre la puerta entreabierta, vió Consuelo brillar sus armas mientras que ellos se ocupaban en ocultarlas bajo sus capas. Al mismo tiempo se aseguró de que no quedaba alma en la choza, pues el mismo cabrero la dejó sola en ella con Haydn, siguiendo á los contrabandistas para guiarlos por los senderos de la

Digitized by Google

montaña, y enseñarles un paso para la frontera conocido por él solo, segun decia. «Si nos engañas, le dijo uno de aquellos hombres de grave y enérgico semblante, á la primera sospecha que conciba, te hago saltar los sèsos.» Esta fué la última palabra que oyó Consuelo: sus pasos acompasados hicieron crugir la arena del camino durante algunos instantes, hasta que el ruido de un vecino arroyo aumentado por la lluvia ahogó el de su marcha que se perdia á lo lejos.

—Haciamos mal en temerles, dijo José, sin desasir empero su brazo del de Consuelo y apretándolo siempre sobre su pecho. Son gentes que evitan las miradas con mas cuidado y motivo aun que nosotros.

—Y por lo mismo creo que hemos corrido algun peligro, respondió Consuelo. Cuando tropezásteis con ellos en la oscuridad, hicisteis bien en no responder una palabra á sus juramentos; asi os tomaron por uno de los suyos. De otro modo nos hubieran temido tal vez como á espias, y nos hubieran hecho alguna mala obra... Gracias á Dios estamos ya solos, nada queda que temer.

Digitized by Google

—Descansad, pues, dijo José, sintiendo con disgusto desasirse de su brazo el de Consuelo. Velaré todavia y cuando sea de dia partiremos.

Mas habia fatigado á Consuelo el temor que la marcha: estaba tan habituada á dormir bajo la custodia de su amigo que cedió luego al sueño: pero José que despues de muchas agitaciones habia concluido por acostumbrarse tambien á dormir á su lado, no pudo en aquel entonces probar reposo alguno. La mano de Consuelo que durante dos horas habia guardado trémula en la suya, las emociones de terror y de celos que habian despertado toda la intensidad de su amor, y hasta aquella última palabra que Consuelo le habia dicho al dormirse: «Hémos aquí por fin solos» encendian en él una ardiente calentura. En vez de retirarse al fondo de la cabaña para demostrarle su respeto, como siempre acostumbraba hacerlo, viendo entonces que ni aun ella misma pensaba en alejarse, quedó sentado junto á ella, y llegaron á ser tan violentos los latidos de su corazon que Consuelo hubiera podido oirlos sino estuviera dormida. Todo le agitaba, el rumor melancólico del arroyo, las

Digitized by Google

quejas del viento entre los álamos, y los rayos de la luna que penetraban por una hendidura del techo, é iban á iluminar débilmente el pálido semblante de Consuelo rodeado de sus negros cabellos, en fin este no sé qué de terrible y salvage que de la naturaleza esterior pasa al corazon del hombre cuando es salvage la vida en torno suyo. Empezaba á calmarse y á adormecerse cuando creyó sentir unas manos sobre su pecho. Saltó de su cama de helecho y cogió en sus brazos un pequeño cabrito que habia venido á arrodillarse y á calentarse sobre su seno. Acarició le, y sin saber por qué le cubrió de lágrimas y de besos. Amaneció por fin el dia, y al ver mas distintamente la noble frente y las graves y puras facciones de Consuelo se avergonzó de sus tormentos. Salió para ir á bañar sus cabellos y su rostro en el agua helada del torrente: parecia querer purificarse de los culpables pensamientos que habian inflamado su cabeza.

Reuniósele luego Consuelo é hizo la misma ablucion para disipar el entorpecimiento del sueño y familiarizarse valerosamente con la atmósfera de la mañana, como lo hacia alegre-

Digitized by Google

mente todos los dias. Admiróse de ver á Haydn tan triste y desfigurado.—Oh! á buen seguro, amigo Beppo, le dijo, que no soportais tan bien como yo las fatigas y las emociones: os veo tan pálido como estas florecillas que parecen llorar á flor de agua.

—Y vos, vos estais tan fresca como esas lindas rosas salvages que parecen reir sobre sus orillas, respondió José. Creo que apesar de mi descolorido semblante sé muy bien arrostrar la fatiga, pero la emocion, signora; verdad es que no sé soportarla.

Estuvo triste toda la mañana, y cuando se detuvieron para comer su pan y sus nueces en una hermosa pradera en rápido declive bajo un emparrado de vides salvages, le atormentó Consuelo con tan ingénuas preguntas para hacerle confesar la causa de su humor sombrío, que no pudo menos él de darle una respuesta en que se traslucia un gran despecho contra sí mismo y contra su propio destino.—Y bien, ya que quereis saberlo, le dijo, pienso en que soy muy desgraciado, pues me acerco de cada dia un poco mas á Viena en donde está encadenado mi destino aunque no lo esté mi corazon. No

Digitized by Google

amo á mi novia, conozco que nunca la amaré, pero con todo lo he prometido, y cumpliré mi palabra.

—Seria posible? esclamó Consuelo herida de sospresa. En este caso, pobre Beppo mio, nuestros destinos que en muchos puntos creia yo conformes son enteramente opuestos, pues vos correis hácia una novia á quien no amais, y yo huyo de un novio á quien amo. Estraña fortuna que á unos dá lo que temen para arrancar á otros lo que aman.

Mientras hablaban así le apretó afectuosamente la mano, y José conoció que no le habia dictado á ella tal respuesta la sospecha de su temeridad y el deseo de darle una leccion. Pero la leccion fué tanto mas eficaz por esta misma causa. Ella se compadecía de su desgracia y lamentábala junto con él, mostrándole al mismo tiempo con un grito del corazon sincero y profundo que amaba á otro sin distraccion ni decaimiento.

Esta fué la última locura de José respecto de Consuelo. Tomó su violin, y tocándolo con fuerza olvidó aquella noche tempestuosa. Cuando volvieron á ponerse en camino habia ya ab-

Digitized by Google

jurado completamente un amor imposible, y los sucesos que sobrevinieron no le hicieron sentir sino la fuerza de la adhesion y de la amistad. Si Consuelo alguna vez veia pasar alguna nube sobre su frente y procuraba disiparla con suaves palabras: no os inquieteis por mí, le respondia el mozo. Si estoy condenado á no sentir amor hácia mi muger, sentiré al menos amistad hácia ella, y la amistad puede consolar del amor: lo esperimento mejor de lo que pensais.

LXX.

Jamas tuvo motivo Haydn de lamentarse de aquel viage y de los sufrimientos que habia combatido, pues tomó en él las mejores lecciones de italiano y aun las mejores nociones de música que hasta entonces hubiera recibido. Durante las largas detenciones que en los dias serenos hacian bajo las sombras solitarias del Boehmer-Wald, nuestros jóvenes artistas se revelaron uno á otro todo el genio é inteligencia que poseian. Aunque Jose Haydn tuviera una hermosa voz y supiera sacar de ella gran partido como corista, aunque tocára agradable-

Digitized by Google

mente el violin y muchos instrumentos, comprendió luego al oir cantar á Consuelo que le era esta infinitamente superior como artista y conocedora, y que pudiera hacer de él un cantor hábil sin auxilio de Porpora. Mas no se limitaron á este ramo del arte la ambicion y las facultades de Haydn; y Consuelo al verle tan poco adelantado en la práctica mientras que hablando en la teoría espresaba ideas tan elevadas y tan sanas, le dijo un dia sonriendo: no sé si hago bien animándoos al estudio del canto, pues si llegais á apasionaros por la profesion de cantor, sacrificareis tal vez facultades mas preciosas que en vos se enchentran. Veamos algo, pues, de vuestras composiciones. Apesar de mis largos y severos estudios de contrapunto con un maestro tan grande como Porpora, lo que aprendí no me sirve mas que para comprender bien las creaciones del génio, y ademas no tendria tiempo aun cuando no me faltase audacia, de crear yo misma obras de grandes dimensiones; al paso que vos, si teneis el genio creador, debeis seguir este camino, y no considerar el canto y el estudio de los instrumentos sino como medios materiales.

Digitized by Google

Verdad es que desde que Haydn habia encontrado á Consuelo no pensaba mas que en hacerse cantar. Seguirla ó vivir á su lado, hallarla por todas partes en su vida nómada, tal era su ardiente sueño desde unos pocos dias. Puso por tanto dificultad en enseñarle su último manuscrito, á pesar de tenerlo consigo y de haberlo concluido de escribir en su viage á Pilsen. Temia tanto el parecerle mediano en este género, como mostrarle un talento que la induciria á combatir su vocacion de cantor. Cedió por fin, y mitad de grado, mitad por fuerza se dejó arrebatar el pliego misterioso; era una pequeña sonata por piano que destinaba á sus jóvenes alumnos. Empezó Consuelo á leerla con los ojos, y José se admiró de vérsela comprender con una simple lectura tan perfectamente como si la hubiera oido ejecutar. En seguida le hizo ensayar en el violin diversos pasages, y cantó ella misma los que eran apropiados para su voz. Ignoro si adivinó Consuelo por aquella centella al futuro autor de la creacion, y de tantas otras eminentes producciones; lo cierto que presintió en él un buen maestro, y le dijo al devolverle su

Digitized by Google

manuscrito.—Valor, Béppo; eres un artista distinguido, y puedes ser, si trabajas, un gran compositor. Tienes ideas, esto es cierto: con ideas y ciencia se puede mucho. Adquiere pues, ciencia, y triunfemos del mal humor de Porpora; este es el maestro que te conviene. Pero no pienses mas en las tablas: tu lugar está en otro punto, y tu baston de mando es tu pluma. No debes obedecer sino imponer. El que puede ser el alma de una obra ¿por qué ha de contentarse colocándose entre las máquinas? Vamos, maestro en ciernes, no estudieis mas con vuestra garganta el trino y la cadencia. Sabed donde es preciso colocarlos, y no como deben ejecutarse. Esto vá dirigido á vuestra muy humilde sierva y subordinada que se reserva el primer papel de muger que os sirvais escribir para un mezzo soprano.

—Oh Consuelo de *mi alma*! esclamó José transportado de gozo y de esperanza; escribir para vos, ser comprendido y espresado por ves, qué gloria, qué ambicion me sujeris! Pero no; es esto una sueño, una locura. Enseñadme á cantar, prefiero ejercitarme en verter segun vuestro corazon y vuestra inteligencia las

Digitized by Google

ideas de otro, que poner sobre esos labios divinos acentos poco dignos de ellos.

—A ver, á ver, dijo Consuelo, fuera ceremonias! Probad de improvisar ora sea con el violin, ora con la voz: así es como acude la inspiracion á la punta de la lengua y de los dedos. Sabré si teneis el soplo divino, ó si no sois mas que un ingenioso estudiante lleno de reminiscencias.

—Obedecióle Haydn: y Consuelo notó con placer que no era un artista de estudio, que habia juventud, frescura y sencillez en sus primeras ideas Animóle mas y mas, y no quiso en adelante enseñarle el canto, sino para indicarle, como decia, el modo de servirse de él.

Divirtiéronse luego en cántar juntos algunos cortos duos italianos que ella le dió á conocer y le hizo aprender de memoria.—Si llega á faltarnos dinero antes de terminado el viage, le dijo, nos será preciso cantar por las calles. Por otra parte la policía querrá tal vez poner á prueba nuestros talentos, si nos toma por vagabundos sisones de bolsas, como tantos miserables que profanan nuestra profesion.

Digitized by Google

Por tanto estemos prontos á cualquier eventualidad. Mi voz disfrazándola del todo en contralto puede pasar por la de un mancebo antes de mudarla. Es preciso que aprendais tambien en el violin algunas cancioncillas que me acompañareis. Vais á ver que no son perdidos estos estudios. Estas populares fruslerías están llenas de espíritu y de sentimiento original; y por lo tocante á mis antiguos cantos españoles; son todos genio puro, diamantes en bruto. Maestro, sacad de ellos partido; las ideas engendran ideas.

Deliciosos fueron para Haydn estos estudios: entonces fué tal vez cuando concibió el espíritu de aquellas infantiles y monitas composiciones que hizo mas tarde para las figurillas de los niños del príncipe Esterhazy. Consuelo empleaba en aquellas lecciones, tanta gracia, buen humor, animacion é ingenio, que el pobre jóven restituido á la petulancia y á la felicidad negligente de la infancia olvidaba sus ideas de amor, sus privaciones, sus inquietudes, y deseaba que jamas concluyera aquella ambulante educacion.

No es nuestro intento hacer el itinerario del

Digitized by Google

viage de Consuelo y de Haydn; poco familiarizados con los senderos del Boehmer-Wald, dariamos tal vez indicaciones inexactas si siguieramos sus huellas por entre los confusos recuerdos que nos las trasmitieron. Bastante será decir que la primera mitad de este viage fué en resúmen mas agradable que penoso hasta el momento de una aventura que no podemos dispensarnos de referir.

Habian seguido desde su orígen la orilla septentrional del Moldau porque les habia parecido la menos frecuentada y la mas pintoresca. Bajaron durante un dia entero el estrecho encerrado entre peñas que se prolonga en declive rápido en la misma direccion que el Danubio. Pero al hallarse á la altura de Schenau, y al ver la cadena de montañas inclinarse hácia la llanura, sintieron no haber seguido la otra orilla del rio, y por consiguiente el otro brazo de la cadena que se alejaba elevándose del lado de la Baviera. Aquellos umbríos montes les ofrecian mas abrigos naturales y mas poéticas perspectivas que los valles de la Bohemia. En las paradas que de dia hacian en los bosques, se entretenian en cazar las avecillas con el visco

Digitized by Google

y con el lazo; y cuando despues de su siesta hallaban provistas sus redes de aquella caza menor, aderezaban con leña seca al aire libre una comida que les parecia suntuosa. No se perdonaba la vida mas que á los ruiseñores, bajo pretesto de que estas aves músicas eran otros tantos cofrades.

Iban pues, nuestros pobres muchachos buscando un vado y no lo hallaban: el rio corria rápido, encajonado, profundo y aumentado con las lluvias de los dias anteriores. Hallaron por fin un embarcadero en el cual estaba amarrada una barquilla guardada por un niño. Vacilaron un poco en acercarse, viendo á varias otras personas ganarles por la mano, y ajustar antes que ellos el pasaje. Aquellos hombres se dividieron despues de haberse despedido. Tres de ellos se prepararon á seguir la orilla septentrional del Moldau mientras que los otros dos entraron en el esquife. Esta circunstancia determinó á Consuelo: un encuentro á la derecha, un encuentro á la izquierda; mejor es atravesar, dijo pues que tal era nuestra intencion.

Vacilaba Haynd todavía, pretendiendo que aquellas gentes tenian mala facha, el hablar al-

Digitized by Google

to y los modales groseros, cuando uno de entre ellos que parecia querer desmentir esta desfavorable opinion, hizo detener al barquero, y dirigiéndose á Consuelo, y haciéndole señas con un aire de alegre benevolencia.—Eh! hijo mio! le gritó en aleman, acercáos; al esquife no está bastante cargado, y podeis pasar con nosotros si os dá la gana.

—Mil gracias, señor, respondió Haynd, nos aprovecharemos de vuestro permiso.

—Vamos, hijos mios, prosiguió aquel que habia ya hablado y á quien su compañero llamaba el señor Mayer; vamos, saltad adentro.

José apenas sentado en la barquilla notó que los dos desconocidos le miraban alternativamente á él y á Consuelo con mucha atencion y curiosidad. Sin embargo el esterior del señor Mayer no anunciaba mas que dulzura y alegria: su voz era agradable, sus modales corteses, y ganaban la confianza de Consuelo sus cabellos ya grises y su aire paternal.

—Sois músico, mi buen muchacho? dijo á esta última al cabo de un rato.

—Para serviros, mi buen señor, respondió José.

Digitized by Google

—Vos tambien? dijo á este el señor Mayer, y señalando á Consuelo añadió: Es hermano vuestro sin duda.

—No, señor: es mi amigo, dijo José, no somos de una misma nacion, y entiende poco el aleman.

—De qué pais es pues? continuó el señor Mayer mirando siempre á Consuelo.

—De Italia, señor, respondió Haynd siempre por ella.

—Veneciano, genovés, romano, napolitano ó calabrés? preguntó el señor Mayer articulando con admirable facilidad cada una de estas denominaciones en el dialecto que á ellas se refiere.

—Oh! señor, bien veo que podeis hablar con toda especie de italianos, respondió por fin Consuelo que temia hacerse notar por un silencio harto prolongado: yo soy de Venecia.

—Ah! hermoso pais! replicó el señor Mayer sirviéndose desde luego del dialecto familiar á Consuelo. Hace mucho tiempo que salísteis de alli?

—Seis meses únicamente.

—Y recorreis el pais tocando el violin?

Digitized by Google

—No, este es quien acompaña, respondió Consuelo señalando á José: yo canto.

—Y no tocais ningun instrumento? ni clarin, ni flauta, ni tamboril?

—No, todo esto me es inútil.

—Pero si sois buen músico, lo aprenderíais fácilmente ¿no es verdad?

—Oh! sin duda, si fuese necesario.

—Pero no os cuidais de la música instrumental.

—No, prefiero cantar.

—Y teneis razon: sin embargo os vereis obligado á ateneros á aquélla, ó á variar de profesion al menos durante cierto tiempo.

—Y por qué, señor?

—Porque vuestra voz vá á mudar muy pronto, sino ha empezado ya. Qué edad teneis? catorce, quince años á lo mas?

—Una cosa así.

—Y bien, antes de un año cantareis como una pequeña rana y no es seguro que volvais á ser luego ruiseñor. El paso de la infancia á la juventud es para un muchacho una prueba dudosa, á veces se pierde la voz al paso que se cobran barbas. En lugar vuestro aprenderia á to-

Digitized by Google

car el pífano; con esto uno halla siempre con que ganarse la vida.

—Veremos cuando me encuentre en el caso.

—Y vos bravo jóven? dijo el señor Mayer dirigiéndose á José en aleman, no tocais mas que el violin?

—Perdonad, señor, respondió José que cobraba tambien confianza, viendo que el buèn Mayer no causaba en Consuelo timidez alguna: toco algo en muchos instrumentos.

—Cuáles por ejemplo?

—El piano, el harpa, la flauta, un poco de todo cuando hallo la ocasion de aprender.

—Con tantos talentos haceis muy mal en vagar por los caminos como lo haceis; es un pesado y rudo oficio. Veo que vuestro compañero que es mas jóven todavia y mas delicado que vos no puede ya mas, pues cojea.

—Esto habeis notado? dijo José que harto tambien lo habia notado por mas que su compañera no hubiera querido confesar la hinchazon y el dolor que en los pies sentia.

Digitized by Google

—Lo he visto muy bien arrastrarse trabajosamente hasta la barquilla, contestó Mayer.

—Ah! que quereis señor! dijo Haydn disimulando su pesar bajo un aire de indiferencia filosófica; no ha nacido uno para tener todas las comodidades, y cuando es preciso sufrir se sufre.

—Pero cuando se podria vivir mas feliz y mas honrosamente fijándose en algun punto. Duéleme el ver á muchachos inteligentes y de buen carácter, como me lo pareceis vosotros, ejercer el oficio de vagabundos. Creed á un buen hombre que tiene hijos tambien, y que nunca probablemente volverá á veros, amiguitos mios. Uno se suicida y se corrompe corriendo aventuras. Acordáos de lo que os digo.

—Gracias por vuestro buen consejo, señor, replicó Consuelo con una afectuosa sonrisa: nos aprovecharemos de él acaso.

—Dios os oiga, mi tierno gondolero! dijo el señor Mayer á Consuelo que habia tomado un remo, y se habia puesto á manejarlo maquinalmente por una costumbre enteramente veneciana y popular.

Digitized by Google

La barquilla tocaba ya á la ribera despues de haber formado una diagonal algo considerable á causa de la corriente del agua que era bastante arrebatada. El señor Mayer dirigió una amigable despedida á los jóvenes artistas deseándoles un feliz viage, y su silencioso compañero les impidió el pagar su parte al barquero. Despues de darles las debidas gracias, entraron Consuelo y José en una senda que conducia hácia las montañas, mientras que los dos estrangeros seguian la ribera llana del rio en la misma direccion.

—Este señor Mayer me parece un buen hombre, dijo Consuelo volviendo el rostro por última vez sobre la altura en el momento de perderle de vista. Estoy segura de que es un buen padre de familias.

—Es curioso y charlatan, dijo José, yo me alegro mucho de veros desembarazada de sus preguntas.

—Gusta de hablar como todas las personas que han viajado mucho. Es un cosmopolita si hemos de juzgar por su facilidad en pronunciar los diversos dialectos. De qué pais será?

Digitized by Google

—Tiene el acento sajon aunque habla bien el idioma del Austria baja. Creo que será del nórte de la Alemania, prusiano tal vez.

—Tanto peor, no quiero mucho á los prusianos y menos aun al rey Federico que á toda su nacion, por todo lo que he oido contar de él en el castillo de los Gigantes.

—En este caso, os hallareis bien en Viena, donde este rey filósofo y guerrero no tiene partidarios ni en la corte ni en la ciudad.

Hablando de este modo, llegaron á la espesura de los bosques, y siguieron unos senderos que orase perdian entre la espesura de los robles ora costeaban un anfiteatro de montañas. Aquellos montes Hircinio-Carpatios parecian á Consuelo mas agradables que sublimes; pues habiendo atravesado los Alpes muchas veces, no esperimentaba los mismos trasportes que José que nunca habia visto cimas tan majestuosas. Las impresiones de este le impelian al entusiasmo, al paso que su compañera se sentia mas dispuesta á la meditacion. Por otra parte Consuelo se hallaba aquel dia muy fatigada, y hacia grandes esfuerzos para disimularlo á

Digitized by Google

fin de no afligir á José que lo sentia ya demasiado.

Durmieron durante algunas horas, y despues de la comida y de la música volvieron á partir al ponerse el sol. Pero bien pronto Consuelo, aunque habia bañado largo tiempo sus delicados pies en el cristal de las fuentes, al modo de las heroinas del idilio, sintió despedazarse sus talones sobre los guijarros, y se vió obligada á confesar que no podia hacer su nocturna jornada. El pais por desgracia estaba enteramente desierto de este lado; ni una cabaña, ni una quesera, ni una iglesia sobre la pendiente del Moldau: José estaba desesperado. La noche era harto fria para que se pudiera descansar al aire libre. En una abertura entre dos colinas divisaron luces por fin en el fondo de la opuesta pendiente. El valle adonde bajaron era la Baviera: pero la poblacion que descubrieron estaba mas distante de lo que habian creido, y á los ojos del desconsolado José parecia alejarse á medida que andaban. Por colmo de desgracia el horizonte se encapotaba por todos lados, y muy pronto empezó á caer una fina y helada lluvia. En pocos instantes oscureció de tal modo la atmósfera que

Digitized by Google

desaparecieron las luces, y que nuestros viageros llegados no sin riesgo y trabajo al pie de la montaña, no supieron de qué lado dirigirse. Se hallaban con todo sobre un camino bastante llano, y continuaban arrastrándose por él, y bajando siempre, cuando oyeron el rumor de un coche que venia á su encuentro. José no vaciló en adelantarse hácia él para pedir noticias sobre el pais y sobre la posibilidad de hallar en él algun asilo.

—Quien vá allá? respondióle una voz fuerte; y se oyó crugir al mismo tiempo la armazon de una pistola, alejaos, ú os haré saltar la tapa de los sesos.

—No somos muy temibles, respondió José sin turbarse. Mirad, somos dos niños, y nada pedimos sino noticias.

—Eh! ola! gritó otra voz que Consuelo reconoció luego por la del honrado señor Mayer, son mis picarillos de esta mañana. Reconozco el acento del mayor. Andais tambien por ahí, el gondolero? añadió en veneciano y llamando á Consuelo.

—Yo soy, respondió esta en el mismo dialecto. Nos hemos estraviado, y os pedimos, mi

Digitized by Google

buen señor, dónde podremos hallar un palacio ó un establo para retirarnos. Decidnoslo, si lo sabeis.

—Eh, pobres muchachos mios, contestó el señor Mayer, estais á dos millas buenas por la menos de toda especie de habitacion. Ni una sola persona hallareis á lo largo de estas montañas. Tengo empero compasion de vosotros, subid á mi coche, puedo daros dos asientos sin incomodarme. Vamos, sin cumplidos, subid.

—Señor, sois mil veces demasiado bueno, dijo Consuelo enternecida de la hospitalidad de aquel hombre escelente: pero, vos caminais hácia el norte, y nosotros hácia el Austria.

—No, yo voy hácia poniente. En una hora á lo mas os dejaré en Biberek.... Pasareis allí la noche, y mañana podeis dirigiros al Austria; y de este modo abreviareis aun vuestro camino. Vamos decidíos, si no tomais gusto en recibir la lluvia, y en retardarnos.

—Ea pues, valor y confianza, dijo Consuelo en voz baja á José, y subieron al carruage. Notaron que habia tres personas, dos en la de-

Digitized by Google

lantera, una de las cuales lo guiaba; el otro era el señor Mayer que ocupaba la testera del coche. Consuelo tomó un lado, y José el medio. El carruage era una silla de seis asientos sólida y espaciosa. El caballo grande y fuerte azotado por una vigorosa mano volvió á tomar el trote, é hizo sonar los cascabeles de su collar sacudiendo la cabeza con impaciencia.

LXXI.

—No os lo decia yo? esclamó el señor Mayer continuando su tema en el punto en que le habia interrumpido por la mañana. ¿Hay oficio mas áspero y mas incómodo que el que estais ejerciendo? Cuando brilla el sol, tódo parece bello, pero el sol no brilla siempre, y vuestro destino es tan variable como la atmósfera.

—Qué destino hay; dijo Consuelo, que no sea incierto y variable? Cuando el cielo se muestra inclemente, la providencia coloca en nuestro camino seres protectores, y en la actualidad por cierto que no nos sentimos tentados de acusarla.

—Teneis ingenio, amiguito mio, respondió

Digitized by Google

Mayer, sois de aquel hermoso pais en que todo el mundo lo tiene. Pero creedme, ni vuestro ingenio ni vuestra hermosa voz impedirán que murais de hambre en estas tristes provincias austriacas. En lugar vuestro iría á buscar fortuna en un pais rico y civilizado bajo la proteccion de algun gran príncipe.

—Qué príncipe? dijo Consuelo sorprendida con esta insinuacion.

—Ah! no puedo decíroslo, á fé mia: hay tantos!

—Pero la reina de Hungría no es una gran princesa? dijo Haydn; ¿no se halla tambien proteccion en sus Estados?...

—Si, sin duda, respondió Mayer; pero ignorais que S. M. María Teresa detesta la música y aun mas á los vagabundos, y que sereis echados de Viena, si os presentais por las calles en trage de trovadores como andais ahora.

En este momento volvió á ver Consuelo á poca distancia en una hondonada de tierras sombrías abajo del camino las luces que habia percibido, y comunicó su observacion á José quien al momento manifestó al señor Mayer el

Digitized by Google

deseo de bajar para acogerse á aquel asilo mas cercano que la ciudad de Biberek.

—Este? respondió Mayer, tomais esto por luces? Son luces en efecto; pero no iluminan otros asilos sino peligrosos pantános en que se han perdído y sumido ya muchos viageros. No habeis visto nunca fuegos fátuos.

—Muchos sobre las lagunas de Venecia, dijo Consuelo, y á menudo sobre los pequeños lagos de Bohemia.

—Pues bien, hijos mios; estas luces que veis no son otra cosa.

Largo tiempo volvió á hablar el señor Mayer á nuestros jóvenes de la necesidad de fijarse, y de los pocos recursos que hallarian en Viena sin determinar con todo el punto al cual les exhortaba que pasasen. Por de pronto quedó José sorprendido de su obstinacion, y temió que no hubiese descubierto aquel el sexo de su compañera, pero la buena fé con que Mayer la hablaba como á un mancebo, llegando al punto de decirle que haria mejor en abrazar el estado militar apenas se lo permitiera la edad que en correr la tuna al través de los campos, le tranquilizó en esta materia, y se persuadió

Digitized by Google

de que el buen Mayer era una de aquellas cabezas estrechas, de ideas fijas, que repiten un dia entero el primer tema que se les ha ocurrido al despertarse. Consuelo por su parte le tomó por un maestro de escuela, ó por un ministro protestante que no charlaba mas que de educacion, de buenas costumbres y proselitismo.

Al cabo de una hora llegaron á Biberek en medio de una noche tan oscura que nada absolutamente distinguian. Detúvose el carruage en un patio de posada, y luego se acercaron al señor Mayer dos hombres, que le llamaron aparte para hablarle. Cuando entraron en la cocina en donde Consuelo y José estaban ocupados en enjugarse y en calentarse junto al fuego, reconoció José en aquellos dos personages á los mismos que se habian separado del señor Mayer en el paso del Moldau, cuando este atravesó el rio dejándole sobre la orilla izquierda. Uno de los dos era tuerto, y el otro apesar de tener entrambos ojos no presentaba un esterior mas agradable. Vino á reunírseles el que habia pasado el rio con el señor Mayer y á quien habian vuelto á encontrar en el coche nuestros jóvenes viageros, el cuarto no

Digitized by Google

pareció. Hablaron todos juntos un lenguaje ininteligible para la misma Consuelo que tantas lenguas entendia. El señor Mayer al parecer egercia sobre ellos una especie de autoridad, é influia cuando menos en sus decisiones, pues en seguida de una conversacion bastante animada en voz baja, á las últimas palabras que les dijo se retiraron, á escepcion de aquel á quien Consuelo, designándolo á José llamaba el *silencioso*, el mismo que no se habia separado del señor Mayer.

Preparábase Haydn á hacer servir la frugal cena de su compañera y la suya á un estremo de la mesa de la cocina, cuando el señor Mayer, yendo en busca de ellos los convidó á participar de su comida é insistió con tanta sinceridad que no se atrevieron á negarse.

Llevóles el buen hombre al comedor donde hallaron un verdadero festin, ó al menos lo era para dos pobres muchachos privados de todas las comodidades de este género desde cinco dias de una marcha harto penosa. Sin embargo Consuelo no tomó parte en la comida sino con prevencion: pues la opípara mesa que usaba el señor Mayer, el afan con que

Digitized by Google

aparentaban servirle los criados, y la cantidad de vino que absorvia, así él como su mudo compañero, la obligaban á rebajar un poco el alto concepto que habia formado de las virtudes presbiterianas de su guia. Sorprendíala sobre todo el deseo que él manifestaba de hacer beber José y á ella mas de lo que su sed permitia, y el buen humor harto vulgar con que les impedia que aguaran su vino. Con mayor inquietud aun veia que José, sea por distraccion, sea por necesidad real de reparar sus fuerzas, se dejaba arrastrar y empezaba á volverse mas animado y espansivo de lo que ella hubiera deseado. Se enfadó al fin, al encontrar á su compañero insensible á los golpes que con el codo le daba para detener sus frecuentes libaciones, y retirándole su vaso en el momento en que el señor Mayer iba á llenárselo de nuevo. No señor, le dijo Consuelo, no; permitid el que no os imitemos: esto no nos conviene.

—Miserables músicos sois, esclamó Mayer riendo con su aire de franqueza y buen humor, músicos que no beben... sois los primeros que encuentro de esta clase.

Digitized by Google

—Y vos señor, sois músico? dijo José. Apostaria que lo sois. Lléveme el diablo si no sois maestro de capilla de algun principado sajon.

—Tal vez, respondió Mayer sonriendo, y hé aquí porque me inspirais simpatías, hijos mios.

—Si el señor es un maestro, replicó Consuelo, hay demasiada distancia entre su talento y el de unos pobres cantores de calle como nosotros para escitar vivamente su interés.

—Hay pobres cantores de calle que tienen mas talento de lo que se piensa, dijo Mayer, y hay tres grandes maestros, maestros de capilla de los primeros soberanos del mundo que empezaron cantando por las calles. Si os dijera que esta mañana entre las nueve y las diez oí salir de un rincon de la montaña sobre la orilla izquierda del Moldau dos voces encantadoras que cantaban un lindo duo italiano acompañándolo en el violin con agradables y aun sabias variaciones..... pues bien esto me ha sucedido mientras que yo almorzaba sobre un cerro con mis amigos. Y sin embargo cuando he visto bajar de la colina á los músicos que acababan de encantarme, he quedado muy

Digitized by Google

sorprendido de encontrar en ellos dos pobres muchachos, uno vestido de paisanito, el otro.. muy gentil, muy sencillo, pero poco afortunado en la apariencia... No quedeis pues avergonzados ni sorprendidos con la amistad que os manifiesto, amiguitos mios, y dadme el gusto de beber á la salud de las musas nuestras comunes y divinas patronas.

—Señor maestro! esclamó José lleno de gozo y ya completamente conquistado, quiero beber á la vuestra. Oh! sois un verdadero músico, no lo dudo, pues quedásteis entusiasmado con el talento de..... del signor Bertoni, mi camarada.

—No, no bebereis mas, dijo Consuelo impaciente arrebatándole su vaso, ni yo tampoco; añadió poniendo el suyo boca abajo. No tenemos mas que nuestras voces para vivir, señor profesor, y el vino echa á perder la voz. Deberíais por tanto animarnos á la sobriedad en vez de impelernos á la embriaguez é intemperancia.

—Ea pues, hablais muy racionalmente, dijo Mayer, volviendo á colocar en medio de la mesa la garrafa de agua que habia co-

Digitized by Google

locado á sus espaldas. Si, conservemos vuestra voz; muy bien dicho. Teneis mas prudencia de la que reclama vuestra edad, amigo Bertoni; y me doy el parabien por haber sido testigo de esta prueba de vuestras buenas costumbres. Subireis muy alto: lo aseguro tanto por vuestra prudencia como por vuestro talento. Subireis muy alto: y quiero tener el mérito y el honor de contribuir á ello.

Entonces el supuesto profesor, recobrando la seriedad, y hablando con un aire de bondad y franqueza estremadas, les ofreció llevárselos consigo á Dresde donde les procuraria las lecciones del célebre Hasse y la proteccion especial de la reina de Polonia, princesa electoral de Sajonia.

Esta princesa, María Antonieta de Austria hija del emperador José I y esposa de Augusto III rey de Polonia, era cabalmente alumna de Porpora, y habia una rivalidad de favor entre este maestro y el *Sassone*, como llamaban los italianos á Juan Adolfo Hasse, ante la filarmónica soberana que habia sido la causa primera de su profunda enemistad. Aun cuando Consuelo se hubiera sentido dispuesta á buscar

Digitized by Google

fortuna en el norte de Alemania, no hubiera escogido para su estreno aquella corte en donde se hubiera encontrado en lucha con la escuela y la pandilla que habian triunfado de su maestro. Bastante habia oido hablar de ello á este último en sus horas de amargura y resentimiento, para no sentirse en cualquier caso tentada de seguir el consejo del profesor Mayer.

En cuanto á José, su situacion era muy distinta: calentada la cabeza con la cena, figurábase el mozo haber encontrado un poderoso protector y promotor de su venidera fortuna. No concibió la idea de abandonar á Consuelo para seguir á aquel nuevo amigo, pero algo achispado como estaba, entregábase á la esperanza de volver á encontrarle algun dia. Fiaba de su benevolencia, y le daba gracias por ella con ardor. En esta embriaguez de contento tomó su violin, y empezó á tocarlo á diestro y á siniestro, aplaudiéndole mas y mas el señor Mayer, sea porque no quisiera apesadumbrarle haciéndole observar sus falsas notas, sea, como creyó Consuelo, por no ser él sino un músico muy mediano. El error en que realmente se hallaba acerca del sexo de esta á pesar de haberla

Digitized by Google

oido cantar; acababa de demostrarle que no podia ser aquel un profesor de oido muy egercitado, pues que asi se dejaba engañar como hubiera podido un serpenton de aldea ó un profesor de trompeta.

Entre tanto insistia siempre el señor Mayer para que se dejaran llevar á Dresde: y José aunque rehusando aceptar sus ofertas las escuchaba con aire tan estático, y tales promesas hacia de pasar allí lo mas pronto posible, que Consuelo se vió obligada á desengañar al señor Mayer sobre la posibilidad de semejante arreglo.—No hay que pensarlo por ahóra, dijo con tono muy firme: bien sabeis, José, que esto no puede ser, y que vos mismo teneis otros proyectos. Renovó Mayer sus seductores ofrecimientos, y quedó sorprendido de hallarla inmutable no menos que á José á quien volvian la razon las palabras del signor Bertoni siempre que hablaba.

Entretanto el silencioso viagero que no habia hecho sino una corta aparicion durante la cena vino á llamar al señor Mayer, que salió con él. Aprovechóse Consuelo de aquel momento para reñir á José por su facilidad en escuchar las li-

Digitized by Google

sengeras palabras del primer encontradizo, y las inspiraciones del buen vino.

—He dicho, pues, alguna cosa por demás? preguntó José aturdido.

—No, respondió ella, pero es ya una imprudencia el acompañarse tanto tiempo con desconocidos. A fuerza de mirarme, se puede conocer ó sospechar á lo menos que yo no soy un mancebo. En vano he frotado mis manos con el lapiz para ennegrecerlas, y tenerlas debajo de la mesa mientras me ha sido posible; no hubieran podido menos aquellos dos señores de notar su debilidad, si felizmente no estuvieran absortos uno en su botella, y otro en su propia charla. Ahora lo mas prudente seria desaparecer, ó ir á dormir en otra posada, pues no me hallo tranquila con estas nuevas relaciones que pretenden al parecer seguirnos los pasos.

—Pues qué! dijo José: marcharnos vergonzosamente como ingratos sin saludar y sin dar gracias á este hombre honrado, á este profesor acaso ilustre? Quién sabe si es el mismo inmortal Hasse con quien acabamos de hablar?

—Os aseguro que no, y si hubiérais conservado despejada vuestra cabeza, habríais notado

Digitized by Google

una porcion de miserables vulgaridades que ha dicho sobre la música. Un maestro no habla de este modo. Será algun músico de los últimos asientos de la orquesta, buen hombre, gran charlatan, y medianamente borrachon. No sé porqué creo ver en su semblante que nunca ha soplado sino en el cobre, y en su mirada oblícua parece tener siempre el pasamano ante sus ojos.

—*Corno ó clarino seconde* esclamó José prorrumpiendo en carcajadas. Mas no por esto es un compañero menos agradable.

—Y vos, vos no lo sois mucho, replicó Consuelo con un poco de enfado: vamos, despejáos y despidámonos, pero partamos luego.

—La lluvia caé á torrentes; oid como azota los cristales.

—Espero que no ireis á dormiros sobre esta mesa, dijo Consuelo sacudiéndole para despertarle.

Volvió á entrar en este instante el señor Mayer.—Otra tenemos! grito alegremente. Creia poder hacer noche aquí, y partir mañana para Chamb, pero hé aquí que mis amigos me hacen torcer el camino, y pretenden que

Digitized by Google

les soy indispensable para un negocio de interés que tienen en Passau. Es preciso que yo ceda. A fé mia, hijos mios, si he de daros un consejo ya que debo renunciar al placer de llevaros á Dresde, es que os aprovecheis de la ocasion. Tengo siempre dos asientos que daros en mi carruage, pues estos señores tienen el suyo. Mañana por la mañana estaremos en Passau que no dista de aqui mas que seis millas: allá os desearé un feliz viage. Estareis cerca de la frontera del Austria, y aun podreis bajar el Danubio en góndola hasta Viena con poco gasto y sin la menor fatiga.

Parecióle á José admirable la proposicion para dar descanso á los pobres pies de Consuelo. La ocasion en realidad se presentaba buena, y la navegacion por el Danubio era un recurso que todavia no se les habia ocurrido. Aceptó, pues, Consuelo viendo por otra parte que le seria imposible dar á entender á José por aquella noche las precauciones que debian tomarse para la seguridad de su asilo. En la oscuridad, atrincherada en el fondo del coche, nada tenia que temer de las observaciones de sus compañeros de viage; y el señor

Digitized by Google

Mayer decia que llegarian á Passau antes de amanecer. Alegróse José de esta determinacion, pero Consuelo esperimentaba no sé qué repugnancia, y el esterior de los amigos del señor Mayer le desagradaba cada vez más. Preguntóle si ellos eran músicos asimismo.

—Todos mas ó menos, le respondió aquel lacónicamente.

Hallaron uncidos los carruages, los conductores sobre su pescante, y los criados de la posada muy satifechos con las liberalidades del señor Mayer, disputándose en torno suyo el servirle hasta el último momento. En un intérvalo de silencio enmedio de aquella agitacion oyó Consuelo un gemido que parecia salir enmedio del patio. Volvióse á José que nada habia notado, y habiéndose repetido segunda vez aquel gemido, sintió correr un temblor por sus venas. Nadie con todo observó al parecer cosa alguna, y pudo ella atribuir aquel lamento á algun perro cansado de cadena: pero por mas que procuró distraerse recibió con este incidente una impresion siniestra. Aquel grito ahogado en medio de las tinieblas, del viento y de la lluvia, sali-

Digitized by Google

do de un grupo de personas animadas ó indiferentes, sin que pudiera distinguir precisamente si era una voz humana ó un rumor imaginario, la hirió de terror y de funestidad. Pensó al momento en Alberto, y como si creyera poder participar de las misteriosas revelaciones de que este parecia dotado, se amedrentó con la idea de algun peligro suspendido sobre la cabeza de su novio ó sobre la suya propia.

Entretanto rodaba ya el carruage arrastrado velozmente por un nuevo caballo mas robusto aun que el primero: el otro carruage no menos rápido iba unas veces detras, otras delante. José charlaba sobre nuevos asuntos con el señor Mayer, y Consuelo probaba á dormir, fingiendo dormir ya para autorizar su silencio.

Superó por fin la fatiga á la tristeza y á la inquietud, y cayó Consuelo en un profundo sueño. Al despertarse, José dormia tambien y el señor Mayer estaba por fin reducido al silencio. La lluvia habia cesado, hallábase despejado el cielo y empezaba y despuntar el dia. El pais presentaba un aspecto del todo desconocido para Consuelo; únicamente veia de tiempo

Digitized by Google

en tiempo aparecer en el horizonte las cimas de una cadena de montañas parecidas al Boehmer-Wald.

A medida que se disipaba el entorpecimiento del sueño, notaba Consuelo con sorpresa la posicion de aquellos montes que hubieran debido hallarse á su izquierda, y que se hallaban con todo á su derecha. Habian desaparecido las estrellas; y el sol al cual esperaba ver levantarse delante de ella, no se presentaba todavia. Pensó que la cordillera que veia era otra distinta de Boehmer-Wald. El señor Mayer roncaba, y Consuelo no se atrevia á dirigir la palabra al conductor del carruage, única persona que se hallaba despierta en aquel momento.

El caballo acortó el paso para subir una cuesta bastante rápida, y el ruido de sus ruedas se amortiguó en el húmedo polvo de los carriles. Entonces fué cuando oyó Consuelo, muy distintamente el mismo sordo y doloroso sollozo que habia oido en el patio de la posada de Biberek. Aquella voz parecia salir detrás de ella; volvióse maquinalmente, y no vió mas que el respaldo de cuero contra el cual estaba

Digitized by Google

apoyada. Creyóse presa de un alucinamiento, y refiriendo siempre á Alberto sus pensamientos, persuadióse con angustia de que en aquel mismo instante se hallaba él en agonia, y que gracias al poder incomprensible del amor que sentia aquel hombre singular, llegaba á sus propios oidos el ruido lúgubre y despedazador de sus últimos suspiros. Apoderóse de tal modo de su cerebro esta idea, que se sintió desfallecer, y temiendo ahogarse sin remedio, pidió al conductor, que se detenia para dejar respirar á su caballo en la mitad de la cuesta, el permiso de subir á pie lo restante. Concedióselo el conductor, y apeándose él asi mismo caminó silvando al lado del caballo.

Iba este hombre demasiado bien vestido para ser un cochero de profesion. En un movimiento que hizo, creyó Consuelo ver brillar pistolas en su ceñidor. Esta precaucion en un pais tan desierto como el que recorrian no era sino muy natural: por otra parte la forma del carruage que examinó Consuelo caminando junto á la rueda, anunciaba estar destinado al transporte de mercaderías, pues era harto profundo para que no hubiera tras del banquillo

Digitized by Google

del fondo una doble caja como aquellas en que se meten los valores y los cambios. Con todo no parecia el carruage muy cargado, pues un solo caballo tiraba de él sin trabajo. Una observacion que sorprendió mucho mas á Consuelo fué el ver su sombra prolongarse delante de ella, y volviendo el rostro se encontró con el sol salido ya del horizonte por el punto opuesto á aquel en donde hubiera debido verle, si el coche hubiera marchado en la direccion de Passau. —Hácia que lado vamos pues? preguntó al conductor, acercándosele con ansiedad; volvemos las espaldas al Austria.—Sí, por una media hora, respondió él con mucha tranquilidad: volvemos atrás porque el puente del rio que debemos atravesar está roto, y tenemos que hacer un rodeo de media milla para encontrar otro.

—Algo tranquilizada Consuelo subió otra vez al coche, habló algunas palabras indiferentes con el señor Mayer que habiendo despertado volvió á dormirse luego; José no habia sido ni un instante arrancado de su sueño. Llegóse á lo alto de la cuesta, desde la cual vió Consuelo desplegarse ante ella por largo trecho un esbar-

Digitized by Google

pado y sinuoso camino, y apareció en el fondo de una garganta el rio de que le habia hablado el conductor; pero tan lejos como podia dilatarse la vista no se divisaba puente alguno, y el coche caminaba siempre hácia el norte. Consuelo inquieta y sorprendida no pudo conciliar otra vez el sueño.

Presentóse luego una nueva subida, el caballo parecia muy fatigado. Los viageros bajaron todos, escepto Consuelo que sufria siempre de los pies. Entonces hirió de nuevo sus oidos el suspiro, pero tan claramente y por tantas veces distintas, que no pudo atribuirlo ya á una ilusion de sus sentidos: el rumor salia sin duda del doble fondo del carruage. Examinóle con cuidado y descubrió en el rincon en que se habia mantenido siempre el señor Mayer una pequeña ventanilla de cuero en forma de postigo que comunicaba con aquel doble fondo. Probó á levantarla, pero no le fué posible, pues habia una cerradura cuya llave estaba probablemente en el bolsillo del supuesto profesor.

Consuelo ardiente y valerosa en esta especie de aventuras sacó de su faldriquera un cuchillo de hoja fuerte y muy cortante, de que se ha-

Digitized by Google

bia prevenido al partir, tal vez por una inspiracion del pudor, y con el temor vago de los peligros que se le preparaban. Aprovechóse de un momento en que todos los viageros se habian adelantado en el camino, aun el mismo conductor que nada tenia que temer ya del ardor de su caballo; y ensanchando con mano pronta y firme la hendidura estrecha que presentaba la ventanilla en su punto de union con el respaldo, logró apartarla lo bastante, para aplicar alli su ojo, y mirar el interior de aquella caja misteriosa! ¡Cuáles fueron su sorpresa y su terror al distinguir en aquel estrecho y sombrío escondrijo, que no recibia aire y luz sino por una rendija abierta en lo alto, á un hombre de atlética estatura, empaquetado, cubierto de sangre, con las manos y los pies estrechamente atados y liados, y el cuerpo replegado sobre sí mismo en un estado horrible de violencia y de sufrimiento. Lo que de su semblante podia distinguirse estaba cubierto de una palidez lívida, y parecia entregado á las convulsiones de la agonia.

Digitized by Google

Digitized by Google

OCTAVA PARTE.

LXXII.

Horrorizada Consuelo se apeó á toda prisa, y dirigiéndose á José y haciendole señas para que se adelantára con ella, le dijo con mucho sigilo y azoramiento: estamos perdidos, estamos entre ladrones, entre asesinos; ay Dios mio! ¡que vá á ser de nosotros! Echemos á correr, porque estas gentes nos llevan engañados, Dios sabe para qué.

—José no pudo menos de soltar la carcajada, porque al ver la singular y repentina cuita de su compañera creyó que algun mal ensueño la habia enmarañado el juicio. El mismo por su

Digitized by Google

parte se sentia tambien como entorpecido por una languidez estraordinaria, y ciertos dolores de estómago le inducian á imaginar que el vino de la víspera estaba compuesto con algun mejunge dañoso. En verdad, José no habia cometido esceso que tan amodorrado le tragese, mas ello es cierto que estaba como atolondrado, y que maldito caso hizo de los temores de Consuelo que le decia muy azorada: ¡si hubiéseis visto como yo un hombre muerto en el carruage!

Con estas imaginaciones no podia sosegarse Consuelo, y al cabo de un rato, añadió: ¿no veis, José, que ha desaparecido el otro carruage, que nos sacan del camino, y que nos llevan hácia el Norte, dejando á la espalda á Passau y el Danubio? Mirad por qué desierto vamos, en lugar de pisar las cercanías de una grande ciudad.

La exactitud de estas observaciones hirió la mente de José y desde aquel momento no pensó tambien mas que en la fuga. Advirtióle Consuelo que era preciso no escitar las sospechas de los ladrones, y demostrar mucha alegría y atolondramiento. En estas pláticas an-

Digitized by Google

daban; cuando con la compañía llegaron á un enmarañado bosquecillo en que el conductor hizo parada para apiensar el caballo y tomar tambien un refrigerio.

Sacáronse pues, las provisiones, y asentáronse los viageros sobre el césped. Consuelo hízose entonces de la diligente, y con mucho afan y alegría ayudó á servir las viandas y destapar las botellas, secundándole en todo José, haciendo el pobre de tripas corazon. Mirábalos Mayer muy complacido y recibia sus afanosos servicios como un rey, si bien repantigándose ni mas ni menos, que como un patan sobre la yerba, y acometiendo con ansiosa resolucion á las fiambres, dió muestras definitivas de brutalidad y glotoneria. No le iban en zaga sus compinches, y todos se entripaban y vaciaban botellas á las mil maravillas como suele decirse. De bocado en bocado remojábase Mayer la boda y presentaba con complacencia el vaso á sus dos nuevos pages que á cada momento se levantaban á corretear de un lado á otro, sin dejar de mientes sus propósitos.

Dióse fin entretanto al refrigerio, que tal lo llamaba modestamente el conductor. Mayer

Digitized by Google

abotagado se tendió sobre la yerba desabrochándose y dejando ver un pecho hercúleo y dos pistolas en el seno. El conductor fué á hacer una visita al caballo, y el *silencioso* á buscar en la márgen de un arroyo que por allí pasaba sitio donde beber á pechos.

Fingió Consuelo hacer lo mismo y seguida de José, internáronse ambos por la espesura á cierta distancia desde donde cubiertos por el follage dieron á correr como dos liebres. No mucho se habian empero apartado cuando oyeron la voz de sus raptores que les llamaban. Contestemos, dijo Consuelo deteniéndose, que así no sospecharán y podremos dar otra corrida: por aquí, gritó en seguida, por aquí, que hay una fuente. Y torciendo á la derecha para burlar al enemigo, volvieron á correr los dos muchachos. A Consuelo no le dolian ya los pies; José se habia despavilado; el miedo les daba alas. Al cabo de unos diez minutos encontraron el linde del bosque que convertido en matorral sembrado á trechos de árboles, bajaba en rápido declive hasta la vera de un camino.

—No salgamos del bosque, dijo José, porque desde esta altura nos pueden ver por el llano.

Digitized by Google

Consuelo se detuvo vacilante, en seguida esploró el terreno con una sola mirada y replicó: El bosque es muy pequeño y al fin nos encontrarian en él; vámonos por ese camino, que acaso hallaremos algun pasagero.

—Ay! dijo José; si es el camino que traiamos poco hace! Mirad; rodea la colina y vuelve por la derecha al sitio de donde hemos partido. Cualquiera de los ladrones que monte á caballo nos alcanza antes de que ganemos el llano.

—Eso se verá, dijo Consuelo: porque cuesta abajo se corre mucho. ¿No veis un bulto por el camino? sin duda que es algun viagero; á salirle al encuentro, á salirle al encuentro. Corred.

La ocasion no era para perder tiempo. José siguió á Consuelo; bajaron la colina en un instante y ya habian llegado á los primeros grupos de árboles, cuándo oyeron la voz de sus enemigos en el lindero del bosque. Los fugitivos no se curaron entonces de responder, y corriendo resguardados de los árboles y arbustos, llegaron á una acéquia oculta entre las espesuras; la pasaron por un puentecillo de madera que en seguida echaron al agua.

TAYLOR INST. OXFORD
Digitized by Google

Puéstos en la otra órilla, siguieron bajando la pendiente. Siempre al abrigo de la frondosidad del terreno, y no oyéndose ya llamar se creian en salvo, cuando interrumpiéndose el matorral, hubieron de detenerse temerosos de ser vistos, y hé aquí que alargando José la cabeza por entre el follage se encuentra con que uno de los ladrones estaba en observacion á la salida del bosque, y otro al pie de la colina, no muy distante de la acequia. Mientres que José se hacia cargo de la posicion del enemigo, Consuelo dirigia sus observaciones hácia el camino, y volviéndose de repente hácia José, le dijo: un coche, un coche viene; vamos á juntarnos á él antes que los ladrones pasen la acéquia.

Corrieron, pues, hácia el camino en línea recta, á pesar de lo descampado del terreno. El coche se acercaba á galope. Era una berlina con seis caballos, dos postillones y dos correos.

Tiempo era de que Consuelo y José llegasen al camino, porque uno de los ladrones, habiendo pasado la acéquia y dejado atrás los matorrales, los iba ya al alcance como un toro; pero apenas vió la berlina, volvió á internarse en la espesura.

Digitized by Google

El carruage no se detuvo á las voces de los dos muchachos que al pronto tenian aire de mendigos, por lo que los viageros les arrojaron algunos cuartos. Mas viendo los correos de escolta que los muchachos sin hacer caso del dinero, seguian el carruage jadeando y gritando, se dirigieron á ellos con trazas de despacharlos á latigazos.

Consuelo, sofocada, sin poder hablar, retorcia los brazos con aire suplicante, mientras José llegando á la berlina y encaramándose en la portezuela á riesgo de morir entre las ruedas, gritaba con voz entrecortada: socorro! socorro! que nos persiguen... los ladrones... los asesinos...! Uno de los viageros, en vista de estas demostraciones, hizo al fin parar el carruage. Consuelo, dejando entonces las bridas del caballo de un correo, (á las cuales se habia agarrado con fuerza, á pesar de que el corcel se encabritaba y el ginete la doblaba á latigazos) corrió á la portezuela. Chocando su figura á los viageros, que eran dos, le preguntó uno: ¿qué significa esto? es un nuevo modo de pedir limosna? pues ya se os ha dado; ¿qué quereis ahora? ¿eh?

Digitized by Google

Consuelo estaba como exámine; José, sin poder apenas respirar: salvadnos, salvadnos, dijo; y señalando la colina no acertaba á decir mas.

—Dos ciervos acosados parecen, dijo el otro viagero; esperemos á que puedan hablar, y los dos señores, magníficamente ataviados, se quedaron mirándoles y sonriéndose.

Al fin, José logró articular otra vez las palabras de ladrones y asesinos; y al punto los viageros, haciendo abrir la portezuela, se apearon y miraron en derredor, asombrándose de no ver á nadie que diese motivo á semejantes aspavientos.

Consuelo entonces vuelta en sí, les habló en los siguientes términos, interrumpiéndose á cada instante para tomar aliento.

—Nosotros somos unos pobres músicos ambulantes; unos hombres desconocidos nos han robado, llevándonos hácia el norte en vez de llevarnos á Viena; nos hemos escapado desde ese bosque donde están ahora y si nos abandonais aquí, somos perdidos: están á dos pasos del camino, el uno en los matorrales y el otro en el bosque.

—¿Cuántos son pues? preguntó un correo.

Digitized by Google

—Amigo, mio le contestó en francés uno de los viageros, eso no es cuenta vuestra. ¡Me gusta la pregunta! Vuestro quehacer es batiros si yo os lo mando, y no contar los enemigos.

—Pero vamos á perder el tiempo, baron; le dijo el compañero.

—Esto pronto se despacha, ¿quereis ser de la partida, conde?

—¡Bueno! si asi os divertís; y cogió con magestuosa indolencia su espada y un par de pistolas adornadas de pedrería.

El conde era jóven y hermoso; admirable acaso si el baron no le oscureciese, aventajándole en juventud, estatura y dotes personales. De todas maneras ambos eran los dos hombres mas hermosos de su tiempo: tal al menos se decia de ellos, y probablemente de otros muchos.

—¿Conque los ladrones están ahí? dijo el conde señalando al bosquecillo.

—Si señor, replicó José; y lo mejor será, si les parece á V. S S., hacer una batida por dos diversas partes. V. S S. pueden subir en el coche é ir dando la vuelta al bosquecillo por la izquierda que es donde hizo alto el carruage

Digitized by Google

con el hombre muerto, mientras que yo conduzco directamente á los correos al mismo punto.

—El carruage tiene que caer en nuestras manos, añadió Consuelo, porque su caballo está rendido.

Aprobóse el plan de José, con la diferencia de que el baron con uno de los criados, cabalgando en el caballo del otro y precedido de José dió el ataque de frente, mientras el conde y Consuelo en el coche con los criados restantes en la zaga, lo daban de flanco.

Consuelo no dejaba de sentir gran inquietud por su pobre camarada espuesto á los primeros tiros, y seguíale tristemente con la vista hasta que le vió con su tropa desaparecer en el bosque.

De pronto sonaron dos tiros; á poco rato se oyó otro. La berlina en tanto doblaba la cuesta y Consuelo que nada veia oró en su interior; el conde, en cuidado tambien por su amigo, gritó á los postillones: aprisa, aprisa, canallas; á escape.

Digitized by Google

LXXIII.

El carruage conductor del muerto, es decir, el que llevaba un cadáver en su carruage, habia estado en acecho entre la maleza; y visto que la berlina se detenia á las voces de los fugitivos. El *silencioso*, como le llamaba Consuelo habia hecho la misma observacion desde lo alto de la cuesta y corriendo á reunirse con Mayer, trataron ambos de ponerse en salvo.

El conductor se habia agazapado entre la maleza á la entrada del bosque, y con aviesa maña esperando al baron y su gente, dejólos pasar y á boca de jarro y por la espalda les dió dos pistoletazos, de los cuales uno hirió el caballo de un criado y el otro se llevó por los aires el sombrero del baron; revolvióse este enfurecido, vió al malsin alevoso, y de un tiro le hizo morder la tierra. Dejóle revolverse entre los bardales, y siguiendo á José dió con el carruage enemigo á punto de que por el otro lado arrivaba el conde, y apoderándose del bagage (porque Mayer y el *silencioso* habian huido á

Digitized by Google

uña de caballo), se dieron prisa á buscar el cadáver consabido.

No era sino un pobre diablo atado de pies y manos que apenas libre, cayó de Scyla en Caribdis, porque no parecia sino que lo habia herido un rayo al hallarse frente á frente con el baron.

—Por Dios, señor baron de Trenk, esclamó al fin, ¡por Dios! ¡que no me perdais! Perdon á un pobre desertor, padre de familia. Yo no soy prusiano, señor baron, soy austriaco como vos ¡dejadme libre!

—¡Hacedlo señor baron de Trenk! exclamó Consuelo, aunque no entendia lo que queria decir aquello.

—Vete con Dios hombre; dijo el baron al prisionero; pero antes me vas á jurar que nunca saldrá de tu boca una palabra sobre lo que aqui ha pasado. Y hablando asi, se cubria la cara con el pañuelo, de manera que no se le veian mas que los ojos. Vamos á ver, añadió ¿puedes tenerte derecho?

—Muchos golpes me han dado; pero aun puedo, mi ayudante.

—Yo no me llamo así, torpe; calla y márcha-

Digitized by Google

te. Marchémonos tambien nosotros, conde, cuanto antes; yo he muerto á un reclutador y si el rey lo supiera buena se armaria..... bien que al fin y al cabo nada me importa.

—Pero si dejamos aqui al desertor, dijo Consuelo, lo van á coger, porque tiene los pies hinchados por las ataduras y apenas puede hacer uso de las manos.

—No le abandonaremos, añadió el conde que tenia siempre los ojos fijos en Consuelo con una espresion particular, y haciendo apearse á un criado, le entregó el caballo al desertor, diciéndole: yo te lo doy, y ademas esta bolsa. ¿Tienes fuerzas para llegar hasta el Austria?

—Sí, sí, monseñor.

—¿Quieres ir á Viena?

—Sí, monseñor.

—Quieres volver al servicio?

—Si, monseñor, con tal que no sea en Prusia.

—Pues vé y preséntate á S. M. la emperatriz que dá audiencia un dia por semana. Dila que el conde de Hoditz la envia un hermoso granadero perfectamente instruido á la prusiana.

Digitized by Google

—Voy corriendo, monseñor.

—Pero cuidado con que hombres al baron, porque entonces hago que te vuelvan á Prusia.

Montó á caballo el buen recluta y huyó á toda prisa, despues de lo cual el conde manifestó al baron que tendria gusto en que subieran con ellos á la berlina los dos muchachos; y efectivamente se instalaron todos en el carruage, y siguieron rápidamente su camino.

—Ciertamente, dijo el baron al cabo de un rato, que no se puede esplicar como las escursiones que hacen los prusianos en el territorio austriaco para engañar reclutas, no son un motivo de guerra entre los dos paises. De todas maneras me hareis un favor, señor conde, en no dar publicidad á nuestra pasada aventura, no solamente porque mi papel en ella desagradaria á mi soberano, sino tambien porque trastornaria la mision que llevo cerca de vuestra emperatriz, que no me recibiria con mucho agrado probablemente, si tuviese noticia del reciente desafuero de mi gobierno.

—Descuidad, respondió el conde; bien sabeis que no peco yo de oficioso con el

Digitized by Google

mio, porque no me aguijonea la ambicion.

—¿Y qué ambicion podias tener todavia, querido conde? El amor y la fortuna han coronado vuestros votos, en vez de que á mí..... ¡Cuán diferentes son hasta ahora nuestros destinos, apesar de ser tan análogos! Y hablando asi, sacó de su pecho el baron un retrato engastado en diamantes, y se puso á contemplarlo con enternecidas miradas y exalando profundos suspiros que hicieron asomar la risa á los labios de Consuelo. Díjose ella para sí que una pasion tan poco discreta no era muy delicada, y censuró interiormente aquella costumbre de gran señor.

—Querido baron, replicó el conde en voz baja, (Consuelo fingia estar distraida, y aun lo procuraba) me atrevo á suplicaros que no hagais á nadie la confianza con que me habeis honrado, y que sobre todo os guardeis de dejar ver ese retrato. Ocultadlo y tened en cuenta que este muchacho entiende el francés tan bien como nosotros.

—A propósito, esclamó el baron escondiendo el retrato, sobre el cual en verdad Consuelo habia evitado poner la vista ¿qué diablo que-

Digitized by Google

rian hacer de estos muchachos los pícaros aquellos?

—En efecto, dijo el conde, ¿para qué querian dos niños, ellos que van á caza de mocetones?

José les contó que el pretendido Mayer se los habia vendido por músico, y habládoles continuamente de Dresde, y de escriturarse en la capilla del Elector.

—Ya! ya! dijo el baron; este Mayer le conozco yo; debe ser un tal N..... ex-músico mayor que hoy anda haciendo reclutas para las músicas de los regimientos prusianos, porque los naturales del pais tienen una cabeza tan dura que jamas pueden aprender el diapason, y el rey trae de la Bohemia y de la Hungria los artistas necesarios. Sin duda el buen ex-músico mayor ha pensado hacer un bonito regalo á su amo, trayéndole ademas del desertor, estos dos músicos que parecen avispadillos.

—¡Buena suerte os esperaba, pobres niños.

—Ya lo supongo yo, respondió Consuelo, ya habia yo oido hablar de las iniquidades que el gran Federico comete con su dichoso régimen militar.

Digitized by Google

—Pero ¿no veis, niño, replicó el baron con cierto énfasis é ironía, que S. M. ignora los medios, y solo conoce los resultados?

—De los cuales se aprovecha sin cuidarse de nada mas, contestó Consuelo con mucha animacion. ¡Oh! ya sé yo señor baron que el que mas manda en un estado, está siempre inocente de los males que produce.

—No es lerdo el muchacho, no, esclamó el conde riéndose; pero sed prudente, tamborcillo, y no olvideis que estais hablando delante de un gefe del regimiento en que acaso ibais á ser alistado.

—Lo que debiais hacer, conde, añadió el baron, es llevároslo y hacerlo page de su alteza.

—Está hecho, si él consiente. ¿Os place esta contrata? Allí no se trata de soplar ni de comer pan de municion; sino de acompañar á una dama admirablemente hermosa, de habitar en un palacio encantado, de divertirse y de tomar parte en conciertos hasta mejores que los del gran Federico. ¿Os parece?

—Y quién es esa alteza tan bella y tan magnífica? preguntó Consuelo sonriéndose.

Digitized by Google

—Es la *Margrava* viuda de Bareith, princesa de Culmbach, mi ilustre esposa, respondió el conde Hoditz, castellana ahora de Roswald en Moravia.

Consuelo habia oido cien veces á la canonesa Wenceslawa de Rudelstadt relatar la genealogía, enlaces é historias anecdóticas de todos los príncipes y aristócratas, mas ó menos altos de la Alemania y paises circunvecinos. Entre las biografías que mas la habian entretenido estaba la del conde Hoditz-Roswald señor muy rico de la Moravia, echado de su casa por su mala conducta y abandonado por su padre, y aventurero muy conocido en todas las córtes de Europa, en fin, caballerizo mayor y amante de la *Margrava* viuda de Bareith la cual desposó en secreto, robó y condujo á Viena, de allá á Moravia, donde heredando á la sazon la estableció con una brillante fortuna.

La canonesa habia mentado repetidamente esta historia escandalizándose de que la *Margrava* era una princesa de nacimiento y el conde un simple hidalgo, razon porque la canonesa se desataba en reprensiones contra

Digitized by Google

los inconvenientes de los casamientos por amor. Consuelo que estudiaba con empeño las preocupaciones de la alta clase, retenia en su memoria estas revelaciones; asi que desde que el conde Hoditz habia dicho su nombre se acordó ella de todas las circunstancias de la vida y casamiento novelesco del célebre aventurero. En cuanto al baron de Trenk, que no estaba entonces sino al comienzo de sus memorables desgracias y que ni presentia siquiera su desastroso porvenir, no tenia ella antecedente alguno. Escuchó, pues, al conde hacer con vanidad la pintura de su nueva opulencia de que tanto hácia alarde, por que menospreciado en las orgullosas córtes de Alemania y pesaroso de haber sido considerado largo tiempo como un pobre diablo enriquecido por su muger, se complacia en vengarse ostentando en su condado el fausto de un rey, escitando con sus nuevos títulos la envidia ó la consideracion de muchos magnates menos ricos.

Trenk entretanto cuyo fogoso carácter no era avenido á la prudencia y que estaba ya exasperado por el rigor y las injusticias incomprensibles de Federico respecto á él, se deleitaba en

Digitized by Google

manifestar al conde los crímenes del sistema de gobierno de este soberano, de cuyo régimen habia sido testigo y cómplice el baron en los tiempos de su prosperidad, sin curarse entonces de hacer reflexiones tan equitativas y severas; mas perseguido á la sazon secretamente aunque honrado con una importante mision diplomática cerca de Maria Teresa, comenzaba ya á detestar á su amo y á esplicarse imprudentemente.

Su colérica y generosa decision agradaba á Consuelo que le escuchaba con interés sus pinturas animadas de la vida militar de Prusia, y atribuia á grandeza de carácter aquella indignacion en que habia algo de despecho personal.

"En verdad que el alma de Trenk tenia algo de grande, y mediaba mucha diferencia entre el arrogante hermoso jóven, y su amigo de viage, el rico y jactancioso Hoditz. Abandonado este último á sí mismo despues de haber sido el tormento y haber desalentado á sus preceptores, conservaba todavía en sus modales y pláticas cierta puerilidad, que contrastaba con su hercúlea estatura y varonil semblante

Digitized by Google

algun tanto ajado por cuarenta años de una vida desarreglada. La instruccion superficial que de vez en cuando ostentaba, la habia adquirido en las novelas, en la filosofía de moda y los teatros; se preciaba de artista y tan poco discernimiento y juicio tenia sobre el particular como respecto de todo. Por lo tanto, su apariencia, su esquisita afabilidad, sus ideas graciosas y agradables, sedujeron la imaginacion de Haydn que le prefirió al baron picado acaso mas bien de la predileccion con que Consuelo le miraba. Trenk, al contrario, habia hecho buenos estudios y si bien el prestigio de la córte y la efervescencia de la juventud le habian frecuentemente engañado sobre el valor de las grandezas humanas, conservaba sin embargo en el fondo de su alma aquella independencia de sentimientos y equidad de principios que inspiran los buenos libros, y la nobleza de la educacion.

En la época á que nos referimos, parecia tener Trenk unos veinte y cinco años. Caia sobre sus hombros en luengos rizos una hermosa cabellera, no sacrificada á la disciplina de Federico. Soberbia estatura, ojos resplandecien-

Digitized by Google

tes, bigotes negros como el ébano, manos blancas como el alabastro, pero fuertes como las de un atleta: tal era el baron, y su voz era fresca y robusta como su rostro, sus ideas y sus esperanzas amorosas.

Daba que pensar á Consuelo la misteriosa pasion de Trenk, y con viva curiosidad deseaba conocer la señora de los pensamientos de este jóven; y con estas imaginaciones y conjeturas iba entretenida, estando siempre sobre sí misma, sin hablar á no ser preguntada. Ni el baron ni el conde parecian advertidos de su disfraz. El primero, ni en ella ni en José paraba mientes: si alguna vez como por incidente les dirigia la palabra, seguia hablando sin curarse de la respuesta, ensimismándose al fin en internas contemplaciones. El conde por su parte estaba á veces grave como un monarca, y á ratos vivaracho como una coquetuela en tertulia. Sacaba á cada paso ademas un librito de memorias, y hacia apuntaciones con la seriedad de un hombre muy pensador ó de un diplomático; despues las leia y releia á media voz, echándose de ver que eran versitos en francés los que medio cantaba, escritos en lenguage

Digitized by Google

galante y lisongero. De cuando en cuando se los recitaba al baron, quien los declaraba admirables y no los oia. Algunas veces consultaba á Consuelo y la preguntaba, aparentando modestia y benignidad: ¿qué tal os parece esto, amiguito? Vos comprendeis el francés, por supuesto?

Consuelo, impacientada por tan fingida condescendencia cuyo fin era escitar su admiracion, no pudo resistir á la tentacion de hacer notar dos ó tres defectos que habia en una cuarteta *á la belleza*. Habíale su madre enseñado á pronunciar bien las lenguas en que ella misma cantaba con facilidad y cierta elegancia; con este amaestramiento, con el contínuo estudio, y buscando en todo lenguage la armonía, medida y claridad que su organizacion musical demandaba, habia Consuelo descifrado en los libros las reglas y génio de aquellos idiomas, dedicándose especialmente al conocimiento de la prosodia, traduciendo poesías líricas y recitando á modo de sonatas nacionales, palabras estranjeras, para darse cuenta del ritmo y del acento. De modo que habia llegado á conocer las reglas de la versificacion en varias lenguas;

Digitized by Google

y no le era nada difícil corregir la plática al poeta conde.

Maravillado de su saber éste, sin poderse resolver á dudar del suyo propio, consultó al barón, quien falló competentemente la causa, dando la razon al músico. Desde aquel momento el conde se ocupó esclusivamente de Consuelo.

—¿Dónde os habeis educado, le preguntó, que así conoceis las leyes del Parnaso.

—En la escuela gratuita de Venecia.

—Ola! parece que los estudios de aquel pais son un poco mas fuertes que los que se hacen en Alemania. Y vuestro compañero ¿dónde ha estudiado?

—En la catedral de Viena, respondió José.

—Pues creo, hijos mios, que ambos á dos estais dotados de buenas facultades; por lo tanto en la primera posada á que lleguemos os he de examinar de música, y si os portais conforme prometeis, os he de colocar en mi orquesta ó mi teatro de Roswald. Desde luego determino presentaros á la princesa mi esposa. Hé! que tal! Me parece que esta es una fortuna para vosotros?

Digitized by Google

Consuelo que se mordia los labios por no reirse, inclinó respetuosamente la cabeza. José que preveia un buen cambio de suerte, se apresuró á manifestar su gratitud. El conde volvió á coger su libro de memorias y leyó á Consuelo la mitad de una opereta italiana singularmente detestable, que él mismo se propenia poner en música y hacer representar en obsequio de su muger, por sus actores, en su teatro, y en su palacio. Mientras leia y declamaba, no cesaba de comer caramelos ofreniéndoles á los dos muchachos, que en ayunas desde la víspera, aceptaban este alimento á falta de otro mejor y ya que tanto les fastidiaban las lecturas del conde.

En fin, ya algo tarde vieron los viageros aparecer en el horizonte los chapiteles de aquella ciudad de Pasau á que Consuelo creia por la mañana no llegar jamas, asi que este espectáculo, tras tantos peligros y afanes, érala tan grato casi como el de Venecia en otros dias.

Mientras pasaban el Danubio examinó el conde á los dos muchachos sobre si eran hermanos y donde cada uno habia nacido y porque llevaban este ó el otro trage; y llegando á la otra orilla, los condujo el carruage á la casa de

Digitized by Google

un magnate, amigo del conde, pero ausente á la sazon.

Les estaban esperando, y se les dispuso instantáneamente la mesa para cenar. El conde, que se complacia estremadamente en la conversacion de su musiquita (que así llamaba á Consuelo), hubiera querido ponerlo á la mesa; pero se contuvo por no desagradar al baron.

Consuelo y José se alegraron de haber de cenar con los criados, con los que aquella no se habia asociado en tales casos desde los viages de su infancia con su madre. Al presente se divertia en considerar el necio señorío de aquellos lacayos de casa rica, que se creian humillados con la compañia de dos musiquillos de la murga, que les colocaban en una estremidad de la mesa y les servian los pobres platos. Escelentes empero los encontraron el apetito y sobriedad de los muchachos, y como su aire festivo y humildad desarmasen la altaneria de los criados, se les hizo cantar para entretenerse y espaciarse. José se vengó de sus despegos, tocando el violin con mucha oficiosidad, y la misma Consuelo principiaba á cantar, cuando se les vino á decir de parte del conde y del baron que desea-

Digitized by Google

ban oirlos. Subieron allá pues, y llegando á la sala, donde á la luz de veinte bujías estaban los dos señores de sobremesa, se pararon respetuosamente en el dintel, y principiaron á cantar los duos italianos que habian estudiado juntos en los campos.

—Poncuidado, dijo maliciosamente Consuelo á José al comenzar, mira que el señor conde nos vá á examinar de música.

Al conde le agradó mucho esta reflexion; su compañero habia puesto debajo de sus ojos en la mesa el retrato de su misteriosa Dulcinea, y no se manifestaba muy dispuesto á escuchar canciones.

Consuelo no quiso cantar con toda su voz ni desplegar todos sus medios, porque ni su edad ni aparente sexo lo permitian; por lo tanto fingió una voz infantil, algo ronca y como gastada por un uso prematuro al aire libre, y se entretuvo en imitar la sencilla torpeza y desatinados adornos de canto que tantas veces habia oido á los muchachos en las calles de Venecia. Pero aunque desempeñaba con entera imitacion esta parodia musical, habia sin embargo tanto gusto natural en su manera, el duo fué cantado con

Digitized by Google

tanto nervio y unidad, y este canto popular era tan original y agradable, que el baron, escelente músico, admirablemente dispuesto para las artes, metió en su seno el retrato, levantó la cabeza, dió muestras de grande interés y acabó por aplaudir con todas sus fuerzas, diciendo que jamas habia oido música mas sentida. En cuanto al conde Hoditz, que estaba preocupado de Fuchs, Rameau y de sus autores clásicos, no le gustó tanto esta especie de composiciones y su particular desempeño; por lo tanto, determinó en sus adentros que el baron era un bárbaro del Norte, y los muchachos dos discípulos bastante bien dispuestos, pero que tendria él con sus lecciones que descortezarlos y arrancarles á la ignorancia. Su mania era formar artistas por sí mismo, y asi les dijo á los muchachos en tono sentencioso: no vá del todo mal, no; pero será preciso todavia trabajar mucho. Vamos! vamos! todo se corregirá.

Figurábase que Consuelo y José le pertenecian ya y hacian parte de su capilla.

En seguida suplicó á Haydn que tocáse el violin, y como Haydn no tenia inconveniente alguno en manifestar su talento, desempeñó á las

Digitized by Google

mil maravillas una tocata suya divinamente escrita para su instrumento. El conde quedó esta vez muy satisfecho. Tú, le dijo, ya tienes destino; tú seras mi primer violin, no me dejarás desairado.

—Y el señor baron está contento tambien de mi compañero? preguntó Consuelo á Trenk que se habia puesto pensativo.

—Tanto, respondió él, que si me detengo á pasar una temporada en Viena, no he de tener otro maestro que él.

Tomó en seguida el violin y tocó de memoria con mucha limpieza y espresion algunos trozos de la composicion de José. Consuelo le suplicó que tocase alguna otra cosa, y él la satisfizo sin afectacion y con verdadera modestia. Tenia talento y buen gusto. Hoditz hizo exageradas alabanzas de la composicion de lo últimamente tocado por Trenk.

—No es muy buena, respondió este, porque es mia; pero yo la prefiero porque le gustó á la princesa.

El conde hizo un grande gesto para advertirle pesase mas sus palabras. Trenk ni le reparó siquiera, y perdido en sus meditaciones, pasó el

Digitized by Google

arco sobre las cuerdas por algunos instantes; de repente, dejando el violin en la mesa, se levantó y se puso á pasear á largos pasos. Finalmente se dirigió al conde y le dijo:

—Buenas noches, querido conde. Yo tengo que marchar antes de que sea de dia, porque el carruage viene por mí á las tres: en Viena nos volveremos á ver probablemente y tendré una satisfaccion en poder aseguraros por segunda vez de la estimacion que os profeso.

En seguida, dirigiéndose á José y dándole varias monedas de oro, le dijo: á cuenta de las lecciones que me habeis de dar en Viena. Me encontrareis en la embajada de Prusia.

Volvió á saludar la compañía y partió.

LXXV.

El conde en cuanto se vió solo con sus músicos, se halló mas desembarazado é hízose mas comunicativo. Su manía favorita era decidir como un maestro de capilla y hacer el papel de empresario.

Digitized by Google

Quiso comenzar desde luego la educacion de Consuelo, y haciéndola sentarse al lado y un poco mas lejos á José para que atendiese, se puso á dar lecciones á la gran cantora, queriendola enseñar con su ejemplo que era altamente detestable; haciéndose ella la torpe por burla, y enfadándose él y remedándola con indignacion y dando bufidos, hasta que acabando Consuelo por hacerle oir una cadencia admirablemente perfecta y prolongada; esclamó el improvisado maestro:

—Basta! basta! no hay mas que pedir! Yo estaba bien seguro de que os haria aprender.

Consuelo, impacientada ya, hizo con docilidad todo lo que la prescribia el pedagogo, por de mal gusto que fuese, y dejando resonar naturalmente su hermosa voz, sin temor de ser conocido su sexo, pues que al conde le veia resuelto á atribuir á su enseñanza hasta el súbito magnífico arranque y celestial pureza en que su voz de momento en momento crecia.

—¡Cómo se aclara ese sonido á medida que yo la enseño cómo debe abrir la boca y dar la voz! decia el conde á José con aire de triunfo. La claridad de esplicacion, la perseverancia, el

Digitized by Google

ejemplo: he ahí las tres cosas con que se forma cantores y declamadores en corto tiempo. Vaya, basta por hoy. Podeis iros á dormir, que se os tiene preparadas camas. Yo me detendré aqui mañana hasta mediodia. Vosotros me seguireis á Viena y desde este instante os podeis considerar como de mi servidumbre. Id, pues, para principiar, José, y decid á mi ayuda de cámara que venga á alumbrarme hasta mi cuarto. Tu, quédate, dijo á Consuelo repíteme el último trino que te he enseñado y que me ha parecido muy bien.

Sin duda que el conde debió echar de ver el disfraz de Consuelo, y de andar algo descarado; porque cuando á cortos instantes vino José con el ayuda de cámara, y á poco despues los muchachos se vieron solos en el aposento tuvieron la siguiente plática.

—Enteramente fátuo es ese conde, dijo José.

—Mas de lo que tú piensas.

—Sin embargo, es un pobre hombre, y á mi me será muy útil en Viena.

—Te parece á tí. ¿Dónde está mi lio, José?

—En la cocina; voy por él para subirlo á

Digitized by Google

nuestros cuartos, que dice que son muy lindos. ¡Gracias á Dios que vamos á descansar!

—¡Pobre José! Vé tú á recoger pronto tambien tu paquetilla y renuncia á esas esperanzas, porque vamos á salir de esta casa ¿entiendes? Despáchate, antes de que cierren las puertas.

—¡Estais soñando! pues qué ¿tambien estos grandes señores son enganchadores de reclutas?

—Mas que á Mayer temo yo á Hoditz. Vamos corre, no te detengas, ó te dejo y me marcho yo sola.

Habia tanta resolucion y energía en la espresion y fisonomía de Consuelo, que Haydn, todo aturdido y azorado, la obedeció á toda prisa. Al cabo de tres minutos, ya estaba de vuelta con el saco que contenia los papeles y la ropa; tres minutos despues ya habian salido del palacio y estaban en el arrabal de la ciudad.

Entraron en una mezquina posada y tomaron dos cuartos, pagándolos adelantados, á fin de poder partir por la mañana sin que nada les retardase.

Digitized by Google

—¿No me direis al menos el motivo de esta fuga? preguntó José á Consuelo dándola las buenas noches al dejarla en su aposento.

—Duerme tranquilo, le respondió ella, que ya nada tenemos que temer. No ha habido mas sino que el conde ha adivinado que yo soy muger, y me ha hecho una declaracion muy lisonjera. Con que buenas noches, amigo Beppo. Yo llamaré temprano en tu puerta para salir antes del dia.

Llegó éste y el sol amaneció alumbrando á nuestros dos jóvenes viageros en una barca sobre las aguas del Danubio, bajando por sus corrientes hácia Lintz, en sabrosa y entretenida plática sobre sus comunes aventuras.

Llegados á Lintz por la tarde, descansaron á toda holganza un largo rato, y despues fué José á comprar zapatos, camisas y varios otros enredos para Consuelo. Pasaron aquella tarde en Lintz, donde desde afuera y vieron con gran divertimiento entrar en la ciudad la berlina del conde triunfalmente.

En fin, antes del alba se embarcaron en el mismo barco que les habia traido y siguieron su rumbo á Maelk, haciendo amistades con el.

Digitized by Google

piloto que era todo un buen hombre. Con sentimiento se separaron de él en Maelk; y por no rodear por las sinuosidades que el Danubio toma desde aquel punto, determinaron hacer á pié las veinte leguas que tenian que andar hasta Viena. Verdaderamente no era este el modo mejor de abreviar, pero acaso Consuelo se complacia en que no se acabase aquella espedicion tan grata casi á ella como al buen José.

LXXVI.

Al primer dia de jornada hácia Viena se encontraron nuestros viageros al pasar un puentecillo de madera una mendiga con un niño en los brazos. Movidos de un natural é infantil sentimiento de compasion, se detuvieron haciendo algunas preguntas á aquella muger, que á pocas palabras vieron era del desertor preso á quien el baron habia dado libertad.

Triste y aun horrible fué la relacion que aquella infeliz les hizo de las crueldades cometidas con su marido por los agentes del gran Federico, y tanto conmovió á Consuelo, que

Digitized by Google

arrancando una hoja de papel de un libro escribió en ella con lápiz las siguientes palabras: «Consuelo Porporina, prima donna del teatro de San Samuel, en Venecia, ex-señor Bertoni, cantor ambulante en Pasau, recomienda á la noble condicion del conde Hoditz-Roswald la muger de Karl, el desertor, que su señoría ha arrancado de la mano de sus verdugos, colmándolo de beneficios. La Porporina espera poder dar gracias por este favor al señor conde en presencia de la señora *Margrava*, si por ventura su alto esposo tiene á bien conceder á la Porporina el honor de cantar en las habitaciones de su álteza.»

Consuelo entregó esta esquela á la muger de Karl, mirando al mismo tiempo á José de tal manera que ó fuese por la espresion de la mirada, ó por ardiente caridad de Haynd, ó por ambas cosas que es lo mas cierto; este sacó el bolsillo y con un movimiento espontáneo entregó á la mendiga las dos últimas monedas de oro que les quedaban, y en seguida los dos viageros la acompañaron hasta el lugar mas próximo, donde la ajustaron ellos mismos un modesto carruage.

Digitized by Google

Concluidas todas estas diligencias, y ya solos los dos jóvenes, preguntó el uno: ¿Cuánto queda en la bolsa? y contestó el otro: mucho ruido y apenas nueces.

Consuelo dió su voz al aire libre con un brillante trino, y esclamó, lo que es són no falta! Tendió luego la mano á su compañero y le dijo, apretándosela con efusion.

—Eres un buen muchacho, Beppo.

—Y tú tambien! respondió José, enjugando una lágrima y riéndose al mismo tiempo.

No es verdaderamente muy incómodo encontrarse sin dinero cuando ya se llega al fin del viage; pero aun cuando lo estuviesen principiando no se hubieran apurado nuestros artistas. Es preciso haber esperimentado estas circunstancias, haberse visto solo, sin ningun recurso, en un pais estraño para saber cuan maravillosa tranquilidad se infunde en el alma, y qué medios y recursos se revelan como por mágia al artista que acaba de gastar su último dinero. Hasta este punto se vive en una especie de agonia, en una continua afliccion y negros presentimientos, todo lo cual se desvanece desde el mismo momento que el último re-

Digitized by Google

sido de la bolsa. Entonces principia un mundo nuevo, una santa confianza en la caridad del prójimo, y sobre todo una inacabable serie de ilusiones: tambien al par se desarrolla una aptitud tal para el trabajo y tanta decision de ánimo que todas las dificultades se superan, todos los obstáculos se vencen.

Consuelo que en su nueva indigencia encontraba un particular encanto recordando vagamente la de su infancia, y que se sentia contenta de haber hecho un bien tan á propia costa, se imaginó al punto un espediente para poder pasar el dia desde luego.

—Hoy es domingo, dijo á José, tú vas á entrar tocando por el primer pueblo que encontremos para que bailen las gentes, que á buen seguro no cruzaremos dos calles sin que nos hagan parar. Vamos á otra cosa ¿tú sabes hacer una flauta ó cosa que lo valga? yo aprenderé en un instante á usarla y con sacar tres ó cuatro sonidos me basta para acompañarte.

—Vais á ver, contestó José.

Se fué á la orilla de un rio cercano, cortó de un cañaveral una hermosa caña, la dispuso á su manera con gran industria, y la hizo sonar

Digitized by Google

á las mil maravillas. Ensayáronla nuestros músicos, y satisfechos y tranquilos echaron á andar hácia un pueblecito á tres millas de distancia, donde entraron á son de música, parándose á cada paso y gritando: «¿Quién quiere bailar? ¿Quién quiere brincar? Que hay música, música: que ya comienza el baile.» Y así diciendo y andando, llegaron á la plaza, seguidos de una cuarentena de muchachos que les acompañaban á son de mascha gritando, saltando y dando palmadas. Bien pronto principió la danza, y antes de poco rato ya se había juntado la poblacion y armado un baile campestre que daba gusto. Tocados unos cuantos walses, José se metió el violin debajo del brazo, Consuelo se subió á una silla coja y ¡si me caigo ó no me caigo, echó un sermon á los circunstantes para probarles que sin comer no se puede ni física ni moralmente ejercitar las facultades músicas, porque se entristece el ánimo y por la poderosa razon de que falta aliento. Con cuyo poderoso raciocinio convencidos los danzantes no dejaron pasar cinco minutos sin poner á la vista de los músicos, pan, leche, queso, cerbeza y ojaldres. á dis-

Digitized by Google

creacion. En cuanto á dinero se acordó que se pidiera en ronda y cada uno daria lo que en voluntad le viniese.

Despues de haber comido, se subieron los músicos sobre un tonel que se habia rodado triunfalmente hasta en medio de la plaza, y se dió otra vez principio á la danza. Mas de dos horas eran pasadas en tan divertida jarana cuando hé aquí todos los bailes se interrumpen por una sin duda triste nueva que todo lo pone en conmocion y que vá de boca en boca: el zapatero del lugar, acabando á toda prisa unos zapatos para un parroquiano exigente acababa de meterse por el pulgar la lesna.

—Muy grave suceso es este, es una desgracia, les dijo á los músicos un viejo que estaba recostado en el tonel. Gottlieb el zapatero es el organista del lugar, y mañana es la fiesta del santo: pero, qué fiesta, qué fiesta! que no se hace otra igual en diez leguas á la redonda. La misa sobre todo no puede ser mejor, vamos; y vienen las gentes de todos los lugares á oirla. Gottlieb es todo un maestro de capilla, toca el organo, hace cantar los muchachos, canta él: en fin, que no hay mas que pedir. ¿Y qué di-

Digitized by Google

rá el señor canónigo, el señor canónigo que viene él mismo á oficiar en la misa mayor y que le gusta tanto nuestra música? Porque es loco por la música este buen señor y es mucha honra para el lugar que venga aquí, cuando no sale nunca de su casa ni se incomoda por nadie en este mundo.

—Pues bien, dijo Consuelo; fácilmente se arregla todo esto. Mi camarada y yo haremos lo que el señor zapatero, y si el señor canónigo no sale contento, quiere decir que no se nos dará nada por nuestro trabajo.

—Oh! oh! respondió el viejo, mucho decir es eso, jovencillo; nuestra misa no se dice con un violin y una flauta ¡Va! Es mas grave de lo que á vosotros os parece, ni sabeis vosotros las piezas que se tocan.

—En esta misma tarde nos pondremos al corriente, dijo José con un aire de desden y superioridad que impuso á todo el auditorio.

—Vamos á ver, añadió Consuelo, llevadnos á la iglesia, tocaremos el órgano y si no os damos gusto tan amigos como antes.

—¡Pero lo que se ha de tocar, lo que se ha de tocar!

Digitized by Google

—Mas todavia, nos presentaremos á Gottlieb y si no le gustamos no haremos nada. Ademas un pinchazo en un dédo no le estorbará al señor Gottlieb dirigir los cerbs y cantar lo que acostumbra.

Los viejos del lugar, en vista de todas estas protestas, determinaron en concejo hacer la prueba; y acabándose las danzas dirigióse la gente á la iglesia, donde Haynd y Consuelo, despues de ensayarse alternativamente en el órgano y haber cantado á duo y separadamente, fueron juzgados y calificados de músicos pasaderos á falta de otros mejores. No faltó algun díscolo que se atrevió á decir eran preferibles al zapatero, y que los trozos de Scarlatti, de Pergolese y de Bach que se acababa de oir, valian cuando menos tanto como la música de Hebzbeder de que Gottlieb no sabia salir. El cura que habia acudido á la prueba, se adelantó á decir mas, y es que el señor canónigo preferiría con mucho estos cánticos á los que se le regalaban ordinariamente. El sacristan que no era de esta opinion meneó tristemente la cabeza, y al fin se determinó que los dos aficionados enviados por la providencia se

Digitized by Google

entendiesen con Gottlieb sobre lo que se habia de hacer.

Marchó pues, toda la turba á casa del zapatero. El señor Gottlieb se picó de que se le propusiera ser reemplazado por dos *quidam*; mejor hubiera querido que el santo del lugar se quedase sin fiesta. Fué preciso que Consuelo y José se examinasen, leyendo de repente los pasages mas difíciles de la misa que iba á ejecutarse. Esta música sin genio y sin originalidad, estaba al menos bien escrita y era fácil para Consuelo que tantas mayores dificultades habia vencido. Los oyentes quedaron maravillados, y Gottlieb que de momento en momento se hacia mas impertinente, declaró que tenia calentura y que se iba á meter en cama, pues que ya todo el mundo estaba contento.

En seguida se principiaron los ensayos, y entretanto se les preparó á José y á Consuelo una habitacion en el presbiterio.

LXXVII.

Al dia siguiente desde el amanecer todo era ruido y confusion en el lugar. Las campanas á

Digitized by Google

vuelo, los caminos llenos de forasteros que venian en romería; la carroza del canónigo se aproximaba con magestuosa lentitud. La iglesia estaba revestida de sus mejores ornamentos; sonó la hora de la misa; todo estaba preparado.

Cuando el señor canónigo ya revestido apareció en el altar, la gente del coro, que eran el cerbecero, el tegedor, el maestro de escuela, el panadero que tocaban violines, y multitud de hombres y chiquillos que cantaban; habia ya principiado con un aplomo de buen augurio su tarea. El solo que José tenia que cantar traía inquietos á todos los demas cantores; pero fué desempeñado á las mil maravillás. Pronto le llegó su vez á Consuelo, cantó; su método de canto asombró al pronto á los oyentes, los escandalizó un poco y acabó por entusiasmarlos. La cantatriz se tomó la pena de esmerarse, y la espresion de su canto fué sublime.

Acabada la misa, cuando los dos aficionados salieron de la iglesia, poco faltó para que la poblacion les llevase en triunfo al presbiterio, donde les tenian preparado un buen almuerzo. El cura en cuanto llegaron los presentó al se-

Digitized by Google

ñor canónigo que los llenó de elogios, y quiso volver á oir el solo que habia cantado Consuelo; pero esta que se estrañaba con razon de no haber sido reconocida su voz de muger, y que temia las miradas del canónigo, se escusó diciendo que estaba muy fatigada; pero no se la hizo caso y fué preciso comparecer para cántar.

Era el señor canónigo hombre de unos cincuenta años, de buena figura, aunque algo grueso, de modales distinguidos y aun nobles, afable cuanto un hombre de mundo y personage eclesiástico debe serlo. José echó de ver á su lado un seglar á quien parecia tratar con distincion y familiaridad á la vez. Imajinóse haberlo visto en Viena, mas no pudo caer en quién era, como suele decirse.

De todas maneras, este desconocido sabia ó adivinó que el compañero de José era Consuelo, porque llevando aparte al cura: vos teneis buen oido le dijo, pero la vista turbia. Es preciso desengañaros, ese muchachuelo es una cantatriz italiana muy conocida.

El señor cura se quedó haciendo cruces y escandalizado. De aqui nació que á los cantores se les hicieron tantas preguntas, el cura por

Digitized by Google

una parte deseoso de hacerlos irse y el canónigo por otra no se sabe si con malicia ó sin ella; tanto los acosaron y en tales embarazos les pusieron, que Consuelo y José, aprovechando una ocasion, se escurrieron boniticamente de la sala.

A corto rato preguntó por ellos el canónigo, fueron á buscarlos y supieron de la criada que habian echado á correr por medio del campo, regalándola antes los seis florines que se les acababa de dar por su trabajo.

—¡Cómo marcharse! gritó el canónigo muy apesadumbrado; es preciso seguirlos; alcanzarlos; yo quiero volverlos á ver, quiero oirlos, lo quiero absolutamente.

Se hizo como que se le obedecia, que asi lo fingió el cura, pero no quiso que se fuese tras los fugitivos.

Corrian estos á mas no poder, huyendo de la curiosidad que les habia acosado. El canónigo, viendo que no se los traian se puso de mal humor.

—Siquiera dijo el cura al desconocido, no ha sospechado del disfraz de aquella muger.

—Cura, le respondió el otro, acordáos de

Digitized by Google

aquel obispo que comiendo de carne un dia y advertido de que era viernes, le dijo al que se lo habia notado ¿no podiais aguardaros á decirlo cuando ya hubiese acabado de comer?

El tiempo estaba sereno, la luna llena resplandecia en el espacio, y las nueve de la noche acababan de sonar con claro y grave timbre en el relój de un antiguo priorato, cuando Consuelo y José, habiendo buscado en vano una cuerda para tocar la campanilla, si la habia, en este edificio silencioso, daban la vuelta á su alrededor con la esperanza de hallar entrada. Pero en vano; todas las puertas estaban cerradas, ni ladraba un perro, ni se veia luz por ningun resquicio. Este es el palacio del silencio, dijo Haydn riendo, y si este relój no hubiese repetido dos veces con su voz lenta y solemne los cuatro cuartos en *ut* y en *si* y las nueve campanadas en *sol*, creeríase abandonado este edificio á los mochuelos y á los aparecidos.

El campo en contorno estaba desierto, Consuelo se sentia fatigada, y aquel misterioso priorato influia dulce y melancólicamente en su poética imaginacion. Aunque debamos dormir en una capilla, dijo á Beppo, yo quiero

Digitized by Google

pasar la noche aqui. Vamos á ver si podemos entrar, aunque sea escalando la pared.

—Vamos! dijo José, subireis, poniéndoos sobre mí, y así que esteis arriba, pasaré yo al otro lado para que bajeis del mismo modo.

La pared era baja. Dos minutos despues ya nuestros jóvenes profanos se paseaban con una osada tranquilidad por el sagrado recinto; es decir, por una hermosa huerta, donde los árboles frutales en figura de abanicos tendian á todo pasagero sus largas ramas cargadas de coloradas manzanas ó de rubicundas peras. Toda clase de frutas, verduras, legumbres, flores, todo tenia alli su terreno, y alli trabajaba al par de la naturaleza la industria. Una hilera de rosales formaba la línea de demarcacion entre la huerta y un pedazo de terreno dedicado al cultivo de las flores que como un cinturon rodeaban el edificio. Este jardin reservado era una especie de Eliseo. Magníficos arbustos daban sombra á raras plantas de esquisito aroma. La arena era tan suave como un tapiz, y hubiérase dicho que los céspedes eran allí peinados hilo á hilo, tan lisos y compactos estaban. Las flores tantas eran, que cubrian

Digitized by Google

el suelo, y parecia aquel vergel un lugar encantado.

¡Singular influencia de los objetos esteriores en la disposicion del ánimo y aun del cuerpo! Apenas Consuelo hubo respirado aquel suavísimo álito de la brisa y visto aquel santuario de santa idolencia, cuando se sintió descansada como si hubiese dormido el sueño de los beatos monges.

Acercáronse los dos viageros á la pared del edificio, y al resplandor de la luna distinguieron un chorro de cristalina agua que brotaba de un globo de mármol, y que caia de concha en concha hasta una grande de granito donde bullian una multitud de peces encarnados.

Suspendidos estaban los viageros del melancólico susurro del agua, cuando un grito dado cerca les asustó y volviendo los ojos vieron una figura blanca que entraba por la puerta del edificio y la cerraba.

—¿Qué es eso, señora Brígida? gritó dentro una voz de hombre ¿habeis encontrado alguna aparicion?

—Dos diablos, ó por mejor decir, dos ladrones, que están al pie de la fuente, respondió la

Digitized by Google

señora Brígida juntándose á su interlocutor, que al punto apareció solo en el dintel de la puerta. En verdad, que veo por allí dos bultos, dijo esforzándose por ahuecar la voz; voy á llamar al jardinero y con sus dos muchachos veremos quienes son esos pícaros que han escalado las paredes.

—Por de pronto cerremos esta puerta, dijo la vieja, y despues tocaremos la campana.

Cerróse la puerta, y nuestros dos muchachos se quedaron sin saber qué partido tomar.

—Vamos á cantar, dijo Consuelo á su compañero, sígueme, déjame hacer. Pero no, toma tu violin y acompáñame en cualquier tono que te se ocurra.

Obedeció Jose, y Consuelo se puso á cantar á toda voz, improvisando música y letra, una especie de discurso en aleman, rimado á manera de recitado: «Nosotros somos dos pobres niños de quince años, solos y desvalidos, tan pacíficos como los ruiseñores cuyos gorgeos imitamos.»

—Vamos, José, dijo ella por lo bajo, un

Digitized by Google

acorde para sostener el recitado. Y despues continuó:

«Abrumados de fatiga, y entristecidos por la callada soledad de la noche, hemos visto entre la oscuridad este edificio, que de lejos nos ha parecido desierto, y hemos llegado, y hemos pasado sobre la pared una pierna, y luego otra.»

Continuó Consuelo cantando largo rato, y concluyó con uno de aquellos lindos cánticos en latin vulgar que se llama en Venecia *latino di frate*. Cuando hubo acabado, se oyeron aplaudir desde la casa y oyeron una voz no del todo desconocida para ellos que les gritaba: Bien venidos seais, discípulos de las musas; entrad, entrad; la hospitalidad os lo pide y os espera.

Acercáronse y á pocos instantes un criado con librea encarnada y violada les abrió cortesmente la puerta, y haciéndolos cruzar varias habitaciones, les introdujo en un comedor donde el dueño de aquella feliz morada, sentado enfrente de un faisan asado, entre dos botellas de rico vino color de oro, comenzaba á digerir las primeras viandas, atacando á las segundas con pa-

Digitized by Google

ternal y magestuoso talante. José y Consuelo se apresuraron á hacer grandes reverencias, reconociendo en su bondadoso huésped al señor canónigo jubilado del capítulo catedral de Saint-Letienne, ante el cual habian cantado por la mañana.

El señor canónigo recibió con el mayor agrado á nuestros dos jóvenes artistas.

—Sois unos muchachos, les dijo, llenos de talento, y yo os amo con todo mi corazon. A mas, uno de vosotros dos, que yo no sé quien es, posee la voz mas dulce, mas simpática y mas patética qne he oido en mi vida. Esta voz es un prodigio, un tesoro, y yo he tenido un gran sentimiento esta mañana de vuestra fuga temiéndome no volveros á ver ni oir esa voz tan interesante; no he tenido apetito, ha estado triste, pensativo; aquella hermosa voz y aquella hermosa música no se me iban del alma. Pero la providencia me os ha devuelto, ó acaso tambien os ha traido vuestro buen corazon, hijos mios; porque habreis adivinado que yo he sabido comprenderos y estimaros....

—Siento tener que decir á su señoría, señor canónigo, le interrumpió José, que solo la

Digitized by Google

casualidad nos ha tenido aquí, que bien lejos estábamos nosotros de imaginarnos tan buena fortuna.

—La fortuna ha sido para mí, replicó el amable canónigo. Vamos, Andrés; pónles dos cubiertos y que cenen conmigo.

Andrés obedeció á toda prisa, y aun con cierto aire de benevolencia; pero la señora Brígida, ama de llaves, manifestó las mas contrarias disposiciones; movió la cabeza, se encogió de hombros y murmulló entre dientes: ¡vaya unas personas decentes para sentarse á vuestra mesa! ¡buena compañía para un hombre de vuestro rango!

—Calláos, Brígida, repuso calmosamente el canónigo. Nunca estais contenta de nadie ni de nada, y basta que veais que los demas se complazcan algo, para que vos os enfurezcais.

—Vos no sabeis que haceros para pasar el tiempo, replicó ella sin hacer caso de los reproches que le habian dirigido. Con lagoteos y con muecas y tonterías cualquiera hace de vos lo que quiere.

—Vamos, vamos, callad, dijo el canónigo

Digitized by Google

levantando un poco la voz, pero sin perder su sonrisa ordinaria. Si principiais á regañar, vais á perder la cabeza y á echar á perder el café.

—¡Gran honor, dijo la vieja, el de preparar el café á semejantes huéspedes!

—Oh! á vos os hacen falta grandes personages! vos amais la grandeza, y no quisiérais tratar mas que con obispos, príncipes, etc. etc. Pues todo eso no vale para mí tanto como una copla bien cantada.

Al fin la vieja tuvo que ceder, aunque gruñendo. La cena fué esquisita y de una abundancia nunca vista.

En los intermedios fué llamado repetidamente el cocinero á la presencia del señor canónigo, quien le dispensó afectuosas alabanzas por la confeccion de algunos platos, y dulces reprimendas y consejos respecto de otros.

Despues que el canónigo hubo dado tambien á la ama su parte de elogios y de advertencias, dejó en fin estas graves cuestiones para hablar de música y se mostró bajo mejor aspecto á sus huéspedes, porque tenia buena instruccion mu-

Digitized by Google

sical, estudios sólidos, ideas acertadas y un gusto ilustrado. Se puso al piano y tocó varios trozos de antiguos compositores alemanes, desempeñándolos con mucha pureza y segun las buenas tradicciones del tiempo pasado. Consuelo oyó con interés estas piezas y viendo sobre el piano un grueso cuaderno de aquella antigua música, principió á hojearlo, suplicando al dueño que tocára algunos trozos de los que alli habia.

Para el canónigo era una gran satisfaccion el que hubiese quien le escuchase con interés, porque la música que él sabia no era ya de moda y no encontraba aficionados. Por lo tanto, manifestó una especial predileccion á Consuelo, consultándola sobre el mérito de Sebastian Bach; ¿crees tú, la dijo, que sea un genio prodigioso ese hombre cuyas composiciones tienen hoy tantos fanáticos?

Yo tengo todas sus obras, porque es preciso tener de todo.... y ademas acaso son muy buenas, pero son sumamente difíciles de leer, y te confieso que me cansó tanto la primera vez su lectura, que no he vuelto aun á emprenderla. Por otra parte ¡tengo tan poco tiempo libre,

Digitized by Google

que no me ocupo de la música sino cortos instantes, robados á mas sérios trabajos que me tienen esclavizado: estoy escribiendo un libro en que llevo ya invertidos treinta años, y otro tendria que invertir sesenta; libro que exige ímprobos estudios, una paciencia á toda prueba y las mas profundas reflexiones.

—¿Y se acabará pronto? preguntó Consuelo.

—Todavia no, todavia no; respondió el canónigo, huyendo de haber de decir que aun no lo habia comenzado. ¿Con qué decíamos que la música de ese Bach es sumamente difícil y aun, en mi sentir, estravagante?

—Yo pienso, sin embargo, que si venceis vuestra repugnancia hácia él, encontrareis que es un genio que abraza, reasume y vivifica toda la ciencia de lo pasado y lo presente.

—Si, eh? pues entonces mañana hemos de ver de leerlo juntos. Ya es hora de que vos os retireis á descansar y yo á continuar mis estudios. ¿Mañana os detendreis aqui todo el dia?

—Tanto no señor; solo por la mañana temprano estaremos á vuestras órdenes.

Digitized by Google

El canónigo insistió, Consuelo fingió consentir. Cuando se trató de irse á acostar, se empeñó una acalorada disputa entre la señora Brígida y el ayuda de cámara, estando ambos en las escaleras. El celoso José por complacer á su amo, habia preparado para los jóvenes músicos dos cuartitos separados en la parte del edificio recientemente compuesta donde habitaba el canónigo y su gente. Brígida se obstinaba en enviarlos á las habitaciones de la parte abandonada del priorato, á pretesto de que estaban separadas de las nuevas con buenas puertas y cerraduras.

—¿Qué, decia con una voz chillona, pretendeis alojar estos vagabundos entre nosotros tabique con tabique? ¿Pues no conoceis por su facha que son unos bohemios aventureros, ladroncillos que se marcharán antes de amanecer con nuestra vajilla de plata? ¡Y quién sabe si nos asesinarán!

—¡Asesinarnos! respondió José ¿quién? ¿esos muchachos? Va! vá! estais loca; sino hay mas que el que vos les enseñeis los dientes para que echen á correr.

—¿Cómo qué, para que echen á correr, in-

Digitized by Google

fame? os digo que no se acostarán ahí, no.

En fin el canónigo tomó baza en la disputa y dando la razon á José, hubo la vieja de aguantarse.

Despues que nuestros viageros habian tómado posesion de sus cuartos, oyeron largo rato todavia refunfuñar á lo lejos á la vieja, como el airecillo del invierno en los corredores. Cuando cesó el movimiento que anunciaba que el señor canónigo se estaba solemnemente acostando, la señora Brígida fué de puntillas á la puerta de los huéspedes, estuvo escuchando, y dió media vuelta á la llave.

José, sumergido en la mas mullida cama que jamas tuviera, dormia ya profundamente, y Consuelo hizo á corto rato otro tanto, despues de haberse reido alegremente del miedo de la señora Brígida.

LXXVIII.

Levantóse Consuelo al otro dia cuando el sol ya brillaba, y asomándose á una ventana que daba al jardin donde fresco airecillo se movia y los ruiseñores gorgeaban, ocurriósele bajar á

Digitized by Google

dar un paseo y deleitarse con la fragancia de las flores y embalsamado álito del dia. Fué á abrir la puerta y se encontró con que la señora Brígida les tenia aun bajo de llave, y discurriendo salirse con la suya y dar un chasco á la guardadora, se bajó al jardin por una robusta parra que hasta la ventana subia.

El ambiente de la mañana y la rosada luz del sol naciente imprimian al florido vergel un nuevo aspecto de alegre y risueña poesía. Un paño de rocío cubria las frutas y reververante se estendia en perlas de cristal sobre el ramaje; y el césped recamado de aljofar exalaba levísimo vapor que se confundia con el cielo. Frescas y rientes se erguian las flores desarrollando sus variadas tintas y dando al aire su perfume. Contemplábalas Consuelo y en cada una de ellas encontraba una particular espresion de sentimiento, imaginándose relaciones entre ellas y la música. Creia que la armonía de los sonidos correspondia en cierto modo á la de los colores, de cuyas armonías era melodía el perfume. Absorvíase su espíritu en deliciosa y contemplativa vaguedad, cuando súbito oyóse unos agudos gritos, horribles y dolorosamente

Digitized by Google

humanos que parecian salir tras de los grupos de árboles cercanos. A estos gritos perdidos en el silencio de los campos, siguió el ruido de un carruage, cesó luego y se oyó llamar con estruendo en la reja de hierro que cerraba el jardin por aquel lado. Pero fuese que todo el mundo en la casa estuviese dormido, fuese que no se curaban de responder, en vano continuaron los golpes á la par que los penetrantes gritos de una voz de muger que pedía socorro, interrumpidos por los enérgicos juramentos de un hombre.

Consuelo intentó entrar en la casa para despertar á alguien, pero todo estaba tan cerrado que tuvo que volverse, y movida de curiosidad se dirigió á la verja. Un coche de camino, todo empolvado, se habia detenido cerca de la puerta, que los postillones se esforzaban por echar abajo, mientras que tristes gemidos salian del carruage. Abrid, clamaban los criados á Consuelo, abrid por Dios: una señora se está ahí muriendo.

Abrid! gritó asomándose á la portezuela una muger cuyas facciones no eran del todo desconocidas á Consuelo y que hablaba con acento

Digitized by Google

veneciano. Esta señora se muere sin remedio si al momento no la dais hospitalidad. Abrid, si teneis corazon humano. Consuelo aturrullada se esforzaba por abrir la reja, pero no podia, porque un enorme candado la cerraba y sufria entretanto las injurias que la camarera de la enferma la dirijia en veneciano: trastuelo, decia, que no sabe abrir una puerta!

Los postillones alemanes, mas cachazudos y sufridos, veian de ayudar á Consuelo, pero en vano, cuando asomándose la enferma, la gritó con voz fuerte y en aleman chapurrado: con mil diablos y medio de á caballo, vete á buscar alguien que abra aqui, títere, animal.

Este enérgico apóstrofe tranquilizó á Consuelo algun tanto sobre el estado de la moribunda. Si está cerca de espirar, dijo para sí, sin duda morirá de muerte violenta.

—Yo no soy de la casa, contestó, sino que esta noche me han dado aqui posada. Volveré á ver si llego á dispertar á los dueños, ¿no podreis, señora, esperar un rato?

—Si estoy de parto, mentecato ¿cómo he de esperar? Anda, corre, grita, desgañítate, rómpelo todo, trae gente y hazme entrar aqui, que

Digitized by Google

tedaré una buena propina. Vuela, dí á esa gente que la famosa Corilla se va á morir, si alguna alma cristiana no se compadece de ella. Que no tengan cuidado.... que serán bien pagados.

Reconoció efectivamente Consuelo á la Corilla, y echó á correr hácia la casa, resulta á meter un ruido espantoso, capaz de dispertar á los siete durmientes; porque ni aun tiempo se dió para sorprenderse del singular acaso que traia á aquel sitio á una rival, causa de todas sus desgracias. No tuvo sin embargo que hacer el estruendo que se proponia, pues en el dintel de la puerta se encontró á la señora Brígida, que acudia al fin acompañada del jardinero y del ayuda de cámara.—Lindo cuento! respondió ella con mal modo cuando Consuelo la hubo contado lo que pasaba. No vayais, Andres; no os movais de aqui, jardinero! ¿no veis que todo esto es valor entendido para que estos bandidos nos roben y nos asesinen? Ya me lo esperaba yo! una estratagema! una banda de ladrones rondando la casa, mientras que los dos echadizos les abrian la puerta! Andad por los fusiles, y ajustadle las cuentas á la dichosa embarazada que lleva bigotes y pantalones.

Digitized by Google

Mientras que las dos viageras, despues de parlamentar en vano, se travaban de insueltos é improperios con la intratable ama de llaves, Consuelo, confiada en la bondad del canónigo, habia entrado en la casa á buscarle, pero no pudo dar con su cuarto, y anduvo de ceca en meca por aquellas vastas habitaciones hasta que se encontró con Haynd que la buscaba y que la dijo haber visto al canónigo entrar en el invernadero de los naranjos; y dirigiéndose ambos á aquel punto, dieron con el digno huésped paseándose bajo un toldo de jazmines. Comenzaba Consuelo á esponerle la peticion de la Corilla, cuando Brígida, apareciendo de pronto, le cortó la palabra, hablando en estos términos:—Ahí bajo hay á la puerta una vagabunda, una cantora de teatro que dice que es famosa, y tiene el aire de una desvergonzada. Dice que está de parto y grita y jura como treinta demonios, Dios me libre! y el caso es que quiere entrar aqui.

El canónigo hizo un gesto de desagrado y de negacion.

—Señor canónigo, dijo Consuelo, cualquiera que sea necesita socorro, su vida está

Digitized by Google

en peligro. Vos no abandonareis á esa desgraciada, no la dejareis agonizar á vuestra puerta.

—¿Está casada? preguntó friamente el canónigo despues de un instante de reflexion.

—¡Qué ha de estar casada! y sobre todo ¿á nosotros que nos importa? contestó Brígida. Vos la conocereis; dice que se llama la Corilla.

—Corilla! ah! si, si; he oido hablar mucho de ella. Dicen que tiene una hermosa voz!

—Pues bien, dijo Consuelo, siquiera por eso dejadla entrar; está en ese camino la infeliz arrojada por los suelos.

—Pero esa es una muger de mala vida, que dió gran escándalo en Viena hace dos años.

—Y no es eso solo, añadió Brígida, figuráos cuantos envidiosos tiene vuestro beneficio y que dirian si una muger... ya me entendeis, señor canónigo. Bien sabeis vos las pretensiones que tiene el canónigo Herbert, y que ha hecho ya deponer á un compañero bajo pretesto de que descuidaba su obligacion por ciertas conexiones. Un beneficio como el vuestro es mas facil de perder que de ganar!

Estas palabras produjeron un efecto decisivo.

Digitized by Google

El canónigo las recogió en el santuario de su prudencia, aunque hizo como que no las oia, y dijo que pues á doscientos pasos de la casa habia una posada, que se hiciese conducir aquella señora allí, donde nada la faltaria. Encargó á Brígida que le dijese esto con muy buenos modos á la enferma, y en seguida invitó á los dos músicos á ensayar con él una pieza de Bach mientras les preparaban el desayuno.

—No hay música que valga, replicó Consuelo con energía; vos no sereis capaz de comprender á Bach, porque no teneis corazon de hombre. Ojalá perezcan todas vuestras flores y frutos que tanto amais! ¡Ojalá los sequen los hielos y el rayo abrase vuestros árboles, hasta que esta tierra no produzca mas que espinas; porque quereis todos los dones del cielo para satisfacer solo vuestro egoismo.

Despues de hablar así, Consuelo dejó al canónigo que se quedo todo asustado y mirando atónito alrededor, figurándose ver la maldicion celeste caer sobre sus queridas plantas. Consuelo sin detenerse escaló la pared del huerto y se dirigió tras el coche de la Corilla que á paso lento caminaba hácia la miserable

Digitized by Google

taberna, gratuitamente honrada por el canónigo con el nombre de posada. A poco rato ya la seguia José, pero con el saco de viage, los papeles de música y el violin por supuesto.

La Corilla fué acomodada en una de aquellas malditas camas de las posadas del pais, en las que es preciso decidirse por dejar fuera los pies ó la cabeza, tan exiguas son y miserables. Para mas disgusto en aquella casucha no habia ninguna muger; la dueña se habia ido á una romería de seis leguas y la criada á llevar á pastar una vaca, dejando la casa á cargo de un viejo sordo como una pared y de un muchacho que aturdido de todo lo que veía no pensó mas que en ir á pedir socorro á un pueblecillo que distaba una legua. Los postillones no se curaban de nadie, sino de sus bestias que no habia pienso que darles, y la enferma ponia el grito en el cielo, y su doncella no sabía que hacerse y andaba de aquí para allá como un azacan. Su ama se enfurecia con ella, la puso de vuelta y media que no habia mas que pedir, y la dijo que se quitase de su presencia, que la estaba asesinando; con lo cual la pobre muchacha se salió al campo á llorar; de mane-

Digitized by Google

ra que con la Corilla se quedó sola Consuelo, pues José habia vuelto por su mandato á casa del canónigo para traer ropa de cama etc.

Lo que allí pasó la pobre Consuelo Dios lo sabe, oyendo á aquella muger que parecia una fiera, ébria de furor, que blasfemaba como loca y repetia á cada momento: ¡Maldito, maldito, maldito sea el infame Anzoleto!

Cuando Consuelo y José, que se juntaron al salir aquella de la posada, se volvian al priorato, le dijo el segundo á su compañera: mirad que aunque yo haya vuelto á casa del canónigo no me he comprometido á que los dos retornaríamos. El buen señor estaba avergonzado de su conducta aunque queria disimularlo; y en verdad que á pesar de su egoismo, no me parece malo del todo; porque con el mayor gusto del mundo ha enviado á la Corilla todo cuanto podia serle útil.

—Tiene una alma débil, respondió Consuelo, que mas bien merece compasion que otra cosa. Ya me pesa haberle hablado con tan malos modos, á este pobre canónigo, y pues que la Corilla no se ha muerto, sino que como se dice, la madre y el niño siguen bien, vamos á

Digitized by Google

dar gracias al canónigo por sus buenos servicios. Ademas, yo tengo mis razones para permanecer en el priorato hasta que se vuelva á poner en viage la Corilla; ya te las diré mañana.

La señora Brígida habia ido de visita á una granja vecina, y Consuelo que temia ser recibida por semejante Can cervero, no lo fué sino por el oficioso Andrés.—Ola! entrad, entrad amiguitos, les gritó abriéndoles la marcha hácia las habitaciones del amo; el señor canónigo está que dá compasion desde que os marchásteis.

—Se burla de su amo ó de nosotros? dijo Consuelo á José.

Lo uno y lo otro, respondió Haydn, pero con tal que el canónigo no esté enfadado, todavía hemos de pasar algunos buenos ratos.

Lejos de mostrárseles enfadado, el canónigo los recibió con los brazos abiertos, les hizo almorzar y en seguida se puso al piano con ellos. Consuelo le hizo comprender y admirar los preludios del gran Bach, y para acabar de ponerlo de buen humor le cantó las mejores canciones de su repertorio, sin tratar de fingir la voz. El

Digitized by Google

canónigo estaba decidido á no adivinar nada sobre el particular y sí solo á gozar las delicias de semejante canto. Estaba verdaderamente apasionado de la música, y en sus transportes habia una sinceridad que Consuelo no pudo menos de agradecérselos.—Ah! niño admirable decia el buen señor con las lágrimas en los ojos, tú haces este dia el mas hermoso de mi vida. ¿Qué voy á hacer yo cuando tú te me marches? el fastidio me consumirá, llena mi alma de lo ideal de tus cantos. Tú eres un genio; tú debias ser llevado en triunfo. Pero díme ¿quién eres tú? ¿dónde has aprendido lo que sabes?

—El azar, la naturaleza, señor canónigo.

—Oh! tú me engañas! tú eres algun hijo de Caffarelli ó de Farinello. Pero escuchad, hijos mios; yo no permito que me dejeis; yo os tomo á mi cargo; quedáos conmigo. Yo soy rico; ni antes ni despues de mi muerte nada os faltará. Yo haré vuestra fortuna, no tendreis mas que recibir las órdenes menores, y se os darán unos beneficios. Ademas cuando yo me muera encontrareis algunos ahorros, que no se ha de llevar por cierto esa harpía de Brígida.

Digitized by Google

Aqui llegaba el canónigo y mas le valiera morirse en el mismo punto y momento, porque al acabar de decir las últimas palabras, se presentó Brígida diciendo con reconcentrada rabia: y yo maldita sea si pienso serviros mas. Harto tiempo os he sacrificado mi juventud y mi reputacion.

—¿Tú reputacion? ¿tú juventud? esclamó sin desconcertarse y con aire burlon el amo. Va! tú te adulas, pobre vieja! Tú juventud protege tu reputacion.

—Sí, sí, haced burla, replicó ella; pero no me volvereis á ver. Voy á dejar esta casa donde no he podido poner órden ni decencia, ni nada. Yo he querido impediros hacer locuras, ser malgastador, rebajar vuestro rango; pero todo en vano. Vais derecho á vuestra perdicion, y el primer saltimbanqui que llega hace de vos lo que quiere y os deja sin un cuarto. Sí, que me hace á mí falta vuestra casa. El canónigo Herbert me está sonsacando hace un monton de tiempo y me dá todo lo que quiero, todo lo que quiero. Estoy corrompida ya de estar en esta casa; conque ajustadme la cuenta, que no quiero pasar aqui la noche.

Digitized by Google

—Si estamos en eso, muger si estamos en eso! Yo no he echado nunca á nadie de mi casa, ni al diablo si viniese, porque no tengo genio para eso; pero si el diablo se fuese por sí solo, vaya en hora buena. Conque, anda, anda, recoge tus ropas, ajusta tú misma la cuenta, y márchate, hija mia.

—Señor canónigo! dijo Haydn, interceDiendo por el ama, despues os pesará el que se haya ido una vieja sirviente que tiene tanta ley á la casa.

—A mi beneficio es á lo que tiene ley, y yo si por algo siento que se vaya es solo por el café.

—Ya se os pasará esa pena, señor canónigo, dijo con firmeza la austera Consuelo. Tú, José, cállate. Voy á decirlo delante de ella, porque es la verdad. Esa muger es mala y hace daño á su mismo señor, que es bueno por naturaleza, pero esa ama le hace egoista, y si permanece aquí le convertirá en inhumano y cruel como ella, que ahoga todos sus buenos sentimientos. Creedme señor canónigo; yo ningun interés tengo en lo que os digo; mañana mismo nos marchamos para no volvernos á ver jamas acaso; pero par-

Digitized by Google

tirémos lleno el corazon de agradecimiento por vuestras bondades. Perdonadme que os haya hablado en estos términos.

—Vete, Brígida, dijo el canónigo á su ama con un tono digno y severo. Los niños y los locos dicen las verdades, y en el espíritu de este niño hay algo de grande. Vete, porque tú me haces desgraciado. Vete, añadió sonriendo, porque comienzas ya á quemar el café y á echar á perder todas las cremas y platos donde pones las manos.

Brigida echó sobre el canónigo una mirada de compasion, casi de desprecio, y volviéndose, salió. Dos horas despues esta reina destronada dejaba el priorato, habiéndolo antes entrado algun tanto al pillage. El canónigo hizo como que no lo advertia, y el aire de su habitual bondad volvió á aparecer en su semblante. Al mediodia, Consuelo le hizo café á estilo de Venecia, que es sin duda el mejor del mundo; Andrés lo aprendió bajo su direccion, y el canónigo declaró que no habia probado en su vida café mejor.

Por la tarde se tocó el piano, se envió un recado de atencion á la Corilla, se dieron paseos

Digitized by Google

por el jardin y se pasó la noche en pláticas sabrosas y plácido contentamiento.

—Mirad que el señor canónigo se toma un interés sério por vos, dijo José á Consuelo cuando cada uno se iba á su cuarto á acostarse.

No importa, le respondió ella; lo mismo seré yo abad que trompeta. Ni Mr. Mayer, ni el conde Hoditz, ni el canónigo ha contado ninguno con el dia de mañana.

LXXIX.

Consuelo dió las buenas noches á José y se retiró sin decirle cuando marcharian, como él lo esperaba. Mas sin duda Consuelo tendria sus razones para hacerlo todavia, y tan tranquila y lejos de ello estaba que al dia siguiente no se dispertó sino muy tarde, y á la hora en que el canónigo acostumbrada almorzar despues de desayunarse temprano, dar un paseo por el jardin con el breviario en la mano y volverse á dormir un rato.

—Nuestra vecina, la viagera, sigue bien, dijo á sus huéspedes en cuanto se le presentaron. He enviado á Andrés para que le preparase el

Digitized by Google

desayuno, y se ha manifestado muy agradecida por nuestras atenciones, manifestándose dispuesta á proseguir inmediatamente su viage, que será una locura.

El almuerzo fué opíparo y duró cerca de dos horas, pero el postre fué fatal para el buen canónigo.

—Señor, dijo Andrés presentándose en la puerta, aquí está la señora Berthe, la muger de la venta vecina, que trae á V. R. de parte de la enferma una gran cesta.

—Será la plata que la he prestado, recibela pues; ¿con qué decididamente se pone en camino esa señora?

—Ya se ha marchado, señor.

—¡Qué locura! esa muger quiere matarse. Y bien, Andrés ¿qué haces tú ahí parado?

—Es que la señora Berthe dice que no entregará la cesta sino á V. R.

—Vamos! oficiosidades tontas! Que éntre.

Y entró la vieja y despues de hacer grandes reverencias puso sobre la mesa el ceston cubierto con un velo. Consuelo se apresuró á ver lo que tenia dentro, y volviéndose luego á José le dijo por lo bajo: he aqui lo que yo me espe-

Digitized by Google

raba y por lo que no me he marchado. Oh! segura estaba yo de que la Corilla debia hacer alguna cosa por este estilo.

—Y bien, señora Barthe, dijo el canónigo ¿me traeis lo que he prestado á aquella señora? Bueno, bueno, pero no habia necesidad de traérmelo á mí porque yo no desconfio de vos.

—Señor, todo lo he entregado ya á vuestros criados, y gracias á Dios nada falta; pero esta cesta se me ha hecho jurar que no la entregaria sino á vos, y V. R. sabe tan bien como yo lo que tiene dentro.

—Que me lo claven en la frente si lo sé, dijo el canónigo tendiendo la mano para verlo; pero su mano se quedó helada y su boca entreabierta cuando levantó el paño, y apareció un niño recien nacido, agarrándole de un dedo.

—Cabalito! continuó la vieja. V. R. se lo ha pedido á su madre para adoptarlo, y harto trabajo le ha costado á la pobre señora decidirse. «Decid á ese santo hombre, me ha dicho, que no abusaré mucho tiempo de su bondad, que bien pronto volveré por mi hija y pagaré los

Digitized by Google

gastos que haya hecho. Y pues que quiere encargarse de ella á todo trance y ponerla una nodriza, dádle esta bolsa para que la reparta entre el ama de leche y el chiquito que me estuvo ayer asistiendo.» En cuanto á mí, señor, yo bien pagada estoy y no pido nada, á Dios gracias.

—Ya! ¡con que vos estais contenta, eh! esclamó el canónigo con tono semi-trágico. Pues yo tambien estoy muy contento; pero hacedme el favor de recoger esa criatura y ese dinero, y volveos por vuestro camino.

—¡Yo encargarme de semejante plepa! eh! señor canónigo, yo soy demasiado vieja para criar, y á mas ese chiquillo alborota que se las pela, de dia y de noche, y mi pobre hombre aunque es sordo, no está para semejantes tirintainas.

—Y yo sí! gracias, gracias. Ah! conque vos contábais con eso!

—S. R. se lo ha pedido á su madre.....

—Yo! ¿yo se lo he pedido? ¿quien diablos os ha dicho eso?

—Toma! yo no lo he visto; pero vuestra carta, segun ha dicho aquella señora, y ademas An-

Digitized by Google

drés ha ido de vuestra parte á informarse de la enferma. Nosotros ¿qué quiere su señoría que le digamos?

—Esa es una mentira abominable, y vosotros estabais de acuerdo con esa muger. Pronto, pronto, lleváos ese niño y volvédselo á su madre ó quedáos con él y haced lo que querais. ¿Quereis dinero? bueno; yo no he rehusado nunca hacer limosnas, aun á los pícaros y los estafadores; pero traerme un recien nacido á mi casa! ni el diablo podia imaginar otro tanto. Idos idos con ese niño.

—Oh! lo que es eso no señor, yo no lo haré aunque V. R. se incomode. Yo sé como acaban todas estas historias; al principio le dan á uno dinero para que crie el niño, prometen hares y mares, y luego si te he visto no me acuerdo y quédate con el hijo, y que te dé malos ratos. Oh! no señor, no señor; mi hombre y yo estamos ya cansados de chiquillos. Con que ahí dejo ese dinero y cuento acabado; á mí me han encargado que traiga esto y nada mas tengo que hacer. Ah! se me olvidaba; la niña se debe llamar Angela.... Ange...no me acuerdo, pero es una cosa así.

Digitized by Google

—Angiolina Anzoleto? dijo Consuelo.

—Cabal, dijo la vieja y saludando con mucho aturdimiento se marchó á toda prisa.

—¿Qué os parece esto? dijo el canónigo estupefacto volviéndose hácia sus huéspedes.

—Una traza muy digna de quien la ha imaginado, contestó Consuelo, tomando al niño en sus brazos y principiando á hacerle tragar con tiento algunas cucharadas de leche tibia que habia quedado del almuerzo.

—Esa Corilla es el diablo ¿vos la conoceis?

—De nombre solamente; pero ahora la conozco perfectamente y vos tambien, señor canónigo.

—Maldita la falta que me hacia conocerla! Y ahora ¿qué me hago yo con este infeliz niño, abandonado de su madre?

—Se le daremos á la jardinera que esta criando un robusto niño de cinco ó seis meses.

—Bueno! ¿qué se ha de hacer? llamad, pues para que venga; ella nos dará razon de alguna nodriza, y veremos de echar tierra al asunto; porque Dios sabe el daño que puede hacer á un sacerdote semejante lance.

Digitized by Google

—Yo en vuestro lugar, señor canónigo, me sobrepondria á esas miserias; me desdeñaria de oir las hablillas, las calumnias, y viviria en medio de los necios como sino existiesen, procederia siempre como sino pudiesen existir. ¿Para qué serviria toda una vida de rectitud y de dignidad sino infundiese la tranquilidad de una buena conciencia? Mirad que lindo niño se os ha confiado; vos estais en obligacion de cuidarlo.

—¿Qué es lo que estás diciendo? ¿Qué se me ha confiado? ¿Y he aceptado yo por ventura? ¿Con qué cualquier tunante nos ha de imponer á su capricho los mas graves deberes? Tu te exaltas, hijo mio, y no sabes lo que te dices.

—Sé lo que me digo, señor canónigo, yo no me exalto. La muger malvada que ha abandonado su hijo no tiene ciertamente derecho para imponeros el cargo de su crianza; pero quien tiene ese derecho es la caridad, es Dios que por sus inescrutables designios ha puesto esta criatura en vuestros brazos. Ah! señor canónigo, acordáos de San Vicente de Paula que iba recogiendo en los dinteles de las casas los pobres huérfanos abandonados, y no arrojeis de

Digitized by Google

vos al que la providencia ha traido á vuestro seno. Si lo rechazais, el mundo que conserva el instinto de la justicia en medio de su maldad diria que algunas vergonzosas razones os movian á apartarlo de vos; en lugar de que si lo conservais, pues vuestra vida está sin mancha, no lo puede achacar sino á dos virtuosas causas: vuestra misericordia y vuestra caridad.

—Ah! no sabes tú lo que es el mundo, y lo que son las envidias y el mal querer. Yo he obtenido mis beneficios por la bondad del difunto emperador Carlos que se declaró mi protector. La emperatriz Maria Teresa me ha protegido tambien para concederme la jubilacion antes de tener la edad prescrita. Mas hay una potestad que se sobrepone á todos estos apadrinamientos, y es la iglesia. Dios sabe que mi vida es tan pura como la de ese niño recien-nacido; pues bien, á pesar de toda mi prudencia, no ha bastado mi virtud á librarme de la maledicencia. Yo tengo envidiosos en el capítulo.....

—Pero teneis de vuestra parte á Maria Teresa que es una muger de alma grande y una madre amorosa. Cuando vos la hableis con el

Digitized by Google

acento de la verdad ¿creereis que os desamparará esa protectora? No, no; os dará un palacio en vez de un priorato.

Tanto habló, con tanto fuego, con tanta caridad y evangélica uncion Consuelo, que el canónigo no pudo menos de esclamar enternecido, dejándose poner el niño sobre las rodillas:

—Vamos, está visto que tú harás de mí lo que quieras. Mañana por la mañana lo bautizaremos, tú serás su padrino..... Si Brígida estuviera todavia en casa la hariamos ser la madrina y nos divertiarimos con su rabieta. Llama para que busquen nodriza, y sea lo que Dios quiera. En cuanto á la bolsa que la Corilla ha enviado.... (¡poco vale! cincuenta sequines de Venecia) nosotros nada tenemos que ver con ella. Yo me encargo de todos los gastos presentes y futuros. Este dinero se lo daremos á los pobres.

LXXX.

Por la primera vez de su vida acaso, no durmió el canónigo aquella noche, agitado con los

Digitized by Google

sucesos del dia y llena su cabeza de acordes melodías y modulaciones que á cada instante se dispertaban en su alma sin darle un momento de reposo. Acordábase de memoria de las frases mas notables de los trozos que Consuelo habia cantado, las oia resonar todavía en su cerebro cortábasele de repente el hilo de la idea musical, y él principiaba mentalmente á discurrirla, y se empeñaba en vano una y otra vez, hasta que fatigado de estas imaginaciones queria echarlas de sí; mas vaga resonancia volvia á herir su oido y la escuchaba donde quiera, en el movimiento de las cortinas, en el leve chispear de la luz y en todo ruido. Jamas la música habia hecho tanta impresion en su alma de fanático aficionado, jamas voz humana le habia penetrado tanto como la de Consuelo; jamas fisonomía alguna, ni lenguage, ni modales habian egercido en él fascinacion comparable á la que las facciones, continente y palabras de Consuelo le causaban treinta y seis horas hacia. ¿Adivinaba el canónigo, ó no adivinaba el sexo del pretendido Bertoni? Sí, y no. ¿Cómo esplicar esto? Para ello es preciso que sepas ¡oh caro lector! que nuestro canónigo era un

Digitized by Google

santo varon, que lo habia sido siempre, y que aunque hijo bastardo del rey mas disoluto que la historia menciona, habia siempre conservado pureza en sus costumbres. Nacido con temperamento flemático, que hoy dia llamamos linfático, era indolente y egoista; pero humano, afectuoso y aun entusiasta, porque su alma era buena en el fondo. Consuelo se le aparecia en el otoño de su vida sin pasiones, yescitado en las mas delicadas fibras del sentimiento, á la apatia sucedió en él una efusion tierna, profunda y mas tenaz de lo que se hubiera podido preveer. Aquel corazon apático no sabia palpitar y arder por un objeto amado: pero podia regalarse, como el hielo á los rayos del sol, y sumirse en una abnegacion dulcísima.

Amaba, pues, el pobre canónigo, amaba á los cincuenta años, por la primera vez, y á quien no podia jamas corresponderle. Hé aquí porque queriéndose engañar á sí mismo se contentaba con consentir en que Consuelo era un muchacho. Cuando desempeñaba sus funciones canónicas en la catedral de Viena, habia oido muchas voces de niños claras, argentinas y como de muger por su flexibilidad y pureza;

Digitized by Google

la de Bertoni era en verdad mil veces mas pura y mas flexible, pero es una voz italiana, se decia él á sí mismo, y ademas Bertoni, añadia, es un niño escepcional, precoz y de facultades prodigiosas. Asi es como el canónigo, entusiasmado y contento de haber encontrado este pretesto, se abandonaba al impulso de una afeccion paterna y soñaba ya con los triunfos que á su protegido iba á dispensar el mundo.

Nadie hubiera creido candidez y pureza tan infantil en el canónigo, hombre de mundo, algo burlon y lleno de perspicacia en la vida social, pero ello es cierto que se deleitaba con sus halagüeños proyectos, que de todo tenian menos de verdaderos. Bertoni, Beppo, Angiolina! se decia, héme aquí con familia sin saber cómo ni cuando, yo que siempre estaba dando gracias á Dios de mi independencia y soledad! ¿Es por ventuaa la escelencia de la música que he oido hoy, lo que por otra parte me trae tan agitado esta noche, y me infunde una exaltacion de ideas tan nueva?... ¿Si será el delicioso café á la veneciana del que he bebido dos tazas en vez de una? Lo cierto es que la música y la nueva familia me traen al retortero!

Digitized by Google

«Il mio cor si divide...»

—¡Maldita frase que no me deja descansar! ¿Qué haria yo, señor, para dormirme?

—Una idea luminosa vino en fin en socorro del canónigo; se levantó; se dirigió al escritorio y resolvió principiar á trabajar en la obra tan de atrás emprendida y nunca comenzada. Fuéle preciso para ello consultar el diccionario del derecho canónico, tomólo en las manos, y apenas habia leido dos páginas cuando sus ideas se embrollaron, se le cargaron los ojos, el libro se escurrió dulcemente hasta el tapiz, le bugía se fue apagando, y el santo varon durmió el sueño de los justos hasta las diez de la mañana.

Ay! y cuán amargo fué el despertar, cuando con mano entorpecida aun por el sueño abrió el siguiente billete puesto por Andres sobre el velador al mismo tiempo que el chocolate!

«Partimos, señor canónigo; un imperioso deber nos llama á Viena, y temerosos de ser detenidos por vuestros ruegos salimos de vuestra casa como ingratos; pero jamas olvidaremos ciertamente vuestra bondad para con nosotros

Digitized by Google

y vuestra caridad sublime para con el niño abandonado que habeis recogido. Ya volveremos á daros las gracias: antes de ocho dias habremos retornado y hasta entonces os suplicamos diferais el bautizo de Angela, asi como que conteis siempre con vuestros afectísimos.»

«Bertoni.—Beppo.»

El canónigo palideció, suspiró y tocó la campanilla.

—¿Se han marchado? preguntó á Andres.

—Antes de amanecer, señor.

—¿Y qué han dicho al partir? ¿se han desayunado siquiera? ¿Qué dia vuelven?

—Nadie los ha visto, señor; se han marchado como vinieron, saltando la pared. Por la mañana me he encontrado desiertos sus cuartos y ese billete. Todas las puertas de la casa estaban cerradas conforme yo las dejé anoche; no se han llevado ni un álfiler, ni una manzana los pobrecillos...!

—Bien lo creo! gritó el canónigo, y sus ojos se arrasaron de lágrimas. Andres para distraerle trató de que le especificase lo que queria para comer.

Digitized by Google

—Dame lo que tú quieras, Andres, respondió el canónigo con una voz acongojada, y se dejó caer sobre una almohada sollozando.

Al anochecer de este dia entraron en Viena Consuelo y José. El buen Keller, avisado ya, los recibió con los brazos abiertos y los alojó en su casa como mejor pudo. Consuelo hizo amistades con la novia de José afligiéndose interiormente de no hallarla ni linda ni graciosa. Al siguiente dia por la mañana Keller acompañaba á Consuelo á casa de Porpora.

A la satisfaccion que sintió Consuelo abrazando á su bienhechor, sucedió el amargo pesar de ver en la frente del anciano las huellas profundas del sufrimiento y la vejez. Un año solo hacia que no se veian y Porpora estaba desconocido. Habia engruesado, pero de aquella manera enfermiza con que lo hacen ciertas organizaciones conforme pierden su natural vigor. Sus ojos estaban entristecidos y todo revelaba en él hondos padecimientos, el desgraciado compositor se habia lisongeado de encontrar en Viena cambiada la fortuna, y habia sido recibido con frialdad, gozando de la pública estimacion y el favor real de sus rivales.

Digitized by Google

Metastasio, el poeta de la córte *poeta cesáreo*, el escritor de moda, el favorito de las musas y de las damas, el encantador, armonioso, divino Metastasio que habia escrito dramas para Caldere, Predieri, Fuchs, Reütter y Hane; Metastasio, en fin, nada habia escrito para Porpora ni llevaba trazas de prometérselo. En vano el gran maestro pensaba ser estimado en lo mucho que valia, porque no era adulador ni intrigante; su franqueza le ganaba enemigos donde quiera, y su negro humor repugnaba á las gentes.

Porpora recibió á Consuelo con el afecto paternal que de esperar era, pero tan agriado estaba su carácter que sus mismas cariñosas palabras llevaban la traza de crudas reprensiones. Asi que cuando Consuelo principió á darle cuenta de todo lo que le habia sucedido y cuando llegó á lo de los amores del conde Alberto, Porpora la llenó de amagos dicterios y la dijo que se avergonzaba de ella.

Consuelo sabia que era preciso no contradecirle cuando le daba por regañar; le dejó exhalar su indignacion y cuando ya hubo dicho todo cuanto pudo imajinar de punzante y ofen-

Digitized by Google

sivo, le contó circunstanciadamente y con el acento de la verdad todo lo que habia pasado entre ella, el conde Alberto, el conde Cristian, Amelia, la canonesa y Anzoleto. Porpora que despues de haber dado libre curso al mal humor y á las invectivas, sabia tambien escuchar y comprender, prestó la mas séria atencion á la relacion de Consuelo, y cuando esta hubo acabado la hizo varias preguntas con objeto de averiguar cuanto de verdad habia en el asunto.

—Vamos! dijo al fin; te has portado bien, Consuelo, te has portado como yo lo esperaba de tí; el cielo te ha protegido y él te librará otra vez del infame Anzoleto. En cuanto al conde Alberto no debes pensar en él; yo te lo prohibo, porque no te conviene. Yo conozco mejor que tú el indomable orgullo de los nobles, y á menos que no te hagas sobre este punto ilusiones pueriles é insensatas, yo creo que no vacilarás un momento entre la fortuna de los grandes y la tuya.

—No me habeis comprendido, maestro, porque me suponeis miras de ambicion muy diferentes de las mias. Yo no envidio la fortuna de los grandes, desprecio lo que no se

Digitized by Google

con el propio mérito; pero hay en la vida otras circunstancias que las de la vánidad y el dinero; tales son el amor de un hombre como Alberto, la felicidad doméstica y los placeres de familia. El público es caprichoso, ingrato y tiránico. Un buen esposo es un amigo; un apoyo, un hermano. Si yo llegase á amar á Alberto como él me ama, no pensaría ya en la gloria y probablemente seria mas feliz.

—¿Qué necio lengüage es ese? gritó el maestro. ¿Os habeis vuelto loca? ¿Habeis dado en la manía del sentimentalismo aleman? ¡Cómo habeis olvidado el arte, señora condesa! Acabais ademas de contarme que ese Alberto os daba miedo mas que otra cosa y que os hacia padecer, y mil tonterías por este estilo, y ahora que os veis libre de él, ahora venis á preguntarme si ¿no será preciso ataros una piedra al cuello para arrojaros al pozo que habita vuestro visionario amante? ¡Vaya! Vaya! haced lo que mas os plazca; yo nada tengo que ver con vos ni qué deciros; no perderé el tiempo en hablar con semejante persona que no sabe ella misma ni lo que se dice ni lo que quiere.

Diciendo esto, Porpora se sentó al piano é

Digitized by Google

improvisó con mano firme varias brillantes modulaciones, mientras las cuales Consuelo desesperando de traerlo á razones aquel dia, discurrió un medio de ponerlo al menos de mejor humor. Para ello, cantó las canciones nacionales que habia aprendido en la Bohemia, y cuya originalidad trasportó al viejo maestro. Luego hizo que la enseñára las últimas composiciones que habia ensayado, y las cantó á libro abierto con tanta perfeccion que el maestro volvió á sentir todo su entusiasmo y ternura para con ella, la abrazó y la dijo derramando lágrimas. «Tú eres ya la primer cantora del mundo! Tu voz se ha doblado en sonido y estension: has adelantado tanto como si yo te hubiese dado leccion hasta ahora. Vamos, hija mia, dime otra vez este tema. Tú me proporcionas el primer instante de felicidad despues de largos meses.»

El maestro y la discípula comieron juntos, aunque bien pobremente, en una mesita, cerca de la ventana. La habitacion era estrecha y mezquina, triste, sombria; estaba siempre desordenada y casi al rincon de una calle angosta y desierta.

Digitized by Google

Estando comiendo, se aventuró Consuelo á hablar de Haydn á Porpora, pues nada le habia contado del viage pedestre.

—Eh! ¿y quién es ese muchacho? preguntó el maestro, ¿quiere aprender conmigo? ¿A qué? ¿A ser artista? Pues es escusado, yo no quiero enseñar á cantar mas que á hijos de familias acomodadas, porque pagan, no aprenden nada y se honran con mis lecciones. ¡Pero los artistas! ¡falsos, ingratos todos ellos! No me hables mas de esto; no quiero que ninguno pise mi casa, porque si tal sucede lo arrojo por la ventana.

Entonces Consuelo se asomó á esta disimuladamente é hizo con la mano una seña, luego otra. José que rondaba la calle esperando la señal convenida, comprendió que la primera le anunciaba renunciar á toda esperanza de ser admitido por Porpora como discípulo; la segunda le advertia no pareciese por allí hasta despues de media hora.

Consuelo habló á Porpora de cosas indiferentes para hacerla olvidar lo que acababa de decirle. Pasada media hora José llamó á la puerta; Consuelo fué á abrirle, fingió no conocerlo,

Digitized by Google

y entró á anunciar al maestro que un criado pretendia entrar á su servicio.

—Veamos tu facha! dijo Porpora al muchacho que estaba temblando; acércate. ¿Quién te ha dicho que yo necesitaba criado? Pues no lo necesito.

—Pues si no necesitais criado, respondió José, lo siento, señor, porque yo necesito un amo.

—¡Pues, no parece sino que soy yo solo quien puede ser tu amo! Anda, mira mi cuarto y mis muebles, ¿te parece si tengo yo necesidad de lacayo para arreglar todo eso?

—Ya se vé que sí; replicó Haydn, sí teneis necesidad.

Y diciendo y haciendo se puso á arreglarlo todo, limpiar los trastos, ponerlos en simetria etc. etc. con un ahinco y serenidad que dieron gana de reir á Porpora.

—Hé ahí un alfeñique que se empeña en servirme quiera que no quiera, dijo dejándole hacer. Pero, idiota ¿no te digo que yo no puedo pagar un criado?

—Y ¿esto qué importa, señor? Con tal que

Digitized by Google

me deis los vestidos viejos, y un pedazo de pan todos los dias, yo nada mas quiero. Soy tan pobre, que me tendré por feliz con tal de no mendigar.

—¿Por qué no entras en una casa rica?

—Imposible, señor, dicen que soy muy chiquito y muy feo. A mas, yo no entiendo ni una palotada de música, y los grandes señores del dia quieren que sus lacayos sepan tocar un poco cualquier instrumento para entretenerlos. Yo no he podido jamas aprender una nota.

—Ola! ¿Con que tú no entiendes nada de música? Me alegro, tu eres el hombre que yo necesito. Si te contentas con la manutencion y la ropa vieja, corriente; ademas que mi Consuelo necesita un muchacho para los recados. Vamos á ver ¿qué sabes hacer tú? ¿Acepillar, dar lustre á los zapatos, barrer, abrir y cerrar la puerta ¿eh?

—Si señor, si señor; todo eso lo sé hacer yo.

—Pues ea, principia ya á trabajar. Anda, cepilla esa ropa que hay sobre la cama, porque dentro de una hora me voy á casa del embaja-

Digitized by Google

dor. Tú me acompañarás, Consuelo, que quiero presentarte al señor de Corner que ya conoces y que acaba de llegar con su señora. Con que anda á vestirte; ahí al lado hay un cuartito para tí.

Consuelo obedeció, entró en un oscuro gabinete que debia ser su cuarto y se puso su eterno vestido negro y el pañuelito blanco que habian hecho el viage sobre las espaldas de José.

LXXXI.

No era á la embajada de Venecia sino á casa del embajador, es decir, á la de su señora, á donde Porpora llevaba á Consuelo. La Wilhelmine era una hermosa criatura, infatuada con la música y cuyo mayor placer consistia en reunir á su alrededor como en *comité* una multitud de artistas y aficionados.

Al parecer Consuelo hubo en el salon un momento de sorpresa y de duda, al que siguió un murmullo de aprobacion y de alegría en cuanto los concurrentes se cercioraron de que la recien venida era en verdad la Zingarella, la

Digitized by Google

maravilla del año anterior en san Samuel. Wilhelmine que la habia visto niña ir á su casa con Porpora, llevándola los cuadernos y siguiéndola como un perrillo á su amo, la habia al presente tomado alguna ojeriza al verla objeto de tantos aplausos y homenages en los salones de la nobleza y en la escena. Mas cuando aquel dia la vió presentarse en su casa con el vestidito de siempre, y cuando Porpora se la presentó oficialmente, como no habia hecho hasta entonces, la Wilhelmine á pesar de ser vana y ligera, se lo perdonó todo, dándose un aire de generosa protectora, por lo cual se deshacia, y besando á la Zingarella en ambas megillas. «Sin duda se ha arruinado, se dijo para sí; ha hecho alguna locura ó acaso ha perdido la voz, porque no se ha oido hablar de ella en mucho tiempo; y hé aqui que se rinde á discrecion. Este es el verdadero momento de compadecerla, de protegerla y encarecer su talento.»

Consuelo tenia un aire tan dulce y benigno que la Wilhelmine no encontrando en ella aquella espresion de altivez que la atribuia en Venecia, se sintió muy prevenida en su favor y la colmó de obsequios. Algunos italianos, ami-

Digitized by Google

gos del embajador, allí concurrentes, se juntaron á ella para abrumar de elogios y preguntas á Consuelo que las eludió con modestia y finura. Mas de pronto se puso séria y se advirtió en ella cierta conmoción cuando en un grupo de alemanes que la miraban con curiosidad vió á aquel desconocido, amigo del canónigo, que la habia encontrado en el lugarcillo de la fiesta, y que ahora la examinaba con tenacidad, y hablaba de ella con sus compañeros. Temia Consuelo que les estaria contando en qué compañía y trage la habia encontrado como una vagabunda, y que esta aventura llegando á oidos de Porpora, la malquistase con su maestro y perjudicase tambien al pobre José.

—Mucho mirais á Mr. Holzbaüer, le dijo la Wilhelmine ¿le conoceis?

—No señora, respondió Consuelo.

—Pues es director del teatro de la corte, en el cual es su muger la primera cantatriz. ¿Quereis que os ponga con él en relaciones? Es un bellísimo sugeto. Mas mirad, ese viejo de cara séria y altanerá que está hablando con Porpora, que apenas le hace caso, és el ilustre maestro Buononcini, recien llegado de París y que

Digitized by Google

como vos sabreis, ha ganado tantos aplausos en Londres, y que despues de una lucha obstinada de teatro á teatro contra Hændel, ha concluido por vencerlo.

—No digais tal, señora, dijo Porpora que acababa de desembarazarse de Buononcini y que habia oido las últimas palabras. ¡Oh! no digais semejante blasfemia. Nadie ha vencido á Hændel ni nadie le vencerá; yo le conozco muy bien y sé lo que vale. Es el primero entre nosotros, lo confieso, aunque he tenido la audacia cuando jóven de luchar con él. En cuanto á Buononcini, mas afortunado, pero no mas modesto ni hábil que yo, ha triunfado solo en el concepto de los tontos y de los ignorantes. No creais nada de lo que os digan de su triunfo en Inglaterra, porque aquella nacion se avergonzará un dia de haber preferido sus óperas á las de un genio, de un gigante como Hændel. La moda, la *fashion*, como se dice por allí, el mal gusto, la buena situacion del teatro, pandillages, intrigas, y mas que todo eso el talento de los prodigiosos cantores que tenia por intérpretes Buononcini, es lo que le ha favorecido tanto.

Digitized by Google

La Wilhelmine trató de defender á Buononcini, y habiendo irritado á Porpora esta contradiccion:—Yo os digo y sostengo, gritó sin hacer caso de que le oyeran, que Hændel es superior, no solo en la música sagrada, sino tambien en la de ópera, á todos los hombres pasados y presentes. Voy á probároslo sobre la marcha. Consuelo, ponte al piano y canta lo que yo te diga.

Preparábase Consuelo á escusarse con su maestro, cuando fué interrumpida por la llegada de un nuevo personage al salon. Todo el mundo se apresuró á saludarlo y Consuelo que habia visto y oido en Venecia cuando era niña á aquel hombre largo y delgado, con cara de muger, maneras arrogantes y facha de valenton, aunque ahora lo encontraba envejecido, gastado, peinado ridículamente y vestido con el mal gusto de un viejo verde, reconoció en él al instante al incomparable, al inimitable soprano Majorano, conocido por todas partes menos en Francia con el nombre de Caffarelli ó mas bien Caffariello.

Imposible era ver fátuo mas rematado, mas impertinente que este buen Caffariello, mima-

Digitized by Google

do por el público, por las mugeres y los grandes. Al entrar saludó ligeramente á la concurrencia, se dirigió á besar tierna y respetuosamente la mano de la Wilhelmine, se acercó luego con aire de afabilidad y proteccion á su director Holzbaüer y apretó despues la mano á su maestro Porpora con una familiaridad impertinente.

—Y bien, maestro, le dijo ¿has enseñado á muchos discípulos en Venecia estos últimos años? ¿Ha dado alguno buenas esperanzas?

—No me hables de eso respondió Porpora.

—Pues yo que pienso ir por la primavera allá ¿no he de encontrar nadie que me acompañe, cuando á mí me basta que hagan como que me acompañan? A propósito ¿qué se ha hecho una morenilla que enseñabas?

—He enseñado tantas morenillas!

—Oh! la que yo digo tenia una voz prodigiosa; y yo me acuerdo haberos oido decir de ella: hé aquí una graciosilla que ha de valer mucho. ¿Cómo diablo se llamaba la pobrecilla que lloraba de admiracion cuando me oia á mí cantar? Un nombre sí, muy raro.... Vamos! tú te debes

Digitized by Google

acordar de ella; era fea como todos los diablos....

—Soy yo, dijo Consuelo, saludando alegre y respetuosamente á Caffariello.

—Vos? Va! no puede ser; porque vos sois una linda muchacha, y la que yo digo...

—Yo soy, yo; miradme bien; yo soy la misma Consuelo.

—Consuelo! ese era su diablo de nombre. Pero me temo que habeis cambiado; hija mia, si al paso que habeis adquirido hermosura, habeis perdido la voz y el talento que teníais, mas os hubiera valido quedaros fea.

—Vas á oirla, dijo Porpora que estaba deseando hacerla cantar delante de Holzbaüer. Canta, Consuelo.

—No tengais miedo de mí, añadió Caffariello, yo sé ser indulgente y os acompañaré si es menester.

—Con esta condicion, obedeceré, respondió ella.

—¿Qué podemos cantar juntos, maestro? dijo Caffariello; elige tú.

—Elige tú mismo, que ella está dispuesta á cantar cualquier cosa.

Digitized by Google

Caffariello tomó unos cuadernos de música del maestro, magníficamente encuadernados, y eligió un duo de la *Eumene*. En seguida cantó el primer solo con aquella grandeza, aquella perfeccion y maestría que hacian olvidar todas sus ridiculeces para no dejar lugar mas que á la admiracion y el entusiasmo. Consuelo se sintió reanimada y como vivificada con semejante egemplo, y cantó á su vez el solo de muger mejor acaso que nunca. Caffariello no esperó á que acabase para interrumpirla con la esplosion de sus aplausos. «Ah! *cara*, gritaba sin cesar; ahora sí que te reconozco. Tú eres la maravilla que yo habia visto en Venecia; *figlia mia*, tú eres un prodigio, un portento; Caffariello te lo dice.»

La Wilhelmine se desconcertó algun tanto encontrando á Consuelo mas adelantada aun que en Venecia, pero no pudo menos de manifestar con todo el mundo su admiracion. Holzbaüer, sonriendo de satisfaccion, mas temiendo no tener bastante dinero para pagar tan gran talento, guardó en medio de las alabanzas una reserva diplomática. Buonancini declaró que Consuelo sobrepujaba á las mismas *madame*

Digitized by Google

Hasse y madame Cuzzoni. El embajador entró en tales trasportes que la Wilhelmine no pudo menos de disgustarse, sobre todo cuando le vió quitarse de un dedo un grueso záfiro y ponérselo á Consuelo. La concurrencia exigió con nunca visto empeño que el duo se repitiese; mas la puerta se abrió, y un lacayo anunció con respetuosa solemnidad al señor conde de Hoditz: todo el mundo se levantó para recibirle con el respeto instintivo que se dispensa, no al mas ilustre, no al mas digno, sino al mas opulento.

El conde Hoditz, todo lleno de galones y bordaduras, se dirigió á la Wilhelmine y la besó la mano con galantería. En seguida, volvió la reunion á ocuparse de Consuelo; se la hizo cantar; se la puso en las nubes: y partió con Caffariello los honores de la tertulia. A cada instante temia ella que el conde Hoditz se la acercára y la biciese alguna indicacion irónica; pero él ni siquiera se arrimó al piano. La razon de este aparente olvido era que el conde no habia recibido el imprudente billete que Consuelo le dirigió con la muger del desertor; ademas no se habia podido formar idea exacta

Digitized by Google

de la figura de Consuelo; era tambien corto de vista, y sobre todo se curaba tan poco de la música que no fuese á estilo de la suya, que ni siquiera se le ocurrió acercarse á cumplimentar á la cantora que tenia entusiasmada la concurrencia. Fútil, vano, ligero y presuntuoso, ni siquiera se acordaba ya de la conquista de Consuelo que habia emprendido, y que le ocupó momentaneamente.

LXXXII.

La primera idea de Consuelo aquella noche cuando se retiró con Porpora y se encerró en su cuarto fué escribir á Alberto. ¿Pero qué le habia de decir á aquel hombre violento y fanático si nada satisfactorio podia noticiarle? Porpora se manifestaba ciegamente opuesto á su enlace con Consuelo, y respetaba ésta demasiado al noble Alberto para disimularle esta circunstancia, asi como le temia harto para no comunicársela rotundamente. ¿Cómo podia, ademas, afirmarle que habia al fin reconocido en sí misma aquel amor absoluto é inalterable

Digitized by Google

resolucion que Alberto necesitaba? La sinceridad, el honor de Consuelo no la permitian espresarse tan aventuradamente; porque si bien es cierto que examinando su corazon y su conciencia conocia que irremisiblemente despreciaba á Anzoleto, y que respecto de todos menos de Alberto, sentia una completa indiferencia; es verdad tambien que esta particular consideracion en nada se diferenciaba de la que siempre le habia profesado.

¿Qué podia; pues, decir á Alberto? veinte veces comenzó á escribir y otras tantas rasgó el papel porque su pluma se deslizaba siempre ya en una asercion temeraria, ya en una dubitacion que pudiera tener funestos resultados.

Abrumada al fin de fatiga y padecimiento del ánimo se acostó; estuvo cavilando con las altas horas de la noche y concluyó por dormirse, no dispertándose al otro dia hasta que Porpora que era madrugador, habia salido á sus quehaceres. Cuando se levantó encontró á Jose ocupado en limpiar y poner en órden la ropa y habitacion de su amo.

—Vamos! que bien tarde es, dijo él viendo aparecer á su amiga; y yo me muero de triste-

Digitized by Google

za y de miedo, sobre todo cuando no os veo haciendo las veces del ángel de mi guarda entre ese terrible profesor y yo. A cada momento hace que se me herice el pelo, ese Porpora, y me temo que si descubre mi complot me encierre en el piano y me mate de una sofocacion armónica.

—Tranquilízate, amigo mio; nuestro maestro no tiene tan mal genio, sino que es muy desgraciado. Yo me acuerdo de haberle visto en otro tiempo bien alegre y cordial, citado en todas partes por su finura y buena índole; y ahora está tan abatido y tan cambiado! Vamos á arreglarle la casa y consolarle si podemos, que lo que necesita es cuidados y afabilidad. Por de pronto registremos todo su ajuar á ver que es lo que le hace falta.

—Lo que le hace falta seria un poco largo de contar, en cuanto á lo que tiene apenas será algo mas que lo que tengo yo.

—A ver en este armario; solo un vestido, el que llevó ayer á casa del embajador!

—Justo! un frac, color de castaña, con botones de acero algo roñosos. El otro que se ha puesto para salir está que dá compasion; en

Digitized by Google

cuanto á ropa de casa, no sé si la tendrá, pero hace una hora que la estoy buscando.

Consuelo y Jesé se pusieron á registrar por todas partes; la ropa de casa que buscaban era imaginaria; camisas encontraron tres hechas pedazos, y pare vd. de contar. En vista de esto, Consuelo dió á José la sortija que le habia regalado el embajador, para que la empeñára en secreto, consultándolo antes con Keller que era todo un buen hombre. Antes de una hora ya estaba de vuelta José con el peluquero y 1500 florines.

Keller salió á corto rato en busca de un sastre amigo suyo que tomando medida de la poca ropa vieja de Porpora se comprometió á hacer en pocos dias un vestido completo; ropa interior etc. etc.

—Ahora, dijo Consuelo á Keller despues de marcharse el sastre, es preciso tener en secreto todo esto, porque mi maestro es tan altivo como pobre, y si lo súpiese echaria por la ventana toda la ropa.

—¿Y como haremos, señora, preguntó José para que no eche de ver los vestidos nuevos al ponérselos?

Digitized by Google

—En cuanto á eso yo respondo; yo sé lo que he de hacer.

—¿Y vos no os mandais hacer nada?

—Pues ya me olvidaba yo de eso; pero quiero que M. Keller se encargue de este negocio.

—Ya se vé que sí, replicó Keller; yo lo entiendo, y si no os hago hacer un vestido del mejor gusto, ya podeis decir que soy un mentecato presumido.

—Bueno, pues yo lo pongo en vuestras manos. Solamente tengo que advertiros que á mí no me gustan los colores charros.

—Vos me injuriais, señora, presumiendo que yo tengo necesidad de tal advertencia ¿No sé yo por ventura los colores que convienen á cada fisonomía, y no veo yo en la vuestra la espresion de vuestros gustos sencillos.

—Todavia una palabra, querido Mr. Keller le dijo Consuelo al oido: vais á vestir tambien de nuevo de los pies á la cabeza á Haydn, y con el dinero que sobre dareis á vuestra hija de mi parte un buen vestido de seda para el dia de la boda. Pero ya veo al maestro que viene. Escondéos, Keller, que no os vea.

Digitized by Google

—¿Y por qué me he de esconder señora? Voy á ponerme á peinaros, y nada verá de particular.

Consuelo, puso, pues su negra cabellera entre las diestras manos de Keller, mientras que José volvió á coger el plumero y el delantal, y Porpora subia despacio las escaleras murmurando una frase de una ópera *in-capite*. Cuando entró en el cuarto besó en la frente á su hija adoptiva sin echar de ver siquiera al peluquero y se puso á buscar entre sus papeles el trozo de música que andaba rumiando. Mas cuando vió sus cuadernos, ordinariamente esparcidos sobre el piano en un desórden sin igual, no pudo menos de salir de su distraccion gritando:

—¡Infeliz muñeco, que se ha atrevido á poner la mano en mis papeles! Hé aquí lo que son los criados, que creen que ordenan cuando todo lo echan á perder. Ya empiezo á padecer con ese mentecato.

—Pero, maestro, respondió Consuelo, vuestros papeles eran un caos.

—Pues yo me reconocia en ese caos; yo podia levantarme de noche y coger á tientas

Digitized by Google

cualquier trozo de mi ópera; ahora ya estoy perdido, lo menos tiene que pasar un mes para que yo me halle con esta reforma.

—Nó tal; ademas yo he sido quien lo ha hecho, y aunque las hojas no están numeradas, creo que he puesto cada una en su lugar. Yo estoy segura de que mejor leereis el cuaderno que yo he hecho que no todas esas hojas volantes que un soplo de aire puede llevarse por la ventana.

—Un soplo de aire!

—Al ménos alguna escobada ó cosa semejante.

—¿Y qué necesidad hay de dar escobadas en mi cuarto? quince dias hace que lo habito y nadie me ha puesto en él los pies para limpiarlo.

—Bien lo he conocido yo, dijo parar sí José.

—Pues bien, maestro, es preciso cambia de costumbres.

—Lo que tú quieras, respondió Porpora que comenzaba ya á tranquilizarse hojeando su ópera y encontrándola perfectamente arreglada.

Digitized by Google

—Convenid, maestro, dijo Consuelo, en que es mas cómodo tenerla asi.

—Bueno; tú quieres tener razon siempre.

—Maestro ¿os habeis desayunado?

—¿Te has desayunado tú?

—Yo sí señor ¿y vos, maestro?

—Y este muchacho ¿ha tomado alguna cosa.

—Tambien ¿y vos, maestro?

—¿Habeis pues encontrado algo de comer por aquí? pues no me acordaba yo que tenia provisiones!

—Pues nos hemos desayunado bien ¿y vos maestro?

—Dale bola! y vos, maestro! y vos, maestro! Vete al diablo con tus preguntas ¿que te importa á tí?

—Maestro, tú no te has desayunado, no lo niegues.

—El diablo ha entrado contigo en esta casa. No me dejarás parar, está visto. Vamos, ven aquí y cántame esta frase; con cuidado.

Consuelo se puso al piano y cantó lo que la dijo el maestro, mientras que Keller, que era un gran aficionado, estaba en el otro estremo de la sala con el peine en la mano y la boca

Digitized by Google

entreabierta. El maestro que no estaba contento de su frase se la hizo repetir treinta veces seguidas, buscando con tenacidad la espresion que nunca encontraba. Entretanto José á una señal de Consuelo habia traido y puesto sobre el pupitre con mucho tiento una jícara de chocolate preparado por esta. El maestro la cogió maquinalmente y se la tomó de un sorbo. Una segunda traza con su correspondiente racion de pan sucedió á la primera y tuvo el mismo fin.

—Pero, muger ¿no das con esa nota? esclamó Porpora.

—Ahora lo vais á ver, contestó Consuelo cerrando el cuaderno, y la cantó como ella la concebia, es decir de diferente manera que el maestro. Apenas él la hubo oido que gritó: eso es, eso es lo que yo queria encontrar y no daba con ello. Ah picarilla! ¡como me has sabido dar este consejo! Repítemela, repítemela.

—Consuelo volvió á principiar y Porpora escribió segun le dictaba; en seguida cogió maquinalmente una taza que vió en el pupitre, se bebió lo que contenia y encontró que era un esquisito café que Consuelo habia preparado al mismo tiempo que el chocolate, y que José aca-

Digitized by Google

baba de traer á una nueva señal de su amiga.

—¡Oh nectar de los dioses! amigos de los músicos! esclamaba Porpora saboreando ¿quién es el ángel que te ha traido desde Venecia?

—El diablo, como me llamais vos, respondió Consuelo.

—Tú eres un ángel y una muger, pobre hija mia. Bien veo que tú me amas, que me cuidas y que quieres hacerme feliz; hasta ese pobre muchacho se interesa en mi suerte! Ah hijos mios! os empeñais en endulzar una vida como la mia y no sabeis lo que os haceis.

Porpora abrazó á Consuelo y se echó á llorar; Consuelo y José lloraban tambien, y Keller, cuya pasion por la música le retenia allí y que para su presencia se ocupaba en peinar en la antesala la peluca del maestro, viendo por la puerta entreabierta aquel triste é interesante cuadro, dejó caer el peine y se enterneció hasta el punto de enjugarse las lágrimas con la peluca creyendo que era un pañuelo.

Consuelo cayó mala al otro dia con un constipado de resultas del viage, los malos ratos y la intemperie. Porpora se desesperó con este contratiempo, porque sabia muy bien que para lo-

Digitized by Google

grar que un discípulo se contratase en el teatro italiano era preciso darse prisa porque madame Teis que pensaba ir á Dresde, parecia ya vacilar seducida por las instancias de la Caffariello y las brillantes proposiciones de Holzbaüer, deseoso de tener en su teatro una cantatriz tan célebre. Por otra parte la Corilla, todavía en cama, hacia intrigar á sus amigos, y se ofrecia á presentarse en la escena antes de ocho dias si era menester. Porpora deseaba ardientemente que se contratase Consuelo, tanto por ella misma cuanto por el éxito de la ópera que á la par pensaba presentar.

Consuelo por su parte no sabia qué resolver sobre el particular, porque presentarse en las tablas era renegar ya de Alberto y su familia, asi como no hacerlo era matar las últimas esperanzas de Porpora; de manera que abrumada por tal alternativa habiendo de dar en ambos casos un golpe mortal á unos ú otros amigos, se dejó poseer de una profunda tristeza.

El humor de Porpora, que se habia desvanecido por un instante, se volvió sombrío, quejumbroso é injusto cuando vióen tal abatimiento é irresolucion á Consuelo, orígen de su es-

Digitized by Google

peranza y apoyo de su fuerza. Consuelo, despues de haber hecho inútiles esfuerzos, viéndole menos dispuesto que nunca á permitirla casarse, se resignó á no provocar esplicaciones que agriasen mas y mas los recelos de su desgraciado maestro. En cambio abría su corazon á José, y sus únicos consuelos eran los de este cariñoso y respetuoso jóven.

Entretanto la casa fué revuelta de arriba á bajo. Los colchones de la cama de Porpora se cambiaron, y él no hizo sobre la blandura de su lecho mas observacion que la de que habia logrado dormir aquella noche. La misma mañana se puso una escelente bata que encontró á la cabecera, y preguntó qué donde la habian encontrado. José le contestó que revolviendo un baul viejo.

—Pues es la que yo tenia en Venecia; del mismo color al menos, y yo no recuerdo haberla traido.

—Por fuerza, respondió Consuelo.

—Bueno, bueno, no te enfades por eso; yo la creiá mas usada.

—Pues es claro; la he echado yo mangas nuevas.

Digitized by Google

—¿Con qué tela?

—Con la que tenia metida en la costura.

—Vamos ¡si las mugeres son el diablo para sacar partido de todo!

Cuando el frac nuevo fué traido á casa y Porpora lo llevaba hacía ya dos dias, aunque era del mismo color que el viejo, se admiró de encontrarlo tan lustroso, y los botones sobre todo le dieron que pensar.

—¡Este frac no es mio! dijo con tono gruñon.

—Pues no, que será de Periquito el de los palotes.

—Pues será.

—Pues no señor, que yo se lo mandé á José llevar á casa del quita-manchas, y le he compuesto y por eso está tan apañadito.

—Te digo que no es mio, gritó muy enfadado el maestro, en casa del quita-manchas me le han cambido. Este José es un imbécil.

—Pues no le han cambiado, porque yo he hecho en él una señal.

—¿Y estos botones? ¿me querrás tú hacer tragar á mí estos botones?

—No señor, no quiero hacéroslos tragar; pe-

Digitized by Google

ró es que yo he comprado una botonadura nueva porque la otra estaba que daba asco.

—Eso lo dices tú, pero estaba muy decente todavia. Vaya una necedad. ¿Soy yo algun pisaverde para andar con estas monerías y gastar en una botonadura doce sequines lo menos.

—No ha costado mas que doce.

—Vaya una baratura!

—Porque la he comprado de lance.

—Eso es, eso. No se quedará por tí, murmuró el maestro.

Todas las piezas de ropa fueron introducidas á merced de iguales maniobras y mentiras que hacian reir á Consuelo y José como dos niños. Algunos objetos pasaron desapercibidos, gracias á la distraccion de Porpora. La ropa blanca fué introducida poquito á apoco en el armario y cuando parecia que paraba en ella la atencion, Consuelo se atribuia el mérito de haberla remendado, para lo cual fingia estar cosiendo muchos rat s.

—Eso es! le dijo un dia Porpora arrancándola de las manos unas calcetas que recosía. Una artista no debe ser una cenicienta, siempre con la escoba ó la aguja en la mano! Quítame

Digitized by Google

de delante todos esos trapos ó los quemo; yo no quiero verte tampoco al rededor de los hornillos de la cocina sorviendo todo el humo del carbon. ¿Quieres perder la voz? ¿Quiéres volverte fregona? ¿Quieres condenarme?

—No os condeneis, replicó Consuelo. Vuestra casa está ya en buen estado, y á mí me ha vuelto la voz.

—Gracias á Dios! En ese caso mañana cantas en casa de la condesa de Hoditz, *Margrave* viuda de Bareith.

FIN DEL TOMO CUARTO.

14656095

Digitized by Google

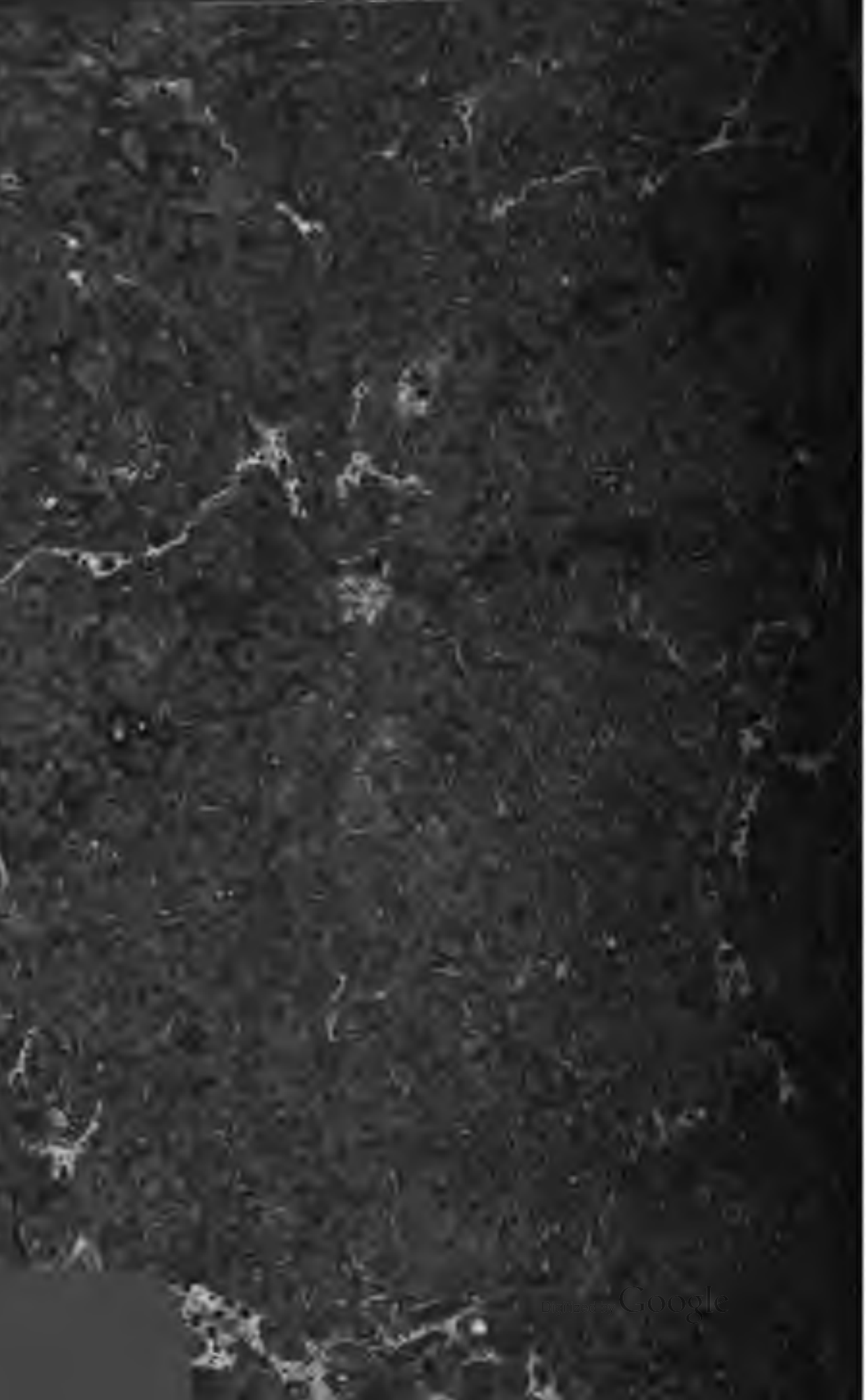
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google